La globalización en un mundo en transformación

Edgar Vieira Posada

Colección
Globalización e Integración



Colegio de Estudios
Superiores de Administración



Colegio de Estudios
Superiores de Administración

La globalización en un mundo en transformación

Edgar Vieira Posada

La globalización en un mundo en transformación

Colegio de Estudios Superiores de Administración –CESA–

382.98 / V658g 2012

Vieira Posada, Edgar. La globalización en un mundo en transformación / Edgar Vieira Posada. Bogotá: Colegio de Estudios Superiores de Administración –CESA–. Dirección de Comunicaciones y Marketing, 2012. 334p.

Descriptores:

Globalización
Negocios Internacionales
Globalización - Aspectos Económicos, Productivos, Tecnológicos, Institucionales y Políticos

© 2012 Colegio de Estudios Superiores de Administración -CESA–
© 2012 Edgar Vieira Posada [edgar.vieira@cesa.edu.co]

ISBN: 978-958-8722-25-2

Comunicaciones y Marketing
Cra. 6.ª No. 35-28 Casa Lleras
Comunicaciones@cesa.edu.co
www.cesa.edu.co

Grupo de Investigación en Innovación y Gestión Empresarial
Centro de Estudios sobre Globalización e Integración – CEGLI
Línea de Investigación en Globalización y Gestión
Proyecto: El entorno de la globalización como marco de las relaciones y los negocios internacionales
Código interno:40007
Bogotá, D.C., Agosto de 2012

Coordinación editorial:
Departamento de Comunicaciones y Marketing CESA

Diagramación
José Ignacio Curcio Penen
Diseño de portada: Jesús Chaparro Tibaduiza

Impresión: Imageprinting

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo escrito

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Contenido

Prólogo 11
Pedro Vargas Gallo

Introducción 15
Estructura de la obra 23

Primera parte
Interpretaciones y periodos de la globalización 27

Capítulo 1
Interpretaciones de la globalización 29

Capítulo 2
Los dos primeros periodos de la globalización 47
Primer periodo. Etapa germinal de la globalización a partir del siglo XV 51
Entorno renacentista de cambios tecnológicos 53
Grandes descubrimientos y establecimiento de rutas e intercambios transcontinentales 61
Segundo periodo. Etapa de despegue de la globalización (1850-1914) 67
Fase de expansionismo colonial de los grandes imperios en el siglo XIX 67
Aportes de cambios tecnológicos en transporte y comunicaciones 74

Capítulo 3
Etapa de desglobalización y descolonización 85
Etapa de desglobalización 1914-1945 86
Dos guerras mundiales y nuevos sistemas políticos 86

Crisis de 1929 y Gran Depresión 89
Procesos de descolonización 94
Descolonización en Asia 95
Descolonización en África 101
Tratamientos especiales para las excolonias 109

Segunda parte
Transformaciones que conducen
a la globalización contemporánea 113

Capítulo 4
Transformaciones económicas 119
Alcances de Bretton Woods y abandono del patrón oro 121
La corriente neoliberal reemplaza la del Estado de bienestar 127
Economía de mercado y Consenso de Washington 134
Las crisis de la globalización financiera 145
La actual crisis financiera mundial 153
Nuevos controles al sector financiero internacional 160

Capítulo 5
Transformaciones productivas y tecnológicas 169
Producción flexible y competitiva
en un marco de investigación y desarrollo 170
El salto adelante logrado con las nuevas tecnologías de punta 179
Cambios en tecnologías de transporte y en tecnologías de
información y comunicaciones (TIC) 186
Innovaciones en tecnologías del transporte 186
Nuevas Tecnologías de Información y Comunicaciones (TIC) 191

Capítulo 6
Transformaciones institucionales 199
Marco conceptual de los nuevos actores del Sistema Internacional 199
El Estado: ¿actor en desaparición o en reacomodamiento? 204
El actor Organizaciones Internacionales Intergubernamentales 212
Los acuerdos de integración: una respuesta institucional 222
La región: nuevo jugador global 235
Disolución y fraccionamiento estatal 240
Un caso. Los Balcanes: la desintegración de Yugoslavia 242

Capítulo 7
Transformaciones políticas 251

Cambios producidos en la Unión Soviética y Europa Oriental 254
Los cambios introducidos por Gorbachov 259
Choque de civilizaciones antes que mundo en armonía 268
Cambios políticos en el mundo árabe 278
De un mundo bipolar a uno multipolar 282
Grupos de Poder y Países emergentes 285
Países emergentes 287
Identificación de grupos emergentes 288
Grupo de los BRIC (en adelante BRICS) 292
Grupo de los Civets (Civet con el paso de Sudáfrica al BRICS) 297

Conclusiones 311
El futuro de la globalización

Bibliografía 317

Índice de figuras

Figura 1. Imprenta europea siglo XV 54
Figura 2. Lentes en la Edad Media 55
Figura 3. Reloj ayuntamiento de Praga 1490 56
Figura 4. Rosa de los vientos 59
Figura 5. Brújula de navegación 60
Figura 6. Ballestilla 61
Figura 7. El globo según Martin Behaim en 1492 62
Figura 8. Expansión territorial en el siglo XIX 73
Figura 9. Barcos de acero y turbinas de vapor 1898 76
Figura 10. Ferrocarril en Estados Unidos 1898 78
Figura 11. Husos horarios centrados sobre el meridiano de Greenwich 80
Figura 12. Telégrafo eléctrico de Morse 1837 81
Figura 13. Asia política 98
Figura 14. Los 54 países de África 105
Figura 15. John Maynard Keynes 129
Figura 16. Friedrich August Hayek 131
Figura 17. Crash de la Bolsa de Nueva York en 1929 148
Figura 18. Necesidades financieras en porcentaje del PIB 163

Figura 19.	Primeros microprocesadores	180
Figura 20.	Sputnik 1 en 1957	181
Figura 21.	Robotización industrial	182
Figura 22.	Genoma humano	183
Figura 23.	Nanotubos de carbono	185
Figura 24.	Pallet o paleta	187
Figura 25.	Evolución de los buques portacontenedores	189
Figura 26.	Portacontenedores de más de 12.000 TEUs y grúas pórtico	191
Figura 27.	El universo geosocial	197
Figura 28.	Procesos de integración en el mundo	231
Figura 29.	Etnias y nacionalidades en la ex-Yugoslavia	247
Figura 30.	Disolución de la Unión Soviética	265
Figura 31.	Las civilizaciones según Huntington	271
Figura 32.	La política global de las civilizaciones: alineamientos emergentes	274
Figura 33.	Las más grandes economías en 2025	293
Figura 34.	Las más grandes economías en 2050	293
Figura 35.	Países integrantes del Civets	297

Índice de tablas

Tabla 1.	Algunos indicadores de I&D	177
Tabla 2.	Millones de usuarios de Internet	194
Tabla 3.	Usuarios de Internet por regiones	195
Tabla 4.	Organismos de las Naciones Unidas relacionados con aspectos de la globalización	215
Tabla 5.	Sistema de las Naciones Unidas	219
Tabla 6.	Integrantes de *The next 11* (los próximos 11)	290
Tabla 7.	Índice de crecimiento del entorno	295
Tabla 8.	Estadísticas países del Civets	300
Tabla 9.	Primeros productores mundiales de café	301
Tabla 10.	Participación en el PIB mundial	307
Tabla 11.	Participación en el ingreso per cápita mundial	308

Prólogo

Tuve la fortuna de conocer a Edgar Vieira Posada desde su adolescencia como estudiante universitario. Desde entonces he sido testigo de su fulgurante carrera orientada al comercio internacional, ya desde posiciones en el sector público colombiano, como uno de los más destacados forjadores del Proexpo de la época, o en organismos internacionales como la Junta del Acuerdo de Cartagena (Junac), hoy conocida como la Comunidad Andina de Naciones (CAN).

Muchas de las políticas de comercio internacional y de integración económica exitosas hoy vigentes en el país tienen su origen en el arduo trabajo del autor de este libro, cuando incansablemente dedicaba su energía, conocimientos, creatividad y capacidad de acción a sentar las bases para una *verdadera* y *sólida* expansión exportadora del país, enseñándonos a los empresarios, desde esa época, que nuestro mercado era *el mundo* sin limitaciones de orden político, económico, religioso o de distancias.

Su valiosa experiencia de muchos años en el sector público –Incomex, Proexpo–, complementada con la gremial –director del Consejo Colombiano de Usuarios del Transporte (Cutma)–, con el sector privado –vicepresidente de Uniban–, y la consultoría –director de la oficina de Araújo Ibarra en Caracas–, supo combinarla inteligentemente con su vinculación a la academia en doble vía. Para aprender y mantenerse actualizado, y para aportar a los estudiantes, en calidad de profesor, tantos conocimientos que hoy lo catalogan como uno de los más prestigiosos catedráticos universitarios de la región en el campo del comercio internacional, la globalización y la integración; regresó a las aulas, donde realizó una maestría en Relaciones Internacionales en la Universidad Javeriana y obtuvo su título de Doctor en Estudios Latinoamericanos en la Sorbona de París.

Conocedor como el que más de la geopolítica mundial, le agrega este atributos suficientes para que el Colegio de Estudios Superiores de Administración –CESA– se sienta orgulloso de tenerlo como profesor titular destacado y gestor de la maestría en Administración con énfasis en Negocios Internacionales.

Edgar Vieira Posada nos sorprende hoy con una nueva producción bibliográfica que, como todas las anteriores, le apunta a uno de los temas más vibrantes de la actualidad: la globalización en un mundo en transformación.

En su estilo característico, ameno y didáctico, nos hace un invaluable viaje desde el siglo XV, donde se gestaron los primeros pasos de la globalización, hasta el siglo XXI cuando estamos viviendo un nuevo despertar impulsado por el viraje político-económico de China con la reaparición en escena de su líder Deng Xiaoping en 1978, y ahora Xi Jinping en el 2012, quien promete acelerar las políticas aperturistas financieras y comerciales que tanto han venido impactando al mundo entero y así ubicar al gigante asiático en el puesto número uno del *ranking* de los países más poderosos del orbe económicamente.

El contenido de este libro es una macrovisión del mundo en diferentes dimensiones: la histórica, la geopolítica, la evolución del pensamiento político-económico y religioso, que se constituyen en amenazas permanentes. Por último, el análisis del legado de las transformaciones tecnológicas y de las comunicaciones que la globalización misma ha generado, a veces como causa y otras como efecto.

La caída del muro de Berlín y la desintegración de la URSS marcaron el fracaso del comunismo abriendo de inmediato un debate filosófico-económico –que el autor maneja en forma magistral– entre el intervencionismo y la estatización, o la promoción de la iniciativa privada y la apertura comercial, incluyendo como alternativa la propuesta de la tercera vía que, podríamos decir, le pone un piso social al capitalismo democrático en búsqueda de un sistema que reduzca los niveles de pobreza y desigualdad social.

La globalización es un proceso irreversible según Vieira. Pero un proceso que posiblemente nunca termine porque a través del tiempo, siguiendo la apertura financiera y comercial, se irán adicionando otros acuerdos políticos, económicos, culturales, institucionales, etc. No sería raro también encontrar altibajos y eventuales suspensiones temporales de los compromisos adquiridos,

por cambios en la coyuntura. Pero siempre quedará una estela de crecimiento y mejora en la calidad de la vida.

Disfrutemos y aprendamos. Aprovechemos esta oportunidad que nos brinda Edgar Vieira Posada de compartir sus vivencias y actualizar nuestros conocimientos.

Pedro Vargas Gallo
Empresario vinculado a la academia

Introducción

Transcurridas más de dos décadas de generalización del proceso de globalización contemporánea, todavía no existe suficiente claridad sobre el fenómeno de parte de académicos, tomadores de decisiones o gente del común. Unos se manifiestan a favor, otros en contra, y otros procuran tomar elementos valederos de las posiciones enfrentadas.

Hay quienes limitan la interpretación de la globalización al terreno económico, con defensa del modelo neoliberal de apertura económica; algunos la llevan al terreno político destacando el triunfo del capitalismo sobre el comunismo, mientras otros plantean alternativas a la globalización capitalista; ciertas interpretaciones del proceso enfatizan los cambios y las transformaciones productivas y tecnológicas, mientras otras hacen énfasis en el enfoque cultural que incorpora visiones posmodernas frente a visiones anteriores provenientes del modernismo.

La globalización es un proceso que no ha alcanzado todavía plena universalidad en la medida en que sigue existiendo un posicionamiento individual de los Estados antes que un poder global, o instituciones globales consolidadas. Hugo Fazio señalaba hace diez años: "En la actualidad, distaríamos mucho de una genuina globalización, ya que la economía mundial se sigue caracterizando por la 'administración de las economías nacionales' y estas no se encuentran en una lógica envolvente" (2002, p. 32).

Sobre la globalización se han adoptado posiciones extremas entre *globalistas* y *escépticos*, como las denominan David Held y Anthony McGrew, así como posiciones intermedias que reconocen elementos comunes a las dos posiciones extremas como la de los *transformacionalistas*[1].

---

1 Eduardo Pastrana amplía estos calificativos considerando que en la literatura espe-

El hecho fundamental es que se trata de un proceso multidimensional que engloba transformaciones económicas, productivas, tecnológicas, políticas, institucionales y culturales. Y que dicho proceso, con partidarios y contradictores, es un fenómeno que influye inexorablemente en la vida y el comportamiento de la humanidad.

Las anteriores consideraciones llevaron a realizar esta investigación y a formular en esta obra algunas reflexiones, fruto de una preocupación de años sobre el tema, en que se ha tomado conciencia de que independientemente de que no sea un proceso totalmente sistémico y envolvente, de que se desarrolle irregularmente con momentos de impulso y de retroceso, o de que sus beneficios se reparten inequitativamente, se está ante un proceso o fenómeno histórico, vivido por la humanidad en diferentes épocas, difícilmente reversible porque siempre ha conllevado profundas transformaciones en el diario vivir de las sociedades y los individuos, como resultado principalmente de profundos cambios tecnológicos.

La globalización es un proceso que se va adaptando a cada momento o periodo de la historia con sus propias respuestas, de acuerdo con el impacto recibido de diferentes entornos económicos, tecnológicos, culturales y políticos, con los correspondientes ajustes en el comportamiento de la sociedad. El geógrafo francés Olivier Dollfus consideró que los crecimientos producidos en periodos históricos de la globalización "son la consecuencia de procesos de difusiones de inventos, de sistemas tecnológicos cada vez más competitivos, de cambios de comportamientos, a veces de competiciones, procesos puestos en obra por poblaciones y sus sociedades en un momento de su historia" (Dollfus, 2001, p. 22). Los procesos de mundialización se "internalizan en las sociedades, con tiempos de respuesta propios a cada conjunto" (p. 22).

Es importante abordar la modernidad globalizadora desde una posición mundial o planetaria, como un fenómeno total que combina elementos mundiales con aspectos de carácter territorial o local con densidades disímiles, y temas económicos, políticos, tecnológicos, institucionales o sociales, en enlaces diferenciados y no en línea directa de causalidad como lo sostienen algunos autores.

---

cializada la clasificación de la producción teórica identifica "tres grandes escuelas de pensamiento: los globalistas o hiperglobalizadores, los escépticos y los transformacionalistas o posescépticos" (Pastrana y Pacheco-Restrepo, 2011, p. 579).

En la evolución de su pensamiento sobre la globalización Hugo Fazio, uno de los autores que más ha escrito sobre el tema en Colombia, planteó en 2007 y 2008 un análisis de la globalización mediante la concepción, más allá de la historia lineal y casuística, de una *historia global* entendida como: "un alto nivel de compenetración del mundo en donde se acentúan y entrecruzan las diversas trayectorias históricas de modernidad, las cuales, a través de los intersticios globalizantes, entran en reverberación, sincronicidad y resonancia". Y agregaba más adelante: "… es en el fondo, un sistema complejo de relaciones en el cual las sociedades se encuentran imbricadas, donde todos los componentes interactúan y se reajustan continuamente" (Fazio, 2008, p. 10).

Esto implica no limitarse a un análisis eurocéntrico que dominó las primeras fases de globalización, complementado con el de la hegemonía estadounidense en el siglo XX, sino procurar disponer del análisis de otros hechos regionales como los sucedidos en el mundo musulmán y en oriente en distintas épocas, y que son coincidentes con etapas o periodos de globalización, así como el surgimiento de nuevos países emergentes que conducen a un mundo multipolar. En este sentido, la mirada histórica puede ser la que mejor se acomode a una buena comprensión del fenómeno globalizador e incluye consideraciones de tiempo tanto en el corto y mediano, como en el largo plazo, como las identificó el historiador francés Fernand Braudel.

Una mirada en un tiempo largo, más allá del simple hecho cotidiano, permitirá comprender el fenómeno globalizador como un proceso histórico de carácter más estructural, de ciclos reiniciados, que ha tenido ocurrencia en distintas épocas de la humanidad y que se remonta a los inicios de la formación de sociedades modernas en contextos todavía precapitalistas, consolidándose un capitalismo mercantil antes de la llegada de la primera revolución industrial. Este es el procedimiento que se utilizará en esta obra, realizando en la primera parte el análisis de diferentes periodos en los cuales son ubicables fenómenos de globalización.

Es un proceso histórico porque la denominada globalización o mundialización corresponde a fenómenos de contenido a veces estructural y a veces circunstancial, que se han ido dando a través de distintas épocas de la historia, soportados en transformaciones profundas del entorno y el hábitat vivido hasta ese momento.

La globalización posee contenidos estructurales y de sistematicidad. Estructurales, porque gradualmente se va consiguiendo una concatenación de contenidos en la evolución del capitalismo hacia la formación de una eco-

nomía mundial en la que los centros de poder van asegurando legislaciones universales de carácter obligatorio, como los acuerdos multilaterales de la Organización Mundial del Comercio (OMC) para el comercio internacional, o reglas universales para la economía, como las que maneja y supervisa el Fondo Monetario Internacional (FMI) y manejarán otros organismos que se empiezan a configurar para hacer un seguimiento a los fenómenos que condujeron a la crisis financiera internacional iniciada en el 2008.

Contenidos de sistematicidad, porque se produce consistencia espacial y de tiempo en los fenómenos del proceso, que no van a ser simplemente circunstanciales, ocasionales o fortuitos, sino interpenetraciones sistemáticas y duraderas gracias a la afirmación de unas espacialidades territoriales y unas temporalidades interdependientes que dan origen a un tiempo mundial[2].

Espacio y tiempo que en la noción braudeliana de la globalización deben estar presentes y que tienen mediciones, duraciones distintas que son muy importantes para poder analizar un proceso de componentes estructurales como la globalización.

La visión histórica del proceso globalizador no se debería llevar al extremo de congelar la marcha misma de la historia, como fue planteado por autores como Francis Fukuyama al generalizarse el proceso a comienzos de la década de los noventa, y sugerir que se había llegado al final de la historia y que el triunfo del capitalismo sobre el comunismo suponía el ingreso a un mundo de euforia y armonía, en el que prevalecería la democracia representativa de corte occidental y se podría pensar en realizar con tranquilidad negocios en un mundo ajustado a los valores de la civilización occidental.

Pero no resultó ningún mundo de euforia y armonía ante el desmentido producido por enfrentamientos de origen civilizacional, cultural, religioso y étnico. Basta con recordar los acontecimientos sucedidos en los Balcanes con el fraccionamiento de la antigua Yugoslavia, los enfrentamientos entre India y Paquistán por la región de Cachemira, el separatismo terrorista de

---

2 Los contenidos de sistematicidad no implican que se pueda afirmar que la globalización constituye un sistema, pues para esto requeriría un objeto estructurado, un todo orgánico, cuando como lo señala Hugo Fazio desde 2003 y reitera después: "La globalización, por el contrario, no solo carece de centro, sino que además no tiene engranajes sólidamente eslabonados, obedece a causalidades múltiples y sus efectos son diferenciados" (Fazio, 2003, p. 68).

Chechenia, las disputas territoriales de Nagorno-Karabaj entre Armenia y Azerbaiyán, el eterno enfrentamiento entre palestinos e israelíes, los conflictos de Irak y Afganistán, y el terrorismo globalizado fundamentalista islámico y sus ataques en Nueva York, Washington, Madrid, Londres, Yemen, Kenia y la isla de Bali, todos ellos acaecidos durante la globalización contemporánea. En las transformaciones institucionales y políticas que condujeron a la globalización, consideradas en los dos últimos capítulos, se analizarán algunas de estas situaciones con el trasfondo de la existencia de interpretaciones diferentes del nuevo orden internacional.

Los problemas de la globalización no residen solamente en las diferencias culturales y civilizacionales, sino en los resultados insatisfactorios en términos de disminución de la brecha de desarrollo y de distribución de beneficios, lo que obliga a perfeccionar fórmulas y mecanismos de ajuste y corrección alrededor de instrumentos que continúen dándole participación a las fuerzas del mercado, pero con seguimiento y supervisión de los Estados y de organizaciones internacionales.

Cuando se generalizó el actual periodo de globalización a comienzos de la década de los noventa, se evidenció la enorme brecha entre mundo desarrollado y mundo en desarrollo, donde la inequidad en la distribución dejaba de ser un problema nacional resoluble al interior de las fronteras nacionales, para pasar a ser abordado desde una concepción de desarrollo global. Esta brecha o falta de participación de vastos sectores fue recogida por Held y McGrew: "Dado que una proporción sustancial de la población mundial está ampliamente excluida de los beneficios de la globalización, esta resulta ser un proceso profundamente divisivo y, en consecuencia, vigorosamente disputado. La irregularidad de la globalización impide que sea un proceso universal que se experimenta de forma uniforme en todo el planeta" (2003, p. 13).

Sin embargo, tras años de figuración de naciones industrializadas en el liderazgo de la globalización en diferentes periodos de la historia, en el contexto actual de globalización contemporánea han surgido una serie de naciones emergentes que han pasado a influir cada vez más en la economía internacional reduciendo la brecha que las diferencia. Incluso, luego de la reciente crisis financiera mundial de 2008, los efectos no han sido más devastadores gracias a los avances realizados por naciones emergentes con niveles de crecimiento superiores a los de los países desarrollados, con lo cual se ha

logrado disminuir la brecha y tener una mayor participación en el comercio internacional[3].

Se trata de un proceso difícilmente reversible porque no permite regresar a contextos de vida anteriores, totalmente modificados y superados. Lo que está detrás de cada periodo u ola de globalización es el avance hacia otro mundo, hacia una transformación en las condiciones y los estilos de vida producto de tal grado de transformaciones principalmente tecnológicas, que el ser humano no podría volver a actuar igual que en épocas anteriores.

En efecto, es poco concebible el abandono de la transformación producida por la aparición de la imprenta en el siglo XV, primer periodo de la globalización, que permitió la difusión masiva del conocimiento, para regresar al alcance limitado de escritos producidos manualmente como se hacía principalmente en los monasterios.

Tampoco parece válido pensar que el mundo se anclase en el eurocentrismo mediterráneo y en la circunnavegación costera, en vez de aprovechar los descubrimientos de la brújula y de otros instrumentos que facilitaron navegar en mar abierto y descubrir nuevos territorios con la consiguiente creación de interacciones entre distintos continentes.

O que se ignoraran las transformaciones en las condiciones de movilidad producidas ya en el siglo XIX, segundo periodo de la globalización, pues difícilmente se hubiese seguido dependiendo del viento cuando la navegación a vapor liberaba a los humanos de esa sujeción, o se dejara de aprovechar un medio de transporte como el ferrocarril que rompía con los límites de velocidad imperantes desde comienzos de la humanidad a través del hombre o el caballo.

---

3 A este respecto, la Cepal considera: "Durante el periodo de auge del crecimiento mundial de 2003 a 2008 y en los dos años posteriores a la crisis, América Latina y el Caribe logró reducir la brecha entre su nivel de ingreso per cápita y el de los países industrializados. Al contrario de las dos décadas anteriores, entre 2004 y 2010, América Latina y el Caribe redujeron su brecha de ingreso con las economías avanzadas. China y los países asiáticos de reciente industrialización –Hong Kong (Región Administrativa Especial de China), provincia China de Taiwán, República de Corea y Singapur– lograron un proceso constante de convergencia durante varias décadas. En un contexto de estancamiento de los países avanzados en 2010 y 2011 y de un crecimiento alto y continuo en la mayoría de los países emergentes, el ritmo de reducción de la brecha de ingresos per cápita se aceleró" (Cepal, 2011, p. 14).

En la transición entre los siglos XIX y XX, las facilidades de comunicación obtenidas con los descubrimientos del telégrafo, la radio, la electricidad o el automóvil superaron de manera definitiva condiciones anteriores de comunicación mediante estafetas y palomas mensajeras.

En el actual periodo de globalización generalizado en las últimas décadas del siglo XX, no es imaginable que se prescinda de los cambios producidos por la revolución de la informática y las comunicaciones en el establecimiento de relaciones en redes sociales que permiten estar informado al momento de los acontecimientos, opinar y protestar contra gobiernos y medidas arbitrarias e injustas, exigir procesos democráticos, realizar la búsqueda de personas, opinar en blogs, y demás acciones características de la revolución de la informática.

Finalmente, son irreversibles los avances en las comunicaciones satelitales, los microchips, la nanotecnología, los computadores personales, los teléfonos celulares, las tabletas, las conexiones inalámbricas, los trenes de alta velocidad o los vehículos aeroespaciales que han eliminado o reducido la distancia y permitido una intercomunicación entre los seres humanos nunca antes vista en la historia de la humanidad.

Son pues de tal importancia y alcance las transformaciones y los cambios tecnológicos aportados por los periodos de globalización, que la humanidad ha ido ingresando en nuevos contextos de estilos de vida prácticamente irreversibles, pero no imposibles de ajustar y mejorar en aquellos resultados negativos de pobreza y distribución inequitativa del ingreso, de marginamiento de ciertas poblaciones del aprovechamiento de los cambios tecnológicos, y de efectos desestabilizadores por las reiteradas crisis financieras características del proceso cíclico del capitalismo.

La complejidad y diversidad de los temas de la agenda internacional, sumadas a la irrupción de nuevos actores en la escena mundial, son características del actual entorno de globalización al cual se llegó luego del largo *boom* de la posguerra llamado edad de oro del capitalismo y como consecuencia de las transformaciones producidas en las décadas de los setenta y ochenta, no solo tecnológicas, sino económicas, productivas, políticas e institucionales como corresponde a una globalización multidimensional.

A partir de los años ochenta, el desarrollo de medios tecnológicos basados en la electrónica y la informática, y la implementación de la robótica, se complementó con otras transformaciones en el fraccionamiento de la cade-

na productiva, los medios interactivos de comunicación, la mundialización del sector financiero y la tercerización de la economía, contribuyendo a los flujos transnacionales, entre otros de capitales especulativos, que perforan la soberanía estatal, ocasionan crisis recurrentes y desestabilizan la economía mundial[4].

Tales transformaciones han modificado el entorno de los habitantes, las instituciones, las empresas y los gobiernos de finales del siglo XX y comienzos del XXI caracterizadas por acontecimientos y hechos como la irrupción de un sistema de apertura económica que hace énfasis en la validez de las leyes del mercado y el libre comercio de mercancías y de servicios, el impulso desregulado de los mercados financieros que ha llevado a crisis financieras mundiales, los avances en tecnologías de punta y la necesidad de grandes inversiones en investigación y desarrollo que día a día amplían su utilización en distintos campos de la ciencia y de la economía, pero que al mismo tiempo aumentan la brecha entre el mundo desarrollado y el mundo en desarrollo.

Igualmente, han irrumpido la miniaturización de los procesos productivos mediante los avances en nanotecnología, la profundización del conocimiento de los orígenes de la vida mediante el desarrollo del genoma humano, la revolución de la informática y de las comunicaciones, las redes de interacción social, el reemplazo del sistema fordista de producción por formas de producción flexible, la competencia e interacción creciente de los mercados mundiales y la prevalencia del conocimiento como transformaciones destacables en los campos económico, productivo y tecnológico.

De otra parte, se han producido fuertes transformaciones institucionales, políticas y culturales. Institucionales y políticas como el retroceso del papel protagónico del Estado, la importancia de las negociaciones de acuerdos internacionales con normas de carácter obligatorio, la presencia e influencia de las empresas transnacionales, la participación de la sociedad civil en temas de interés de la humanidad, la finalización de la confrontación entre

4 En la década de los noventa, el asesor de la Cepal Juan Carlos Lerda resaltaba este impacto de los avances tecnológicos en la apertura de los mercados financieros: "La creciente movilidad y desmaterialización de la moneda –hoy reducida a pura información electrónica transmitida de manera instantánea y simultánea por redes de computadores a través del espacio cibernético– hace que las actividades de los mercados financieros se hayan transformado en un paradigma de la desterritorialización de las actividades características del proceso de globalización" (Lerda, 1996, p. 70).

superpotencias, la desaparición del sistema socialista de planificación centralizada y de la Unión Soviética a pesar de las reformas introducidas por Gorbachov, la disolución de Estados como Yugoslavia, la exigencia de regímenes democráticos como forma de gobierno, la consolidación de grupos y bloques de integración como instrumento de participación en el contexto de globalización, las nuevas formas de gobernanza multinivel, la desaparición de las fronteras y la revalorización de los territorios y de las regiones, y el surgimiento de países emergentes que cada vez tendrán una mayor participación e influencia en la escena mundial.

La globalización sería entonces el resultado de diversas transformaciones en los campos económico, productivo, tecnológico, político, institucional y cultural, de las que en esta obra se tratan algunos aspectos de cada una, salvo de la cultural, luego de identificar diferentes miradas e interpretaciones del proceso globalizador.

Los anteriores elementos permiten formular como *hipótesis de trabajo* la siguiente: la globalización es un proceso histórico de contenidos estructurales de carácter multidimensional e interpenetraciones duraderas que pueden hacerlo difícilmente reversible dada la magnitud de las transformaciones producidas en los campos económico, tecnológico, político e institucional.

Estructura de la obra

En el primer capítulo se identificarán interpretaciones realizadas por autores desde orillas y posiciones distintas, a fin de poder disponer de diferentes miradas de la globalización. En el segundo capítulo se revisarán los dos primeros periodos históricos en los cuales se ubican los procesos globalizadores. En el tercer capítulo se abordará la transición de desglobalización y descolonización que precedió el actual tercer periodo de glob alización contemporánea. Y en los capítulos cuarto a séptimo se considerarán las transformaciones económicas, productivas y tecnológicas, institucionales y políticas que condujeron a la generalización del proceso.

Se consultaron muy variadas fuentes primarias, prioritariamente obras completas de diversos autores, y algunos artículos que fueron leídos y consultados nuevamente o conocidos por primera vez, buscando recoger posiciones distintas en un tema que es de por sí polémico y que se presta para múltiples interpretaciones. Fue una investigación individual y los aportes de

pensamiento del autor corresponden a la depuración de reflexiones sobre un tema que le apasiona y que ha estado trabajando durante años mediante la cátedra, algunos escritos y la participación en foros.

No se pretende haber abordado todos los temas que componen una globalización multidimensional. Por ejemplo, los aspectos de la globalización cultural no se alcanzan a considerar. Tampoco se alcanzan a analizar los cambios políticos que implicaron la generalización de formas occidentales de gobierno, las oleadas de democratización acompañadas de formas de autoritarismo o el cambio de liderazgo político en Estados Unidos con la llegada de un descendiente afroamericano a la Casa Blanca. Todos estos hechos son componentes del proceso de globalización, pero la obra se centra en escoger los aspectos considerados más relevantes por el autor, que motivaron las transformaciones conducentes a la globalización contemporánea.

De la globalización institucional con actores tan variados participantes en el proceso solo se alcanza a hacer alguna consideración sobre el papel que comparten los Estados con la diversidad de organizaciones internacionales intergubernamentales representadas en las pertenecientes a la Organización de las Naciones Unidas, y solo se esbozan algunos comentarios sobre el actor regional, tema que ha sido objeto de otros escritos del autor. Otros actores institucionales de la globalización, como las organizaciones no gubernamentales y las empresas transnacionales, no son considerados en esta obra pues se prestan para estudio propio. Igual sucede con temas globalizados de los cuales se ocupa hoy la humanidad, como el calentamiento global o los derechos humanos que darían para obras dedicadas a estos.

Otro tópico que apenas fue esbozado en esta obra fue el de los bloques de integración, importante herramienta de articulación de los Estados en la globalización, pero sobre el cual el autor tiene ya tres libros y seguirá profundizando y escribiendo sobre ellos. Igualmente, varios temas de sucesos de la historia contemporánea, como por ejemplo aspectos de los procesos de descolonización de África y Asia, son fruto de recopilación de información realizada en Europa donde se presta mayor atención a estas regiones.

Y temas como el derrumbamiento y la desaparición de la Unión Soviética, aspecto esencial de las transformaciones políticas de generalización del proceso de globalización ante la desaparición del sistema contrario al capitalismo, o la disolución de la antigua Yugoslavia, caso destacado de las transformaciones institucionales de recomposición territorial de los Estados

en contextos de conflictos civilizacionales y culturales, son desarrollados con alguna amplitud como ejemplos significativos de transformaciones de finales del siglo XX que condujeron a la caracterización de las actuales tendencias de globalización.

Se espera recibir opiniones sobre este trabajo e intercambiar comentarios con personas que seguramente tendrán elementos valiosos que aportar en un tema que seguirá abierto a la discusión y a la polémica.

Edgar Vieira Posada

Bogotá, mayo de 2012

Profesor Titular

Primera parte
Interpretaciones y periodos de la globalización

Capítulo 1
Interpretaciones de la globalización

Luego de más de dos décadas de vigencia de la denominada globalización en países de la órbita anglosajona, mundialización en países latinos como Francia y España, todavía el término, su significado y alcance, se siguen prestando a interpretaciones de diferente tipo.

Cuando a finales de los años noventa había transcurrido una primera década del actual proceso globalizador, para el alemán Ulrich Beck todavía subsistían dudas sobre el término, al cual consideraba "la palabra peor empleada, menos definida, probablemente la menos comprendida, la más nebulosa y políticamente la más eficaz de los últimos, y sin duda también de los próximos años" (Beck, 1998, p. 40).

Más recientemente, el profesor y consultor del Departamento de Estado de Estados Unidos, Manfred Steger, consideraba que "los eruditos no solo opinan de diferentes maneras en cuanto a definiciones propias de globalización, ellos también discrepan sobre su escala, causación, cronología, impacto, trayectorias y políticas de resultados" (2009, p. 11).

Las interpretaciones de la globalización por parte de la academia son muy variadas y dispersas como lo sostienen los británicos David Held y Anthony McGrew, autores dedicados al estudio de estos procesos:

> No ha existido ninguna interpretación concreta de la globalización que haya alcanzado la condición de ortodoxia en los círculos académicos. Al contrario, hay teorías contrapuestas que pugnan por la supremacía. Tampoco las tradiciones políticas existentes del conservadurismo, el liberalismo y el socialismo ofrecen interpretaciones coherentes de la era de la globalización, ni adecuadas respuestas a ella. […] En verdad, la misma idea de la globalización parece

> trastocar los paradigmas y las ortodoxias políticas establecidas, creando nuevos alineamientos políticos (Held y McGrew, 2003, p. 14).

Analizar o interpretar la globalización no es entonces una labor fácil, lo establece Bob Jessop al afirmar: "la globalización es un resultado complejo y caótico de series de procesos de escalas múltiples, plazos temporales múltiples y centros neurálgicos también múltiples que operan en contextos estructurales concretos" (2000, p. 95).

Como tampoco es fácil construir una teoría de la globalización, como lo sostiene el investigador Néstor García Canclini: "Si no contamos con una teoría no es solo por deficiencias en el estado actual del conocimiento sino también porque lo fragmentario es un rasgo estructural de los procesos globalizadores" (1999, p. 49). Y porque además de fragmentario, no tiene permanencia y continuidad en el tiempo, como lo plantea Hugo Fazio: "La globalización no es un proceso lineal, sino que está sacudido por momentos de intensificación y otros de desaceleración de las tendencias globalizadoras" (2002, p. 42).

Y en otra de sus obras, Fazio insiste en que las manifestaciones de la globalización no se encuentran sincronizadas y no se manifiestan de idéntica forma, y que "Solo en determinadas circunstancias, como ocurrió tras la caída del muro de Berlín, se produjo una sincronización de las tendencias globalizadoras a escala planetaria, situación que sin duda explica por qué en los años noventa se alimentó el imaginario de que en la actualidad se abría a una época completamente nueva" (2003, p. 57).

Lo que sí es claro es que no se trata de un proceso nuevo. Según autores como Fernand Braudel, Aldo Ferrer y Hugo Fazio (en sus primeras obras), la globalización se remonta hasta el Renacimiento y la Reforma en el siglo XV, mientras otros, como José Antonio Ocampo, reconocen que: "el proceso contemporáneo de internacionalización se remonta al surgimiento del capitalismo en Europa a fines de la Edad Media, a la nueva actitud científica y cultural que encarnó el Renacimiento y a la conformación de las grandes naciones europeas y sus imperios" (2003, pp. 2-3), y coinciden más bien con autores que ubican el proceso de globalización en los 130 últimos años, iniciándose hacia 1870, época de incremento significativo de las corrientes de comercio gracias a una reducción en los costos de transporte[1].

---

1 Entre los autores que ubican el desarrollo de la globalización a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se encuentran Guillermo de la Dehesa, Kevin O'Rourke, Jeffrey

La estructuración de un primer orden económico mundial en el siglo XV, posición que se comparte, es corroborada por el argentino Aldo Ferrer: "Tiene exactamente una antigüedad de cinco siglos. Comienza en la última década del siglo XV. Entonces, por primera vez en la historia, se verificaron simultáneamente dos condiciones: el aumento de la productividad del trabajo y un orden mundial global" (1996, p. 1).

Para quienes ubican un primer periodo de la globalización en la segunda mitad del siglo XIX interrumpido por el estallido de la Primera Guerra Mundial (1870-1913), después de la Segunda Guerra Mundial se presentan un segundo y un tercer periodo. El segundo entre 1945 y 1973, denominado por varios autores *edad de oro* por los buenos resultados alcanzados en cuanto a crecimiento económico en los países industrializados entre 1950 y 1973, y, un tercer o actual periodo de globalización a partir de 1973, caracterizado por "la gradual generalización del libre comercio, la creciente presencia en el escenario mundial de empresas transnacionales que funcionan como sistemas internacionales de producción integrada, la expansión y la considerable movilidad de los capitales y una notable tendencia a la homogeneización de los modelos de desarrollo" (Ocampo, 2003, p. 3).

El término globalización ha permitido interpretaciones de distinto tipo, según la óptica con que se le mire y, por consiguiente, son muy variadas las interpretaciones o definiciones planteadas por diversos autores, la mayoría limitadas a ciertos aspectos característicos del proceso, otras influenciadas por la visión subjetiva de los intereses o la posición ideológica de quienes la definen. Por ello, lo más objetivo es hacer una recopilación de ciertas características de la misma aportadas por distintas interpretaciones.

Con el término globalización se ha procedido a explicar la evolución del capitalismo en diferentes épocas de la historia, el cual generó reacciones extremas e interpretaciones contrarias a mediados del siglo XIX. Una de las reacciones más significativas por lo que después representaría como modelo enfrentado al capitalismo, fue el análisis realizado sobre las consecuencias de desigualdad y explotación capitalista en el Manifiesto del Partido Comunista promulgado en 1848 por Carlos Marx, en asocio con Federico Engels[2].

Williamson, David Held y Anthony McGrew, y el mismo Hugo Fazio en obras más recientes.

2 Algunos extractos del Manifiesto son los siguientes: "El mercado de las Indias Orientales y de China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, el incremento

La palabra capitalismo, al decir del historiador francés del grupo de los *Annales* Marc Bloch: "transportada sin precaución a través de las civilizaciones más diversas, acaba fatalmente por enmascarar sus originalidades […] qué diferente ese 'capitalismo' del Renacimiento del sistema mucho más jerarquizado, del sistema fabril, y del sistema sansimoniano de la era de la Revolución Industrial" (1997, p. 134).

Para los partidarios de la teoría de un sistema mundo liderada por el investigador estadounidense Immanuel Wallerstein, la globalización responde igualmente a la evolución del sistema capitalista, que ha alcanzado en esta oportunidad la fase de capitalismo posindustrial, de importantes tecnologías de punta (Taylor, 2002).

Un elemento por despejar es el de si la globalización es un proceso uniforme, pues partiendo del sentido etimológico del término, se podría pensar que es homogéneo. Esta puede ser la tendencia hacia la cual se dirige el proceso, porque en la medida en que se vayan consolidando manejos uniformes a nivel mundial de elementos característicos de la globalización, esta tenderá gradualmente, aunque con momentos alternados de impulso y de reticencia, hacia la uniformidad.

En sus desarrollos iniciales el proceso fue más bien como lo definió el economista colombiano Luis Jorge Garay: "un proceso dialéctico, contradictorio, desigual, heterogéneo, discontinuo, asincrónico de naturaleza estructural de

---

de los medios de cambio y de las mercancías, dieron un impulso hasta entonces desconocido al comercio, a la navegación, a la industria […] Pero los mercados seguían dilatándose; la demanda seguía creciendo. Ya no bastaba tampoco la manufactura. El vapor y la maquinaria vinieron a revolucionar la producción industrial. […] El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de las comunicaciones terrestres. Este desarrollo reaccionó a su vez sobre la expansión de la industria, y en la misma medida en que se expandían la industria, el comercio, la navegación y los ferrocarriles, se desenvolvía la burguesía, multiplicaba sus capitales y relegaba a segundo término a todas las clases heredadas de la Edad Media. […]. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, nacen necesidades nuevas que reclaman para su satisfacción productos de los países y climas más alejados. En lugar del antiguo aislamiento de lugares y países que se bastaban a sí mismos, se desenvuelve un tráfico universal, una universal interdependencia de las naciones" (Marx y Engels, 1960, pp. 23-26).
Como observa Pierre de Senarclens: "Más tarde, Lenín, siguiendo los escritos de John Hobson, Nicolaï Boukharine, Rudolf Hilferding y Rosa Luxemburgo, pone en evidencia la naturaleza imperialista del régimen capitalista, realzando el rol de los mercados financieros" (De Senarclens, 2002, p. 73).

largo plazo que se desarrolla bajo el papel catalizador del(os) país(es) ejecentro de gravedad del sistema en su conjunto" (1999, p. 10).

Y seguía siéndolo una década después para el exsecretario general de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) José Antonio Ocampo: "En el terreno económico pero, sobre todo, en el sentido más amplio del término, el actual proceso de globalización es incompleto y asimétrico, y se caracteriza por un importante déficit de gobernabilidad" (2003, p. 1).

El portugués Boaventura de Sousa Santos lo consideró un proceso influenciado por centros de poder, además de ser contradictorio, jerárquico y piramidal, al establecer: "el proceso de globalización es selectivo, dispar y cargado de tensiones y contradicciones. Pero no es anárquico. Reproduce la jerarquía del sistema mundial entre sociedades centrales, periféricas y semiperiféricas" (1998, p. 56).

En lo que hubo acuerdo general es en el carácter multidimensional del fenómeno de la globalización, con la incorporación de variados actores, donde además del papel tradicional del Estado, este debe compartir espacios con nuevos actores de organizaciones internacionales con mayores facultades de cubrimiento mundial, con grandes empresas transnacionales con capacidad de deslocalización productiva por el planeta y de presión sobre decisiones de otros actores, y con el mayor involucramiento de la sociedad civil, en particular, organizaciones no gubernamentales.

Manfred Steger desarrolla el carácter multidimensional del proceso de globalización al considerar cuatro elementos característicos como son: que la globalización implica la creación y multiplicación de redes de actividades sociales que superan límites geográficos, políticos, económicos y culturales; la expansión de interdependencias y relaciones sociales representadas en empresas comerciales, organizaciones no gubernamentales e instituciones globales y regionales; la intensificación y aceleración de intercambios y actividades influenciadas por sucesos ocurridos en otros lugares y vividas en tiempo real, y la compresión del mundo en un único lugar que vuelve global el marco de referencia del pensamiento humano (2009, pp. 14-15).

Esta identificación de características fundamentales lleva a Manfred Steger a considerar como definición corta la de que: "la Globalización se refiere a la expansión e intensificación de relaciones sociales y conscientes a través de un tiempo mundial y un espacio mundial" (2009, p. 15).

Es pues característica central de la globalización la instantaneidad, al producirse una contracción de las nociones de tiempo y de distancia, como lo formuló también en su profundo análisis sobre la globalización cultural y la posmodernidad el chileno José Joaquín Brünner: "La distancia y el tiempo se comprimen, resultando en una nueva experiencia: la de la instantaneidad. Desde ese momento, los grandes sistemas, los mercados internacionales, y los fenómenos culturales globales pasan a tener una incidencia local inmediata, unido al mundo por lazos de interdependencia hasta ayer inexistentes" (1998, p. 134).

Tal característica de instantaneidad del actual periodo de globalización se apreció igualmente en una definición muy extendida y utilizada por analistas de las ciencias sociales para referirse a la globalización, y fue la formulada por el exasesor del gobierno de Tony Blair, el británico Anthony Giddens, quien al establecer los alcances territoriales de la globalización consideró: "La globalización puede definirse como la intensificación de relaciones sociales planetarias, que aproximan a tal punto los lugares distantes que los sucesos locales sufren la influencia de eventos que ocurren a miles de kilómetros de distancia y viceversa" (1994, p. 70). Con este concepto, además de una mayor interdependencia e interconexión globales, se insinúa que la globalización es un proceso gradual en el que cada vez más partes del mundo van siendo incorporadas.

El elemento de alcance transcontinental de interacción es recogido por los académicos británicos David Held y Anthony McGrew: "La globalización, dicho llanamente, designa la escala ampliada, la magnitud creciente, la aceleración y la profundización del impacto de los flujos y patrones transcontinentales de interacción social" (2003, p. 13).

Esto nos permite disponer de una mirada de la globalización desde las relaciones internacionales con respecto a la estructuración de un espacio mundial en donde, como afirmaba la internacionalista francesa Marie Claude Smouts en relación con la disciplina de las relaciones internacionales, esta "ofrece un 'corpus', problemáticas, conceptos organizadores que permiten comprender y explicar las nuevas configuraciones de actores, y de allí, captar las grandes tendencias del mundo", teniendo por objetivo: "el funcionamiento del planeta o, para ser más precisos, la estructuración del espacio mundial en redes de interacciones sociales" (Smouts, 1998).

Se produce también con la globalización un debilitamiento progresivo del grado de territorialidad de las actividades económicas, según Juan Carlos

Lerda: "ya que industrias, sectores o cadenas productivas enteras –sean ellas pertenecientes a la esfera real o financiera– pasan a desarrollar sus actividades con creciente independencia de los recursos específicos de cualquier territorio nacional" (1996, p. 64).

Se debe destacar que las interacciones producidas por la globalización no son solo entre actores de las naciones desarrolladas. Incluso habitantes del continente con mayores niveles de marginalidad como África están insertos en la globalización, pues se establece un vínculo especial, un imaginario de la importancia que representa el suministro de productos que deben ser producidos y enviados al consumidor del mundo desarrollado de acuerdo con sus particulares hábitos de consumo[3].

Organismos internacionales como la OIT, el FMI y la OECD, hicieron también su propia lectura de características de la globalización al expandirse el proceso a comienzos de los años noventa.

Para la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la globalización significó en sus comienzos: "una ola de liberalización de los intercambios, las inversiones y los flujos de capitales, así como la importancia creciente de todos estos flujos y de la competencia internacional en la economía mundial" (OIT, 1996, p. 1).

El Fondo Monetario Internacional (FMI), en el cual son poseedores de la mayor capacidad de decisión las naciones desarrolladas gracias a la tenencia de la mayoría de las acciones, se constituyó en uno de los organismos internacionales responsables de vigilar que en el planeta se realizasen las reformas estructurales necesarias para ajustarse a la apertura económica, pilar fundamental del proceso de globalización económica.

En una lectura de los años noventa el FMI se refería a la globalización como la interdependencia económica creciente en el conjunto de los países del mundo, provocada por el aumento del volumen y de la variedad de las

---

3 Hugo Fazio da el ejemplo de la exportación de vegetales de Zimbabue a Gran Bretaña: "los trabajadores de la granja que fueron entrevistados mostraron un sentido bien definido de la relación de intercambio distante que es de gran importancia para sus vidas. Esto se extendió desde un sentido sutil de la jerarquía de la demanda por satisfacer y la importancia de mantener las normas exactas de calidad del producto 'demandado' por el consumidor invisible hasta la conciencia aguda de la importancia que para la economía de Zimbabue tiene la entrada de divisas" (Fazio, 2003, p. 51).

transacciones transfronterizas de bienes y servicios, así como de los flujos internacionales de capitales, al mismo tiempo que por la difusión acelerada y generalizada de la tecnología. Esta interpretación incorporaba la característica de la superación de las fronteras en el intercambio tanto de bienes como de servicios, pero muy especialmente de los flujos de capitales mediante el aprovechamiento de los avances tecnológicos de la comunicación.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), que agrupa a las naciones con mayor nivel de desarrollo, tuvo una mirada holística del proceso como sistema de producción en el que una parte cada vez mayor de la riqueza era distribuida por grandes compañías transnacionales en un trabajo de redes privadas soportado en elementos centrales de la globalización como son las condiciones de integración financiera.

Y en esta mirada desde lo financiero estuvo la opinión de uno de los personajes que aprovechó desde un comienzo el nuevo entorno de libre circulación de capitales con la creación de un fondo de inversión que rápidamente acumuló enormes ganancias a través del mundo apostándole a fluctuaciones en los tipos de cambio. Se trata del financista estadounidense de ascendencia húngara, George Soros, quien se refirió de esta manera al proceso de globalización:

> Vivimos en una economía global que se caracteriza no solo por el libre comercio de bienes y servicios sino aún más por el libre movimiento del capital. Precios de las acciones y tasas de interés en diversos países están íntimamente interrelacionados y mercados financieros globales ejercen tremenda influencia en las condiciones económicas (Soros, 1998).

Acá la interpretación, como es obvio, responde al talante de quien la realiza, para el que lo más destacable es el libre movimiento de capitales.

Si se desea una interpretación que concrete elementos indicativos y característicos de la aplicabilidad de la globalización, nos parece que la del chileno José Joaquín Brünner, al caracterizar la globalización cultural fue de las que mejor respondió a dicho propósito, con la identificación de

> … cuatro fenómenos de base interrelacionados:
>
> i. la universalización de los mercados y el avance del capitalismo posindustrial;
>
> ii. la difusión del modelo democrático como forma ideal de organización de la *polis*;

iii. la revolución de las comunicaciones que lleva a la sociedad de la información; y

iv. la creación de un clima cultural de época, usualmente llamado de la posmodernidad (Brünner, 1998, p. 27).

Esta interpretación permite contextualizar los cuatro campos de transformaciones fundamentales de la globalización: el económico, el político, el tecnológico y el cultural.

El económico, en donde la característica principal es la universalización de los mercados en un proceso de apertura económica generalizada, en el cual incluso países que continúan bajo régimen político comunista y no democrático, como China y Vietnam, han realizado una apertura de sus mercados y una inserción en los circuitos económicos de un capitalismo posindustrial en expansión, aprovechando los avances en tecnologías de punta que suponen un salto cualitativo de las naciones desarrolladas para posicionarse internacionalmente. La incorporación de las transformaciones económicas se ha producido con el avance de los intercambios comerciales liderados por compañías transnacionales que introdujeron nuevas formas de gestión internacional en las operaciones industriales y comerciales, lo cual llevó el concepto de globalización más allá del ámbito inicial centrado en aspectos tecnológicos comunicacionales.

El político, en donde el sistema de democracia representativa liberal de corte occidental pasó a ser la aspiración de las empresas transnacionales, quienes al ingresar en procesos de deslocalización productiva a través del mundo aspiraron a trabajar en territorios regidos por sistemas políticos democráticos, en lugar de dictaduras. Dicha tendencia globalizadora ha alcanzado a los países en desarrollo que sienten la presión internacional para no salirse de regímenes de corte democrático. En América Latina en particular, después del periodo de dictaduras de los años setenta, es evidente cómo la opción militar ya no encontró condiciones propicias en épocas recientes, pero el avance de regímenes populistas ha abierto el debate sobre el alcance del sistema democrático en cuanto a si debe ser de democracia representativa o si se debe transformar en participativa y deliberante.

En este terreno se pueden encontrar diferentes matices que van desde una democracia más participativa y abierta, como las reacciones recientes contra regímenes autocráticos con deliberaciones y convocatorias en las redes sociales

típicas de la globalización informática y comunicativa; a la de las democracias participantes o vociferantes impulsadas por gobernantes autoritarios que buscan regímenes sustentados en la movilización permanente de masas ideologizadas a través de la estructura partidista en el poder.

El campo tecnológico, en donde como en periodos anteriores de globalización que se analizarán más adelante, ha estado influenciado por los cambios tecnológicos, y en el periodo presente corresponde a la revolución de las tecnologías de la informática y el conocimiento. Hay que recordar que justamente alrededor de cambios tecnológicos comunicacionales fue que se produjo a finales de los años sesenta el uso del término precursor de *aldea global* por Marshall McLuhan, al analizar las interacciones que comenzaban a darse entre pueblos de distintas latitudes de carácter planetario.

Sobre la sociedad de la información, el chileno Brünner enfatizó que la información como tal "es la mercancía por excelencia de las redes globales", pues en la revolución producida en las comunicaciones, fuera de las condiciones técnicas en que se produce esta revolución tecnológica, esta supone: "una intensificación de la esfera de la circulación. Solo lo que circula es real. Son los intercambios, y no la producción, lo que determina las formas de vida en la época posmoderna" (1998, p. 20).

Destacó igualmente el peso que los sectores de los *massmedia* adquirieron entre las grandes compañías que dominan la economía mundial, y el grado de influencia que lograron en la orientación de la cultura, de los aspectos lúdicos aprovechables gracias a la comunicación en red en tiempo real.

Además de las interpretaciones comentadas, si se desea contar con una definición más envolvente que reafirme el carácter multidimensional de las tendencias de la globalización, no solo en sus variables políticas, económicas y culturales consideradas por otros autores, sino que incorpore la variable social, se debe abordar la del historiador francés Fernand Braudel, para quien cualquier fenómeno social se debía analizar desde cuatro ejes: espacio, tiempo, órdenes sociales y jerarquía. El académico canadiense Eric Helleiner recogió sus planteamientos afirmando: "Desde una perspectiva *braudeliana*, la globalización económica es una intensificación de relaciones económicas mundiales que es posible considerar como un proceso económico, político, social y cultural que ocurre a varias velocidades históricas e involucra una contracción de espacio, tiempo y jerarquía" (2000, p. 14).

En la concepción braudeliana la globalización es un fenómeno espacial (como se observó también en la interpretación de Anthony Giddens), donde

la connotación de distancia se reduce a reconfiguraciones espaciales que desafían la territorialidad de los Estados-nación, en bloques macrorregionales y mercados ampliados con normas supranacionales, en procesos de contracción espacial en los que se involucran comunidades locales.

Para Braudel existen tres tiempos en la consideración de la historia: "el tiempo largo o 'la historia casi inmóvil', la historia lenta peculiar a la economía y a la sociedad y finalmente el tiempo corto, inherente a las transformaciones que se producen en la vida pública" (1966, p. 16). El tiempo de largo plazo o *longue durée* corresponde a estructuras que perduran a través de siglos, a periodos de tiempo mundial común, como el producido al iniciarse el primer periodo de globalización en el siglo XV, con tiempos compartidos entre comunidades de comerciantes próximas a puertos marítimos; el tiempo de mediano plazo que corresponde a periodos de duración que permitan realizar análisis de ciclos, de coyuntura, como los sucesos del segundo periodo de la globalización entre 1850 y 1914 de expansión económica imperial; y el tiempo de corto plazo, para los sucesos cotidianos o tiempo de la crónica.

Con relación a los cuatro órdenes sociales señalados por Braudel bajo los cuales se debe analizar un fenómeno social como la globalización, el económico se caracteriza por la universalización de los intercambios comerciales, "un fenómeno donde bienes y servicios, así como diversos factores de producción, se intercambian cada vez más a escala mundial" (Helleiner, 2000, p. 9); el político, por la proliferación de regímenes e instituciones globales; el social, por lo que según Helleiner, Robert Cox denomina "clase gerencial transnacional", compuesta de élites empresariales globales, funcionarios de organizaciones internacionales y elementos receptivos de burocracias estatales, acompañado del desarrollo de movimientos sociales transnacionales en una amplia sociedad civil global (p. 10); y el cultural, por la expansión de la modernidad y un movimiento cultural posmoderno, así como el resurgimiento de identificaciones localistas y microrregionales, e intensificación de encuentros interculturales (p. 11).

Respecto a la característica de rango en la globalización económica, existen siempre distintas capas jerárquicas en cualquier sociedad, que para Braudel se reflejan en la intensificación de relaciones entre los diferentes órdenes sociales en un proceso de contracción jerárquica. Tomando como referencia la extensa obra de dos tomos de Braudel sobre civilización y capitalismo[4],

4 Sobre la obra de Braudel de la cual extrae ideas básicas Eric Helleiner en su artículo,

Helleiner comentó la división hecha por este autor de la economía del actual de globalización contemporánea en tres capas: la superior de "capitalismo", controlada por grandes corporaciones en mercados monopolistas y especulativos y enormes inversiones, con consecuencias en el conjunto de la economía como las producidas en las crisis financieras; la de "economía de mercado" a escala más pequeña y más transparente, y la capa inferior de actividades periféricas al mercado y por fuera de los controles del Estado (Helleiner, 2000, pp. 12-13).

La jerarquización entre los distintos órdenes sociales se evidencia en las desigualdades entre centro y periferias, entre corporaciones transnacionales inmensas y empresas locales, entre trabajadores del conocimiento y trabajadores no capacitados, entre economías modernas globalizadas y un África subsahariana al margen de los beneficios de la globalización. Por ello los efectos serán diferentes según el nivel jerárquico en que se encuentre el actor que vive el fenómeno de la globalización económica. Si es del nivel alto de la jerarquía social, el proceso "amplía los horizontes intelectuales y fortalece la libertad y las opciones individuales"; si es en cambio de niveles jerárquicos inferiores, "la globalización económica es más amenazante. Podría experimentarse a través de la mayor inseguridad laboral o la movilidad geográfica forzada, o de la destrucción de antiguos patrones de la vida diaria local" (Helleiner, 2000, p. 14).

David Held y Anthony McGrew analizan de manera particular en una de sus obras dedicadas a interpretar la globalización los conceptos opuestos expresados por dos corrientes: *globalistas* y *escépticos*. La de los *globalistas* para quienes "la globalización contemporánea es un proceso real y profundamente transformador […] expresión de cambios estructurales más profundos en la escala de la organización moderna", cambios que se ponen de manifiesto "en el crecimiento de las corporaciones multinacionales, de los mercados financieros mundiales, de la difusión de la cultura popular y de la importancia de la degradación medioambiental global. […] en las actividades y relaciones que cristalizan a escala interregional o intercontinental" (2003, p. 18).

Held y McGrew, en el análisis de la corriente de los globalistas establecen un vínculo con el estudio de Braudel al considerar que esta corriente se debe

---

ver Braudel F. (1985). *The Wheels of Commerce. Civilization and Capitalism 15th and 18th Century*. New York: Harper and Row, vol. II, pp.428, 455 y 555.

ubicar "en el contexto de las tendencias seculares del desarrollo histórico mundial" con utilización de "distintas fases –desde la época del descubrimiento del nuevo mundo hasta la *belle époque* o el periodo de entreguerras– en las que la velocidad de la globalización parece intensificarse o, por el contrario, a veces reducirse o invertirse" (2003, pp. 18-19).

La corriente de los *escépticos* duda del concepto mismo de globalización por no ser plenamente universal, recurre también a tendencias históricas para el análisis del proceso; insiste en la prevalencia de circunstancias de tipo local y regional más que de globalización con "una clara dislocación entre el discurso generalizado sobre la globalización y un mundo en el que, en su mayor parte, las rutinas de la vida cotidiana están dominadas por las circunstancias nacionales y locales"; se la ve como un proceso más de americanización o internacionalización que en periodos anteriores como el de 1890 a 1914, las cifras de interdependencia mundial fueron superiores a los resultados de la globalización actual contemporánea, "cuyo discurso de la globalización contribuye a justificar y legitimar el proyecto global neoliberal", con "la consolidación del capitalismo anglo-americano en las principales regiones económicas del mundo" (Held y McGrew, 2003, pp. 15-16)[5].

Observando las evidencias más notables de lado y lado, Held y McGrew encuentran que, por ejemplo, mientras

> … los *escépticos* ponen el acento en la primacía continua del interés nacional y las tradiciones culturales de las comunidades nacionales, los *globalistas* señalan la creciente relevancia de los problemas políticos transnacionales tales como la contaminación a escala mundial, el calentamiento del planeta y las crisis financieras que crean un sentido creciente del destino común de la humanidad (2003, p. 138).

Dentro de los globalistas hay quienes defienden el modelo neoliberal a ultranza, como aquellos que critican el costo social del modelo en términos de pobreza como Castells (1996), Rodrik (1997), Thomas (1997), Dickson (1997), Gray (1998).

Sobre esta dualidad en la interpretación del proceso de la globalización, los autores son precisos en aclarar que "este es un dualismo bastante burdo

5 Para algunos escépticos de la globalización, como Hirst, Thompson y Hoogvelt, es sinónimo de americanización u occidentalización al no poderse interpretar como fenómeno universal.

pues pretende extraer dos interpretaciones contrapuestas de entre los diversos argumentos y opiniones" (Held y McGrew, 2003, p. 15).

Los autores son claros en reconocer que hay argumentos sólidos y menos sólidos en ambas posiciones. En profundidad histórica son importantes los análisis de flujos de comercio y de inversión directa realizados por los *escépticos,* mientras hay elementos muy valederos en los *globalistas* sobre organización espacial, aceleración del cambio técnico, expansión del desarrollo capitalista y extensión de instituciones de gobernanza global, donde el problema se presenta en la exageración hecha a veces sobre su magnitud e impacto.

Hay algunos elementos tan evidentes en cambios aportados por la globalización, que hay coincidencia de ambas partes en que el poder político ya no está dentro de los límites exclusivos de los Estados-nación sino que es compartido entre instituciones internacionales, regionales y nacionales; en que fuerzas determinantes de las condiciones de vida como la organización del comercio mundial o el calentamiento global escapan a soluciones individuales de los Estados, y en que hay una evidente desterritorialización donde el gobierno efectivo ya no es tan identificable con territorios políticos delimitados.

El calentamiento global es un excelente ejemplo de estos cambios aportados por la globalización, con la estructuración de organizaciones no gubernamentales por todo el planeta, con la celebración de reuniones de líderes mundiales sobre agendas elaboradas por organizaciones internacionales que crean compromisos globales, acabando con el manejo individual que los Estados le daban anteriormente al tema.

Una tercera corriente interpretativa de la globalización es la de los *transformacionalistas*, quienes "aceptan que la globalización, como conjunto de procesos que alteran la organización espacial de las relaciones y transacciones socioeconómicas, ni es nueva ni es intrínsecamente injusta o antidemocrática. La cuestión que plantean se refiere a su forma deseable y a sus consecuencias distributivas" (Held y Mc Grew, 2003, p. 124).

El autor de esta obra comparte la visión transformacionalista de que la globalización es una fuerza constructora, de transformación, que impulsa rápidos cambios económicos, políticos y sociales que están remodelando el orden mundial, sin llegar a configurar una única sociedad mundial, pues algunos Estados, comunidades y sociedades logran integrarse, mientras otros quedan marginados. Se trata de un proceso de largo plazo caracterizado por factores coyunturales y diferencias entre las distintas fases, proceso de *doble*

faz o de doble democratización que implica: "la democratización de los Estados y las sociedades civiles a lo largo del tiempo", y también "la creación de mayores niveles de transparencia, control y democracia a través de las fronteras territoriales" (Held y McGrew, 2003, p. 124).

Para *transformacionalistas* como Eric Helleiner: "Se trata de un proceso mucho más amplio que la 'internacionalización' económica, término con el cual se confunde a menudo". Mientras el proceso de internacionalización económica corresponde a los crecientes vínculos económicos de los Estados a través de las fronteras, el proceso de globalización "se relaciona con el proceso más amplio de contracción espacial que involucra individuos y comunidades locales a escala mundial, sin consideración alguna de las fronteras de los Estados" (2000, p. 5).

El autor comparte igualmente la opinión transformacionalista sobre poder del Estado y la soberanía. En cuanto a la participación del Estado, afirman Held y McGrew: "el cambio económico global en absoluto se traduce necesariamente en una disminución del poder del Estado, sino que más bien está alterando las condiciones bajo las cuales puede ejercerse el poder del Estado" (2003, p. 144). Esto se ha visto recientemente en las decisiones de los Estados de países desarrollados y emergentes respecto a la crisis financiera internacional, con la adopción de medidas de seguimiento y vigilancia para prevenir en lo posible su repetición.

Con relación a la soberanía, los *transformacionalistas* consideran que esta "se ha transformado, ha sido desplazada como forma ilimitable, indivisible y exclusivamente de poder público, encarnada en un Estado individual e insertada en un sistema de centros de poder múltiple, a menudo compartido, y de esferas solapadas de autoridad" (Held y McGrew, 2003, p. 145).

James Rosenau (1990) plantea una bifurcación entre Estados-nación soberanos y un complejo mundo multicéntrico de diversos actores donde la bifurcación, sin implicar desaparición del papel de los Estados en el sistema internacional, presenta la "turbulencia global" de un proceso con nuevos actores y ámbitos de interacción.

La característica de la globalización de ampliar la consideración de temas que dejan de estar bajo el control del Estado y adquieren dimensión planetaria es una realidad en el actual contexto. Lo reconocen autores como el suizo Pierre de Senarclens, quien considera:

> La mundialización conduce a la expansión de fenómenos transnacionales, pues los principales aspectos de las comunicaciones, de la cultura, de las empresas, de los intercambios comerciales, de las finanzas, de la ecología no tienen más anclaje estatista. Más que nunca, las repercusiones de eventos localizados pueden tener consecuencias lejanas de gran amplitud, y esto en un plazo muy corto (2002, p. 72).

En las corrientes favorables a la globalización José Joaquín Brünner ubicó la que denomina reacción conformista de la clase plenamente integrada a la modernidad, compuesta por una fracción mayoritaria de quienes habitan en países desarrollados y de algunos de mayores ingresos de las sociedades en desarrollo, que constituye una "clase global de consumidores", con su cultura "hecha de opciones y satisfacciones en el mercado, y sus formas de vida crecientemente estilizadas" (1998, p. 127).

De otra parte, la reacción de los grupos contrarios a la globalización se ha desdibujado o fraccionado en posiciones grupales muy diversas, luego del desplome del socialismo y las ideologías revolucionarias que condujo a que la cultura del rechazo se desvertebrara, "perdiendo coherencia y foco en sus respuestas" como lo anotaba José Joaquín Brünner desde finales de los años noventa.

Tanto con elementos favorables como desfavorables, el proceso avanzó en un desarrollo gradual y progresivo hacia una sociedad universal, planetaria, según el internacionalista de la Universidad Complutense de Madrid, el profesor Celestino del Arenal:

> … la universalización y globalización de la sociedad internacional, a través de un proceso mediante el cual se ha pasado de un mundo de sociedades internacionales particulares o regionales, más o menos aisladas o en contacto entre sí, a un mundo en el que se puede afirmar la existencia, por primera vez en la historia, de una sociedad internacional universal o planetaria (1994, p. 16).

Precisadas las diferentes interpretaciones y lecturas que se han hecho del proceso de globalización y su alcance multidimensional, se procede en el capítulo dos a analizar los dos periodos que precedieron el actual de globalización, soportados principalmente en la magnitud de los cambios tecnológicos ocurridos, optando por aquella clasificación que se remonta al siglo XV como primer periodo, con unos subperiodos en siglos siguientes que prepararon el terreno para un segundo periodo a partir de la segunda mitad

del siglo XIX, que se vio interrumpido por el estallido de la Primera Guerra Mundial. Varios acontecimientos del segundo periodo guardan similitudes con acontecimientos del actual, razón suficiente para tratar de explicar tales hechos que sirven para entender mejor los sucesos de las últimas décadas.

Entre las dos guerras mundiales se presentó un fenómeno de *desglobalización* en que el proceso se interrumpió, para pasada la Segunda Guerra Mundial reactivarse en un nuevo entorno de organismos internacionales y de descolonización que incorporó a nuevas naciones en un proceso que adquirió dimensiones planetarias.

Capítulo 2

Los dos primeros periodos de la globalización

Se ha hecho referencia a que no existe una misma interpretación sobre los periodos de la globalización. Autores como Aldo Ferrer, Fernand Braudel, Angus Maddison, Pierre de Senarclens, Osvaldo Sunkel y Hugo Fazio (en sus primeros escritos) se remontan hasta el siglo XV, en la finalización de la Edad Media y el despertar renacentista previo al surgimiento del capitalismo con la primera Revolución Industrial de finales del siglo XVIII, al ser precedida por grandes descubrimientos y la formalización de vínculos e interacciones transcontinentales desde el siglo XV.

Autores como Manfred Steger se remonta a los orígenes de la humanidad, para establecer cinco periodos o etapas de la globalización: el *prehistórico* (10.000 a. C.-3500 a. C.) de poblamiento del planeta; el *premoderno* (3500 a. C.-1500 a. C.) coincidente con la invención de la escritura en Mesopotamia, Egipto y Asia central, el descubrimiento de la rueda en el sudoeste de Asia, y con una época de grandes imperios y olas migratorias.

El *periodo moderno temprano* (1500-1750) entre el Renacimiento y el Siglo de las Luces en Europa que aprovecha descubrimientos tecnológicos hechos por China y el mundo islámico, y el contexto de la Reforma y la extensión de valores individualistas que darán nacimiento a la figura del Estado, al capitalismo y a unos primeros intercambios mundiales.

El *periodo moderno* (1750-1970) de la expansión de Europa como guardiana universal de la ley y la moral; de enfrentamiento entre capitalismo y comunismo; gran incremento del comercio mundial entre 1850 y 1914; desarrollo de nuevas fuentes de energía como la electricidad y el petróleo; desarrollos tecnológicos como el ferrocarril, el transporte marítimo y aéreo, el telégrafo,

el teléfono, la radio, el cine, la televisión y demás medios de comunicación; el periodo de devastación y recesión entre dos guerras mundiales; el proceso de descolonización y el Tercer Mundo, y el nuevo sistema internacional presidido por las Naciones Unidas y un contexto de Guerra Fría.

El *periodo contemporáneo* (desde 1970) iniciado con la generalización de niveles importantes de interdependencia y el colapso del sistema comunista y de la Unión Soviética, y el notable incremento de las corrientes del comercio mundial (Steger, 2009, pp. 19-36).

En la presente obra se trabaja con tres periodos, el primero de los cuales desarrollado a partir del siglo XV. La característica de liderazgo de Europa de los dos primeros periodos de la globalización pudo haber sido otra de haber aprovechado China sus descubrimientos tecnológicos hechos con anterioridad a la utilización que hizo de ellos más tarde la misma Europa, y de no haberse encerrado en sí misma a partir de 1436, abandonando la capacidad exploratoria de sus flotas de cientos de enormes barcos y decenas de miles de hombres que navegaron por el océano Índico, el mar Rojo y las costas africanas entre 1405 y 1433.

Con posterioridad a la primera Revolución Industrial, a mediados del siglo XIX se presenta un nuevo periodo de gran expansión de los imperios europeos y de aparición de nuevas revoluciones en las condiciones de transporte y movilización de los seres humanos, así como en las condiciones productivas, que permiten presenciar otra gran fase de interrelaciones entre distintos continentes en un avance claro del capitalismo mundial. Hasta llegar al siglo XX, en que luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial, la búsqueda de la paz conduce a la creación de organizaciones internacionales con mandatos por encima de los Estados, incluidas las primeras formas de integración. El *neoliberalismo de libre mercado* se impone más adelante al *Estado de bienestar keynesiano* y se produce el desmonte de un contexto proteccionista, para dar paso a la apertura de la economía mundial soportada en fuertes revoluciones tecnológicas gracias al desarrollo de tecnologías de punta y de la revolución de las comunicaciones y del transporte. Este tercer periodo de globalización no es un proceso eurocéntrico como los anteriores, pues además del liderazgo de Estados Unidos a mediados del siglo XX, se ingresa en un mundo multipolar con la presencia de naciones del Asia Pacífico y el surgimiento de naciones emergentes de distintos continentes.

Son pues épocas diferenciadas que se remontan al siglo XV cuando comienza a gestarse lentamente el capitalismo, que al decir de José Joaquín

Brunner tendrá "una repentina floración a partir del siglo XVIII" y luego la "época de la computarización planetaria" (1998, p. 38), lo cual reitera la consideración de unos mismos periodos históricos. En la consideración de etapas de globalización centradas tanto en el siglo XIX como en el siglo XX bajo un enfoque eurocéntrico, es evidente la influencia del Siglo de las Luces, la Ilustración o el Iluminismo del siglo XVIII, que llevará a la modernidad como fundamento del mundo occidental en esos dos siglos, que no tienen siempre una equivalencia exacta en el tiempo, pues es bien conocida la reflexión del historiador británico (nacido en Egipto) Eric Hobsbawm acerca del *siglo corto* del XX, iniciado apenas en 1914 –cuando se interrumpió el periodo de globalización comenzado en el XIX– y finalizado en 1989 con la caída del muro de Berlín y la desaparición del socialismo, antes de que finalizase el siglo XX; y el *siglo largo* del XIX, iniciado en 1789 con la Revolución Francesa y finalizado en 1914 con el estallido de la Primera Guerra Mundial (Hobsbawm, 1997).

Existe también la clasificación de los periodos de la globalización hecha entre otros por autores como José Antonio Ocampo, Guillermo de la Dehesa, Kevin O'Rourke y Jeffrey Williamson, quienes trabajan tres épocas pero sin retroceder tanto en el tiempo, y ubican el primer periodo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, coincidente con la segunda Revolución Industrial en las fases de expansión y consolidación capitalista, tanto de los imperios europeos como de Estados Unidos, que gradualmente comenzará a sustituir en el liderazgo mundial al imperio británico y a prepararse para la Guerra Fría con el líder del sistema contrario comunista. El segundo y tercer periodos de globalización los sitúan en el siglo XX, con una época dorada de crecimiento de las economías pasada la Segunda Guerra Mundial entre 1945 y 1970, y la generalización del actual contexto de tendencias globalizadoras luego de la caída del muro de Berlín.

Lo anterior se complementa con análisis basados en la influencia de la modernidad en el comportamiento social que ubican consideraciones del fenómeno de globalización desde el momento en que la *modernidad* procedía a integrar al mundo, a globalizarlo, como se aprecia, según Held y McGrew, en los análisis de Carlos Marx ya citado, de Saint-Simon o de MacKinder, análisis de tipo sociológico y geopolítico del siglo XIX y comienzos del XX. Pero una difusión del término globalización más amplia que la de la academia solo se produce con la generalización del actual periodo en las décadas de los sesenta y setenta (2003).

Todas estas miradas de la globalización tienen un componente eurocéntrico soportado en la figura del Estado-nación, invención europea del siglo XVII, concepción que fue aceptada por un tiempo, pero que ha sido cuestionada recientemente al considerar el papel de otras civilizaciones y no solo el de la civilización europea occidental. Autores como John Hobson se remontan hasta el siglo VI como comienzo de elementos de globalización propios del mundo oriental, con participación de chinos, indios, persas, árabes y judíos que mantuvieron entre el año 500 y 1800 una economía global[6]. Hugo Fazio, por su parte, anota: "Vista desde la realidad europea, se puede afirmar que la unificación del mundo pudo haberse iniciado en las postrimerías del siglo XV, pero una aseveración tal no es representativa para los demás pueblos del mundo y por ello no es una aseveración válida en su misma globalidad" (2008, p. 45).

En esta investigación se trabajó con la detallada clasificación realizada inicialmente por Hugo Fazio en su obra *Escenarios globales. El lugar de América Latina*, cuyo análisis parte del siglo XV y hace referencia a los tres periodos de globalización en el mencionado siglo, la segunda mitad del siglo XIX y la segunda mitad del siglo XX, y muestra los nexos intermedios en la transición entre uno y otro periodo (2003, pp. 102-110)[7].

Aunque Fazio consideró posteriormente que entre el siglo XVI e inicios del XIX se trató más bien de una "fase durante la cual se fueron preparando las condiciones para la globalización a través de la gran 'megamáquina' occidental" (2008, p. 45), trabajaremos con los tres periodos propuestos, pues el análisis de las transformaciones aportadas por la globalización tiene como punto de partida el impacto que puede llegar a ser irreversible del desarrollo de *innovaciones o transformaciones tecnológicas,* las cuales se han dado en estos periodos de la historia creando nuevas condiciones y estilos de vida para la humanidad.

---

6 Ver al respecto Hobson (2006).

7 Hugo Fazio considerará posteriormente, en 2007 y 2008, como etapas centrales de la globalización las de finales del siglo XIX y comienzos del XX, época de características muy precisas de globalización (para algunos incluso mayores a las del actual periodo), cuya importancia reside "en que solo en este momento histórico fue cuando se asistió al nacimiento de un *sistema internacional y global moderno*" (Fazio, 2008, p. 44), y el periodo contemporáneo a partir de la segunda mitad del siglo XX, dos épocas que permiten análisis comparativos más profundos.

Un siglo XV influenciado por la imprenta, el reloj y los instrumentos que facilitaron la navegación (brújula, astrolabio, cuadrante, ballestilla), con los cuales se produjeron los grandes descubrimientos y las primeras interacciones intercontinentales.

Un siglo XIX, con innovaciones en navegación a vapor, ferrocarril, telégrafo, radio y electricidad, que permitió la consolidación territorial de los Estados-nación y la expansión de los grandes imperios.

Un siglo XX, a partir del cual se consolida el desarrollo de tecnologías de punta e innovaciones tecnológicas en el transporte, la información y las comunicaciones[8].

Primer periodo.
Etapa germinal de la globalización a partir del siglo XV

La *etapa germinal* de la globalización cubre, según Fazio, la globalización *transoceánica* de los siglos XV al XVI, época de desarrollo de actividades entre regiones distantes; la globalización *territorializada* de los siglos XVII y XVIII, época de surgimiento de los Estados-nación, y la globalización *industrializada* de finales del siglo XVIII y mediados del siglo XIX en la cual se realiza una convergencia entre lo nacional y lo internacional, al proceder los Estados-nación a incrementar los vínculos de comercio internacional inducidos por una industrialización que requería abastecimiento de materias primas de una parte y nuevos mercados para la venta de su producción, de otra.

---

8 Este vínculo entre innovaciones tecnológicas y periodos de la globalización es descrito por el latinoamericanista Osvaldo Sunkel: "Los periodos de aceleración tienen evidentemente mucho que ver con los procesos de innovación tecnológica lo que, como es bien conocido, también se producen en oleadas periódicas. Los descubrimientos geográficos del siglo XV están asociados a notables innovaciones tecnológicas en los instrumentos de navegación. La gran expansión económica internacional de la segunda mitad del XIX está asociada al extraordinario desarrollo de la tecnología del transporte: la máquina a vapor, el ferrocarril, el barco de casco metálico y también las comunicaciones y la electricidad. El fenómeno de globalización contemporáneo está muy asociado al transporte aéreo, las corporaciones transnacionales, la revolución comunicacional, e informática, y a la sinergia que se produce entre estos componentes claves del progreso" (Sunkel, 2000, p. 16).

La fase de *globalización transoceánica* formaliza el establecimiento de vínculos transcontinentales desde el siglo XV y da inicio formal al proceso de globalización correspondiente a la época de los grandes descubrimientos, realizados gracias a las innovaciones tecnológicas de nuevos instrumentos de navegación que permitieron el despegue de las costas y adentrarse mar abierto. La finalización de la Edad Media y la llegada del Renacimiento y la Reforma implicaron una renovación inmensa de la sociedad, con la revitalización del pensamiento helénico, el interés en profundizar la investigación y el conocimiento, el aprovechamiento de innovaciones tecnológicas propias de Europa o del exterior, la consolidación de núcleos regionales alrededor de ciudades y puertos mediterráneos y bálticos, y la aparición de una clase mercantil que contribuyó al establecimiento de negocios internacionales dentro de la doctrina del mercantilismo, una vez producidos los grandes descubrimientos.

Esta transición es reconocida por Pierre de Senarclens: "Si el desarrollo de ciudades mercantes hacia finales de la Edad Media es el comienzo de la economía capitalista, se pueden situar las primeras etapas de la mundialización en el cruce de cambios culturales, materiales y políticos complejos que encuentran sus cimientos en la Europa del Renacimiento y de la Reforma" (2002, p. 72).

Se trata en este primer periodo del siglo XV y el siguiente del siglo XIX, de un proceso eurocéntrico, cuando Europa pasó a ejercer dominio y a esparcir valores de su civilización en un proceso gradual iniciado desde el siglo XI y consolidado en el Renacimiento de los siglos XIV y XV; según el profesor estadounidense Samuel Huntington: "hacia 1500 el renacimiento de la cultura europea estaba ya en marcha, y el pluralismo social, el comercio en expansión y los adelantos tecnológicos proporcionaban la base para una nueva era en la política global" (1997, p. 57).

Este proceso eurocéntrico no estuvo ajeno a influencias de otras culturas como la islámica, la hindú o la china. Como anotó Crombie en su *Historia de la Ciencia*, los árabes transmitieron a Europa desde el siglo XII gran parte del conocimiento griego, destacándose entre otras la astronomía ptolemeica, siendo Sicilia y España los centros principales de difusión de la ciencia árabe. Esta transmisión incluyó conocimientos matemáticos que los árabes habían tomado a su vez de los hindúes (1983, pp. 44-56).

Paul Kennedy, por su parte, consideró que "una porción considerable de la herencia cultural y científica europea se había 'tomado prestada' del islam, de

la misma manera que las sociedades musulmanas extrajeron durante siglos conocimientos de China a través del comercio, la conquista y los asentamientos" (1997, p. 28)[9].

Durante este primer periodo de globalización en la historia Europa vivió un aire profundamente renovador de cambios y novedades acumulativas, al cuestionar el inmovilismo del pasado medieval, vincular avances tecnológicos y lanzarse a grandes descubrimientos que le permitieron tejer redes transcontinentales[10].

Entorno renacentista de cambios tecnológicos

Los grandes descubrimientos de esta época fueron posibles por el aprovechamiento de inventos como la imprenta, los lentes, el reloj mecánico, la pólvora, la brújula, el astrolabio, la ballestilla y el cuadrante náutico, entre otros.

La *imprenta* que comenzó a utilizar el papel (invento chino adoptado por los árabes y fabricado en Europa desde el siglo XIII) fue también un invento chino del siglo VIII, adoptado por los europeos siglos después, cuando Gutenberg publicó en 1452 el primer libro con tipos móviles de impresión (figura 1). Fue un invento impulsor de la difusión del conocimiento al permitir la masificación de material escrito, ayudado en parte por la Reforma luterana que contribuyó al aumento de la lectura de la Biblia. Igualmente favoreció la difusión de los grandes descubrimientos, como anecdóticamente

---

9 Y Samuel Huntington precisó: "La imprenta fue inventada en China en el siglo VIII d. C. y los tipos móviles en el siglo XI, pero esta tecnología solo llegó a Europa en el siglo XIV. El papel fue introducido en China en el siglo II d. C., llegó a Japón en el siglo VII y fue difundido en dirección oeste a Asia Central en el siglo VIII, al norte de África en el X, a España en el XII y al norte de Europa en el siglo XIII. Otro invento chino, la pólvora, realizado en el siglo IX, se divulgó entre los árabes unos pocos cientos de años más tarde y alcanzó Europa en el siglo XIV" (Huntington, 1997, p. 56).

10 David Landes lo expresó en estos términos: "Un nuevo sentido de progreso reemplazó a la vieja, indolente reverencia por la autoridad. Esta embriagante sensación de libertad tocó todo el territorio. Estos fueron los años de las herejías en la Iglesia, de iniciativas populares que anticiparon la ruptura de la Reforma; de nuevas formas de expresión y acción colectiva que desafiaron las formas anteriores de arte, cuestionaron las estructuras sociales y presentaron una amenaza para otras formas de gobierno; de nuevas formas de hacer y fabricar cosas que hicieron de lo nuevo una virtud y una fuente de encanto; de utopías que fantaseaban acerca de tiempos mejores por venir en lugar de recordar paraísos perdidos" (Landes,1999, p. 92).

ocurrió con el propio Cristóbal Colón, que luego de su regreso en 1493 a España imprimió su carta sobre el descubrimiento una vez en español, tres en italiano y nueve en latín (Landes, 1999, p. 141).

La imprenta, representó un cambio tecnológico, una revolución de enormes proporciones y consecuencias. José Joaquín Brünner las describió así:

> Con la imprenta el mundo cambió de una manera que apenas podemos imaginar. Empezaron a publicarse las leyes, se redactaron enciclopedias del conocimiento disponible, se formaron las primeras bibliotecas, se publicaron boletines comerciales y la gente se puso en comunicación a grandes distancias. Muchas instituciones actuales no habrían podido formarse, o no podrían entenderse al margen de esta revolución. Entre ellas, la escuela y la universidad. Lo mismo vale para el desarrollo de las ciencias modernas, la consolidación de los idiomas nacionales y la formación de las burocracias. Más decisivo aún, por primera vez se pudo argumentar por escrito, explicar razones y fundamentos y, con eso separar la autoridad de un texto del prestigio personal del hablante (Brünner, 1998, p. 93).

Figura 1
Imprenta europea siglo XV



Fuente: [http://es.wikipedia.org/wiki/Imprenta].

El advenimiento de la Reforma protestante se debió en buena parte al "papel revolucionario de la imprenta, seguramente la innovación tecnológica más importante del periodo anterior a la Revolución Industrial" (Ferguson, 2012, p. 109).

La pólvora, igualmente invento chino utilizado desde el siglo XI como elemento incendiario en la guerra y en fuegos artificiales, fue traída a Europa en el siglo XIII y se convirtió en el arma principal de la artillería desde el siglo XI, al adelantársele Europa a China en la fabricación de armas (Crombie, 1983, p. 198-199).

Los *lentes*, con antecedentes en el siglo XIII, se generalizaron en el siglo XV especialmente en Florencia y Venecia (figura 2). Su invención multiplicó por dos y hasta más la vida laboral de los artesanos cualificados, especialmente como lo anotó David Landes "de quienes realizaban trabajo de precisión: los escribas (fundamentales antes de la invención de la imprenta) y los lectores, los fabricantes de instrumentos y herramientas, los tejedores, los metalistas" (1999, p. 78).

Figura 2
Lentes en la Edad Media



Fuente: [http://bit.ly/MOV7Dj].

Ya se habían descubierto con anticipación lentes y cristales sin pulir utilizados para leer, pero el invento permitió reducir la distorsión y engarzarlos en un par de estructuras para llevarlos por encima de la nariz y dejar las manos libres. La invención de los lentes permitió trabajos más elaborados y de precisión que sirvieron para el desarrollo, hacia 1600, del telescopio y el microscopio,

inventados en los Países Bajos, instrumentos que condujeron a superar concepciones erróneas como las existentes antes de que Galileo desarrollara las suyas sobre el sistema solar. Igualmente, se avanzó en el desarrollo de más instrumentos de precisión que se sumaron al astrolabio (que se comentará más adelante), como medidores, micrómetros y toda una gama de instrumentos relacionados con la medición y el control de precisión (Landes, 1999, p. 79).

En cuanto al reloj, primero fue el de arena que dio paso al reloj mecánico. Según narra Angus Maddison:

> A partir del siglo XIII, los venecianos empezaron a fabricar delicados relojes de arena, cuidadosamente soplados, de los que los marinos se servían para la medición del tiempo. A partir del siglo XIV empezaron a fabricar gafas, una invención italiana que hizo crecer en gran medida la productividad de artesanos y universitarios (2002, p. 55).

Figura 3
Reloj del ayuntamiento de Praga 1490



Fuente: [http://bit.ly/MOVfTj].

El *reloj mecánico* parece que surgió en Italia e Inglaterra a finales del siglo XIII y al perfeccionarse, como anotó David Landes, "fue el primer ejemplo de un dispositivo digital en contraposición a uno análogo: marcaba una secuencia regular, repetitiva, de acciones opuestas" (1999, p. 82). El invento del reloj,

pionero de la ingeniería mecánica, incorporó nociones de productividad al permitir organizar el trabajo grupal y autónomo. Como comentó Landes:

> Uno pasa de la idea del tiempo del campesino-tiempo orientado a la tarea (un trabajo después de otro, tanto como el tiempo y la luz lo permitan) y de la diligencia permanente del servicio doméstico (siempre algo para hacer), a un esfuerzo por maximizar el producto por unidad de tiempo (el tiempo es dinero) (1999, p. 82).

Algún tipo de relojes mecánicos aparecieron en ciudades europeas en la primera mitad del siglo XIV, pero es hacia 1500 que la mayor parte de las ciudades tenía relojes públicos en catedrales y torres con la adopción de la medida científica del tiempo dividido en 24 horas, con horas de 60 minutos y minutos de 60 segundos, sustituyendo las siete horas litúrgicas variables (Crombie, 1983, p. 194).

Tanto los lentes como los relojes tienen también antecedentes de haber sido utilizados en China, pero no para fines de utilidad pública o científica (como la elaboración de telescopios y microscopios), sino como juguetes u objetos de diversión según algunos. Este concepto representa en opinión de ciertos autores una forma criticable de paternalismo despectivo en la forma de evaluar resultados de Oriente, al priorizar solo lo occidental como racional (Fazio, Hobson), mientras para otros existió un desfase entre Occidente y Oriente en los siglos XVII a XIV que le permitió a Europa superar a un Oriente un poco infantil y bárbaro en sus costumbres (Landes, Cipolla, Ferguson).

Esta etapa adquirió una dimensión eurocéntrica porque fue la región del mundo que incorporó estas innovaciones tecnológicas, mientras en otras áreas del planeta, como señaló David Landes, hubo civilizaciones como la islámica y la china que habiendo hecho inventos antes que Europa, no les dieron aplicación tecnológica como en este continente. Del "año 750 al 1100, la ciencia y la tecnología islámicas superaban ampliamente las existentes en Europa". Pero más adelante, como la civilización islámica no separó lo religioso de lo secular, se sometió a presiones teológicas. "Para el islam militante, la verdad ya había sido revelada. Todo lo que llevara al *pasado* en búsqueda de la verdad era útil y permisible; todo lo demás era error y engaño" (Landes, 1999, p. 88).

De igual forma se pronuncia Niall Ferguson al comentar: "Bajo la influencia clerical, se restringió el estudio de la filosofía antigua, se quemaron libros y se persiguió a los llamados librepensadores; cada vez más las madrasas pa-

saron a centrarse exclusivamente en la teología, en un momento en que las universidades europeas ampliaban el alcance de su erudición" (2012, p. 117).

En el caso de la civilización China, ya se vio cómo muchas de las innovaciones tecnológicas europeas se basaron en inventos chinos previos. Incluso en el terreno industrial, desde el siglo XI ya los chinos producían hierro colado en barra, pues sabían producir carbón o coque en altos hornos, y desde el siglo XII disponían de una máquina hidráulica para hilar cáñamo "aproximadamente quinientos años antes que la Inglaterra de la Revolución Industrial conociera los telares e hiladoras impulsados por agua". Pero en China "la máquina para hilar cáñamo nunca se adaptó para realizar las manufacturas de algodón y la operación de hilado de algodón nunca se mecanizó. Y el proceso de fundición con carbón/coque se dejó de utilizar al igual que toda la industria del hierro" (Landes, 1999, p. 89).

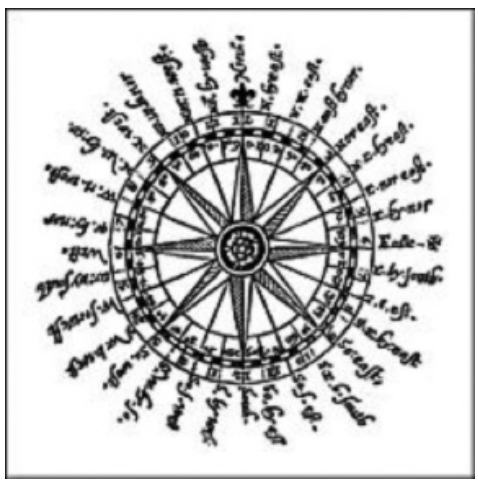
Autores como Hobson y Fazio precisan que el adelanto europeo se dio solo a partir del siglo XIX en que la Revolución Industrial y su aprovechamiento científico-tecnológico condujeron al expansionismo de los imperios europeos, pues en siglos anteriores fue evidente la superioridad asiática en PIB y en producción manufacturera, lo cual lleva a Hugo Fazio a pensar que el gran crecimiento reciente de países de Asia Pacífico "no ha sido otra cosa que una recomposición del peso del mundo en favor de las regiones históricamente más avanzadas: las orientales. Visto desde este ángulo, el dominio occidental del mundo comprendería solo una pequeña fracción de la historia de la humanidad" (2008, p. 57).

En cuanto a las innovaciones para la navegación que facilitaron los grandes descubrimientos se destacaron la brújula por la posibilidad de precisar la dirección, acompañada del astrolabio, la ballestilla y el cuadrante que medían la altitud de los cuerpos celestes, y los relojes de arena para calcular la velocidad y la hora.

La brújula fue el resultado del interés en investigar la atracción magnética en Europa desde el siglo XIII, si bien los chinos ya conocían estas propiedades que fueron adaptadas como instrumento de navegación probablemente por los musulmanes que tenían tratos marítimos con ellos (figura 4). De acuerdo con Angus Maddison: "Poco después de 1270, la brújula empezó a usarse en el Mediterráneo. Este instrumento, junto con mejores cartas de navegación, hizo posible navegar a lo largo de todo el año" (2002, p. 55).

La brújula constaba de tres elementos: la aguja magnetizada, la caja de vidrio y la carta náutica dibujada con la rosa de los vientos. La carta adhería a la aguja que rotaba sobre un eje, mientras la brújula iba alineada con la quilla del barco de tal manera que al girar la carta cuando cambiaba la dirección del barco, se señalaba el rumbo de la nave.

Figura 4
Rosa de los vientos. Brújula de navegación



Fuente: [http://bit.ly/OcrQ7Q].

El perfeccionamiento de la brújula para mejorar las condiciones de transporte se dio a raíz de la aparición de buenos mapas en Occidente, que al ser añadidos al timón y a la brújula permitieron "navegar con los barcos sin tener que seguir la costa con la vista" (Crombie, 1983, pp. 113 y 189) y contribuir a los grandes descubrimientos.

El *astrolabio* era un instrumento antiguo conocido por Ptolomeo desde el siglo II d. C., difundido al final del periodo helenístico hacia Occidente y Oriente, que pasó a ser según Crombie el principal instrumento astronómico de árabes y astrónomos latinos medievales, siendo construidos los más tardíos en Occidente en los siglos XV y XVI (figura 5). Servía para determinar la latitud al observar el grado de elevación de una estrella o del sol al mediodía, midiendo la distancia angular entre dos objetos y estableciendo la altura de un cuerpo celeste (Crombie, 1983, pp. 89-90).

Figura 5
Astrolabio. Europa 1470



Fuente: [http://bit.ly/Lg5wnI].

Una explicación similar da Angus Maddison:

> El instrumento que fue utilizado para medir la distancia a partir del Ecuador fue el astrolabio marino, inspirado en los astrolabios utilizados por los astrónomos medievales. Consistía en un disco de cobre graduado, que se hacía girar hasta que la luz que pasaba por el visor superior fuera a dar en el visor inferior (2002, p. 60).

Función parecida cumplía la ballestilla (figura 6) como instrumento de navegación para medir la altura de una estrella o del sol sobre el horizonte, la cual fue perfeccionada en el siglo XIV (Crombie, 1983, p. 93). El astrolabio, la ballestilla y el cuadrante fueron por otra parte instrumentos astronómicos fundamentales, hasta que se inventó en el siglo XVII el telescopio.

Todos estos instrumentos facilitaron el transporte marítimo, el cual se vio complementado con otros instrumentos y técnicas, como lo comentó Paul Kennedy:

> Las mejoras en la cartografía, las cartas de navegación, los instrumentos nuevos como el catalejo, el barómetro y el compás de suspensión, así como los mejores métodos en la construcción de barcos ayudaron a hacer de la travesía marítima una forma de viaje menos impredecible (1997, p. 66).

Figura 6
Ballestilla



Fuente: [http://bit.ly/MicFt1].

Grandes descubrimientos y establecimiento de rutas e intercambios transcontinentales

Antes de producirse los grandes descubrimientos gracias a los avances tecnológicos que permitieron a la navegación marítima deslindarse de las costas y adentrarse en mar abierto, la conexión de Europa y el norte de África con el Oriente se daba por vía terrestre, mediante las grandes caravanas. En el norte africano, caravanas medio religiosas influenciadas por el islam y medio comerciales que vendían a lo largo de la ruta seda, coral, estaño, trigo y arroz, realizaban en cuarenta días el recorrido entre El Cairo y la Meca, transportaban oro del Sahara a Egipto y hasta las plumas de los jenízaros turcos les llegaban por la ruta Abisinia-Egipto (Braudel, 2005, pp. 238-240).

La llegada de los grandes descubrimientos permitió el conocimiento del mundo en su totalidad, dejando de funcionar alrededor del Mediterráneo. Diether Stolze lo resumió de esta manera:

> Bartolomé Díaz, al doblar el Cabo de Buena Esperanza, abrió la tan deseada ruta de la India, que los buques de Vasco de Gama alcanzarían en 1498. Seis

> años antes, sin embargo, Colón había cruzado el Atlántico y descubierto América. Lo siguieron durante un siglo, innumerables otros descubridores de menor importancia, españoles, portugueses, italianos y, más tarde, ingleses, franceses y holandeses, que extendieron el conocimiento del mundo desde su cuarta parte aproximadamente hasta la totalidad del globo (1971, p. 55).

Cristóbal Colón descubrió el Nuevo Mundo cuando lo que buscaba era una ruta distinta para ir a descubrir la isla de Cipango en Asia a través del "océano Occidental". Contó con el apoyo español, luego que los portugueses no se lo dieron "porque pensaban que Cipango (el Japón) era una invención de Marco Polo y que Colón subestimaba en gran medida la distancia que separaba Portugal de Asia" (Maddison, 2002, p. 61).

Figura 7
El globo según Martin Behaim en 1492



Fuente: [http://en.wikipedia.org/wiki/File:MartinBehaim1492.jpg].

En el globo elaborado por Martin Behaim el año del descubrimiento de América (figura 7) se observa a Cipangu hacia la mitad del mapa, abajo a la izquierda la isla de Java y a la derecha la costa europea y africana, sin ningún continente entre Asia y Europa ante el desconocimiento del Nuevo Mundo.

Brasil, en cambio, pasó a ser portugués al ser descubierto por Pedro Cabral al adentrarse en el Atlántico hacia el oeste, cuando se dirigía a rodear a

África e ir a la India, repitiendo la ruta de Vasco de Gama. Los portugueses fueron particularmente activos en iniciar la extensión marítima a oriente sobrepasando el Cabo de Buena Esperanza y rodeando el continente africano para llegar a la India, para lo cual realizaron la adaptación de sus equipos a las nuevas condiciones de navegación, mediante el diseño de los barcos de acuerdo con las condiciones de navegación que había en el Atlántico.

Según Landes: "la extensa red del dominio portugués llegaría a extenderse a las tres cuartas partes del mundo, desde Brasil en Occidente, hasta las Islas de las Especias y Japón en el Lejano Oriente" (1999, p. 171). Y de acuerdo con Angus Maddison: "Los viajes de Díaz, Cabral y Vasco de Gama habían puesto las bases del imperio comercial portugués en África Oriental y en Asia. Portugal mantuvo el monopolio del tráfico alrededor del Cabo hasta el último decenio del siglo XVI" (2002, p. 63). Hasta que se produjo la llegada de holandeses e ingleses a partir del siglo XVII, quienes fueron tomando posesión de sus territorios, diversificándose los intercambios transcontinentales. De acuerdo con la evaluación del propio Maddison:

> … el comercio de las especias no era la única oportunidad mercantil para los portugueses o para ulteriores comerciantes europeos (holandeses, ingleses, franceses y otros) que siguieron. La seda y la porcelana adquirieron una importancia creciente y en los siglos XVII y XVIII, los tejidos de algodón y el té ocuparon un lugar muy relevante (2002, p. 65).

Las innovaciones tecnológicas permitieron una reorientación en los flujos de mercancías[11]. El Mediterráneo, de ser un mar interior durante siglos, pasó a vivir escenarios globales de articulación con otras áreas del planeta que le permitieron a uno de los mayores estudiosos del mundo mediterráneo, el profesor Fernand Braudel, hablar de un Mediterráneo Mayor o global desde el siglo XVI (2005, p. 224).

La articulación de un Mediterráneo Mayor o global con las nuevas rutas se produjo con estos avances en la navegación marítima que permitieron en

11 Como comenta Angus Maddison, hasta el año 1000 eran pocos los cambios producidos en los navíos y la navegación europea, pero la creación de un astillero en 1104 en Venecia permitió iniciar la mejora del diseño de navíos, a lo que se agregó años más tarde el uso del compás y el reloj de arena para medir el tiempo, logrando duplicar la productividad de los barcos, junto con "mejora de cartas e instrumentos de navegación, astronomía aplicada y un mejor conocimiento de los vientos, corrientes y rutas alternativas" (Maddison, 2002, p. 24).

las rutas del océano Atlántico distintas participaciones de ingleses, franceses, españoles y portugueses en rutas correspondientes a espacios distintos en una coexistencia de espacios parcialmente autónomos, como anota Fernand Braudel[12].

La conexión con el cercano Oriente se realizaba desde Egipto y Siria, pasando por Bagdad y dirigiéndose al Océano Índico –a la India– y, finalmente, al extremo Oriente –a la China–. Del Pacífico provenían la seda, la porcelana, el cobre, el estaño y las especias, y del Occidente de Europa tejidos y piezas de plata, que fueron fundamentales para apuntalar las corrientes comerciales con el extremo Oriente (Braudel, 2005, pp. 242-243).

Estas rutas van a alimentar intercambios de productos del Nuevo Mundo descubierto por Colón, como azúcar y madera de palo de Brasil, y el oro y la plata de la América española, que van a complementar tráficos a través del cabo de Buena Esperanza para traer del Océano Índico las conocidas sedas y especias, articulando unos intercambios comerciales entre varios continentes, dando fundamento a un primer periodo de globalización. El intercambio entre el continente americano y el europeo, al decir de Paul Kennedy: "tuvo un crecimiento acelerado del comercio transatlántico, cuyo volumen aumentó ocho veces entre 1510 y 1550 y otras tres veces entre 1550 y 1610" (1997, p. 62).

En estos flujos de comercio al interior de Europa en el siglo XVI, al tiempo que llegaban el oro y la plata procedentes del nuevo continente americano, aquellos estaban determinados por mercancías que pudieran asumir los gastos de transporte. Era el caso de la plata y el cobre, la pimienta y las especias, la seda y el algodón y, muy particularmente, de los paños ingleses, telas y tejidos de ciudades de Francia, Alemania y Suiza, mientras de Italia hacia el norte se enviaban paños de lana y de seda, telas de lujo y terciopelos, con balanza comercial a su favor (Braudel, 2005, pp. 280-282).

---

12 "El Atlántico del siglo XVI es la asociación y la coexistencia más o menos perfecta de diferentes espacios parcialmente autónomos. Existe el océano transversal de los ingleses y los franceses; el Gulf Stream, con sus rutas sembradas de tempestades, es su eje habitual, y Terranova la primera línea costera. El Atlántico de los españoles es una elipse de la que Sevilla, las Canarias, las Antillas y las Azores marcan el trazado, siendo a la vez puertos de arribada y sus fuerzas motrices. El Atlántico de los portugueses es ese inmenso triángulo del océano central y austral: el primer lado va de Lisboa a Brasil; el segundo, de Brasil al Cabo de Buena Esperanza; el tercero es esa línea que siguen los veleros en su viaje de vuelta de las Indias, de Santa Elena a lo largo de la costa africana" (Braudel, 2005, p. 295).

En los intercambios comerciales transcontinentales, además de españoles y portugueses intervinieron, como se ha dicho, holandeses, ingleses, italianos y franceses, destacándose además de las ciudades sobre el mediterráneo lideradas por las italianas Venecia[13], Génova y Florencia, las ciudades de Ámsterdam y Amberes, y el territorio de los Países Bajos.

En 1560, según Landes: "la provincia de Holanda poseía mil ochocientos barcos de alta mar; seis veces más que los que había tenido Venecia en el pico de su prosperidad un siglo antes" (1999, p. 185). La expansión de los países Bajos se hizo en detrimento de Portugal y España. De acuerdo con Angus Maddison:

> En la década de 1590 el comercio con Asia fue inaugurado con viajes de prueba alrededor del Cabo, para atravesar el Océano Índico con destino a las islas de las especias […] En un plazo de treinta años los holandeses quitaron el puesto de los portugueses como principales comerciantes europeos con Asia (2001. p. 80).

Territorialmente, "los holandeses llegaron a 'poseer' las Molucas (las Islas de las Especias) y Java, mientras establecían una esfera efectiva de influencia sobre el resto del archipiélago de Indonesia. También tomaron Ceilán y Formosa (Taiwán) e instalaron fábricas a lo largo de la costa oriental de India" (Landes, 1999, p. 193). Se debe recordar que los holandeses establecieron en la región la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, la cual centralizó las operaciones comerciales en el área. Sin olvidar que el océano Índico durante muchos años siguió "cumpliendo la función de ser el principal mar interior del mundo, musulmán por cierto, y constituía el principal nodo de interconexiones entre algunas de las más grandes civilizaciones, y su comercio en volumen y valor superó a los demás océanos hasta bien entrado el siglo XIX" (Fazio, 2008, p. 35).

En territorio de las Américas, aunque es poco tenido en cuenta, los holandeses hicieron presencia principalmente con el desarrollo de cultivos de

13 Para Angus Maddison: "Venecia desempeñó un importante papel tanto en la reapertura de la economía mediterránea al comercio de Europa Occidental como en el desarrollo de relaciones con el Norte de Europa. Creó una base institucional para el capitalismo comercial, llevó a cabo un gran avance en tecnología naval y contribuyó a dar a conocer en Occidente las técnicas utilizadas en Asia y Egipto en relación con la producción y la transformación del azúcar de caña, los tejidos de seda, el soplado de vidrio y la joyería" (2002, p. 52).

azúcar donde llegaron a tener posesión territorial en el nordeste del Brasil alrededor de Recife, con plantaciones pertenecientes principalmente a judíos sefarditas de Ámsterdam, que al ser expulsados se trasladaron a las Antillas a islas como Barbados, Guadalupe y Martinica que eran francesas, y a la Guayana Holandesa, hoy Surinam y territorios de las Antillas Holandesas.

Un elemento anecdótico es que los holandeses fueron los descubridores de lo que hoy es Nueva York, hecho de manera fortuita al haber perdido su ruta en la búsqueda de un paso del noroeste hacia Asia por encargo de la Compañía de las Indias Orientales de los Países Bajos en 1609, descubrimiento realizado por Henry Hudson. Pero la zona pasó rápidamente a manos de los ingleses, como narra Angus Maddison: "La Nueva Compañía de los Países Bajos fue fundada en 1614, para establecer una colonia con su capital en Nueva Amsterdam en 1623. En 1664, los ingleses se apoderaron de la colonia, cuya cesión oficial (como Nueva York) se llevó a cabo en 1674" (2002, p. 83).

Este periodo de la *globalización germinal* contribuyó a la expansión de la doctrina del mercantilismo, con la liberalización de los intercambios fomentando las exportaciones y la acumulación de metales preciosos, dentro de una incipiente división internacional del trabajo. En el caso de los envíos de oro y plata del continente americano a España, José María González Ochoa señala la cifra de 16.886.815.303 gramos de plata y de 181.333.180 gramos de oro enviados entre los años 1503 y 1660, provenientes principalmente de las minas de Potosí y Oruro en el Alto Perú (hoy Bolivia) y de las minas mexicanas (2004, pp. 263-265).

Según Fazio: "En el siglo XVI las tres quintas partes de la plata que circulaban por todo el mundo procedían de las minas de Potosí" (2008, p. 39). Esta contribución hispanoamericana prosiguió durante los siglos siguientes, cuando según Marcello Carmagnani alcanzó la cifra de 174 millones de reales por año, equivalentes a 28% de las reservas totales de la monarquía española (2004, p. 81).

Se dispone también del caso del azúcar en el Caribe como una actividad de naturaleza transnacional con participación de personas en tres continentes, desde esclavos africanos a insumos americanos y europeos, y financiación y comercialización europea[14].

14 Hugo Fazio precisa: "La zona productiva era básicamente el Caribe, los comerciantes y banqueros florentinos y genoveses aportaron sus capitales en forma de inversiones

Este análisis es el de una visión eurocéntrica, que ubica en este continente las expresiones de la globalización. Pero otros autores disienten de esta visión e insisten en la contribución de regiones como la asiática al proceso. Es así como el británico Jack Goody considera que al poner a Europa en su análisis eurocéntrico como la medida o el referente válido para el análisis y la interpretación de la historia mundial, se ha dejado al resto del mundo sin su propia historia; asimismo, al analizar el proceso como el de un mundo muy heterogéneo, se ha mirado al Asia de manera distinta, al sobredimensionar una excepcionalidad europea de historia lineal de encadenamientos obligados hecha en el análisis de larga duración (*longue durée*), cuando el *mundo euroasiático* tiene una base civilizacional común de una cultura urbana y mercantil compartida, como lo indica en su obra de cómo Europa impuso el relato de su pasado al resto del mundo (Goody, 2010).

Segundo periodo
Etapa de despegue de la globalización (1850-1914)

Este *periodo de despegue* comprende, según Hugo Fazio, la globalización *internacionalizada* de mediados del siglo XIX hasta 1914, que se vio interrumpida por el estallido de la Primera Guerra Mundial; una fase de *desglobalización* entre las dos guerras mundiales 1919-1945 caracterizada por la prevalencia de grandes nacionalismos y la crisis del capitalismo con el *crack* de la bolsa de Nueva York en 1929, y la globalización *mundializada* de finales de la Segunda Guerra Mundial, época de descolonización y surgimiento del Tercer Mundo, la aparición de organizaciones internacionales y los primeros intentos de integración, y la extensión de la Guerra Fría que conduce a un mundo bipolar.

Fase de expansionismo colonial de los grandes imperios en el siglo XIX

La segunda gran ola de globalización correspondiente a la *globalización internacionalizada*, coincidente con la segunda Revolución Industrial de la

---

en las plantaciones, la mano de obra provenía de África, los insumos se adquirían en Europa y en América del Norte, el producto, es decir el azúcar y sus derivados, se comercializaba en el mercado mundial y los beneficios y ganancias fueron a parar a Gran Bretaña y se convirtieron en un poderoso estímulo para la modernización de sus procesos de producción" (Fazio, 2002, p. 71).

segunda mitad del siglo XIX[15], fue época de expansionismo de las grandes potencias e imperios europeos, que para algunos representó la consolidación de un colonialismo explotador.

A la expansión territorial se sumó la implementación de importantes cambios en la política comercial liderados por Gran Bretaña que asumió el liderazgo en este periodo. En efecto, en 1846 se eliminaron los derechos proteccionistas aplicados a importaciones agrícolas y se abolieron las Leyes de Navegación inglesas, y en 1860 se firmó un tratado liberalizando el comercio con Francia. A su vez, los franceses firmaron tratados similares con Bélgica, Italia, España y Suiza instaurándose condiciones para facilitar los intercambios (Maddison, 2002, p. 97).

En Europa, la formación de Estados nacionales en los siglos XVII y XVIII había delimitado el ámbito de mercados nacionales más precisos, lo cual se vio complementado a finales del siglo XIX con las unificaciones nacionales de Alemania e Italia. La aparición de la figura del Estado en el siglo XVII a partir de los tratados de Westfalia en 1648 permitió desarrollar una lógica estatal soportada en tres componentes: territorialidad, soberanía y población, en donde el componente territorial tendría efectos importantes en la delimitación de espacios nacionales sobre los cuales los Estados ejercerían la soberanía política, económica y comercial, antesala del desarrollo de transacciones comerciales entre unidades políticas debidamente conformadas que consolidarían fases de globalización. Después del Renacimiento, con el declinar de las instituciones imperiales, el abandono de las concepciones medievales del derecho natural y el advenimiento de la Reforma, el Estado adquirió un lugar central en momentos en que surgía la burguesía mercantil y los diversos modos de producción capitalista.

Políticamente, para el siglo XIX se había consolidado el poder de cinco potencias europeas y una foránea: Gran Bretaña, Francia, Rusia, Prusia/Alemania y el imperio austríaco, y como potencia foránea el gradual ascenso del poder de Estados Unidos.

---

15 La segunda Revolución Industrial, de una amplitud mucho mayor a la primera tan concentrada en la producción textil y actividades extractivas, dio origen a nuevas actividades industriales como la química, la farmacéutica, el acero, materiales eléctricos y el desarrollo de la electricidad y el petróleo, entre otros, impulsados por nuevos avances tecnológicos centrados en medios de transporte y de comunicación, como la navegación a vapor, el ferrocarril, los cables submarinos y el telégrafo.

El segundo periodo de mediados del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial vio ante todo la expansión territorial de las potencias europeas a través del planeta, controlando grandes áreas en África, buena parte de Asia y el Caribe en el continente americano. Europa había perdido el abastecimiento de metales preciosos y de materias primas provenientes del continente americano, en donde con las excepciones de Cuba y Puerto Rico, y de los territorios del Caribe, los demás habían logrado su independencia por la vía de las armas frente al dominio español y de manera pacífica con relación a Portugal.

Esta pérdida de poder en el campo económico requería ser compensada con otras fuentes de abastecimiento de materias primas, a lo cual se sumó la necesidad de los imperios europeos de recuperar poder político luego de acontecimientos en el continente como las revoluciones burguesas de 1848 y la Comuna de París de 1870. A la fuerte producción industrial británica consolidada dentro del marco de la Revolución Industrial se sumaba la necesidad de otras naciones europeas, como Francia, de conseguir mercados para su producción manufacturera en expansión (Fazio, 2002). La expansión de las grandes potencias o imperios europeos respondió a la necesidad de consolidar los cambios de la Revolución Industrial de finales del siglo XVIII, que concretó en la segunda mitad del siglo XIX la articulación con nuevas regiones que garantizaran el suministro de los insumos necesarios, y a la vez, se convirtieran en destino de la producción manufacturera realizada con dichas materias primas, con lo cual se pasó a una historia mundial de interacciones globalizantes, en "un nuevo orden de relaciones de dominación y subordinación entre todas las regiones del mundo" (Fazio, 2002, p. 104).

Luego del dominio ejercido por Holanda en el siglo XVII, en los siglos XVIII y XIX, gracias a la Revolución Industrial, le llegó la hora al liderazgo de Gran Bretaña, quien con el enorme desarrollo de su marina mercante, que le permitió el control de los mares del planeta, pudo consolidar sus posesiones territoriales en los distintos continentes, conformando el predominio del gran imperio británico del siglo XIX, siendo Gran Bretaña y Francia las que aseguraron mayor posesión de territorios en ultramar. Como precisa Angus Maddison: "Gran Bretaña se apoderó de los territorios que franceses y holandeses habían abandonado en Asia y África, al tiempo que extendía su control sobre la India y establecía una presencia comercial privilegiada en Latinoamérica" (2002, p. 96).

La consolidación del imperio británico se remontaba a 1815 (año de la derrota definitiva de Napoleón), en que la extensión de posesiones coloniales y el correspondiente intercambio comercial con las mismas permitieron a Paul Kennedy afirmar que "controlando la mayoría de las colonias de Europa en 1815, dominando las rutas marítimas y las provechosas operaciones de reexportación, y muy por delante de otras sociedades en el proceso de industrialización, Gran Bretaña era ahora la nación más rica del mundo en términos per cápita" (1997, p. 232).

El predominio británico se sustentó en las revoluciones industriales vividas en su territorio. La primera se había producido a finales del siglo XVIII con la aparición de la producción industrial gracias a la máquina de vapor y su aplicación a la industria textil, la desarticulación de las corporaciones artesanales, la valorización de la noción de tiempo bajo circunstancias disímiles de producción y de competitividad, el surgimiento del trabajo fabril asalariado en condiciones de proletarización extrema, el fortalecimiento de profesiones liberales y la consolidación de espacios nacionales de producción manufacturera en una temporalidad liderada por la industria (Fazio, 2002; Maddison, 2002).

El contexto de revolución industrial generó un cambio profundo en la organización de la sociedad, que con la prelación otorgada a la industria, sentó las bases del liberalismo económico, donde el mercado pasaba a ser la variable principal a la cual se sujetaban las demás, como trabajo, tierra y capital, en economías de mercado autorreguladas por las leyes de la oferta y la demanda. Un estudioso del siglo XIX, el economista de ascendencia húngara Karl Polanyi, consideró que en esa época se produjo por primera vez una inconveniente subordinación de la sociedad a las leyes del mercado. Hasta entonces: "Los mercados no fueron jamás otra cosa que accesorios de la vida económica. Por regla general, el sistema económico quedaba absorbido en el sistema social. […] No se conocía el mercado autorregulado; en efecto, el surgimiento de la idea de la autorregulación invertía por completo la tendencia del desarrollo" (Polanyi, 2011, p. 118). Y agrega:

> Un mercado autorregulado requiere nada menos que la separación institucional de la sociedad en una esfera económica y una esfera política. […] ni bajo las condiciones tribales, ni feudales, ni mercantilistas, había un sistema económico separado en la sociedad. La sociedad del siglo XIX, en el que la actividad económica estaba aislada y se imputaba a una motivación claramente económica, constituyó en efecto una excepción singular (p. 121).

La segunda Revolución Industrial coincidió con el periodo de globalización internacionalizada desarrollada en momentos de consolidación del imperio británico, con el trasfondo de la emergencia de Estados Unidos, en la cual los países europeos vivieron una fase de expansión de dominio planetario que consolidó una globalización caracterizada por la existencia de centros hegemónicos rodeados de unas periferias incorporadas a una internacionalización e interpenetración asimétricas. Como anota Hugo Fazio: "mientras la primera Revolución Industrial aceleró el ritmo de los procesos productivos, el centro de gravedad de la segunda se desplazó a sellar nuevas formas de interdependencia económica entre los pueblos, independientemente de su situación: colonias o Estados soberanos" (2002, p. 98).

A la expansión territorial de siglos anteriores liderada por Portugal y España, se añadió la de las potencias europeas de la época, que reunidas en la Conferencia de Berlín sobre África Occidental en 1884-1885, acordaron la ocupación efectiva de África[16]. En esta Conferencia se precisaron aspectos de comercio, navegación y fronteras en África occidental y el Congo, borrando los vestigios fronterizos de imperios africanos autóctonos y reemplazándolos por nuevas fronteras que respondían al grado de avance y conquista territorial hecha por cada Estado europeo participante en la repartija colonial (figura 8). Para Dieter Stolze (1971):

> Casi toda parcela de superficie en los mapas africanos y asiáticos que aún estaba libre cayó en la zona de influencia de uno u otro país europeo, grande o pequeño. Francia se asentó, principalmente, en la costa del norte de África. Alemania, la última en llegar a la carrera colonial de todas las potencias europeas, ganó territorios en el África negra.

Para Paul Kennedy: "Las luchas entre grandes potencias ya no giraban solo en torno a problemas europeos –como había ocurrido en 1830 o incluso en 1860– sino en torno a mercados y territorios que se extendían por todo el Globo" (1997, p. 317). Según Samuel Huntington: "Los europeos o las

16 Esta división territorial realizada para formalizar intereses foráneos del expansionismo europeo del siglo XIX dificultaría en el siglo XX, cuando se instaura la actual ola de globalización, la inserción competitiva en escenarios mundiales de muchas naciones africanas que no disponen de la unidad territorial, étnica o religiosa que les corresponde históricamente y que, como consecuencia de la colonización europea, han quedado divididas en territorios en los que conviven enemigos históricos o religiones distintas o, al contrario, grupos étnicos fueron divididos al quedar localizados en Estados diferentes.

antiguas colonias europeas (en las Américas) controlaban el 35% de la tierra firme del planeta en 1800, el 67% en 1878 y el 84% en 1914" (1997, p. 57).

Gran Bretaña en particular consolidó su expansión territorial y su imperio colonial como lo precisa Angus Maddison:

> Gran Bretaña amplió su imperio territorial entre 1820 y 1913. A partir de la década de 1870, llevó a cabo importantes adquisiciones en África, que incluían Egipto, Ghana, Kenia, Nigeria, Rodesia, Sudán, Transvaal, el Estado libre de Orange y Uganda. En Asia, había que añadir Adén y los territorios gobernados por jeques alrededor de Arabia, Birmania, los Estados malayos, Hong Kong y algunas islas del Pacífico. La población de los territorios africanos era de alrededor de 52 millones de habitantes en 1913, la de Asia de unos 330 millones, la de las Antillas de alrededor de 1,6 millones y la de Australia, Canadá, Irlanda y Nueva Zelanda de aproximadamente 18 millones. La población total del imperio ascendía a 412 millones de habitantes, es decir una población diez veces más importante que la de la propia Gran Bretaña (2002, p. 97).

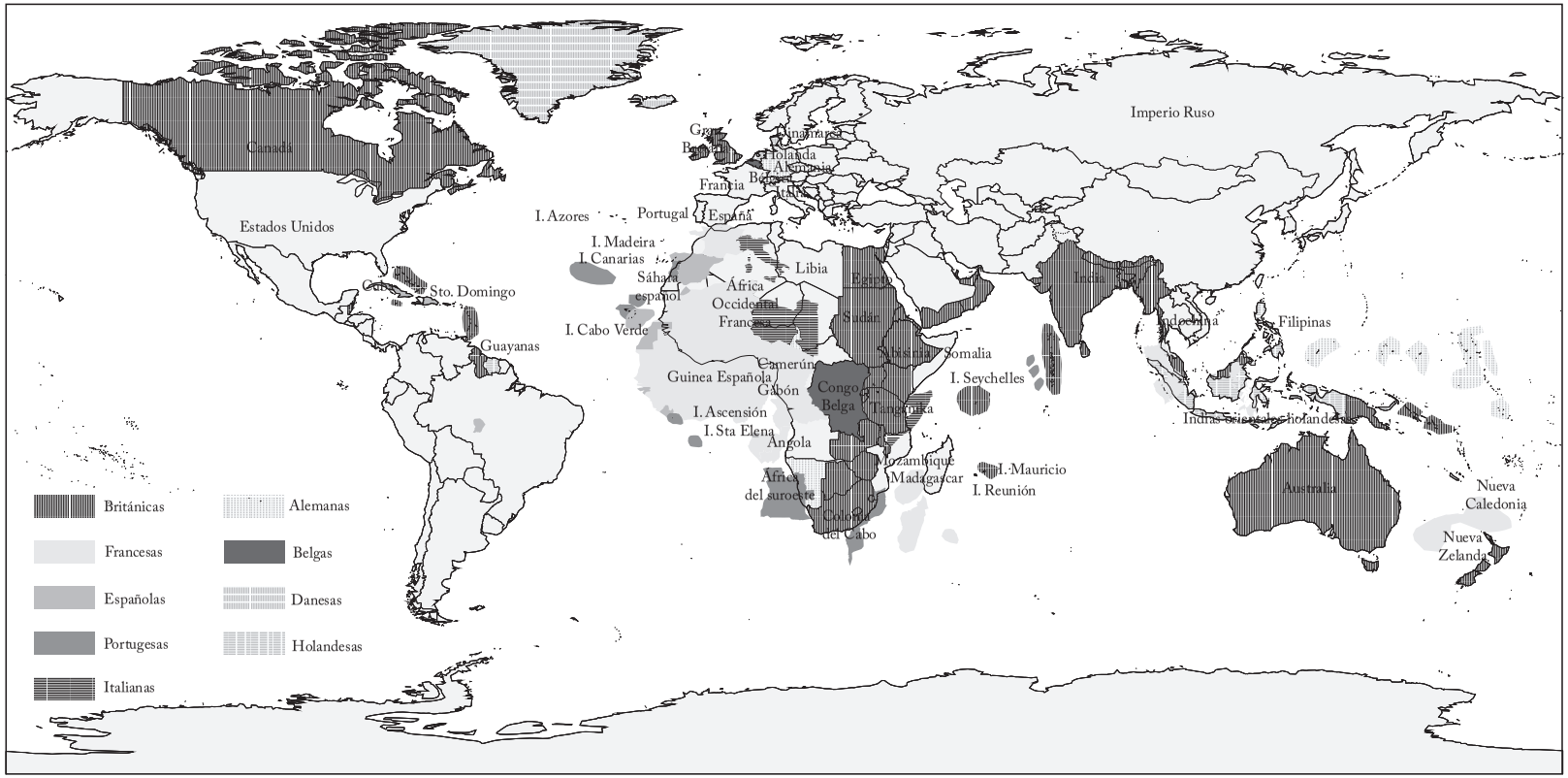
Además del liderazgo de Gran Bretaña en este periodo de la globalización, se debe tener presente que para la época el crecimiento de Estados Unidos ya lo tenía preparado para asumir el relevo en el liderazgo mundial, como sucedería luego de la Primera Guerra Mundial, ya que de acuerdo con David Landes: "En 1870, la economía de Estados Unidos era la más grande del mundo, y sus mejores años todavía estaban por llegar. Para 1913, la producción norteamericana era dos veces y media la del Reino Unido o Alemania, cuatro veces la de Francia" (1999, p. 393).

Un elemento determinante de la expansión imperial fue que para la época Europa se sentía superior a las otras regiones del mundo, configurando un periodo en donde el hombre blanco creyó tener la *misión* de sacar de la barbarie a tantos pueblos atrasados[17].

---

17 Joseph Chamberlain, secretario de Estado británico para las colonias, quería un imperio mundial firme y poderoso, que existiera por sus propias fuerzas. "Ese Imperio debía ser el fundamento de 'la raza británica', la mayor de las razas dominantes y señoras que el mundo jamás conoció y con ello, las fuerzas determinantes de la historia de la Civilización mundial. Esta raza tiene la misión de lograr el avance cultural de la humanidad, lo que solo podrá ser conseguido mediante el cenit del dominio inglés" (Stolze, 1971, p. 186).

Figura 8
Expansión territorial en el siglo XIX



Fuente: [http://bit.ly/MicZWH].

Esta superioridad fue además aprovechada por una concepción de imperialismo económico descrito por Karl Polanyi como:

> … principalmente una lucha entre las potencias por el privilegio de extender su comercio hacia mercados políticamente desprotegidos. La presión por las exportaciones se reforzaba por una rebatiña de los abastos de materias primas provocada por la fiebre manufacturera. Los gobiernos apoyaban a sus nacionales que realizaban negocios en los países atrasados (2011, p. 278).

Adelantos tecnológicos como la navegación a vapor facilitaron aún más los viajes y desplazamientos en largas distancias. Igualmente, era muy importante disponer nuevamente de control territorial, por ser considerado un factor clave de poder. Dicha colonización estructuró una división internacional del trabajo favorable a los intereses de los países desarrollados, eliminando cultivos tradicionales fundamento de la alimentación local, e introduciendo cultivos correspondientes a materias primas e insumos requeridos por las metrópolis, como la producción de algodón, de caucho y de soya. Como estos cultivos no eran para abastecimiento de necesidades locales sino del exterior, se configuraron servicios de transporte de trenes y carreteras orientadas no propiamente a la interconexión de los territorios como naciones, sino a movilizar la carga hacia las metrópolis.

Aportes de cambios tecnológicos en transporte y comunicaciones

Entre los inventos o las transformaciones tecnológicas que facilitaron la segunda ola de globalización sobresale la generalización de la navegación a vapor que permitió navegar sin depender más del viento, complementada con desplazamientos a velocidades mayores del recién inventado ferrocarril, así como de las primeras conexiones transoceánicas mediante el telégrafo y los cables submarinos, las facilidades de información y de comunicación brindadas por la radio y el teléfono, y la amplia difusión de la imprenta que condujo a la publicación de los primeros diarios modernos y el surgimiento del concepto de *noticia*.

Estos inventos significaron una revolución en el transporte y la comunicación que permitieron transformar las relaciones de continente a continente, sin que todavía se hubiese desarrollado la aviación. De acuerdo con el historiador David Thomson:

> Ya para 1914, más de quinientos dieciséis mil kilómetros de cable se habían tendido en el fondo de los océanos, y una espesa red telegráfica y telefónica cubría la superficie terrestre. […] Más de treinta mil navíos, con arqueo total de casi cincuenta millones de toneladas, se encargaban del tráfico marítimo mundial (1980, p. 44).

En particular, los medios de transporte de la navegación a vapor y del ferrocarril modificaron la noción de distancia vigente durante tantos siglos, desde el Imperio romano hasta la Revolución Industrial, de desplazamiento a la velocidad del paso del hombre, treinta a cuarenta kilómetros por día. Basta recordar con Braudel que Napoleón desplazaba sus tropas a comienzos del siglo XIX a igual velocidad a la que el emperador Julio César desplazaba las suyas en la época del Imperio romano, para comprender la magnitud del cambio aportado por la innovación tecnológica de las máquinas de vapor y del ferrocarril, al pasar a depender de la máquina y no de la tracción animal[18].

En paralelo a las innovaciones relacionadas con el transporte se debe tener en cuenta que estas fueron posibles por otros importantes avances tecnológicos como el paso del hierro en barras que no se dejaba maquilar a la producción de hierro forjado y de acero, la cual fue fundamental en la producción de rieles para ferrocarril y de buques con casco de acero.

La navegación a vapor fue el resultado de un largo desarrollo de la máquina de vapor, que al reemplazar el pistón por la turbina impulsó el comercio oceánico y el incremento de los tráficos de comercio exterior, los cuales fueron aprovechados por el liderazgo de la marina mercante británica inicialmente[19] y más adelante por Estados Unidos (figura 9). Esto implicó una innovación tecnológica que redujo la navegación a vela a las prácticas deportivas y creó

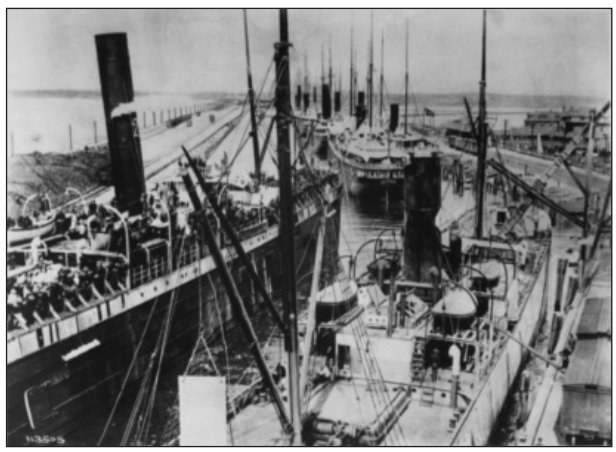
---

18 Hugo Fazio menciona diversas cifras sobre esta revolución en el desplazamiento por parte de los seres humanos. "Algunos estudios sugieren que en el siglo XVII, en el mejor de los casos, y poniendo al alcance todos los recursos de transporte entonces disponibles, se podía realizar como máximo un trayecto de 100 kilómetros en 24 horas. Otros han calculado que una diligencia recorría una velocidad promedio de 2,2 kilómetros por hora en el siglo XVII, aumentó a solo 3,4 kilómetros por hora en el siglo XVIII y hacia mediados del siglo XIX el trayecto ascendía a 9,5 kilómetros por hora" (Fazio, 2008, p. 75).

19 De acuerdo con datos de Angus Maddison: "El primer barco de vapor apareció en el Reino Unido en 1812 y en la década de 1860, prácticamente todos los barcos nuevos utilizaban el carbón como fuente de energía. En 1913, menos del 2% del transporte naval utilizaba la vela" (Maddison, 2002, p. 98).

la necesidad de disponer de lugares de comunicación entre los océanos en lugares que permitiesen agilizar los tráficos marítimos, lo cual condujo a la construcción y puesta en funcionamiento de los canales de Suez en 1869 y de Panamá en 1914[20].

Figura 9
Barcos de acero y turbinas de vapor 1898



Fuente: [http://bit.ly/LI4S4W].

En palabras de Hugo Fazio:

> La navegación de vapor también estimuló el desarrollo de la industria metalmecánica, aumentó la demanda en la producción de acero, contribuyó a mejorar el conocimiento geográfico, redujo las incertidumbres en la navegación de ultramar, se tradujo en una significativa disminución de los fletes, sustituyó progresivamente la navegación de vela, estimuló el desarrollo de la navegación fluvial e indujo a la construcción de canales interoceánicos (Suez y Panamá) (Fazio, 2002, p. 107).

20 Según datos de Angus Maddison: "La apertura del Canal de Suez en 1869 redujo la distancia de Londres a Bombay en un 41%, a Madrás en un 35%, a Calcuta en un 32% y a Hong Kong en un 26%. Esto reducía los gastos de combustible de los barcos de vapor y dejaba a los barcos de vela en situación de gran desventaja debido a la falta de viento en el canal" (Maddison, 2002, p. 98).

Otro invento, el ferrocarril, contribuyó de manera significativa a afirmar la unificación territorial y la modernización económica de los Estados-nación, en particular de aquellos de grandes extensiones como la Rusia zarista o los Estados Unidos de América o del continente europeo, y a la vez contribuyó al crecimiento económico de aquellos que lo financiaron a través del mundo como Gran Bretaña. Fue en este país donde apareció el primer ferrocarril en 1830 y se generalizó en Europa en la década de 1870, representando "el elemento emblemático del progreso de la Revolución Industrial en el espacio del Estado-nación" (Mattelart, 1998, p. 17). El desarrollo de las comunicaciones intercontinentales por vía marítima se complementó con el desarrollo de comunicaciones por ferrocarril, las cuales tuvieron rápida extensión (figura 10).

De acuerdo con investigaciones de David Thomson, la primera vía férrea transcontinental en Estados Unidos se inauguró en 1869; el Canadian Pacific Railway quedó terminado en 1885, y los ferrocarriles Transcaucásico y Transiberiano en 1905. La apertura del Canal de Suez en 1869, y la del Canal de Panamá en 1914, ofrecieron rutas marítimas más cortas entre el Mediterráneo y el Océano Índico, y entre los océanos Atlántico y Pacífico. Asimismo, quedaron unidos el Mar del Norte y el Báltico por el canal de Kiel, abierto pero reconstruido en 1914. Nunca antes había sido tan fácil, tan barato y tan rápido el desplazamiento de personas y de mercancías de una parte del globo a otra (Thomson, 1980, p. 44).

Utilizando cifras de Paul Bairoch, Hugo Fazio destaca el crecimiento acelerado de las redes de ferrocarril que pasaron de la construcción de 212 kilómetros en la década de los treinta del siglo XIX, a más de un millón en la primera década del siglo XX, de los cuales Estados Unidos representaba cerca del 40%, Europa un 33% y América Latina un 10%, por encima de lo construido en Asia y en África (Fazio, 2008, p. 77).

El desarrollo tan notable del ferrocarril en Norteamérica se debió a la acogida que le dieron sus habitantes[21], mientras en Europa subsistían reservas

21 Stolze narra lo siguiente: "Libres del obstáculo de la tradición y de las reservas típicas de la pequeña burguesía, los norteamericanos, con todo el entusiasmo propio de un pueblo joven, aceptaron este nuevo medio de transporte con cuya ayuda finalmente les sería posible enlazar y unir económicamente la amplísima extensión territorial norteamericana. En Inglaterra, las primeras líneas férreas entraron en servicio en 1825 y 1830; en Estados Unidos, la primera locomotora de vapor circuló en 1830. Pero en el

de parte de algunos grupos temerosos de que este nuevo medio de transporte reemplazara los canales y carreteras entonces en uso[22].

Para Angus Maddison el paso de mercancías tiradas por caballos a carga movilizada en ferrocarril fue un enorme salto adelante y cuando terminó este periodo de globalización en 1913:

> … había cerca de un millón de kilómetros de vías férreas en servicio en el mundo. Cerca de la mitad de esta red se encontraba en los Estados Unidos y en los países de inmigración europea y otro 30 por ciento estaba en Europa, pero en 1913 tanto la India como Argentina tenían una red ferroviaria más grande que el Reino Unido (2002, p. 98).

Figura 10
Ferrocarril en Estados Unidos 1898



Fuente: [http://bit.ly/Lp8uMP].

El ferrocarril participó de manera importante en el abaratamiento de los fletes de transporte, haciendo más competitivo el comercio nacional e internacional

transcurso de una década la red ferroviaria norteamericana pasó a ser mayor que todas las de los países europeos reunidas" (Stolze, 1971, p. 147).

22 Incluso se llegó a sostener que era atentatorio contra la salud, y se esgrimieron razones de tipo religioso: "Dios había destinado a los caballos y a los bueyes para ayudar al hombre en el transporte de las grandes cargas y por lo tanto, el ferrocarril solo podía ser obra del Diablo, dijeron algunos espíritus piadosos" (Stolze, 1971, p. 148).

e impulsando el establecimiento de un tiempo estándar a nivel mundial, con el propósito de regular los tráficos de pasajeros y de carga en espacialidades territoriales mayores a las de las fronteras nacionales, con lo cual el mundo formalizó el "tiempo del meridiano de Greenwich" (Mattelart, 1998, p. 18).

Esta decisión de contar con un tiempo mundial estableciendo como meridiano cero el de Greenwich, fue un proceso iniciado en 1884 con el acuerdo alcanzado por 25 países, al que se fueron sumando otros gradualmente.

Este fue un paso importante de uniformización de modos de vida en las tendencias globalizadoras, si se tiene en cuenta que hasta entonces cada ciudad establecía el registro del tiempo.

De acuerdo con Hugo Fazio:

> Solo en Estados Unidos hacia 1870 existían alrededor de 80 diferentes horas ferroviarias. En Alemania existían cinco husos horarios en una fecha tan tardía como 1891 y en Francia había regiones con catorce horas distintas. […] A las 10 de la mañana del 1 de julio de 1913 se asistió a un momento muy memorable: desde la Torre Eiffel se envió la primera señal horaria transmitida a todo el mundo (2008, pp. 79-80).

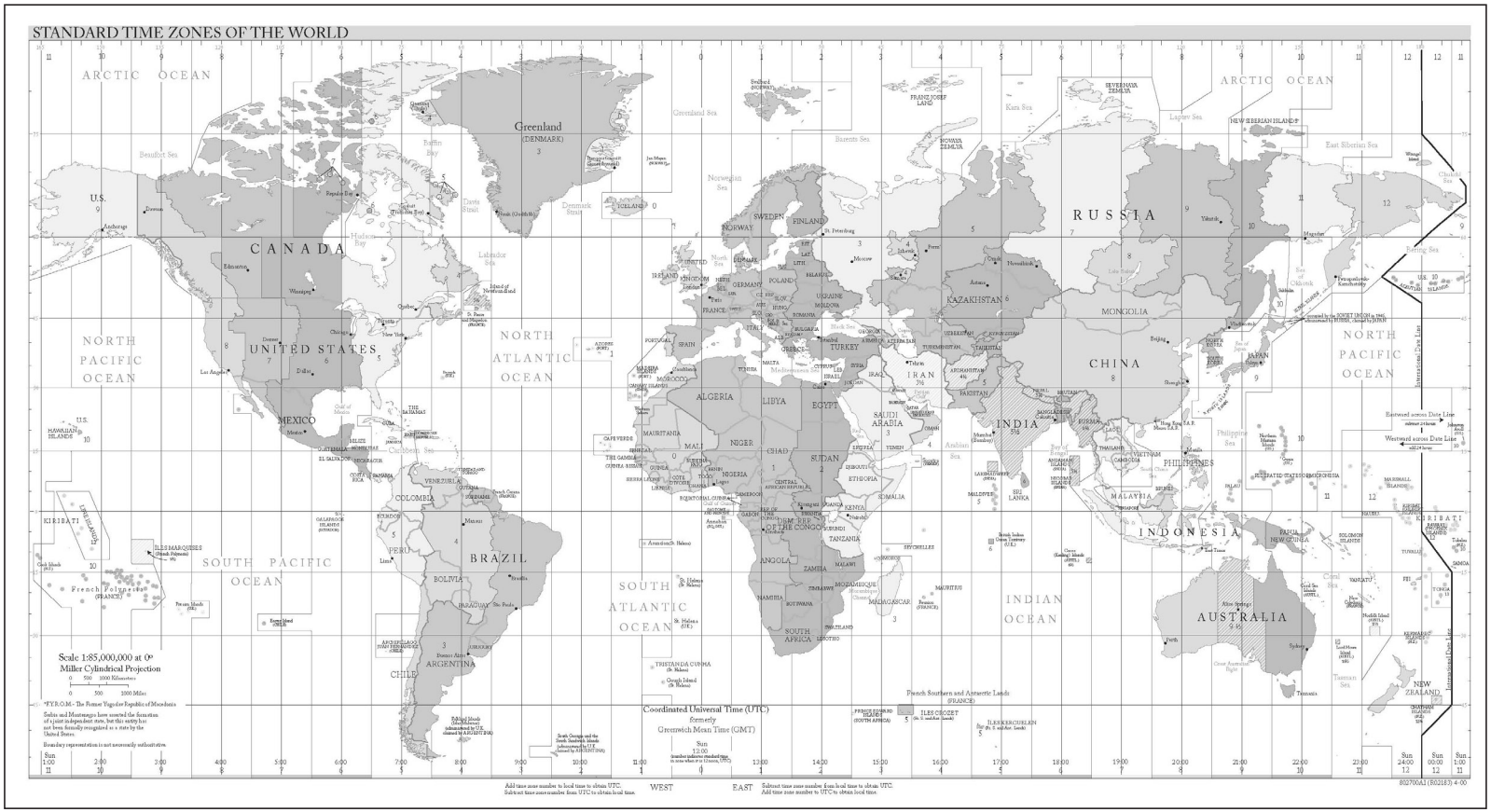
Para el geógrafo Olivier Dollfus, estos cambios en el registro del tiempo fueron necesarios para disponer de unas mismas referencias para la medida del tiempo y de la distancia, y disponer de una cartografía adaptada con una métrica reconocida. "De allí la división de la tierra en veinticuatro husos horarios, decidida en la Conferencia de la Unión Postal en 1884. Había sido precedida, a pesar de la reticencia de los anglosajones, del uso cada vez más general del metro, instituido por la Asamblea constituyente en 1791" (Dollfus, 2011, p. 16).

El impacto económico de las transformaciones aportadas por la navegación a vapor y por el ferrocarril fue especialmente evidente en el acortamiento del tiempo de los recorridos, la reducción en los fletes, los incrementos en el comercio exterior mundial, la convergencia de precios en el mercado mundial, el dinamismo en fuentes de financiación de mercados de capitales, los eslabonamientos en sectores de la economía, la unificación de mercados nacionales y la especialización en las regiones, todo lo cual contribuyó al desarrollo de este segundo periodo de globalización[23].

---

23 El historiador económico Paul Bairoch calcula una baja de 10 a 1 en los precios del

Figura 11
Husos horarios centrados sobre el meridiano de Greenwich



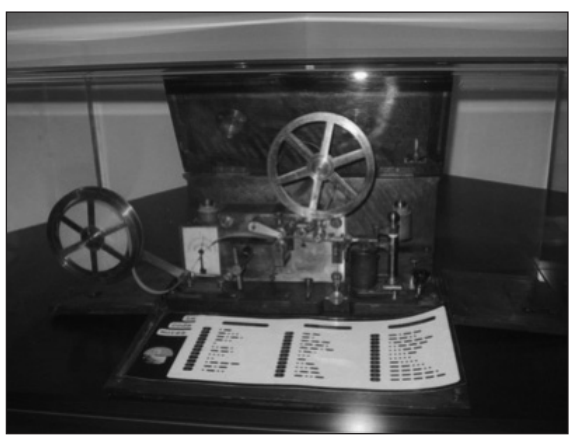
Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Huso_horario

Además del ferrocarril para grandes distancias, se produjo un notable desarrollo de otros modos de transporte para las ciudades y su conexión con centros aledaños como el de los tranvías eléctricos y el metro. Cuando en unas pocas ciudades latinoamericanas todavía hoy se discute la validez del metro, este modo de transporte existe desde este periodo de globalización en varias urbes mundiales: Nueva York (1868), Estambul (1875), Budapest y Glasgow (1897), Viena (1898), París (1900), Boston (1901), Berlín (1902), Filadelfia (1907), Hamburgo (1912) y Buenos Aires (1913) (Fazio, 2008, p. 82).

En el campo de las comunicaciones, la intercomunicación de las agencias de noticias (Havas en 1835 en Francia y Reuter en 1851 en Gran Bretaña) desde la mitad del siglo XIX por medio del telégrafo, permitió superar una comunicación que se limitaba a la tecnología de palomas mensajeras.

El telégrafo eléctrico contribuyó igualmente a la unificación territorial, como en el caso de Alemania, para entonces todavía disgregada, y que gracias a esta innovación fue dando pasos hacia su unificación política (figura 12). Para 1870 ya se enviaban 30 millones de transmisiones telegráficas, cifra que se había doblado al finalizar el siglo XIX (Mattelart, 1998, p. 15).

Figura 12
Telégrafo eléctrico de Morse 1837



Fuente: [http://bit.ly/L5rMCp].

transporte por ferrocarril entre 1850 y 1913 y del 700% en los fletes marítimos durante el siglo XIX (Bairoch, 1999).

Se redujo el tiempo de comunicación pues por ejemplo mientras el recorrido de mensajes entre la India y Gran Bretaña se demoraba ocho meses, con el telégrafo el intervalo se redujo a cinco horas. "El telégrafo óptico y después el telégrafo, el tendido de cables submarinos, la radiotelefonía, la radio y el teléfono acortaron a tal punto las distancias terrestres, marítimas y aéreas que permitieron por primera vez una comunicación prácticamente instantánea" (Fazio, 2008, p. 83).

La puesta en marcha de comunicaciones intercontinentales trajo consigo la necesidad de reglamentar la prestación de este nuevo servicio de dimensiones universales, en que por encima de las reglas tradicionales de cada Estado se dispusiese para su correcto funcionamiento de normas de carácter mundial. La vocación transnacional del telégrafo implicó entonces la creación de una de las primeras organizaciones internacionales como fue la Unión Telegráfica Internacional en 1865[24].

Al telégrafo le siguió el envío de información mediante cables submarinos, donde Gran Bretaña en ejercicio de su liderazgo mundial, después de una primera línea entre Londres y París, desarrolló una transatlántica entre Gran Bretaña y la India, que en la década de 1870 se extendió al Sudeste Asiático, Australia, China, Antillas y América del Sur (Mattelart, 1998, p. 19).

A los anteriores inventos se sumó la difusión de los acontecimientos a través de la modulación de ondas electromagnéticas con la invención de la radio –el primer sistema radial fue construido en 1895– y del teléfono patentado en 1876, lo cual fue asegurando espacios globalizados de aproximación de individuos y sociedades. Las innovaciones tecnológicas que impulsaron la comunicación y una mayor interacción ciudadanas a finales del siglo XIX fueron muchas más. Se debe recordar, además de la radio y el teléfono, la reproducción sonora de grabaciones analógicas en 1885, la proyección cine-

24 También fueron creadas la Unión Postal Universal (1878), la Comisión Internacional de Pesos y Medidas (1875) que contribuyó a la consolidación del sistema métrico, la Convención para la Reglamentación Internacional de las Rutas Marítimas (1879), la Unión Internacional para la Protección de la Propiedad Industrial (1883) y la Convención para los Transportes Internacionales por Ferrocarril (1890), con lo cual se daba inicio a la existencia de organizaciones internacionales como uno de los más claros símbolos de la globalización, proceso que se va a reasumir al terminar la Segunda Guerra Mundial con la creación de la Organización de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales.

matográfica de los hermanos Lumière en París en 1895, las ondas hertzianas de Marconi para la telegrafía sin hilo en 1899, y la generalización de la electricidad con la invención de los generadores y los dínamos. En el campo de la información escrita, en 1888 salió en Londres el primer ejemplar del *Financial Times*, y al año siguiente en Nueva York el primer número del *Wall Street Journal*.

Estas transformaciones tecnológicas influyeron no solo en la producción industrial sino en la forma de vida cotidiana, gracias a la invención de nuevos objetos que acompañaron al ciudadano de finales del siglo XIX. Hugo Fazio hace referencia al "motor de combustión interna, el teléfono, el gramófono, la lámpara eléctrica, la bicicleta, la máquina de escribir, las fibras sintéticas y ramas industriales que convulsionarían la historia en las décadas siguientes, como la microbiología, la bioquímica, la física subatómica y la bacteriología" (2008, p. 73).

Hoy todo esto puede parecer familiar, pero hay que ubicarse un momento en aquella época para comprender lo que pudo representar el contar con la electricidad que rompía las limitaciones de la noche; las posibilidades de comunicación y de movilización conectando regiones hasta entonces siempre distantes y desvinculadas con nuevos medios de transporte como los trenes, buses y metros; el descubrimiento de los microbios y las actividades colaterales de las bacterias y la bioquímica, o los preámbulos que conducirían a la teoría de la relatividad y al mundo cuántico.

Con los inventos anteriores la humanidad consiguió unos instrumentos para comunicarse y movilizarse o para incrementar el intercambio de mercancías y de servicios que condujeron a generar una interacción planetaria nunca antes experimentada. Esta facilidad de comunicarse y de difundir información estimuló por ejemplo el movimiento de capitales, y desde finales del siglo XIX se dio una primera globalización financiera con la integración de mercados de capitales de Gran Bretaña con Estados Unidos mediante información movilizada por cable submarino. De esta manera, no había que esperar tres semanas para recibir la información enviada por barco, sino que a través del cable submarino se disponía de la información de precios al día siguiente para tomar decisiones de inversión (Fazio, 2002, p. 110).

Para finalizar los comentarios sobre este segundo periodo de la globalización, se coincide con la apreciación de Armand Mattelart de que: "El siglo XIX consagra la idea de la comunicación como 'agente civilizador'. Las redes

de comunicación hilvanan una representación del mundo considerado como un 'vasto organismo' en el que las partes están relacionadas entre sí" (1998, p. 38).

De igual manera se comparte la conclusión de Hugo Fazio: "La revolución en los medios de transporte y comunicación, en síntesis, le dio un nuevo contenido de sistematicidad a la conformación de los espacios globalizados, entendidos estos como redes interconectadas, que, con su desenvolvimiento, creaban y ampliaban dichas espacialidades" (2008, p. 87).

Capítulo 3

Etapa de desglobalización y descolonización

La dinámica que traía la segunda ola de globalización de la fase expansiva imperial, todavía eurocéntrica, bajo el liderazgo de Gran Bretaña y demás potencias europeas, habría continuado muchos años más en el siglo XX si no hubiese ocurrido el acontecimiento de la Primera Guerra Mundial que interrumpió y modificó el proceso hacia un entorno de desglobalización que duraría el tiempo de las dos guerras mundiales y el periodo entreguerras.

Los costos en vidas humanas y en destrucción de infraestructura durante la Primera Guerra Mundial paralizaron a Europa y prepararon el relevo en el liderazgo mundial para un fortalecido Estados Unidos que había consolidado su proceso capitalista durante la segunda mitad del siglo XIX, mientras se desarrollaba el segundo periodo de globalización por parte de las potencias europeas. Ello se puede verificar con la pérdida gradual de participación de Gran Bretaña en la producción mundial de manufacturas, que para 1870 era de 32% y para 1913 se había reducido a 14%, mientras la participación de la producción manufacturera de Estados Unidos había aumentado de 23% en 1870 a 36% en 1913, y la de Alemania, que realizaría las dos guerras mundiales, había pasado de 13 a 16% (Grien, 1994, p. 155).

Para Diether Stolze es claro que Estados Unidos pasó a ser la potencia industrial mundial tras la contienda de 1918, pues: "Ya en 1914 la producción industrial de Estados Unidos superaba a la de Inglaterra y Alemania reunidas y su ascensión continuó incesantemente. Treinta años más tarde, su industria aportaba el 50% de la producción total del mundo" (1971, p. 247).

El historiador David Thomson explicó esta pérdida del liderazgo europeo a favor de Estados Unidos en estos términos:

> En términos generales, los países no europeos habían dependido de las exportaciones de Europa por lo que toca a mercancías elaboradas, de la misma manera que dependían de sus inversiones para obtener capital y de sus emigrantes para su mano de obra técnica. Semejante interdependencia orgánica, que suponía una posición de privilegio para los países de Europa frente a los demás, ya estaba minada parcialmente en 1914; pero la rápida expansión industrial de Estados Unidos, de los Dominios, del Japón y de algunos Estados de Suramérica provocada por las exigencias insaciables de la época de la guerra, acabó para siempre con aquella posición privilegiada de Europa (Thomson, 1980, p. 102).

Coincidiendo con el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914, en pleno desarrollo de la misma se produjo el ascenso al poder del comunismo en Rusia, que fue seguido de nuevos extremismos fascistas y nacionalsocialistas que ascendieron al poder en Italia y Alemania y que condujeron a la Segunda Guerra Mundial. Y entre las dos guerras el capitalismo sufrió una de sus mayores crisis, representada en la caída de la Bolsa de Valores de Nueva York en 1929. No hubo entonces ni condiciones políticas ni económicas para que continuase la globalización, la cual se vio interrumpida durante este periodo.

Etapa de desglobalización, 1914-1945

Dos guerras mundiales y nuevos sistemas políticos

El reemplazo en el liderazgo capitalista a comienzos del siglo XX se produjo al tiempo con la aparición de un sistema contrario que quería su destrucción, el sistema comunista, el cual propugnaba por un ideal utópico de una sociedad sin clases, en reacción a los abusos y las inequidades del capitalismo naciente, con condiciones de trabajo deplorables en el empleo de hombres, niños y mujeres sin ningún sistema de protección social que habían sido la característica general durante el siglo XIX.

Este contexto dio origen a concepciones ideológicas contrarias al capitalismo a través de los análisis de Carlos Marx y Federico Engels, reflejados entre otras en el Manifiesto Comunista de 1848 y el análisis hecho en *El Capital*, acompañadas de conceptualizaciones del socialismo y comunismo utópico desde los siglos XVII y XVIII en Francia, con tendencias igualitarias como las de la Revolución Francesa y el socialismo teórico de Saint

Simon y los saint-simonianos[25], las de Roberto Owen en Inglaterra y Joseph Proudhon y Louis Blanc en Francia, junto a tesis comunistas como las del francés Auguste Blanqui.

En la interpretación marxista de la sociedad capitalista el trabajo humano adquiere valor como mercancía que es vendida por debajo de su valor, lo que genera una plusvalía para el empresario capitalista al obtener este un valor de producción superior a los costos de producir los bienes. Es el desarrollo de la teoría de la plusvalía en las leyes de economía de mercado socialista, plusvalía que Marx precisa que puede ser absoluta o relativa, en donde para aumentar esta última se procede a mejoras en las técnicas de producción, esencia del sistema productivo capitalista[26].

Los principios marxistas que propugnaban por la revolución y toma del poder por el proletariado en países capitalistas de Europa occidental, donde se habían desarrollado procesos de industrialización y formado grupos importantes de asalariados que se sentían explotados, no vieron su aplicación en

---

25 Según Iring Fetscher: "La teoría de Saint Simon es tecnocrática y antifeudal más que socialista. De todos modos y en contraposición a las antiguas fórmulas ascéticas de las utopías sociales, contempla la importancia del acrecentamiento de la productividad y la posibilidad de una 'nacionalización del lujo' […] Saint Simon reconoció de una manera mucho más patente que los autores anteriores a él, el carácter internacional que tendría el futuro orden de la sociedad. En su internacionalismo aparecen confusamente la solidaridad internacional de los trabajadores y el interés común de los empresarios por el libre intercambio comercial del mundo" (Fetscher, 1971, p. 73).

26 Fetscher resume el planteamiento de Carlos Marx como sigue: "La dinámica de la sociedad capitalista se explica por el hecho de que el trabajo humano tiene como mercancía un valor que en el transcurso de una jornada (en promedio) puede más que reproducirse. Pero como el obrero, como consecuencia de su falta de propiedades tiene que hacer de su trabajo mercancía y venderla por su valor (en promedio, puesto que muchas veces es por debajo de su valor), ocurre que el valor producido sobre los costos de producción beneficia al dueño de los medios productivos. A esta diferencia –constituida con precisión, según las leyes de la economía de mercado capitalista– la llamó Marx plusvalía. La plusvalía puede ser aumentada por la ampliación de la jornada de trabajo (así como por el trabajo de mujeres y niños) y entonces la llama Marx la 'plusvalía absoluta' a la que imponen determinados límites las condiciones físicas y la resistencia de los obreros y por otro lado, mediante el acortamiento del tiempo de trabajo necesario 'plusvalía relativa' […] Para aumentar la plusvalía relativa, los empresarios capitalistas se ven obligados a mejorar continuamente la técnica de la producción. Con ella explica Marx la monstruosa dinámica del sistema productivo capitalista" (Fetscher, 1971, p. 108).

tales países como debió haber sucedido en desarrollo de la teoría marxista. Tuvieron aplicación en el imperio feudal y autocrático de los zares de Rusia, donde en 1917 los bolcheviques, bajo el liderazgo de Vladimir Ilich Lenin, lograron deponer el régimen autocrático zarista[27] y remplazarlo por la conducción del partido comunista como vocero de los soviets, quienes ostentaban la representación de la clase obrera en el poder. Según Thomson "Con estos cuatro instrumentos del partido (bautizado en marzo de 1918 con el nombre de Partido Comunista), los soviets, la policía secreta y el Ejército Rojo, Lenin se consagró a la tarea de erigir la primera de las dictaduras totalitarias de partido único del mundo moderno" (1980, p. 110).

Estos cambios vivieron un contexto globalizador al propugnar el movimiento comunista por el desarrollo de una dimensión internacional de lucha generalizada contra el capitalismo, esbozado desde el Manifiesto Comunista con la conocida frase "proletarios del mundo, uníos", y formalizado por el Partido Comunista de la Unión Soviética como política oficial en sus diferentes congresos. Ello condujo a enfrentamientos de las dos ideologías en el terreno de las ideas y en el político-militar durante décadas, hasta que el sistema socialista, etapa previa al comunismo, perdió la batalla y desapareció entre finales de los años ochenta y comienzos de los años noventa con la disolución de la URSS en 1991, hecho que se analizará con más detalle en el último capítulo.

Solo existió una breve suspensión de hostilidades entre capitalismo y comunismo durante la Segunda Guerra Mundial, en la que las potencias occidentales y la URSS actuaron como aliados para enfrentar las fuerzas del eje representadas por el nazismo y el fascismo.

La generalización de otras concepciones ideológicas extremistas, como el nazismo o nacional-socialismo, que pretendió la dominación mundial basado

27 El contexto histórico de la Rusia zarista es descrito por David Thomson: "Las raíces de la situación revolucionaria en Rusia se encuentran en su sistema de gobierno altamente despótico, cruel y corrompido, en su vida económicamente atrasada y en el fermento, en tales condiciones, de los ideales procedentes de la Revolución Francesa de 1789, así como de los marxistas. Los primeros frutos de esa fermentación habían sido admirables. Incluyen las novelas de Tostoi y Dostoievsky, la música de Tchaikovsky y de Rimsky-Korsakov. Durante el final del siglo XIX la cultura rusa se había fundido más que nunca antes en la sociedad europea, y al mismo tiempo los métodos industriales de Occidente penetraban en la Rusia occidental. Los ferrocarriles, el telégrafo, las fábricas, las inversiones extranjeras y el comercio exterior vinculaban cada vez más estrechamente a Rusia con el resto de Europa" (Thomson, 1980, p. 108).

en el predominio de la raza aria, bajo cuya premisa Adolfo Hitler condujo a Alemania a desatar una segunda conflagración mundial, secundado por el movimiento fascista de Benito Mussolini con sueños expansionistas de revivir antiguas glorias del imperio romano, se había dado luego de los esfuerzos truncados de la Sociedad o Liga de las Naciones por aclimatar un ambiente de entendimiento mundial al finalizar la Primera Guerra Mundial, con el impulso y la dedicación del presidente Woodrow Wilson de Estados Unidos, que no contó con el apoyo de su Congreso que se negó a ratificar el tratado.

A pesar del intento de acciones de paz por parte de la Sociedad de las Naciones, a la que ingresó la Unión Soviética en 1934, pero tras el retiro de Japón y de Alemania, lamentablemente no se dieron condiciones favorables para el buen funcionamiento de esta organización internacional, pues lo que el mundo presenció fue la llegada de ideologías de extrema derecha a los gobiernos europeos de Alemania e Italia, que sembraron un clima de reivindicaciones territoriales y nacionalismos extremos que tuvieron el preámbulo de la Guerra Civil española entre 1936 y 1939, seguida de la Segunda Guerra Mundial entre 1939 y 1945. La ineficacia de la Sociedad de las Naciones se evidenció al no poder responder a la agresión del Japón a China a comienzos de la década de los treinta, el ataque de la Italia fascista a Abisinia (Etiopía) en 1935, y las anexiones de Austria y Checoeslovaquia por la Alemania nazi en 1938 como preámbulo de la Segunda Guerra Mundial. Como anota Thomson, "Cuando la rivalidad y las envidias nacionalistas, más bien fortalecidas que no mermadas por la guerra y los ajustes de la paz, empezaron a dominar en las relaciones internacionales, la maquinaria de la Sociedad se convirtió en la apoteosis, no de la democracia liberal, sino del nacionalismo" (1980, p. 118).

Y cuando se generalizó el tercer periodo de globalización unos años más tarde, luego de terminada la Segunda Guerra Mundial, el mundo vivió la lucha por el poder entre los dirigentes de los sistemas capitalista y comunista, en un mundo bipolar en un contexto de Guerra Fría, bajo el equilibrio del terror atómico, hasta que la pronta e inesperada desaparición del sistema comunista facilitó la expansión de la tercera fase de globalización.

Crisis de 1929 y Gran Depresión

Otros cambios que contribuyeron a esta fase de *desglobalización* fueron los impactos a nivel mundial de la crisis de 1929 simbolizada en el *crack* de la Bolsa de Nueva York y la subsiguiente Gran Depresión, que trajeron como

consecuencia una reorientación de las economías hacia adentro, dando paso a la generalización del proteccionismo como política de los países desarrollados, lo cual trajo consecuencias en los países en desarrollo que a su vez procedieron a adoptar medidas igualmente proteccionistas.

De acuerdo con investigaciones adelantadas por Paul Bairoch, los bajos niveles de crecimiento no fueron tan marcados en el periodo de entreguerras como lo suponen varios autores que ubican el momento de la Primera Guerra Mundial y años subsiguientes como años de freno del proceso de globalización y de generalización de la adopción de medidas proteccionistas. Bairoch indica más bien que en la década de los veinte todavía se dieron cifras de crecimiento superiores a otros periodos, y que fue el impacto de la crisis de 1929 el que conmocionó negativamente a partir de los años treinta, época en la cual sí se adoptaron medidas proteccionistas (1993).

Para autores como David Thomson, lo que ocurrió en los primeros años de la década de los veinte fue que luego de la parálisis en los negocios internacionales ocasionada por la Primera Guerra Mundial vinieron varios años de bonanza ante la aparición de nuevos productos en los sectores automotriz, de equipos eléctricos y de películas cinematográficas, o la mecanización de la agricultura, para cuyo consumo se generalizaron prácticas de nuevos sistemas de crédito a través del alquiler-compra, y se produjo el ingreso de sumas importantes en algunos países con motivo de pagos por reparaciones de la guerra.

Según Diether Stolze los años veinte fueron todavía fuente de importante crecimiento de la industria norteamericana, acompañados de un proceso de fusión de compañías[28]. Pero para finales de esta década las cosas empezaron a cambiar. De una parte se produjo una depresión en la agricultura en la que, por ejemplo, el precio del trigo disminuyó a su mínimo nivel en cuatrocientos años, afectando a productores de países como Argentina, Uruguay, Australia y Nueva Zelanda, con lo cual las necesidades de importación fueron atendidas

28 Pese a las contramedidas legales, la cifra de empresas fusionadas entre sí en los años que van de 1920 a 1930 crecieron sin pausa. En el campo de la industria y la minería pasaron de 89 en el año 1919 a 221 en el año 1938. En ese mismo periodo el número de empresas adheridas o compradas subió de 438 a 1.038. El movimiento de concentración industrial se refirió principalmente a los ferrocarriles, a las fundiciones de acero, a las fábricas de maquinaria y de automóviles, así como a la industria alimenticia (Stolze, 1971, p. 248).

con el pago en oro; igual tuvo que hacer Gran Bretaña quien abandonó el patrón oro en 1931, seguido de igual medida por más de veinte países para compensar la devaluación británica. Al tiempo, en Estados Unidos escaseaba el oro por los pagos hechos de su deuda, disminuyendo a la vez los envíos a Europa, retirándose del patrón oro y generalizándose un entorno de crisis económica mundial, con el agravamiento de los niveles de desempleo y el descalabro de la bolsa de valores (Thomson, 1980, pp. 130-133).

Por esta época, así como había ocurrido en el siglo XIX, se llegó a considerar al patrón oro como un mecanismo que permitiría una autorregulación global de los mercados, en el que las cuentas internacionales de cada país alcanzarían el equilibrio, según análisis hecho por el economista de origen húngaro Karl Polanyi. Pero en su concepto, los resultados fueron contrarios a lo pretendido pues, de una parte, la intensificación de la importancia dada a cada nación se había traducido en la consolidación de los imperios europeos y su fase colonial expansionista, y en la adopción de medidas proteccionistas para garantizar el aprovechamiento exclusivo de los mercados coloniales, y de otra, en el aumento de aranceles en el plano interno para hacer menos sensibles los flujos comerciales a cambios de precios que se traducían en la salida de oro y en la protección de la sociedad sacrificando las libertades como ocurrió con la generalización del fascismo y, finalmente, con la ocurrencia de dos guerra mundiales devastadoras (Polanyi, 2011). En su apreciación de los acontecimientos Polanyi criticó la visión utópica del liberalismo económico del siglo XIX y de algunos de la década de los veinte sobre el patrón oro como soporte del mercado autorregulado, visión que nuevamente es recogida por los neoliberales en el actual periodo de globalización.

El colapso de la Bolsa de Nueva York en 1929[29] tuvo repercusiones en todo el planeta y dio inicio a años muy difíciles durante la década de los treinta

29 Diether Stolze citando a F. L. Allen, transcribe la forma como este describe el inicio de estos acontecimientos en la Bolsa de Nueva York: "Apenas sonó el gong que abría la sesión, el martes por la mañana a las diez, comenzó el escándalo en la sala de la Bolsa. Se ofrecieron a la venta enormes paquetes de acciones a cualquier precio. […] Repetidas veces los especialistas en cotizaciones, los "especialistas" como se les llama simplemente, fueron rodeados por los que deseaban vender sus acciones. […] pero nadie pensaba comprar ni una sola. La sala mostraba un aspecto caótico. Al cabo de solo media hora de haber comenzado la sesión, la oferta de acciones superaba los tres millones. A las doce, eran ya ocho millones y a la una y treinta, había pasado a la cifra 'récord' de doce millones de acciones ofrecidas a la venta sin que hallasen un solo comprador.

que contribuyeron al desarrollo de nacionalismos extremos principalmente en Europa. Lo acontecido en la bolsa neoyorquina es descrito de esta manera por David Thomson:

> Las especulaciones locas y audaces habían elevado los valores a alturas fantásticas. Pero apenas se minó un poco la confianza, igual locura se siguió en la venta de las acciones que, convirtiéndose en una bola de nieve, acabó en el espectacular colapso del mercado de valores. En el término de un mes los valores de bolsa perdieron hasta un 40 por ciento, y en 1932 había cinco mil bancos norteamericanos en quiebra. Puesto que los americanos retiraron sus inversiones extranjeras, y compraron menos mercancías importadas, el colapso se extendió rápidamente a otros países. Por todas partes disminuyó la producción, el comercio se hizo raquítico y aumentó la falta de trabajo. En 1931 el banco más importante de Viena, el Kredit-Anstalt quebró, y esto precipitó la crisis financiera de Europa. Entre 1929 y 1932 el comercio mundial se redujo a una tercera parte, mientras el número de los desocupados iba en aumento (1980, p. 133).

Para 1932, además de 15 millones de desocupados en Estados Unidos y 6 millones en Alemania, en el mundo eran 30 millones las personas sin empleo, (Thomson, 1980, pp. 132-133), sin contar África y Asia de las que no se tenían cifras, todo lo cual fue terreno favorable para la expansión del fascismo[30] y del comunismo.

Para Karl Polanyi los cambios más notables producidos a comienzos de los años treinta fueron el abandono del patrón oro por Gran Bretaña, los planes quinquenales de Rusia, el inicio de la política del New Deal en Estados Unidos, la revolución nacional-socialista en Alemania, y el colapso de la Liga de las Naciones que favoreció los imperios autárquicos. De esta manera, mientras todavía prevalecían los ideales del siglo XIX al final de la Primera Guerra Mundial, cuando se ingresa en la década de los cuarenta ya había desaparecido todo vestigio del sistema internacional (Polanyi, 2011, p. 70).

Cuando sonó el gong que cerraba la sesión, la cifra de acciones ofrecidas ascendía a los 16.410.030. […] El curso medio de cinco de los valores más firmes, según comunicó el New York Times, había descendido en casi cuarenta puntos" (Stolze, 1971, p. 261).

30 Agrega Thomson a este respecto: "Y no se piense que el fenómeno del fascismo fue privativo de Italia y de Alemania: todas las principales naciones europeas, incluyendo a la Gran Bretaña y a Francia, produjeron movimientos fascistas internos de diversos tipos durante la década de los 1930, independientemente de los movimientos en Italia y en Alemania" (Thomson, 1980, p. 144).

Las tendencias proteccionistas motivadas por la Gran Depresión de los años treinta se reflejaron en la protección a la agricultura y la industria nacionales con la elevación unilateral de aranceles en los países centrales, tal como ocurrió con las tarifas aprobadas por el decreto Hawley-Smoot en 1930 en Estados Unidos, el contenido del Acta de Derechos sobre la Importación de Gran Bretaña de 1932 y el sistema de preferencias de tarifas imperiales adoptado por la Comunidad Británica ese año en Otawa.

En síntesis, se suspendió la política globalmente compartida que había prevalecido hasta entonces, y se pasó a una etapa de actuaciones unilaterales, inestables y recesivas. Sea desde los años veinte o después de la crisis financiera de 1929, el hecho es que el entorno de libre intercambio prevaleciente en el segundo periodo de la globalización se vio suspendido con motivo del periodo de entre guerras, agravado aún más con una nueva conflagración: la Segunda Guerra Mundial de 1939 a 1945[31].

En el caso particular de América Latina, tales sucesos fueron el precedente para que, terminada la Segunda Guerra Mundial, la Comisión Económica para América Latina (Cepal) desarrollara un modelo proteccionista de sustitución de importaciones con miras a lograr una producción industrial que contribuyera a modificar la relación desfavorable en los términos de intercambio frente a los centros desarrollados. Estas relaciones desfavorables entre centros y periferias, y las primeras reacciones proteccionistas, fueron evidentes desde el estallido de la Primera Guerra Mundial con la reorientación de prioridades de los participantes en el conflicto hacia requerimientos propios de cada país, dejando en segundo plano las relaciones con la periferia. Para el caso de América Latina, alteró su dependiente evolución y asistió "como sujeto totalmente pasivo a fuertes y sucesivas transformaciones en las estructuras del intercambio económico en general" (Grien, 1994, pp. 154-156), en momentos en que se generalizaba la independencia de las colonias

31 Estos sucesos económicos se reflejaron igualmente en el terreno cultural, donde: "En poesía, en música, en pintura y en escultura, los ritmos y las líneas suaves de las formas establecidas fueron considerados por la nueva generación de artistas como modos inadecuados para expresar la inquietud y la inseguridad que, así lo sentían, prevalecían en el mundo de la posguerra. El verso libre, la disonancia, el surrealismo parecieron como mejor adaptados para expresar su visión de la verdad. Tanto en la pintura como en la poesía, el cubismo pasó por el dadaísmo hacia el surrealismo y se proclamó en el trayecto, el elemento 'absurdo' del arte y la 'identidad de los contrarios'" (Thomson, 1980, p. 136).

que aspiraban, como Estados independientes, a lograr una mejor inserción internacional y que pasarían a competir con América latina en la disputa por los mercados.

Procesos de descolonización

Dado el poco conocimiento existente en el medio latinoamericano de lo sucedido en los continentes asiático y africano, se procedió a desarrollar[32] lo acontecido en algunos casos sobresalientes del proceso de descolonización que modificó el mapamundi, al surgir un grupo numeroso de naciones bautizadas inicialmente como Tercer Mundo, quienes acompañarían más tarde a los países industrializados al reanudarse el proceso de globalización con la llegada del periodo contemporáneo.

Las acciones contestatarias en favor de la independencia se generalizaron al finalizar la Segunda Guerra Mundial, luego de algunos intentos previos de independencia en el periodo de *desglobalización* entre guerras, como los efectuados bajo el liderazgo de Mahatma Gandhi en la India. Pasada la Segunda Guerra Mundial fueron inatajables los vientos en favor de la independencia, y entre la segunda mitad de los años cuarenta y la década de los setenta se desarrolló el proceso de descolonización que transformó la escena mundial al aparecer un gran número de nuevas naciones independientes que pasaron a tener protagonismo en la tercera ola de globalización de la segunda mitad del siglo XX.

Las fronteras actuales, que han generado tantos conflictos internos, corresponden en muchas ocasiones a divisiones absurdas hechas por el colonizador, que dejaron conviviendo dentro de un mismo país a grupos étnicos o tribales que por siglos vivieron enfrentados, pero que ahora cantan el mismo himno nacional y juran lealtad a la misma bandera; mientras en otros, la misma etnia quedó dividida en países distintos, separados por fronteras que solo respondían a los intereses políticos o económicos del colonizador de turno: intereses políticos, por la ocupación territorial del ocupante inglés, francés, portugués, alemán, italiano o español; e intereses económicos, por la explo-

32 La mayoría de los comentarios procede de notas del autor realizadas en Francia, en particular detalles sobre la descolonización de las antiguas posesiones coloniales francesas.

tación de diamantes, oro, otros minerales, maderas y productos agrícolas que debían quedar dentro del territorio del grupo económico que realizaba la explotación.

El colonizador europeo realizó la conquista y ocupación del continente alterando profundamente las estructuras sociales existentes por cientos de años, introduciendo nuevas formas de organización social, rompiendo con tradiciones de vida comunitaria, de posesión colectiva de bienes y de la tierra, de respeto a los ancianos de la aldea y a su liderazgo natural, de entreayuda mutua, de consumo de productos autóctonos locales. Adicionalmente, no hubo capacitación de los recursos humanos locales, lo cual puso a los países recién independizados en condiciones difíciles para acomodarse a la globalización.

Lograda la independencia, las élites políticas que la realizaron se instalaron en el poder y muchas no lo dejaron sino al cabo de décadas de gobernar, casi siempre de manera autoritaria y experimentando con un socialismo africano que solo generó un mayor aislamiento de África de las corrientes de desarrollo mundial.

Descolonización en Asia

El primer país importante en independizarse fue la India, que en 1947 lo hizo de Gran Bretaña, luego de haber sido primero colonia francesa hasta 1763 y ser ocupada por Gran Bretaña durante casi dos siglos (figura 13). En 1885 surgió el Partido del Congreso Nacional que gobernaría la India una vez independizada. El largo proceso de independencia liderado por Gandhi comenzó con acciones de no violencia, presentándose el primer boicot contra los ingleses en 1920 y la campaña de desobediencia civil en 1921.

A pesar de los esfuerzos de Mahatma Gandhi por la cohabitación entre hindúes y musulmanes, no lo logró y terminó siendo asesinado en 1948 por un extremista hindú, disgustado porque Gandhi hubiera prohijado la primera presidencia de la India independiente para un musulmán, con el propósito de aclimatar un espíritu de convivencia. La desintegración del territorio colonizado por los británicos fue sangrienta, con uno a dos millones de muertos y la huida en direcciones opuestas de quince millones de hindúes y musulmanes, y dio como resultado de la escisión en la Unión Hindú y en dos territorios musulmanes: Paquistán occidental y Paquistán oriental,

de los cuales el oriental estableció su autonomía como Bangladesh, uno de los países más poblados del mundo. En el momento de la independencia el subcontinente indio tenía 300 millones de habitantes, de los cuales 95 millones eran musulmanes.

Jawaharlal Nehru fue el primer ministro de la independencia, llamado *Pandit*, el maestro, y orientó a la India como Estado socialista democrático, con economía mixta y énfasis en planificación e industrialización. La tesis de Nehru para el desarrollo de la India fue: "Ingeniería pesada y fabricación de máquinas, institutos de investigación científica y energía eléctrica", tesis contraria a la de Gandhi, quien quiso "autosuficiencia de las aldeas" y "una rueca en cada choza". La India no pudo escapar de la incidencia de tendencias extremistas y fue así como la primera ministra Indira Gandhi, hija y sucesora de Nehru, que adoptó el apellido Gandhi en honor del Mahatma, fue asesinada en 1984 por un extremista sikh, y a la vez su hijo Rajiv Gandhi, que ascendió al poder, fue también asesinado por separatistas tamiles en 1991.

La formación de Paquistán fue el resultado del reclamo de sus derechos dentro del Imperio Británico por los musulmanes desde comienzos del siglo XX. Si bien se aliaron al comienzo con nacionalistas hinduistas, desde 1940 la Liga Musulmana liderada por Mohamed Alí Jinnah, padre del moderno Paquistán, propuso la conformación de un Estado separado. Luego de obtenida la independencia de la India en 1947, se presentaron violentos enfrentamientos y desplazamientos de población, con el resultado de la independencia de Paquistán en 1957. En la parte occidental de habla urdú se conformó el Paquistán occidental, y en la parte oriental (Bengala Oriental), de habla bengalí, el Estado de Bangladesh que apenas aseguró su independencia en 1971.

Paquistán ha mantenido durante estas décadas conflictos fronterizos con la India, los cuales han finalizado en tres guerras, situación que se ve agravada con la posesión por ambos países de armamento nuclear y el mantenimiento de la disputa por la región común de Cachemira. Ambos países fueron puntales de la Guerra Fría, pero finalizada esta, Estados Unidos ha procurado tener relaciones estrechas con los dos para mayores logros en la lucha antiterrorista. En el actual contexto de globalización contemporánea, la India jugará un papel protagónico como nación emergente e integrante del grupo de los BRIC (Brasil, Rusia, India y China), lo cual se analizará en el último capítulo.

En Paquistán existen grupos musulmanes que han alimentado doctrinariamente a la corriente de los talibanes de la vecina Afganistán, educándolos en las escuelas de profundización del Corán conocidas como las madrazas, en las que se imparte adoctrinamiento fundamentalista islámico[33]. Afganistán fue territorio de paso obligatorio para las expediciones que iban de Europa hacia China y Oriente en época del primer periodo de globalización, y hoy es lugar de enfrentamiento entre el mundo occidental globalizado y los grupos talibanes reacios a todo lo que tenga que ver con la cultura globalizada occidental.

El proceso de independencia se produjo igualmente en la década de los cuarenta en territorios más pequeños como la isla de Ceilán, situada al frente de la India, que se independizó de Gran Bretaña en 1948 y adoptó en su vida independiente el nombre de Sri Lanka, país donde se desarrolló una guerra interna frente a la fracción de los tamiles que buscaban su propia independencia; la vecina Birmania, hoy conocida como Myanmar, que había sido anexada por Gran Bretaña a los territorios de la India británica, había pasado a ser colonia aparte en 1937, y logró su independencia en 1948, es un país que ha tenido una larga dictadura militar con desconocimiento de los derechos democráticos; frente a la península del sudeste asiático están las islas que conforman las Filipinas, único territorio inicialmente colonizado por el imperio español, ocupado luego por Estados Unidos, y que también ha vivido situaciones de conflicto interno con un grupo extremista musulmán.

Otro gran territorio asiático independizado pasada la Segunda Guerra Mundial fue Indonesia, antigua colonia holandesa desde el siglo XVII, conformada por miles de islas, de las cuales las de mayor superficie son Sumatra, Java y Borneo, junto con las Molucas, las Célebes, Bali y Timor occidental, entre otras. Como se vio en el primer periodo de globalización, entre las primeras corrientes mercantiles mundiales estuvieron los descubrimientos y el comercio europeo con estas islas en procura de diversas especias, y en el segundo periodo de globalización se produjo la colonización de estos

33 En Paquistán estuvo refugiado, hasta su muerte en 2011 por comandos estadounidenses, el fundador del grupo terrorista Al-Qaeda, Osama Ben Laden, con lo cual el país, en el que continúan operando grupos extremistas islámicos, ha pasado a constituirse en foco de desestabilización mundial en un mundo globalizado que prioriza la agenda antiterrorista luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001 gestados en estas regiones.

Figura 13
Asia política



Fuente: [http://bit.ly/mZsDTZ].

territorios por los Países Bajos bajo la coordinación de la Compañía de las Indias Orientales.

En Indonesia, en vísperas de la derrota japonesa en 1945, el líder nacionalista Sukarno proclamó la independencia, pero como los holandeses no la aceptaron, se produjo una guerra de guerrillas hasta que fue reconocida en 1949. El general Sukarno, junto con el primer ministro Jawharlal Nehru de la India y Gamal Abdel Nasser de Egipto, fueron los dirigentes que participaron en la creación del Movimiento de los No Alineados con el que el Tercer Mundo buscó organizarse para realizar su inserción en un mundo que se preparaba para un tercer periodo de globalización. Obligado Sukarno a ceder el poder, lo tomó Suharto en 1968, hasta ser derrocado en 1998 en el contexto de apertura democrática impulsada por la globalización.

Un proceso más traumático de descolonización fue el desarrollado en la parte oriental de la península del sudeste asiático, conocida en época de la colonización francesa como Indochina, donde en la década de los cincuenta, tras combates iniciados en 1946, los vietnamitas liderados por Ho Chi Minh lograron en 1954, tras derrotar a los franceses en la batalla de Dien Bien Phu bajo la conducción del general GIAP (que también derrotaría más adelante a los estadounidenses), sellar el fin de la colonización francesa en esta península, con lo cual se produjo el surgimiento como naciones de Vietnam, Laos y Camboya.

En el caso particular de Vietnam el partido del Viet Minh, fundado por Ho Chi Minh en 1945, había desconocido las decisiones de la Conferencia de Potsdam sobre la división de Vietnam y proclamado la República Democrática de Vietnam con Hanoi como capital, la cual entró en guerra con Francia de 1946 a 1954. La Conferencia de Paz reunida en Ginebra en 1954 dividió a Indochina en tres Estados: Laos, Camboya y Vietnam, y este último quedó dividido en dos zonas hasta la realización de las elecciones en 1956.

En el sur, el emperador Bao Dai fue destronado en 1955 por el católico anticomunista Ngo Dinh Diem, y al negarse a conceder elecciones, el norte comunista entró en guerra apoyando a la guerrilla del Vietcong. Estados Unidos se fue involucrando en su apoyo al gobierno anticomunista del sur, primero con consejeros y luego con tropas que pasaron de 149.000 hombres en 1964 a 541.000 en 1969, y efectuó grandes bombardeos a Vietnam del Norte, realizó el bloqueo naval del golfo de Tonkín y bombardeó a los países vecinos de Laos y Camboya.

El presidente Ho Chi Minh no vio el fin de la guerra con Estados Unidos y murió en 1969. El Acuerdo para el cese de fuego solo se produjo en París en enero de 1973. Ante la retirada de las tropas estadounidenses el gobierno de Vietnam del Sur perdió la guerra ante el Vietcong y firmó la rendición en 1975. Saigón, hasta entonces capital de Vietnam del Sur, fue rebautizada como Ciudad Ho Chi Minh en un Vietnam reunificado en un solo país desde 1976, habiendo completado treinta años de guerra ininterrumpida. Estados Unidos perdió más de 45.000 hombres y tuvo más de 150.000 heridos, constituyendo la derrota más humillante en el siglo XX, mientras Vietnam, hoy en la globalización, es uno de los territorios emergentes propuestos en el Grupo de los Civets (Colombia, Indonesia, Vietman, Egipto, Turquía y Sudáfrica) que será analizado en el último capítulo.

En el caso del vecino Laos, este obtuvo estatus de autonomía dentro de la Unión Francesa en 1949 y la independencia total en 1954, mientras el otro vecino, Camboya, hizo parte de la Unión Francesa hasta 1946 e instituyó una monarquía constitucional con el príncipe Norodom Sihanouk como jefe de Estado. Camboya es recordada por el régimen genocida de Pol Pot a partir de 1976, bautizado como el carnicero de Camboya, líder de los Khmer rojos, quien cambió el nombre de su país por el de Kampuchea, y ocasionó no menos de dos millones de muertos en un país habitado por diez millones de habitantes. Lamentablemente, Pol Pot no alcanzó a ser juzgado por un tribunal como se lo merecía y murió de un ataque al corazón en 1998.

En la parte de dominio británico en la península del sudeste asiático, Malasia obtuvo su independencia en 1957 como Federación de Malasia, que incluía a Singapur, la península Malaya y parte de la isla de Borneo. Pero la actual ciudad-Estado de Singapur no se quiso integrar a territorio malayo, del que se separó en 1965 y fue dirigido durante décadas por la mano fuerte de Lee Kuan Yew, quien convirtió a Singapur en uno de los Estados más exitosamente participante en la globalización económica mundial.

Por su parte el reino de Siam, hoy Tailandia, no estuvo expuesto a control colonial y forma parte, con los anteriores, de esa camada de tigres asiáticos que han podido realizar una efectiva y competitiva inserción en la globalización económica.

Descolonización en África

El proceso de colonización del continente africano tuvo como época de mayor desarrollo y expansión la de la segunda mitad del siglo XIX. Los distintos intereses que generó la ocupación colonial de África llevaron a las naciones europeas a acordar el reparto de dichas colonias en la Conferencia de Berlín celebrada entre 1884 y 1885. Este reparto se completó entre las dos guerras mundiales con la atribución por la Sociedad de las Naciones de las colonias alemanas de Camerún, Togo y el África Sudoccidental (1919-1920) a Bélgica, Francia y Gran Bretaña.

En el proceso de descolonización africano se debe distinguir entre el África del norte, poblada por árabes de religión musulmana, y el África Negra, al sur del desierto del Sahara, de religiones animistas en su mayoría y que sufrieron a su vez la esclavitud de los árabes, quienes fueron inicialmente sus grandes comercializadores en los mercados de esclavos[34]. A continuación se comenta cronológicamente por fecha de obtención de la independencia el proceso de descolonización, que por un número tan elevado de Estados, se centra en algunos de los más relevantes como país o como proceso de independencia.

Descolonización en África del norte

Libia, colonia italiana desde 1911, fue uno de los países en quien Italia tuvo interés siempre en vincular a su área de dominio colonial. Transformada en protectorado inglés en 1944, luego de desarrollarse en su territorio las principales batallas del desierto entre Rommel y Montgomery durante la Segunda Guerra Mundial, logró su independencia en 1951, adquiriendo importancia por sus importantes yacimientos petrolíferos. Derrocada la monarquía por el coronel Muamar Gadafi, este gobernó desde 1969 sin interrupción hasta ser derrocado y asesinado en 2011, luego de haber generado serias preocupaciones a Occidente en las épocas en que apoyó la formación de grupos terroristas.

Egipto fue primero protectorado francés en el periodo 1859-1869, tiempo durante el cual se inauguró el Canal de Suez (1869) que, como se analizó,

34 Como hecho anecdótico, Liberia se convirtió en la primera república independiente del continente africano a partir del año 1847, hecho realizado por los esclavos libertos de los Estados Unidos.

acortaría las distancias entre Europa y Asia meridional y oriental. Tuvo ocupación británica desde 1882, y en 1922 declaró su independencia bajo el régimen del rey Fuad I, pero Gran Bretaña siguió controlando Egipto hasta 1936, cuando solo dejó tropas en el Canal de Suez. El rey Faruk, gobernante desde entonces, fue derrocado en 1952 por la revolución nacionalista de oficiales del ejército liderados por Gamal Abdel Nasser, quienes declararon la independencia y proclamaron la república egipcia a partir de 1953.

Nasser, como Nehru en la India, inició un proceso de industrialización y de política nacionalista que condujo a la nacionalización del Canal de Suez en 1956, generando un conflicto de corta duración con Francia y Gran Bretaña. En 1958 se unió con Siria en la República Árabe Unida (RAU), pretendiendo disponer de mayor fortaleza para afrontar los intereses neocoloniales de los europeos, pero esta unión solo duró hasta 1961. En su intento de enfrentar a Occidente realizó un importante acercamiento con la Unión Soviética, de la cual obtuvo la financiación de la represa de Assuan[35].

Tras un largo periodo de su sucesor Anwar El-Sadat, quien fue asesinado por sus gestiones de paz con Israel, fue gobernado por más de cuarenta años por el presidente Mosbi Mubarak, quien luego de ser también un referente de paz en la región, fue obligado a dimitir por su régimen autocrático ante la presión de la sociedad civil, en la denominada *primavera árabe* iniciada en Túnez en 2011, la cual se ha ido generalizando por el norte de África y el Medio Oriente como consecuencia de la característica de la actual globalización contemporánea de exigir la vigencia de gobiernos democráticos.

Sudán, por un tiempo anglo-egipcio, en 1956 se independizó separándose de Egipto y ha estado expuesto a guerras internas entre poblaciones de ascendencia árabe y de ascendencia negra que terminaron por producir la partición territorial del país en dos Estados en 2011, después del sangriento conflicto racial de varios años en la región de Darfour que pasó a integrar Sudán del sur.

Túnez, colonia francesa desde 1881, fue uno de los primeros países africanos en obtener su independencia de Francia en 1956, bajo el liderazgo de Habib

---

35 Nasser en Egipto, con Nehru en la India, Sukarno en Indonesia y con el mariscal Tito en Yugoslavia, fueron los cofundadores y principales líderes del Movimiento de los No Alineados, que se generalizó desde los años sesenta, ante la consolidación de naciones independientes del Tercer Mundo que aspiraban a escapar de la confrontación bipolar de la Guerra Fría y a preparar su inserción global.

Bourguiba, quien gobernó el país entre 1956 y 1987, cuando fue depuesto supuestamente por incapacidad para seguir gobernando. Realizó grandes transformaciones, incluidos los derechos para las mujeres que otras naciones árabes todavía hoy no les han concedido. Fue uno de los líderes tercermundistas de proyección internacional y su sucesor, Ben Alí, que igualmente se perpetuó en el poder, fue obligado a renunciar por manifestaciones de la sociedad civil en 2011, dándose inicio al proceso de democratización del mundo árabe y a elecciones parlamentarias en las cuales triunfó un partido islámico.

Marruecos, colonia francesa desde finales del siglo XIX, en 1912 protectorado francés, tuvo unos primeros intentos de los Bereberes durante las décadas de los veinte y de los treinta por lograr la independencia, pero sin éxito. Desde los años cuarenta se fundó el Partido de la Independencia – Istiqlal, que lideraría el proceso. La derrota francesa en Indochina, y la insurrección anticolonial argelina en 1954, debilitó el dominio francés; la presión popular llevó a Mohamed V al trono en 1955, y en marzo de 1956 se proclamó la independencia. Desde 1961 hasta 1998 gobernó el rey Hassan II, de manera autoritaria, cuando producido su deceso le reemplaza su hijo Mohamed VI, quien ha adelantado medidas de apertura del régimen en procura de una mejor aceptación de su nación en el concierto globalizado.

Argelia fue una de las primeras colonias francesas en suelo africano desde el año 1830. En el siglo XX surgió desde 1930 el movimiento nacional argelino y desde 1947 el Frente de Liberación Nacional (FLN). El FLN entró en insurrección general contra Francia a partir de 1954, produciéndose una de las guerras de independencia colonial más costosas en vidas humanas y en violación de los derechos humanos de parte y parte. La guerra se extendió de 1954 a 1962 bajo el liderazgo de Ahmed Ben Bella.

La guerra por la independencia se acentuó en los años 1955-1956, y recibió apoyo de sus vecinos Marruecos y Túnez y solidaridad del mundo árabe. En 1958 rebeldes exiliados fundaron en El Cairo un gobierno provisional. Nacionalistas y militares dieron un golpe militar en 1958 en Argelia, pero el general De Gaulle, que había regresado al poder en ese año, en 1959 reconoció el derecho de autodeterminación para Argelia. Hubo reacciones de los *pieds noirs* (nacidos en Argelia de ascendencia francesa) y se creó la Organización del Ejército Secreto (OAS) liderada por Raoul Salan, siendo este un periodo de máxima violencia.

Finalmente, se produjo la firma entre franceses y argelinos de los Acuerdos de Evian (Suiza) en marzo de 1962, la realización del escrutinio de auto-

determinación en julio de 1962, y la independencia ese mes, lo cual generó el éxodo de la mayoría de los *pieds noirs* hacia Francia continental. Ahmed Ben Bella fue elegido presidente, gobernó con el FLN como partido único, realizó la nacionalización de tierras abandonadas por los europeos, y a pesar de haber sido claramente el líder del proceso de independencia y haber sufrido el encarcelamiento de los franceses, terminó siendo devorado por su propia revolución y fue depuesto rápidamente por el coronel Boumedienne, quien gobernó por varios años. En su momento, Ben Bella fue también uno de los más caracterizados líderes del Tercer Mundo.

En las dos últimas décadas Argelia vivió acciones terroristas ante el desconocimiento de resultados electorales que le daban el triunfo a los islamistas, y es más bien ejemplo de aquellas naciones que se quedaron en la institucionalidad del pasado, con lo cual tienen dificultad para insertarse en la globalización económica contemporánea.

Descolonización en África negra

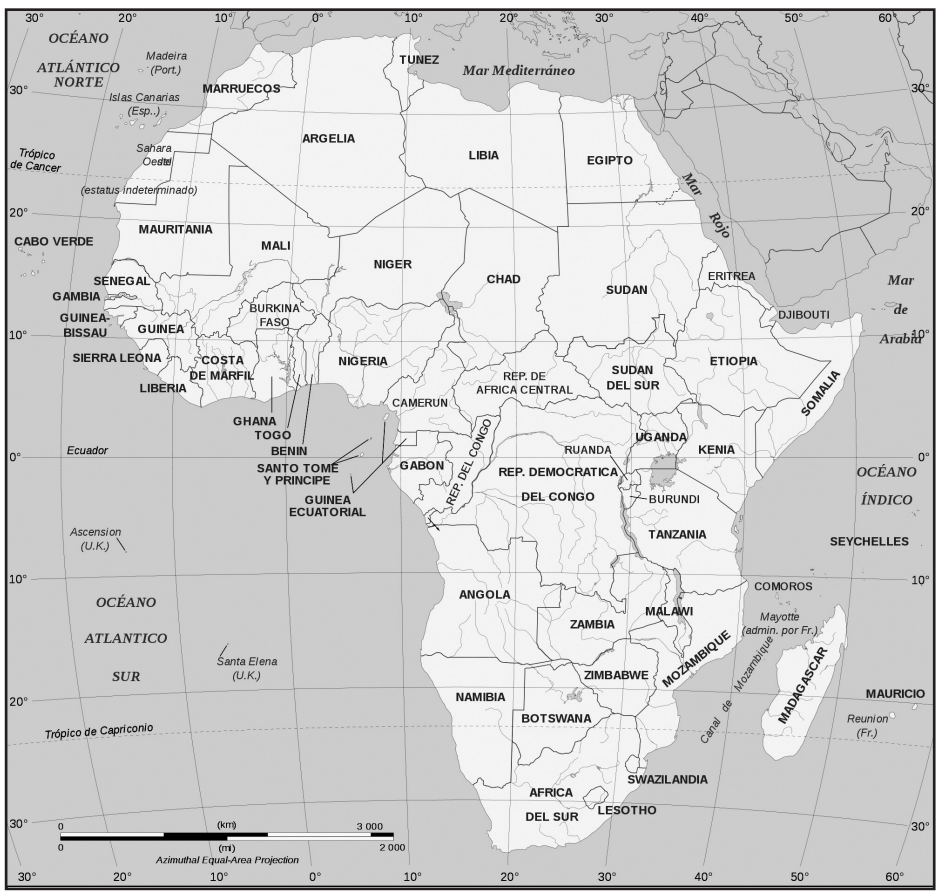
Ghana fue un gran imperio de donde provinieron la mayoría de los esclavos llevados a Estados Unidos. Denominada inicialmente Costa de Oro, fue colonia británica desde 1886 (figura 14). Kwame N'Krumah lideró la independencia del que se convirtió en el primer Estado negro independiente de África en 1957. Fue primer ministro y presidente, partidario de la neutralidad, abanderado del panafricanismo, artífice de la creación en 1963 de la Organización de la Unidad Africana (OUA), que quiso ejercer un liderazgo africano. Desarrolló el modelo de socialismo africano que luego sería imitado por la mayoría de las nuevas naciones independientes, con resultados negativos que explican en parte el atraso de este continente.

Por privilegiar la industrialización de su país casi acaba con la producción cacaotera que era el fuerte productivo de Ghana. Desarrolló el culto a la personalidad, haciéndose llamar el *osagyefo* (el redentor). En 1966, poco después de inaugurar el proyecto de embalse del río Volta, fue derribado por el ejército. Exiliado en Guinea, su amigo Sekou Touré le otorgó el título de copresidente en desagravio. Planeaba regresar a Ghana, pero murió en 1972.

Guinea fue colonia francesa desde 1898, y fue la primera en aceptar en 1958 el modelo de independencia total ofrecido por el general De Gaulle. Tuvo el liderazgo de Sekou Touré, quien desarrolló también el modelo de

socialismo africano, pero terminó siendo un gobierno muy represivo. Touré gobernó largamente hasta el año 1984, en que murió.

Figura 14
Los 54 países de África



Fuente: [http://bit.ly/L5l7Z9].

Costa de Marfil fue protectorado francés desde 1893 y logró su independencia en 1960 con Félix Houphouet-Boigny, pionero del nacionalismo africano, que asesoró al gobierno francés en el diseño de la política de descolonización. Houphouet-Boigny fue uno de los gobernantes africanos de mayor tiempo en el poder, al gobernar durante treinta y tres años. Estos gobiernos de tan larga

duración al final generaron inestabilidad en estos países, pues muerto su líder se generalizó en muchos el caos, como sucedió recientemente en este país con el conflicto generado por Laurent Gagbó al no querer entregar el poder.

Senegal, colonia francesa, logró su independencia en 1960, bajo el liderazgo del hombre de letras Leopoldo Senghor, quien gobernó hasta 1981. Fue uno de los pocos líderes africanos que realizó acercamientos a América Latina, concretamente al Brasil.

El Congo Belga, luego Zaire y hoy República Democrática del Congo, fue posesión particular del rey Leopoldo II, quien la traspasó a Bélgica. La agitación independentista surgió desde los años cincuenta, generalizándose disturbios en 1959 ante la resistencia de Bélgica para concederla. Los belgas abandonaron la colonia y se proclamó la república en 1960, bajo el liderazgo de Patricio Lumumba. Estalló la rebelión de Moisé Tshombé, quien intentó separar la rica provincia de Katanga, generando la intervención de la ONU y la muerte en un accidente de su secretario Daj Hammarskjold. Lumumba fue separado del gobierno, secuestrado en 1961 y asesinado en Katanga por rebeldes, pasando a convertirse en un mito tercermundista, en cuyo honor se puso su nombre a la Universidad de la Amistad de los Pueblos en Moscú. Luego vino la larga dictadura de Mobutu en el periodo 1965-1997, y la poca gobernabilidad del país en los últimos años.

Nigeria, colonia británica desde 1861, recibió cierto grado de autonomía en 1946 y finalmente la independencia en 1960. En 1966 se desarrolló una guerra civil entre etnias. En 1967, los ibos constituyeron la República de Biafra, extendiéndose la guerra civil hasta 1970, cuando fue reincorporada luego de perecer un millón de personas. Es el país más poblado de África y posee grandes yacimientos de petróleo. Subsisten serios conflictos religiosos entre poblaciones musulmanas del norte y cristianas del sur del país.

En Somalia, desde el siglo XIX el norte del país fue protectorado británico, mientras el sur fue colonia italiana desde 1904. En 1936 Italia, con la invasión a Abisinia o Etiopía, extendió su dominio a Somalia. Durante la Segunda Guerra Mundial estuvo ocupada por los británicos, pero la ONU autorizó a Italia a administrar su excolonia. Logró finalmente la independencia de Gran Bretaña y de Italia en 1960. Situado estratégicamente en el cuerno de África, no se ha podido consolidar como nación, pues mantiene conflictos tribales permanentes.

Sudáfrica fue ocupada en el siglo XVII por los holandeses denominados *boers* (agricultores) como escala de la ruta a las Indias. Los ingleses se apo-

deraron del extremo sur en 1815 y luego se produjo la denominada guerra de los *boers*. Gran Bretaña salió triunfante y estructuró la Unión Sudafricana, incluyendo El Cabo, Natal, Orange y Transvaal (antiguos dominios *boers*, hoy Sudáfrica) y los protectorados de Bechuanalandia (actual Botswana), Basutolandia (actual Lesotho) y Swazilandia.

Desde 1948 se oficializó por parte de la minoría blanca la política de segregación racial o *apartheid* (que significa separación en *afrikanen*), instaurada por el Partido Nacional que gobernó cuarenta años. La política del *apartheid* motivó la ruptura de relaciones con el Commonwealth en 1960 y la independencia de África del Sur en 1961. El desmantelamiento del régimen racista fue resultado de un largo proceso de lucha que tuvo a su líder Nelson Mandela preso durante 27 años (1963-1990), hasta que finalmente logró que el gobierno blanco minoritario negociara y se produjeran las primeras elecciones multirraciales en 1994, en las cuales salió electo Mandela como el primer presidente negro de la nación. Este premio Nobel de la paz puede ser considerado el mayor líder de proyección mundial surgido en el continente africano en el siglo XX.

Kenya, colonia británica, tuvo desde 1952 la rebelión de los *mau mau* (sociedad secreta contra el dominio colonial), la cual constituyó la expresión de protesta de los *kikuyus* por la pérdida de su tierra. El líder por varios años fue Jomo Kenyatta, quien logró la independencia de su país en 1963 y falleció en 1978.

Tanzania, colonia británica, fue inicialmente el territorio de Tanganica y la isla de Zanzíbar. Tanganica fue primero colonia alemana desde 1884 (África oriental alemana), mientras la isla de Zanzíbar era protectorado británico desde 1890. Después de la Primera Guerra Mundial Tanganica pasó a ser administrada por los británicos y logró su independencia en 1961 bajo el liderazgo de Julius Nyerere. Zanzíbar obtuvo su independencia en 1963 y en 1964 se unió con Tanganica en un solo país: Tanzania. Nyerere fue uno de los principales propulsores del socialismo africano y gobernó entre 1964 y 1985. Retirado del gobierno, dirigió la Comisión del Sur, organismo de los países en desarrollo.

Zimbabue, antigua Rodhesia del Sur, no recibió la independencia en 1964 como su vecina Zambia (antigua Rodhesia del Norte), al constituirse un gobierno de minoría blanca dirigido por Ian Smith que proclamó la independencia en 1965, la cual fue declarada nula por Gran Bretaña. A comienzos de los años setenta surgió una guerrilla negra que logró la independencia

en 1980, dando inicio al gobierno de Robert Mugabe, régimen autocrático vigente hasta nuestros días.

Angola, colonia portuguesa, durante cinco siglos fue un gran proveedor de esclavos. En la lucha por la independencia participaron tres grupos guerrilleros que tuvieron respaldo del mundo en el conflicto bipolar (Cuba envió tropas a combatir al lado del gobierno marxista). Con la revolución de los claveles realizada por militares antisalazaristas en 1974 en Portugal se inició el fin de las guerras coloniales y el desarrollo de la independencia a partir de 1975. Lamentablemente, el gobierno de transición fracasó y se desató nuevamente la lucha interna entre facciones guerrilleras durante varios años.

Mozambique, también colonia portuguesa, tuvo el más largo dominio colonial desde 1505 (recuérdese que Portugal fue colonizador pionero en el primer periodo de la Globalización de los Grandes Descubrimientos), hasta lograr la independencia en 1975. Antes de obtenerla se desarrolló una larga lucha guerrillera, luego de la creación en 1962 del Frente de Liberación de Mozambique liderado por Samora Machel. Se intentó establecer un modelo socialista pero con malos resultados que enfrentaron por años a fuerzas del gobierno con un grupo anticomunista apoyado por África del Sur. La *revolución de los claveles* de los militares antisalazaristas en 1974 en Portugal permitió la finalización de la guerra colonial y la independencia.

Etiopía, la antigua Abisinia del rey Salomón y la reina de Saba, pueblo de raza mestiza, cristiano, rodeado de musulmanes, tuvo a Haillé Selassie como emperador desde 1930. Ocupada por Italia durante el periodo 1935-1941, los británicos reinstalaron al emperador, quien gobernó hasta el año 1974, cuando fue derrocado por un golpe militar, muriendo en prisión en 1975.

El proceso de descolonización del continente africano entre los años cincuenta y setenta se efectuó bajo la conducción de líderes locales como Nasser, N'Krumah, Ben Bella, Touré, Houphouet-Boigny, Nyerere, Kenyatta, que una vez producida la independencia e instalados en el poder, se prestaron para largos regímenes de más de veinte y treinta años que impidieron el desarrollo de formas democráticas de gobierno. La mayoría de estos regímenes fueron de partidos únicos, de ensayos de un *socialismo africano* con pocos resultados favorables, en los que desaparecido el líder –casi el mesías en algunos casos– se produjo un gran vacío por falta de alternativas políticas organizadas, lo cual ha hecho más difícil la inserción africana en las tendencias globalizadoras[36].

36 Según el historiador David Thomas, "En general, el nacionalismo africano se inclinó

Tratamientos especiales para las excolonias

Gran Bretaña y Francia fueron los mayores países colonizadores, y producida la descolonización procuraron mantener su influencia a través del idioma, la moneda y la estructuración de comunidades francófonas o anglófonas, como el manejo de Gran Bretaña con la creación de la *Commonwealth*, que facilitó un mecanismo para mantener una vinculación significativa con la metrópoli, reflejada en la aceptación del rey o la reina de Inglaterra como jefe de esta.

Otra forma de mantener vínculos especiales entre antiguas metrópolis y excolonias fue el otorgamiento de tratamientos preferenciales especiales por parte de la Comunidad Europea a través de la *Convención de Lomé*, precedida de las Convenciones de Yaoundé (excolonias francesas africanas) y de Arusha (excolonias británicas africanas), tratamientos preferenciales que cubrieron no solo a naciones africanas, sino asiáticas y del Caribe, agrupadas en los países ACP (África, Caribe y Pacífico).

El proceso de descolonización correspondió a una tendencia de la época en la que lo natural fue que todo territorio colonizado aspirase a ser independiente. Pero el problema que la globalización económica puso en evidencia que muchos de los nuevos Estados no reunían las condiciones mínimas para serlo, por carecer de dirigencia y de recursos humanos capacitados para su gobernabilidad, de una burguesía nacional emprendedora y productiva, y de un mercado interno con capacidad adquisitiva suficiente para establecer bases de sustentación propias sin depender del exterior (De Rivero, 2003, p. 22).

Autores como el diplomático peruano Oswaldo de Rivero critican el crecimiento incontrolado de Estados que han pasado a ser *Estados no viables* que viven de la ayuda internacional y que han llegado a constituirse en una carga para la sociedad mundial. Estados con poblaciones mayoritarias que subsisten con uno a dos dólares diarios, con ingresos per cápita inferiores a cuatrocientos dólares año, dependientes de subsidios y donaciones internacionales, poco papel pueden hacer en un mundo globalizado (2003, p. 30). En organizaciones internacionales como la Organización Mundial del Comercio

---

más hacia el socialismo que al comunismo y el Congreso Nacional Africano no fue de ninguna manera un cuerpo marxista. Pero en donde la Unión Soviética o China podían ofrecer al movimiento nacionalista ayuda o reconocimiento como en Argelia y en el Congo, la lucha de las colonias se mezcló inevitablemente al cisma mundial" (Thomas, 1980, p. 232).

(OMC) ha habido necesidad de excluir de obligaciones y compromisos a los países clasificados por las Naciones Unidas como países menos avanzados (PMA), cerca de cincuenta naciones que no están en condiciones de asumir compromisos sino de recibir.

El surgimiento de tal número de nuevas naciones modificó la relación de fuerzas de un mundo hasta ese momento dominado por las potencias europeas, por Estados Unidos y con la presencia de otro grupo integrado por naciones que se habían adherido al socialismo. Esta composición de fuerzas se reflejó en el organismo creado por las Naciones Unidas para atender temas de prioritario interés para los países del Tercer Mundo, denominados al principio países subdesarrollados y luego países en desarrollo, que fue la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (Unctad – United Nations Conference on Trade and Development*).* En la Unctad las negociaciones se organizaban en tres grupos: los países industrializados, los socialistas y los países en desarrollo, quienes agrupados en el Grupo de Argel o Grupo de los 77, coordinaban posiciones como Tercer Mundo, luego de establecerlas primero a nivel de continente africano, asiático y latinoamericano.

En un foro como la Unctad, los países en desarrollo lograron en la década de los sesenta –en la que comenzó a generalizarse el tercer periodo de globalización– la creación del mecanismo de preferencias arancelarias unilaterales: el Sistema General de Preferencias (SGP), con el fin de no depender de la exportación de bienes primarios y disponer de condiciones favorables para la colocación de sus primeras producciones manufactureras en los mercados protegidos del mundo desarrollado. Y para enfrentar la inestabilidad de precios característica del mercado mundial de bienes primarios lograron la suscripción de diversos Convenios de Productos Básicos entre productores y consumidores, reguladores de la oferta exportable según las condiciones de producción de cada cosecha o de cada año para evitar la excesiva fluctuación en los precios.

Estos mecanismos de defensa de la participación de los países en desarrollo en los mercados mundiales desaparecieron o están en proceso de desaparición. Los Convenios de Productos Básicos fueron eliminados porque iban en contra de las leyes del mercado al influir artificialmente sobre los precios, y el Sistema General de Preferencias (SGP) desaparecerá con la generalización de acuerdos de libre comercio impulsada por el contexto de globalización.

El proceso de descolonización contribuyó a modificar las reglas de juego de un mundo dominado tradicionalmente por las potencias y reforzó el papel de

las organizaciones internacionales en proceso de formación. En el contexto actual de globalización, varios de estos países se han consolidado en la escena mundial y han contribuido a la evolución hacia un mundo multipolar en el que las naciones emergentes pasarán a ser los líderes del proceso mundial como se analizará en el último capítulo.

Es tiempo de pasar a la segunda parte de la obra, en donde se procede a analizar algunos de los aspectos principales y característicos que han implicado transformaciones de tipo económico, productivo, tecnológico, político e institucional, que han conducido a la extensión de la globalización por el planeta.

Segunda parte

Transformaciones que conducen a la globalización contemporánea

La actual etapa de *globalización intensa* corresponde, de acuerdo con la clasificación hecha por Hugo Fazio (2008, pp. 105-107), a tres ciclos. Un primer ciclo de globalización *planetarizada* entre finales de los años sesenta (mayo 1968 es uno de los indicadores para Fazio) y los años iniciales de los setenta (fin de la convertibilidad del dólar y primera crisis del petróleo), hasta el año 1989 (caída del muro de Berlín) en que desaparece el mundo socialista y las economías centralmente planificadas de la Unión Soviética y Europa Oriental.

Le sigue el ciclo de globalización *sincronizada* de los años noventa iniciado con los efectos producidos por la caída del muro de Berlín, hasta los ataques terroristas en Nueva York y Washington en septiembre de 2001. Es una época en que se sincronizan durante la década de los noventa las tendencias globalizantes iniciadas en la fase *planetarizada* (ocaso de la Guerra Fría, intensificación de la globalización económica y financiera, y tercera revolución industrial e informática), en un único movimiento planetario facilitado por la generalización de la apertura a nivel mundial, al no existir la oposición de un sistema político contrario al capitalista.

Fazio incorpora un tercer ciclo en esta globalización intensa contemporánea que denomina *choque de las globalizaciones,* ante el punto de inflexión ocasionado por los acontecimientos de septiembre de 2001, caracterizado por aspectos políticos de agenda antiterrorista. La globalización deja de centrarse en lo económico como lo hizo en la década de los noventa, e inicia el siglo XXI con un sistema de interacción no solo entre mercados, sino entre Estados que rescatan nuevos referentes de seguridad y actores transnacionales que enriquecen las temáticas de procesos globalizadores. La geopolítica vuelve a adquirir importancia y la desregulación salvaje de la economía reflejada en impactantes crisis financieras reduce la sostenibilidad del modelo puramente económico y comercial de los años noventa. El fundamentalismo de mercado da paso a una renovada participación de los Estados junto con organismos internacionales y la sociedad civil en el encauzamiento y la corrección de los aspectos negativos del proceso globalizador.

Esta *globalización intensa* del tercer periodo de globalización contemporánea eliminó la distinción tradicional entre ámbitos internos y externos en esferas domésticas e internacionales, lo cual condujo al uso de nuevos términos como políticas *intermésticas* (internacionales y domésticas) que corresponden a ámbitos tanto internos como externos, o procesos *glocalizados* con contenidos tanto globales como locales.

A partir de los años ochenta, el desarrollo de medios tecnológicos basados en la electrónica y la informática permitió la implementación de la robótica, del fraccionamiento de la cadena productiva, de los medios interactivos de comunicación, de la mundialización del sector financiero y de la tercerización de la economía, contribuyendo a los flujos transnacionales que perforan la soberanía estatal y facilitan la generalización de la globalización.

Las tendencias de una *globalización intensa* han estado influenciadas por diferentes variables correspondientes a una globalización multidimensional en los campos económico, productivo, tecnológico, político e institucional. Ha sido la época de globalización financiera con sus correspondientes crisis, de generalización de la economía de mercado con el modelo económico de apertura económica que empieza a pedir algunas regulaciones ante las graves disparidades sociales, de una tercera revolución industrial que flexibiliza las rigideces *fordistas* e incorpora la informática y el conocimiento como variables determinantes de su aplicación, y de un mundo multipolar en el que van ocupando su lugar nuevas naciones emergentes.

Tales transformaciones han modificado el entorno de los habitantes, las instituciones, las empresas y los gobiernos de finales del siglo XX y comienzos del XXI, y se caracterizan por acontecimientos y hechos como la irrupción de un sistema de apertura económica que hace énfasis en la validez de las leyes del mercado y el libre comercio de mercancías y de servicios, el desmonte de logros del Estado de bienestar, la liberación de la circulación de capitales y el impulso desregulado de los mercados financieros, la desregulación de los contratos de trabajo y la generalización del contrato temporal.

Igualmente, los avances en tecnologías de punta y la necesidad de grandes inversiones en investigación y desarrollo que día a día amplían las utilizaciones en distintos campos de la ciencia y de la economía, pero que al mismo tiempo aumentan la brecha entre mundo desarrollado y en desarrollo; la miniaturización de los procesos productivos y la profundización del conocimiento de los orígenes de la vida misma, la revolución de la informática y de las

comunicaciones, las redes de interacción social, la competencia e interacción creciente de los mercados mundiales como transformaciones destacables en los campos económico, productivo y tecnológico.

Refiriéndose a la magnitud de estas transformaciones, James Rosenau consideró que era tal el impacto de las nuevas tecnologías y de las consiguientes interdependencias a nivel mundial, que "la vida global puede haber entrado en un periodo de turbulencia como no se ha conocido por trescientos años", en donde se hace necesario renovar las teorías, pues las existentes se volvieron obsoletas. Al disminuir la participación tradicional de los Estados-nación, pues cada vez aparecen más interacciones "sin que se involucren directamente las naciones o los estados", se debería hablar de una *política posinternacional*, en la misma tónica de los análisis de lo posindustrial, del poscapitalismo, del posmodernismo, del pos-socialismo, entre otros (Rosenau, 1990, p. 5).

Los cambios turbulentos se reflejan en las revoluciones tecnológicas, en la crisis de autoridad, en los levantamientos revolucionarios, en los conflictos generacionales, así como la turbulencia en lo meteorológico se expresa en huracanes, tornados e inundaciones. Estos cambios caracterizan la política turbulenta con el signo de la *incertidumbre,* de que cualquier cosa puede suceder ante resultados cada vez menos ciertos debidos a la complejidad de los actores interrelacionados gracias a las tecnologías de la información que producen respuestas rápidas, cambios veloces en el curso de los acontecimientos. Los vientos de la turbulencia pueden impulsar la política posinternacional en diferentes direcciones, que conducirán a acuerdos o a conflictos (Rosenau, 1990, pp. 8-9)[37].

Rosenau identificó cinco fuerzas o fuentes del cambio producido a finales del siglo XX: 1) cambio de un orden industrial a un orden posindustrial, fundamentado en la tecnología de la revolución microelectrónica que ha estimulado la interdependencia; 2) surgimiento de temas transnacionales como el terrorismo, el tráfico de estupefacientes y la contaminación atmosférica; 3) reducción en la capacidad de los Estados para solucionar los temas de sus agendas políticas; 4) tendencia hacia la descentralización generada por

37 Para autores como Hugo Fazio, el proceso de globalización contemporánea, por el contrario, conduce a una situación de menor conflicto en la medida que el ejercicio del poder se globalizó y le queda muy difícil a algún Estado monopolizarlo cuando se ha insertado en los circuitos globalizados de mayores relaciones e interdependencias (Fazio, 2008, p. 28).

la proliferación de subsistemas, y 5) mejores capacidades de respuesta de los adultos involucrados en esquemas de interdependencia. Esta transformación del ciudadano es condición necesaria para que los otros cambios emerjan a escala globalizada y se han dado gracias a la revolución de la información a nivel planetario (Rosenau, 1990).

Se han producido entonces fuertes transformaciones institucionales y políticas correspondientes al retroceso del papel del Estado, la importancia adquirida por la negociación de acuerdos internacionales con normas de carácter obligatorio, la presencia e influencia cada vez más creciente de las empresas transnacionales, los nuevos espacios de participación de sectores de la sociedad civil en temas de interés de la humanidad, la desaparición de las fronteras y la revalorización de los territorios y de las regiones.

Lo anterior en un contexto de finalización de la confrontación entre las dos superpotencias, la desaparición del sistema socialista de planificación centralizada, la exigencia de regímenes democráticos como forma de gobierno, la consolidación de grupos y bloques de integración como instrumento de participación en el contexto de globalización, las nuevas formas de gobernanza multinivel y el surgimiento de países emergentes que cada vez tendrán una mayor participación e influencia en la escena mundial.

Como se anotó en la Introducción, no se alcanzan a abordar las transformaciones culturales como capítulo, centrándose la investigación en las demás transformaciones económicas, productivas, tecnológicas, institucionales y políticas (en esta se consideran algunos elementos civilizacionales o culturales).

Capítulo 4
Transformaciones económicas

La globalización es generalmente identificada como económica sin considerar los otros componentes de una globalización que es multidimensional, tal vez porque las variables económicas son las de mayor gravitación e incidencia en la cotidianidad de los actores del sistema internacional.

En términos económicos, la llegada del actual periodo de globalización contemporánea implicó el reemplazo de los conceptos de las escuelas keynesianas prevalecientes entre el periodo de entreguerras y la década de los setenta, por los conceptos de las corrientes neoliberales y monetaristas de la escuela de economía de Chicago. De manera esquemática, supuso reemplazar intervenciones del Estado en la economía a través de estímulos a la demanda agregada y la adopción de medidas proteccionistas en el denominado Estado de bienestar, por el regreso al ejercicio del liberalismo económico del libre mercado, de la aplicación de las leyes de la oferta y la demanda sin interferencias gubernamentales en la corriente denominada neoliberal.

El precedente de la corriente neoliberal viene de los aportes del pensamiento neoclásico en economía de los siglos XIX y XX, de las escuelas de Cambridge, de Lausana y la escuela Austríaca de economía. La corriente neoclásica compaginó conceptos de la economía clásica con aportes sobre la utilidad marginal y la teoría del equilibrio general, con economistas reconocidos como Alfred Marshall (escuela de Cambridge) y Wilfredo Pareto y Leon Walras (escuela francesa de Lausana). Pero la que interesa para el análisis de las transformaciones económicas que condujeron a la globalización actual es la escuela Austríaca de economía fundada en el siglo XIX por Carl Menger que desarrolló la economía subjetivista, la productividad marginal decreciente y

el individualismo metodológico, y que tuvo como integrantes a Ludwig von Mises y su alumno Friedrich August Hayek, reconocidos inspiradores de la corriente neoliberal que más adelante va a recoger el discípulo de Hayek, Milton Friedman, de la escuela monetarista de Chicago.

Por su parte, el keynesianismo del Estado de bienestar tiene varias escuelas keynesianas que contribuyeron al desarrollo de la teoría macroeconómica, comenzando por prekeynesianos como Gunnar Myrdal o Bertil Ohlin; la escuela keynesiana de su mentor John Maynard Keynes y su noción de demanda agregada y gasto presupuestario del Estado, en la que además de Keynes, figuran economistas como John Hicks, Evsey Domar o James Meade; el neokeynesianismo de aproximación entre neoclásicos y keynesianos con la importante participación de Paul Samuelson, de Jan Tinbergen que por primera vez trata la integración como variable independiente, o de James Tobin de la tasa impositiva a los capitales especulativos; y, el poskeynesianismo de regreso al keynesianismo original, desarrollado entre la segunda mitad del siglo XX y comienzos del siglo XXI en pleno desarrollo de la fase actual de globalización contemporánea y con exponentes sobresalientes como Paul Krugman, Joseph Stiglitz, Jeffrey Sachs o Stanley Fisher (Eatwell, Milgate y Newman, 1987).

El abandono del Estado de bienestar al que estaban acostumbrados los ciudadanos de muchos países, para pasar a la aplicación del modelo neoliberal con las consecuencias de eliminación de subsidios y de poner a competir sectores como el de salud y volver informales las relaciones de trabajo con la inestabilidad que suponen los contratos temporales; sumados a los desbarajustes incorporados por las crisis financieras resultado de la especulación y el estallido de burbujas financieras que se han llevado por delante ahorros de Estados, empresas y particulares, son todos elementos suficientes para que un proceso complejo como el de la globalización tenga una mirada esencialmente económica.

Entre los componentes más destacados de las transformaciones económicas se puede considerar la globalización de tipo financiero que precedió la globalización productiva; la aplicación de la concepción de la escuela neoliberal inicialmente por Friedrich August von Hayek, y durante la generalización del actual periodo de globalización por Milton Friedman; la aplicación general del denominado Consenso de Washington como fórmula de acomodamiento al proceso económico globalizador, y la desaparición de la economía centralmente planificada de los países socialistas, que contri-

buyó a la generalización en el planeta de la economía de mercado sacudido por las crisis desestabilizadoras de la economía mundial que conducen a la adopción de nuevas formas de vigilancia y supervisión de los Estados del comportamiento de las economías.

Todas estas transformaciones económicas estuvieron precedidas de unos cambios en la escena mundial de estabilización en las políticas monetarias y crediticias tras la inestabilidad y los sobresaltos vividos durante la fase de desglobalización en el periodo de entreguerras, cambios formalizados en la conferencia de Bretton Woods con la creación de organizaciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), y el manejo del patrón oro y políticas de estabilidad cambiaria.

La globalización económica consolidó igualmente la universalización de los mercados, donde la preocupación básica fue explorar las maneras de aprovechar el contexto de apertura de estos, adquiriendo importancia la negociación de acuerdos comerciales de integración regionales y bilaterales, así como de diferentes reglas de juego de carácter multilateral y obligatorio como normas universales que permitiesen el trabajo bajo iguales condiciones en el marco de los compromisos de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Alcances de Bretton Woods y abandono del patrón oro

La Conferencia celebrada entre el 1 y el 22 de julio de 1944 en Bretton Woods (New Hampshire-EE.UU.) por representantes de 44 países, cuando se avecinaba la finalización de la Segunda Guerra Mundial, tenía el propósito de dotar al mundo, cuando terminara la guerra, de instituciones supranacionales que atendieran el manejo monetario mundial y el financiamiento de la reconstrucción de las naciones perjudicadas por el conflicto, y ayudar a los antiguos territorios coloniales a desarrollarse mediante la creación del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), respectivamente[38].

Serían dos soportes de un trípode integrado por una tercera institución encargada de liberalizar el comercio internacional, la Organización Interna-

38 De acuerdo con Ramón Tamames: "el objetivo de ambos organismos era bien claro: reconstruir el sistema internacional de intercambios y pagos, y facilitar recursos crediticios para atender a la reconstrucción" (Tamamés, 1983, p. 24).

cional de Comercio (OIC), propósito que no se pudo lograr pues todavía no había un entorno suficientemente favorable para delegar responsabilidades en el manejo del comercio mundial en instituciones con carácter supranacional. Por tal motivo, en vez de la OIC se procedió a crear una institución de alcance limitado entre partes contratantes o gobiernos para iniciar la discusión sobre la eliminación del proteccionismo arancelario heredado del periodo de entreguerras, como fue el Acuerdo General de Aranceles y Tarifas (GATT - por su sigla en inglés).

En cuanto al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), se creó mediante convenio de Bretton Woods e inició labores en 1947. El propósito establecido fue el de "ayudar a la reconstrucción y el fomento de los territorios de los países miembros, facilitando la inversión de capital". Su capital nominal inicial iba a ser de unos 9000 millones de dólares, pero al no adherirse la URSS la cifra quedó en algo más de 8000 millones de dólares. Inicialmente prestó a países europeos con propósitos de reconstrucción, pero luego se dedicó a préstamos para el desarrollo, sobre proyectos específicos, supliendo el contenido de divisa extranjera del mismo, desde canales de irrigación a instalaciones portuarias. El poder de voto corresponde al porcentaje de participación que cada país tenga en el capital del Banco, en donde es preponderante el peso de los países desarrollados. No se hacen más consideraciones sobre este organismo dada su no vinculación al tema de restablecimiento y posterior abandono del patrón oro que es el eje de este punto, pues dio origen a la globalización financiera a partir de los años setenta.

Los planteamientos que lord Keynes de la representación británica, y H. D. White de la representación estadounidense llevaron a la reunión de Bretton Woods sobre un nuevo orden financiero internacional estuvieron precedidos de un "Acuerdo tripartito sobre tipos de cambio" acordado poco antes de iniciarse la Segunda Guerra Mundial. Participaron en él Estados Unidos, Reino Unido y Francia, al que se adhirieron luego Holanda, Bélgica y Suiza, y se acordaron mantener tipos de cambio fijos entre las monedas de los países participantes, un precedente del sistema que luego fue adoptado por el FMI.

Uno de los mecanismos más utilizados a través de la historia para estabilizar los tipos de cambio ha sido el patrón oro. Según Krugman y Obstfeld: "El patrón oro tuvo su origen en el uso de las monedas de oro como medio de cambio, unidad de cuenta y depósito de valor" (1999, p. 434). El patrón oro se fundamentaba en la convertibilidad de las monedas nacionales en oro a

un tipo de cambio fijo[39]. En la época librecambista, las operaciones de comercio exterior se liquidaban en cualquiera de las monedas convertibles en oro, mientras los países no participantes en el patrón oro pagaban en divisas como la libra esterlina y el dólar adquiridas a cambio de las monedas nacionales a la cotización de ese momento. El sistema del patrón oro pretendía mediante la fijación de precios de las monedas en términos de oro, limitar el crecimiento monetario y estabilizar los niveles de precios.

Durante la Primera Guerra Mundial se abandonó el patrón oro y la financiación se hizo imprimiendo billetes, desbocando la inflación, con casos como el de Alemania de hiperinflación, cuando en el año 1923 el nivel de precios se multiplicó por 452.998.200 (Krugman y Obstfeld, 1999, p. 438). En los años veinte se regresó al patrón oro, siendo abandonando nuevamente como consecuencia de la Gran Depresión, y la economía mundial se desintegró en unidades nacionales autárquicas. Las transacciones de comercio exterior se realizaron principalmente a través de un sistema muy rígido como el de operaciones de *clearing*, ya que el intercambio pasó a ser acordado de manera bilateral. Pero la rigidez del *clearing* y la limitación de entendimientos bilaterales creó las condiciones para que se pensara nuevamente en sistemas basados en la convertibilidad con el oro, tema incluido en las propuestas de Keynes y White que dieron origen al surgimiento del FMI, con un sistema de patrón de cambios-oro, sucedáneo del antiguo patrón oro.

Los objetivos del FMI estuvieron fuertemente influenciados por lo sucedido en el periodo de entreguerras sobre inestabilidad financiera, desempleo (la Gran Recesión) y desintegración económica mundial con subida de aranceles, acuerdos bilaterales y serios impedimentos al comercio internacional en un entorno generalizado de *desglobalización*, por lo que había marcado interés en establecer un sistema que obligara tipos de cambio fijos respecto del dólar, y este a su vez lo sería respecto del oro. Como comenta Manfred

39 Los primeros usos del patrón oro se remontan a la época del librecambismo en el siglo XIX, principalmente con el predominio británico en las décadas de 1860-1880, uno de cuyos principios fue la existencia de un patrón oro que permitiera fluidez en los mecanismos de pagos y movimientos de capital, sobre los cuales tenía el control la "City". El año 1819, cuando el Parlamento británico aprobó la "Resumption Act", ley por la que se reanudaba el que el Banco de Inglaterra cambiara papel moneda por oro a un tipo fijo, es considerado el de la institucionalización del patrón oro. Alemania y Japón, entre otros, también adoptaron el patrón oro, y Estados Unidos lo hizo en 1879 (Krugman y Obstfeld, 1999, p. 434).

Steger: "resolvieron crear un sistema de intercambio de moneda más estable en el cual el valor de las monedas de cada país estaba vinculado a un valor fijado en oro de un dólar americano. Dentro de estos límites prescritos, las naciones individuales estaban libres para controlar la permeabilidad de las fronteras" (2009, p. 39).

El Fondo Monetario Internacional (FMI) establecido por los Acuerdos de Bretton Woods fue visto inicialmente como un sucedáneo del antiguo patrón oro y una alternativa entre un sistema de tasas de cambio completamente libres y un riguroso sistema de control de cambios. De esta forma incorporaba características del patrón oro y del patrón papel moneda. Los antecedentes conceptuales estuvieron en el Plan Keynes que en representación de Gran Bretaña sometió lord Keynes a la Conferencia de Bretton Woods el 8 de abril de 1943 y en el Plan White que fue presentado a dicha Conferencia por H. D. White del Departamento del Tesoro en representación de Estados Unidos.

En lugar de un patrón oro que ligara rígidamente el valor externo de una moneda nacional a una cantidad fija de oro, atando las manos de las autoridades monetarias nacionales, Keynes planteó un sistema para utilizar el oro como un denominador común por medio del cual los valores relativos de las monedas nacionales se expresaran de vez en cuando y vio en la creación del FMI la tentativa de un sistema mejorado de moneda internacional.

El Fondo fue creado para evitar la necesidad de devaluar y de imponer restricciones sobre las divisas, lo que se podría alcanzar facilitando reservas internacionales mediante préstamos del propio Fondo a los países miembros. Los principios originales del FMI buscaban un sistema de tipos de cambio estables modificados solo en caso de necesidad ante un *desequilibrio fundamental*, notificando al Fondo el nuevo tipo de cambio. El Fondo habría de ayudar a los países facilitándoles reservas internacionales a través de una cuota en función de los aportes del país al Fondo. Cualquier miembro podía usar su propia moneda para comprar temporalmente oro o divisas en una cantidad similar a su aporte en oro.

El FMI entró en funcionamiento en 1947. El sistema monetario internacional quedó funcionando alrededor de un patrón de cambios-oro, con fijación de la paridad de cada moneda con el oro y el dólar (paridad de 35 dólares por onza de oro fino) que implicaba prácticamente un cambio fijo, y el cambio de paridad por devaluación o revaluación ajustado a unos parámetros del 10% y por encima de este nivel según el *desequilibrio fundamental* de la balanza de

pagos. Como lo plantea Juan Tugores: "se quería evitar la rigidez asociada al patrón-oro, dejando abierta la posibilidad de que ante 'desequilibrios fundamentales de la balanza de pagos' los países, previa consulta o autorización del Fondo Monetario Internacional, pudiesen 'ajustar' la paridad de su moneda que se comprometían a mantener" (1994, p. 110).

La cuota de cada país era fijada de acuerdo con su renta, sus reservas de divisas y su volumen de comercio exterior, en donde al principio la cuota en oro fue del 25% de la cuota total y el resto en moneda nacional en el Banco Central de cada país. La cuota determinaba poder de voto y volumen de recursos de los que el país puede disponer en el Fondo (hasta un 125% de su cuota). Posteriormente, el acceso a recursos se complementó con los "créditos de contingencia o de *stand by*", mediante los cuales un país formalizaba un Acuerdo para enfrentar dificultades futuras en la balanza de pagos, el cual le permitía acceder a una cantidad preestablecida en divisas, a cambio del contravalor en moneda local.

Pero el patrón de cambio-oro no duró indefinidamente, pues se produjo un gran crecimiento del dólar en los mercados internacionales que anuló el respaldo en oro que contemplaba el sistema, a lo cual respondió Estados Unidos pactando con otros bancos centrales que no le reclamaran la convertibilidad de sus reservas en dólares y promovió el nuevo mecanismo de liquidez conocido como los Derechos Especiales de Giro. Este permitió que países con excesos de liquidez los cedieran a países con déficit de balanza de pagos que estaban perdiendo reservas, y fueran asignados en proporción a la cuota en el FMI.

Desde la década de los sesenta el oro rompió la paridad de 35 dólares la onza, ante las insuficientes reservas norteamericanas para garantizar la convertibilidad oro-dólar, lo que llevó en el transcurso de esa década al establecimiento de un doble mercado, el de 35 dólares la onza para los bancos centrales y el resto del mercado libre. Esto significaba el fin del patrón cambio-oro, pasando a un patrón dólar que se impuso en la economía mundial.

En la década de los setenta los cambios fueron mayores, pues se devaluó el dólar en dos oportunidades, al pasar la paridad primero a 38 y luego a 42,2 dólares por onza de oro. Varias monedas entraron en flotación, con lo cual se acabó otro propósito inicial del FMI de estabilidad de cambios. El resultado fue que la diferencia en los dos mercados del oro llevó a los países

a terminar con el sistema y permitir liquidar reservas al precio libre, con lo cual se impuso el dólar como moneda de reserva a nivel mundial[40].

Como consecuencia de estas transformaciones económicas, la fase actual de globalización se inició en el campo financiero antes que en el terreno productivo. El abandono del patrón oro por el gobierno Nixon en 1971, y las medidas subsiguientemente adoptadas de libre circulación de capitales abrieron el terreno a la especulación con las principales monedas y tipos de cambio en lo que Susan Strange denominó el *casino mundial*, con bruscas corridas de capitales cortoplacistas o capitales golondrina interesados en inversión de portafolio de corto plazo y la preferencia por una alta rentabilidad antes que inversión productiva.

Esto había sido facilitado con la aprobación el 1 de abril de 1978 de las Reglas de Jamaica que incluyeron la abolición del precio oficial del oro, la flotación de las monedas y el reconocimiento de que cada país decidiese su régimen cambiario. Se fortaleció la posición de Estados Unidos en el liderazgo del proceso de globalización y la aceptabilidad generalizada del dólar equivalió, como planteó Ramón Tamamés: "a su reconocimiento como billete de banco de validez universal, y a la conversión del Sistema de la Reserva Federal de los EE.UU. en el banco central de todo el mundo" (1983, p. 53).

Según Pierre de Senarclens, una de las transformaciones principales de la globalización en los años ochenta se dio en el terreno financiero y moneta-

---

40 Krugman y Obstfeldt resumen así estas situaciones: "Las políticas macroeconómicas de los Estados Unidos a finales de los años setenta ayudaron a provocar el derrumbamiento del sistema de Bretton Woods a comienzos de 1973. La política fiscal superexpansiva de los Estados Unidos contribuyó a la necesidad de devaluar el dólar a principios de los setenta y los temores de que esto ocurriese desencadenaron unos flujos especulativos de capitales huyendo del dólar, lo que hinchó las ofertas monetarias de los países extranjeros. El mayor crecimiento monetario de los Estados Unidos alimentó la inflación interior y la extranjera, haciendo que los países fueran cada vez más reacios a continuar importando la inflación estadounidense a través de los tipos de cambio fijos" (Krugman y Obstfeld, 1999, p. 452).
Ramón Tamames, por su parte, considera que "mientras el gobierno de Washington tuvo bajo control *stocks* suficientes de metal amarillo, el FMI se basó en el llamado *patrón de cambios oro*, en el dólar plenamente convertible. Pero cuando el oro comenzó a escasear en Fort Knox, y cuando por consiguiente, la convertibilidad empezó a ofrecer dudas a plazo medio, se pasó de hecho a un *patrón fiduciario*, a la admisibilidad del dólar solo, sobre la base de la confianza" (1983, p. 52).

rio, gracias a progresos producidos en la transmisión y el tratamiento de la información con la respectiva disminución de los costos de operación entre plazas financieras, que facilitó la conexión de individuos y máquinas a redes electrónicas funcionando con mucha rapidez. "Estos cambios precipitaron la transición de una economía internacional, marcada por interacciones entre mercados principalmente nacionales, a una economía globalizada, dinamizada por plazas financieras en interacciones constantes" (2002, p. 74).

A estas reformas en el manejo monetario y la liberalización en la circulación de capitales, se sumaron otros hechos que impulsaron una globalización en el terreno financiero primero que en el productivo, como las consecuencias de la creación a comienzos de los años setenta del cartel de precios de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), con el consiguiente reciclaje de abundantes petrodólares y el abaratamiento de las condiciones de financiación a nivel mundial[41]; la aparición de Internet y el trabajo en red de las bolsas de valores de todos los continentes durante las veinticuatro horas, pasando a movilizar cifras mucho mayores por transacciones financieras que por el pago de transacciones del comercio internacional; y, la activación de un mercado de capitales que puso en funcionamiento nuevos instrumentos financieros por el planeta.

La corriente neoliberal reemplaza la del Estado de bienestar

Un precedente de la concepción económica liberal se dio en los elementos de Joseph Schumpeter de la primera mitad del siglo XX, con sus planteamientos sobre el proceso de *destrucción creadora* mediante la destrucción ininterrumpida de lo antiguo y la creación de nuevos elementos en procesos de mutación industrial de la máquina capitalista procedentes de nuevos bienes, nuevos métodos de producción y de transporte, de nuevos mercados y de nuevas formas de organización industrial (Schumpeter, 1963, pp. 120-121).

---

41 De acuerdo con cifras de Ramón Tamamés, con "los sucesivos choques petroleros de 1973-74 (el barril de crudo pasó de 3,5 a 11 dólares) y de 1978 (de 14 a 34 dólares/barril), la distribución mundial de recursos se vio trastocada. Con el segundo de esos choques, el superávit combinado por cuenta corriente de los países exportadores de petróleo pasó de 3.000 millones de dólares (1978) a 122.000 millones (1980)" (Tamamés, 1983, p. 50).

Pero la corriente o doctrina neoliberal solo entró a aplicarse a finales del siglo XX con la llegada de la tercera ola o periodo de globalización, que al estar fundamentada en la universalización de mercados autorregulados, requería de un modelo económico que desmontase el proteccionismo heredado del periodo de entreguerras y el modelo del *Estado de bienestar* keynesiano consolidado al finalizar la Segunda Guerra Mundial, luego de unas primeras medidas de intervención gubernamental adoptadas para enfrentar efectos de la crisis de los años treinta en el gobierno de Franklin Delano Roosevelt con la política del *New Deal* (Nuevo Trato).

En efecto, el proceso de la actual fase de globalización tiene como soporte conceptual un modelo de economía de libre mercado, de apertura económica, que después de décadas de estar esperando ser aplicada, encontró su nicho y oportunidad con la generalización de la globalización a partir de los años ochenta. Frente al modelo socialista en construcción en ciertas zonas del mundo, pasada la Segunda Guerra Mundial el mundo industrializado capitalista tuvo la opción de poner en marcha el modelo keynesiano con intervención del Estado o de aplicar el modelo neoliberal de economía de mercado.

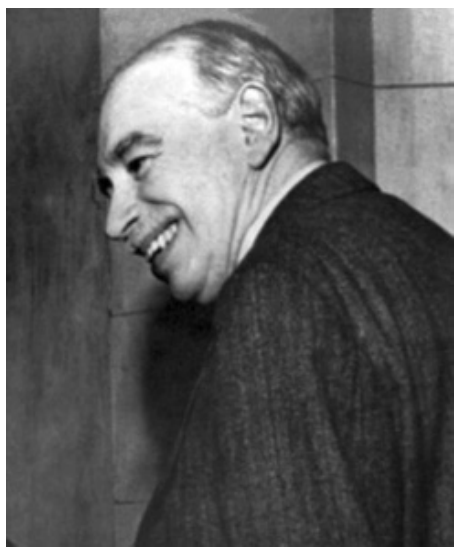
Resultó elegido el modelo del Estado de bienestar propuesto por lord John Maynard Keynes (1883-1946), quien consideraba que principalmente por sus posibles efectos sociales en un contexto de posguerra de dificultades y de privaciones el Estado, por medio del gasto público, podía influir en las tendencias económicas y desarrollar actividades orientadas a tener resultados positivos en sectores como los de educación y salud.

El británico John Maynard Keynes, fallecido en 1946 cuando se acogían sus propuestas, representaba en ese momento de la posguerra significativos planteamientos teóricos del poscapitalismo, a pesar de que no todos acogieron sus planteamientos, como la corriente del pensamiento liberal de libre mercado liderada por Hayek.

En su obra *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, Keynes se alejaba de la teoría clásica, cuestionando la doctrina del *laissez-faire* según la cual en el libre juego de las fuerzas de la economía se alcanzará el total empleo, distanciándose del planteamiento teórico de que el paro forzoso es coyuntural y de corta duración y que el ahorro conduce forzosamente a la inversión. Distinguió entre demanda de bienes de consumo y de bienes de inversión, donde la inversión dependía de la situación económica, con lo cual el ahorro no dependía de la tasa de interés como afirmaban los clásicos, y que

en situación de bienestar es posible que el consumidor no consuma todos los bienes producidos y "que una economía entregada a sus propias fuerzas, no volverá al pleno empleo de modo automático mediante una reducción de los intereses del capital y los sueldos y jornales de los trabajadores y los empleados, sino que hará lo contrario: permanecerá durante mucho tiempo en un paro forzoso bastante considerable" (Stolze, 1971, p. 273).

Figura 15
John Maynard Keynes



Fuente: [http://bit.ly/Lqhxx8].

En aplicación de las teorías keynesianas se dio un periodo de desarrollo y crecimiento conocido como los años dorados de la economía mundial entre 1945 y 1970, en que se concretaron situaciones que impulsaron la actual fase de globalización. El principal aporte de Keynes fue demostrar la posibilidad de poder corregir amenazas de depresión o de crisis, y es la razón para que en la actual coyuntura de crisis de la economía mundial se hable nuevamente de planteamientos y fórmulas poskeynesianas. La estabilidad lograda en la economía mundial durante unas tres décadas es la que indujo a calificar este periodo como edad de oro del capitalismo controlado, hasta el abandono del patrón oro decretado por el gobierno del presidente Nixon en 1971.

Lamentablemente, la aplicación del Estado de bienestar encontró serias dificultades para continuar funcionando en un nuevo entorno mundial de exigente competitividad planteado por el modelo neoliberal del mercado autorregulado que se desarrolló al generalizarse la actual etapa de globalización contemporánea, en donde los costos asumidos por los Estados llegaron a límites difíciles de manejar, como le ocurrió a países como Suecia que era prototipo del modelo[42]. Aun así, su desmonte ha resultado complicado y ha sido objeto de controversia en distintos países en que se venía aplicando, como en otros países nórdicos, en Francia o en países en desarrollo de América latina, donde se ha visto con preocupación el desmonte de los beneficios sociales aportados por la aplicación de políticas del Estado de bienestar.

Ya desde la década de los noventa, Hans Küng consideraba que "el Estado de bienestar se halla en crisis, y no solo a causa de la globalización, sino sencillamente porque en sus actuales dimensiones y debido a la recesión del crecimiento y al envejecimiento de la población, se ha vuelto insolvente" (1999, p. 182). Pero agregaba: "no es ciertamente preciso destruir el Estado social, pero sí reformarlo" (p. 184). Esto se plantea actualmente ante los malos resultados en indicadores sociales, pero en momentos en que se generalizaba la globalización, el modelo del Estado de bienestar fue sustituido por el modelo neoliberal de libre mercado que por fin encontró la oportunidad de aplicación.

En efecto, el modelo neoliberal de economía de mercado había sido planteado desde la Segunda Guerra Mundial con el liderazgo reconocido del austríaco Friedrich August von Hayek (1899-1992), quien en 1944 escribió lo que para algunos fue el acta de fundación del neoliberalismo, en la que se definió como tema central una corriente de pensamiento que reivindicaba al individuo, a la propiedad privada, a la competencia y al mercado. En cuanto al papel del Estado: "lo suyo es velar por la defensa y el orden del país, garantizar la protección personal de los ciudadanos y crear el marco estable para un libre desarrollo económico" (Küng, 1999, p. 200).

---

42 Hans Küng explica la imposibilidad para Suecia de continuar con las políticas del Estado de bienestar: "Por una parte, descendía considerablemente el crecimiento económico y por otra, crecían desmesuradamente los gastos del Estado: por envejecimiento de la población sueca, por desconsiderado uso del sistema social, por absentismo laboral y jubilación anticipada, por explosión de los alquileres subvencionados estatalmente, por intentar, pese a todo, proseguir la construcción del Estado social" (Küng, 1999, p. 183).

Figura 16
Friedrich August Hayek



Fuente:[http://bit.ly/MrSbKR].

Para 1947 se formalizó el grupo, en el cual participaron personajes tan reconocidos como el economista Milton Friedman (nacido en 1912) y el austríaco Ludwig von Mises (1881-1973) de la escuela austríaca de la teoría económica de la *utilidad marginal*, quien emigró a Nueva York en 1940 y de quien Hayek fue alumno[43].

Los acontecimientos de formación de la corriente de pensamiento neoliberal son así recogidos por Perry Anderson:

43 Ludwig von Mises y su estudiante Friedrich Hayek tenían el propósito de recuperar la legitimidad intelectual de un liberalismo de mercado que había quedado mal parado desde la Primera Guerra Mundial, la creación de la Unión Soviética y la extensión del socialismo. Pero sus trabajos no alcanzaron relevancia ante la generalización de las ideas económicas keynesianas desde los años treinta a los años sesenta. El mismo año 1944 en que se publica el libro de Hayek (*The Road to Serfdom*), donde critica las reformas del *New Deal* (Nuevo Trato) de Roosevelt por considerar que conduciría a Estados Unidos al totalitarismo, se publica el libro del húngaro Karl Polanyi: *La Gran Transformación*, en el que acoge la puesta de límites a las fuerzas del mercado por la política del *New Deal*.

> El neoliberalismo nace después de la Segunda Guerra Mundial, en Europa Occidental y América del Norte, refleja una vehemente reacción teórica y política contra el intervencionismo estatal y el Estado de bienestar (Welfare State). En 1944 Friedrich August von Hayek publica *The Road to Serfdom*. Este libro constituye, de alguna manera, el acta de fundación del neoliberalismo. El libro desarrolla un ataque apasionado contra toda limitación, por parte del Estado, del libre funcionamiento de los mecanismos del mercado. Para el autor estas trabas contienen una amenaza mortal contra la libertad económica y política. […] Más tarde en 1947, una vez que los fundamentos del Estado social se establecen en la Europa de posguerra, F.A. von Hayek convoca a quienes comparten su orientación ideológica y los reúne en una pequeña estación suiza de veraneo, en Mont-Pélérin, en el cantón de Vaud. […] De la selecta asistencia reunida en abril de 1947 en el Hotel du Parc, mencionamos a Maurice Allais, Milton Friedman, Walter Lippman, Salvador de Madariaga, Ludwig von Mises, Michael Polanyi, Karl Popper, William E. Rampard, Wilhelm Ropke y Lionel Robbins. Al final de la reunión se funda la Sociedad de Mont-Pélérin, una especie de franc-masonería neoliberal, bien organizada y consagrada a la divulgación de tesis neoliberales, con reuniones internacionales regulares (Anderson, 2001, pp. 14-15).

Punto central es la inalienabilidad de la propiedad privada, lo cual tiene como consecuencia directa una mínima intervención del Estado, con matices, pues para algunos simplemente no debería haber ninguna intervención estatal y para otros, más en la línea del liberalismo clásico como von Mises, el Estado debe estar para garantizar los intereses capitalistas, pues sin un aparato de compulsión peligra la convivencia social y no se garantiza la libertad y la propiedad de los demás, y para unos terceros como el propio Hayek, prefieren un Estado de derecho liberal que establezca las normas para el desarrollo de la economía, basado en leyes del mercado, en una competencia efectiva y en la propiedad privada, porque permite ajustarse a las actividades de los demás sin que la autoridad intervenga de manera arbitraria (Hayek, 1995, p. 64).

Economía de mercado que para Von Hayek se basa entonces en una incesante competencia, que da como resultado una natural adaptación y selección de los procesos abiertos de evolución económica en una especie de órdenes espontáneos por medio de las señales de los sistemas de precios que no deben ser desvirtuados por acción de intervenciones del Estado. Economía de mercado que tiene como fundamento esencial la autorregulación[44].

---

44 No todos creen en el contenido liberal de la globalización neoliberal. A este respecto se

La doctrina neoliberal en el campo político no se refleja en la exigencia de democracia como se podría creer, sino que se relativiza en la medida que Hayek considera que la democracia no entraña un valor absoluto sino que se debe juzgar por sus logros, pues no constituye un fin en sí misma. Lo plantea así Perry Anderson: "La libertad y la democracia pueden ser fácilmente inconciliables si la mayoría democrática decide interferir en los derechos incondicionales de cada agente económico de disponer como lo entienda de su propiedad y sus ingresos" (2001, p. 28). Esto explica que Milton Friedman se haya podido trasladar a Chile en 1974 a exponer su modelo neoliberal, sin que se comprometieran sus principios por lo que ocurría allí bajo la dictadura de Pinochet.

El traslado en 1950 de Friedrich von Hayek de la London School of Economics, donde se había convertido en 1938 en ciudadano británico, a Estados Unidos donde se vinculó como profesor a la Universidad de Chicago, le permitió seguir contando con una tribuna desde la cual promover su modelo. Pero, por las razones comentadas, el mundo occidental prefirió adoptar el modelo keynesiano y fue solo hasta la llegada del actual proceso de globalización, cuando Milton Friedman fue testigo presencial y vio realizar la adopción del modelo neoliberal de economía de mercado. Hubo espera hasta que se dieron las condiciones para su aplicación, pues como anota Perry Anderson: "Continuaron hasta el momento en que las condiciones históricas cambiaron y aparecieron posibilidades históricas de concretar su programa" (2001, p. 94). Friedrich Hayek murió en 1992, luego de presenciar el derrumbe de la Unión Soviética y la desaparición de los regímenes socialistas de Europa Oriental, que contribuyeron a la rápida expansión del modelo neoliberal de libre mercado.

La responsable de esta expansión fue la escuela de Chicago, monetarista, partidaria formal del libre mercado y el liberalismo económico, relacionada con la teoría neoclásica de precios y opuesta al poskeynesianismo. Los más representativos de la escuela de Chicago, además de Milton Friedman, son

---

expresa Oswaldo de Rivero: "La actual globalización neoliberal no tiene nada de liberal. Es un falso liberalismo, no solo porque da prioridad al mercado sobre los valores éticos y las libertades individuales, sino porque el libre mercado que pregona tampoco es libre, puesto que no permite la circulación de todos los factores de producción. El único factor de producción con permiso de circular globalmente es el capital. En contraste, el trabajo y la tecnología no tienen libertad global para circular por estar protegidos con severos regímenes de inmigración y de propiedad intelectual" (De Rivero, 2003, p. 98).

George Stigler y, en el campo de la integración económica, Jacob Viner, quien realizó el análisis pionero de las ventajas de las uniones aduaneras.

Economía de mercado y Consenso de Washington

La universalización de la economía de mercado bajo un modelo neoliberal de apertura se facilitó por la crisis irreversible en la que entró el modelo de economía centralmente planificada que regía en el área socialista. De otra parte, varias políticas de liberalización y desregulación de los mercados comenzadas en los países industrializados desde los años setenta y adoptadas luego por otros países en el mundo en los años ochenta terminaron de crear, como lo anota Juan Carlos Lerda, "las condiciones ideales para que floreciera y luego se consolidara el proceso de globalización económica como fenómeno de carácter microeconómico" (1996, p. 67).

El acomodo relativamente rápido y generalizado a nivel mundial a los nuevos condicionamientos de políticas públicas se explica por el agotamiento sufrido por el modelo proteccionista de crecimiento hacia adentro y por presiones que se fueron generalizando de parte de organismos internacionales. En efecto, en programas de ajuste durante los años ochenta, ya el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial le insistían a muchos países en cambiar de modelo, poniendo como ejemplo el milagro económico asiático y estableciendo *cláusulas de condicionalidad* que obligaban a los países a ir cambiando los dispositivos y las políticas macroeconómicas implementadas.

A comienzos de los años noventa el Banco Mundial impulsó un enfoque favorable al mercado en el marco de una intervención del Estado limitada a apoyar el mercado y circunscrita a actividades para: 1) garantizar la estabilidad macroeconómica, 2) efectuar inversiones públicas en capital humano y físico, 3) crear un entorno competitivo para el sector privado, 4) promover el desarrollo institucional, 5) salvaguardar el medioambiente, y 6) proteger a los grupos sociales vulnerables (Banco Mundial, 1991).

La adopción de esta posición por las organizaciones internacionales estuvo sin duda influenciada también por el contexto de globalización económica iniciado con la globalización financiera mediante la libre circulación de capitales por el planeta, la cual incorporó presiones de agentes económicos transnacionales por la apertura universal de los mercados a lo cual debieron acomodarse los gobiernos.

La acogida política de la concepción neoliberal por los gobiernos de Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en Gran Bretaña a comienzos de los años ochenta, dos de las economías con mayor capacidad de influir en el concierto internacional, sumado a la intervención del Fondo Monetario Internacional quien resultó responsable de supervisar el acomodo de los diversos países a los nuevos parámetros de la economía neoliberal, acompañado por el Banco Mundial desde Washington, se gestó desde la capital estadounidense la puesta en marcha del proceso con involucramiento de las demás potencias occidentales.

Esto explica la denominación de Consenso de Washington, debido a que la definición y supervisión de estas políticas fue realizada esencialmente por autoridades del gobierno estadounidense, en particular del Departamento del Tesoro, así como por funcionarios de organizaciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial localizados en la ciudad de Washington[45].

Los parámetros utilizados en la nueva política económica fueron redactados en una especie de manual de principios del neoliberalismo, documento elaborado a finales de 1989 cuando se generalizaba la globalización con el nombre de *What Washington Means by Policy Reform*. El documento fue preparado por el investigador del Institute for International Economics, John Williamson, en el cual incorporó las medidas que como investigador pensó que caracterizaban al nuevo modelo de apertura económica. Inicialmente destinadas para aplicarse en los países latinoamericanos con el propósito de que se manejaran políticas de estabilización y equilibrio fiscal, terminaron siendo de aplicación universal como símbolo de la globalización económica.

El decálogo de principios consagrados en el Consenso de Washington corresponde a:

– Disciplina fiscal (*Fiscal Deficits*).

– Reorientación del gasto público (*Public expenditure priorities*).

– Reforma impositiva (*Tax reform*).

---

45 Autores como Juan Carlos Lerda no estuvieron de acuerdo con este nombre y opinaron a mediados de la década de los noventa que: "La expresión 'convergencia universal' ha sido sugerida como alternativa a la muy cuestionada de 'consenso de Washington' que acuñó John Williamson" (1996, p. 67).

– Liberalización financiera (*Interest rates*).

– Tipos de cambio unificados competitivos (*The Exchange Rate*).

– Liberalización comercial (*Trade Policy*).

– Apertura a la inversión extranjera directa (*Foreign Direct Investment*).

– Privatización (*Privatization*).

– Desregulación (*Deregulation*).

– Derechos de propiedad delimitados (*Property Rights*).

Los comentarios se hacen teniendo en cuenta aspectos incorporados en el Consenso y, a la vez, situaciones que se dieron principalmente en el contexto latinoamericano.

Disciplina fiscal y *reorientación del gasto público.* Estos principios parten del precepto de que el incremento en el ahorro doméstico puede ser más importante que la reducción del déficit fiscal, y que el gasto público debe ser priorizado hacia áreas sensibles eliminando subsidios y reorientando los recursos hacia sectores como educación, salud e infraestructuras. Así se lograría mejor gobernabilidad, al contar los gobiernos con finanzas equilibradas que permitieran asegurar obligaciones de gasto y de inversión, controlando los déficits exagerados y desequilibrantes, y racionalizando el gasto oficial, que en épocas electorales, por ejemplo, tiende a salirse de parámetros adecuados para disponer de presupuestos más o menos equilibrados. En esto contribuyó la reforma adelantada en varios lugares del mundo de independizar las funciones de los bancos centrales, antes emisores sin control de moneda para los gobiernos, y ahora encargados de supervisar y orientar el manejo fiscal de las naciones.

Reforma impositiva. Se desarrolló con el propósito de precisar nuevas fuentes de ingreso para los gobiernos ampliando la base imponible, hecho muy significativo en América Latina, caracterizada por la evasión e insuficiencia fiscal y tributaria. Ello se hizo necesario ante la pérdida de ingresos por gravámenes a las importaciones que, con la llegada de la apertura económica, pasaron a ser eliminados en los múltiples acuerdos comerciales negociados con diferentes países. Y condujo a la implantación donde no los había y al mejoramiento donde sí existían, de impuestos indirectos como el Impuesto al Valor Agregado (IVA) u otros como el de consumo o selectivo al consumo de bienes suntuarios y a reformas tributarias, que además de considerar el

aumento de estos, expandiesen la base imponible para permitir reducciones en las tasas del impuesto a la renta con el propósito de facilitar una mayor acumulación de riqueza.

Liberalización financiera. Estuvo acorde con la libre movilidad de capitales que trajo la globalización, y con la necesidad del sector bancario y asegurador de competir abiertamente mediante tipos de interés positivos establecidos por el mercado, luego de décadas de proteccionismo en las cuales cumplían responsabilidades de banca sectorial y muchas veces de banca de desarrollo, asumiendo responsabilidades de respaldo a políticas gubernamentales para el desarrollo económico. En adelante, las reformas se orientaron a abrir la banca y el sector financiero a la competencia internacional por medio del sistema de banca múltiple mediante *holdings* con acceso a diversos usuarios, la cual pasó a diversificar el portafolio de productos y servicios financieros, aunque con resultados complicados como los que llevaron a la crisis financiera de 2008.

Tipos de cambio unificados competitivos. Eran necesarios ante la existencia de sistemas de cambio múltiple en varios países que distorsionaban el valor de la divisa, la cual debe responder a un tipo de cambio establecido dentro de condiciones de libre oferta y demanda de divisas. Apoyar determinadas exportaciones incrementando el monto de divisas entregadas al exportador con un tipo de cambio superior, y abaratar importaciones de determinados productos o con determinados destinos regionales vendiendo la divisa a tasas inferiores a la existente en el mercado fueron mecanismos que pudieron tener justificación en un entorno proteccionista en que se procuraba compensar el sesgo antiexportador de este modelo, y había planificación indicativa de la economía, pero no tenía razón de ser en una economía abierta en la que la cotización de la divisa debía ser una y correspondiente a las condiciones competitivas establecidas por el mercado.

En algunos países latinoamericanos implicó terminar con situaciones de exclusividad en la tenencia y el acceso a las divisas, por ejemplo, por parte de los bancos centrales, permitiendo que otros actores económicos pudiesen acceder libremente a su tenencia y negociación, así como eliminar regímenes de supervisión institucional del control de cambios. Aplicar un tipo de cambio de equilibrio producto del mercado de divisas era un objetivo deseable para que la producción exportable latinoamericana mantuviese condiciones de competitividad en los mercados externos.

Liberalización comercial. Esta fue una de las medidas más acordes con el espíritu de apertura de la economía de mercado, dado el cierre en los periodos

proteccionistas con medidas arancelarias y no arancelarias. Igualmente, se deseaba corregir el sesgo antiexportador implícito en el modelo proteccionista, donde por favorecer la producción local se ocasionaban altos costos de producción que impedían que los productos fuesen competitivos en el exterior. En materia arancelaria se requería reducir los niveles impositivos y eliminar protecciones nominales y efectivas exageradamente altas, reduciendo drásticamente los promedios, los niveles y los techos. Así, de un promedio de tarifa arancelaria para manufacturas de 40% en los países desarrollados pasada la Segunda Guerra Mundial, consecuencia del proteccionismo de la fase de *desglobalización,* con la apertura se bajó a promedios entre 3 y 6% de arancel. Y en países en desarrollo se manejaron techos alrededor de un 20% y tres a cuatro niveles distintos de arancel.

También era importante el desmonte de barreras no arancelarias, entre las cuales se destacaba la elaboración de regímenes de licencias de importación discrecionales, en donde se prohibían importaciones, se fijaban cupos o cuotas limitativas de los volúmenes adquiribles o se cambiaba la ubicación de los productos de regímenes de licencia de libre importación a regímenes de licencia previa. Iguales complicaciones y sobrecostos se presentaban con los depósitos previos de importación establecidos por el sistema financiero, sin ninguna tasa de interés, solo destinados a encarecer las importaciones para desestimular su realización. El desmonte de este tipo de barreras estuvo considerado igualmente en el principio de desregulación.

El propósito de liberación comercial se alcanzó igualmente con el estímulo de la negociación y suscripción de acuerdos de libre comercio y de protección a la inversión, ya no solo entre países vecinos como había sido usual, sino afrontando la competencia con distintas áreas del mundo desarrollado o estimulando nuevas corrientes comerciales entre países en desarrollo, por medio de convenios norte-norte, norte-sur y sur-sur. La integración comercial pasó a ser una prioridad, con el aspecto negativo de dejar en un segundo plano etapas más profundas de esta, y de una integración multidimensional requerida por los países en desarrollo.

Otro aspecto de este principio de liberación comercial tiene que ver con la adopción y el establecimiento de mecanismos de defensa comercial que garanticen la competencia en condiciones de equidad y permitan restablecer condiciones de mercado. Es lo sucedido con instrumentos como las cláusulas de salvaguardia para operaciones normales de comercio, o de mecanismos de defensa en situaciones de competencia desleal, como las ocasionadas por

situaciones de *dumping* o de aprovechamiento de subsidios gubernamentales trasladados a los precios internacionales, o prácticas restrictivas de la libre competencia por situaciones de distorsión de las condiciones de competencia o por abuso de posición dominante, mediante la actuación de monopolios y oligopolios. En especial, los mecanismos relacionados con situaciones de precios de competencia desleal procuraban asegurar condiciones para competir en la apertura pudiendo acudir a mecanismos que asegurasen hacerlo en condiciones de precios considerados valores normales de producción.

También se dio una apertura a la Inversión Extranjera Directa (IED) en equipos y en plantas productivas, en tecnología y capacitación de recursos humanos, en investigación y desarrollo (I&D), y en tecnologías de punta que distingan estas inversiones de la inversión especulativa de corto plazo –la inversión de portafolio– de permanente movilidad según la evolución de las condiciones de los mercados. La movilidad de capitales pasó a ser característica inicial de la actual fase de globalización, y a ella se unieron no solo empresas del mundo desarrollado sino de países en desarrollo, especialmente naciones emergentes. Esto implicó poner en red las bolsas de valores del mundo las veinticuatro horas, aprovechando las nuevas tecnologías de la informática y las comunicaciones, así como la introducción a los mercados de nuevos títulos financieros que facilitaran la expansión y multiplicación de los inversionistas involucrados. Lamentablemente, el haber dejado todo en manos del mercado, de un mercado autorregulado, ocasionó reiteradas crisis financieras a través del mundo que crearon reacciones contrarias a la globalización y una sensación de inestabilidad en la marcha de la economía mundial.

Privatización. Este fue un punto esencial del decálogo en el objetivo general de promover la competitividad y la eficiencia, al considerarse que el Estado no tenía por qué asumir producciones que el sector privado estaba en mejores condiciones de atender con eficiencia. Esto ocurría en un contexto en que durante décadas se había producido la intervención estatal traducida en el manejo por el Estado de varias actividades productivas dentro de conceptos de planificación indicativa, en donde este tenía interés en su desarrollo mientras el sector privado no quisiera asumirlas por considerarlas de mucho riesgo.

La aplicación de este criterio implicó en los primeros años el aumento de los ingresos de los gobiernos ante el proceso de desmantelamiento de empresas estatales, y el traslado y la venta a operadores privados, pero al poco

tiempo los recursos eran gastados en funcionamiento y las economías perdían la intervención estatal en ciertos sectores donde podía ser recomendable su participación.

Desregulación. Este punto es una consecuencia natural de los anteriores, y una necesidad implícita en el modelo de apertura, en donde luego de décadas de proteccionismo de un Estado regulador e intervencionista, en el que mediante regulaciones se controlaba e intervenía en la economía mediante políticas de fijación de precios (por ejemplo, de medicamentos o de productos agrícolas básicos en la canasta familiar) y de asignación de la prestación de servicios (por ejemplo, rutas y tráficos marítimos), se buscaba poner a funcionar plenamente las leyes del mercado para que fuesen las variables de oferta y demanda las que intervinieran de manera natural, mediante la autorregulación, en el establecimiento de los puntos de equilibrio en la economía. Igualmente, procurar la eliminación de tanta restricción existente en el establecimiento de empresas, de nuevas inversiones o de flujo de utilidades de inversión extranjera y barreras a la importación.

La desregulación impactaba igualmente en otros campos más sensibles como el laboral, sustituyendo contratos de tiempo indefinido por contratos temporales y flexibilizando las normas de contratación y despido en aras de buscar competitividad a costa de la mano de obra, con graves consecuencias en términos de cohesión social y de ocasionar una posición contraria a la globalización de buena parte de las organizaciones sindicales.

Derechos de propiedad delimitados. Este último principio respondía a la concepción central del modelo de economía liberal de respeto pleno de los derechos sobre la propiedad privada, tal como se vio en el análisis del Club de Lausana. Al garantizar la debida indemnización por parte del Estado en los actos de expropiación, y precisar en los códigos la prevalencia de formas de posesión de propiedad privada y su respeto, se daba respuesta a los avances en varias regiones del mundo de corrientes socialistas desconocedoras de la validez de la propiedad privada, la cual pasaba a ser propiedad colectiva o del Estado, y se aseguraba la transparencia y claridad en su vigencia.

Con estos principios se conseguiría un ajuste estructural en las economías del mundo con la orientación hacia la reducción de la intervención del Estado, el funcionamiento de las reglas del mercado y la liberalización de las relaciones económicas internacionales. Igualmente, una firme garantía del derecho de propiedad, acompañado de la atracción de inversiones extranje-

ras, la privatización de empresas públicas y la desregulación de actividades económicas (Williamson, 1990, pp. 7-20)[46].

La implantación de estos principios es resumida de forma parecida por Bulmer-Thomas, al expresar que la implementación de políticas reformistas tendientes a la liberalización de la economía en países en desarrollo, particularmente latinoamericanos, ha permitido que se vaya configurando en el plano teórico un modelo orientado hacia el mercado, considerado por algunos autores como un nuevo modelo económico, del cual el caso chileno es claramente su mejor exponente. Las políticas reformistas se articulan alrededor de cinco ejes: la liberalización del comercio exterior, la liberalización del sistema financiero, la reforma del Estado, la reforma del mercado de trabajo y la atracción de capitales extranjeros.

Entre los beneficios que se esperaba obtener del Consenso de Washington, una vez las economías estuviesen estabilizadas, liberalizadas y privatizadas, estaría el de retomar la senda del desarrollo, un desarrollo basado en la restauración de un crecimiento sostenido cuyos efectos se irían distribuyendo por toda la economía y por toda la sociedad, mejorando el nivel y la calidad de vida de la población.

Lamentablemente, luego de transcurrida la primera década de la globalización económica, y hechas las primeras mediciones de resultados, estos dejaron serias preocupaciones en cuanto al formato único de autorregulación que se quiso utilizar de manera similar en diferentes regiones geopolíticas y culturales del globo y el aumento de los niveles de pobreza que indicaban un mayor distanciamiento entre naciones ricas y naciones pobres.

Los resultados en la década de los noventa en Rusia y países de Europa central y oriental fueron muy traumáticos, ante la brutalidad de las terapias de choque aplicadas a la economía con liberalizaciones abruptas de los precios en unas economías que venían de comportarse en el esquema socialista con precios fijados por el Estado, las que sumadas a liberalizaciones adoptadas simultáneamente, produjeron una caída en la renta per cápita. A ello se añadió que estas políticas fueron implementadas en varios casos por gobiernos corruptos e incompetentes que no pudieron orientar adecuadamente la puesta

46 En posteriores publicaciones, John Williamson ha insistido que no estaba propugnando por el monetarismo, impuestos bajos, Estado minimalista y libre circulación de capitales, sino que estaba a favor de la disciplina macroeconómica, de las privatizaciones, de la economía de mercado y del libre comercio.

en marcha de dichas políticas, siendo un fracaso evidente la autorregulación de los mercados.

En América Latina los resultados de crecimiento fueron inferiores a los del criticado periodo proteccionista y los niveles de pobreza, en vez de disminuir, aumentaron. En efecto, en los periodos del modelo de sustitución de importaciones y de protección de la manufactura local, los niveles de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) fueron superiores a los obtenidos bajo el nuevo modelo, con tasas de crecimiento del 5,1% en el periodo 1951-1960 al 5,7% en el de 1961-1970, y al 5,8% en el periodo 1971-1980, correspondientes a las décadas de aplicación del modelo proteccionista; mientras en los periodos 1981-1990 y 1991-2002, de acomodo a la globalización económica, el crecimiento del PIB de América Latina solo fue de 1,7 y 2,8% (con la excepción de Chile que creció a un promedio anual de 7,2% en el periodo 1984-1997) (Maddison, 1989).

Luego del manejo en América Latina de medidas orientadas fundamentalmente a la estabilización y liberalización de las economías, que tuvieron buenos resultados en el combate y la eliminación de la hiperinflación característica de años anteriores, los bajos resultados en materia social reorientaron las reformas hacia la incorporación de los temas sociales y la lucha contra la inequidad y la pobreza en la búsqueda de cohesión social en la agenda de los gobiernos y de organismos internacionales como el Banco Mundial, el BID o la Cepal.

En Asia Pacífico, la famosa crisis asiática de los años 1997 y 1998, que afectó principalmente a Tailandia, Indonesia y Corea del Sur, y en menor proporción a Malasia y a Filipinas, fue causada en buena parte por la aplicación de las políticas del Consenso de Washington, con repercusiones mundiales, de lo cual nos ocuparemos en el punto siguiente.

Ahora bien, normas como las establecidas en el Consenso de Washington fueron recomendadas para todos los actores del planeta, lo que llevó a personas como el exfuncionario del Banco Mundial Joseph Stiglitz, a expresar críticas concretas al manejo equivocado de aplicar los mismos parámetros y recetas a todas las economías mundiales, sin tener en cuenta las profundas diferencias socioeconómicas y culturales entre Occidente y Oriente y, en general, al hecho de otorgar el mismo tratamiento a países desarrollados que a países en desarrollo[47].

47 Sobre el recetario del Consenso, Stiglitz ha formulado observaciones recogidas por el

Los cuestionables resultados de los primeros años de aplicación del Consenso de Washington han impulsado la formulación de medidas correctivas y de ajustes a las fallas presentadas. Joseph Stiglitz propone varios ajustes, como hacer cambios en el sistema de votaciones del FMI y del Banco Mundial que den más peso a los países en desarrollo, mejorar la representación de cada país en estos organismos, aumentar la transparencia de los organismos internacionales con leyes de libertad de información, incorporar procedimientos para que se escuchen más voces de partes afectadas, evaluar de manera independiente el impacto de las medidas propuestas para que los países en desarrollo puedan participar más activamente en la toma de decisiones, realizar valoraciones independientes por medio de organismos como la ONU acerca del comportamiento de las instituciones económicas internacionales, y mejorar los procedimientos judiciales y los mecanismos de aplicación de normas internacionales (Stiglitz, 2006, p. 356).

Adicionalmente, con relación a la globalización en general, Stiglitz plantea que "Para que la globalización funcione necesitamos un sistema económico internacional que equilibre mejor el bienestar de los países desarrollados y de los países en vías de desarrollo, un *nuevo contrato social global* entre los países más y menos desarrollados" (2006, p. 358). Dentro de las cláusulas básicas de

---

profesor Pablo Bustelo de la Universidad Complutense de Madrid, así: "La insistencia del Consenso en la estabilización macroeconómica y en la liberalización (tanto interna como externa) era contraproducente. La estabilidad macroeconómica no debería plantearse como un objetivo con contornos similares para todos los países. La inflación no tenía necesariamente que ser inferior al 15%, puesto que los trabajos empíricos no habían encontrado correlación alguna entre una inflación inferior a ese límite y un crecimiento más elevado. Un déficit presupuestario relativamente alto podía ser sostenible en un marco de alta tasa de ahorro privado, de baja deuda pública o de fuerte asistencia extranjera. El déficit por cuenta corriente podía ser también relativamente elevado si los beneficios resultantes de la entrada de capital extranjero superaban a los tipos de interés internos y si la financiación de tal déficit se hacía con capital extranjero estable, como la inversión directa o la ayuda oficial al desarrollo, en lugar de con inversión en cartera o préstamos bancarios a corto plazo, intrínsecamente volátiles. El medio para alcanzar la estabilidad (la estabilización) debería llevarse a cabo con cautela, para evitar que fuera recesiva. En cuanto a la liberalización (desregulación y privatización, así como apertura comercial y financiera), no debería aplicarse de manera indiscriminada sino de forma parcial y gradual. En lo que atañe al objetivo de las políticas y estrategias de desarrollo, no debía ser el simple crecimiento económico sino un desarrollo equitativo, sostenible y democrático. En particular, la estabilización no debía entenderse en su sentido convencional sino como estabilización de la producción y del empleo" (Bustelo, 2003, p. 6).

dicho acuerdo, Stiglitz sugiere compromisos de los países desarrollados por un sistema comercial más justo, nuevo enfoque de la propiedad intelectual y el fomento de la investigación, acuerdo de los países desarrollados para compensar a los países en vías de desarrollo por los servicios que prestan al medioambiente, admisión de que todos compartimos el planeta por igual y de que el calentamiento global representa una amenaza real, reformas legales que impidan la creación de nuevos monopolios globales y que obliguen a las corporaciones multinacionales a hacer frente a sus responsabilidades, y reformas del sistema financiero global que reduzcan su inestabilidad y financie bienes públicos globales esenciales para que funcione la globalización (pp. 358-359).

Por su parte, Oswaldo de Rivero piensa que existe un exagerado énfasis en los aspectos de desregulación de la economía por parte de los organismos internacionales, cuando el problema de la modernización de los países en desarrollo es más bien de tipo cultural. En sus palabras: "Los Estados subdesarrollados son culturas *a-científicas*, carecen de un *ethos* capitalista y de tradición innovadora para modernizar tecnológicamente su producción. Sus capitalistas son rentistas o comerciantes pero no *entrepreneurs* que inventan, innovan y corren riesgos" (2003, p. 116).

Uno de los dilemas por resolver será si se siguen procurando niveles de productividad y competitividad a cualquier costo, o si se rescata la prioridad del ser humano y no se le mide como un costo más del proceso productivo. Lo plantea bien John Gray: "La persecución de la eficiencia económica sin tener en cuenta los costos sociales es en sí misma irracional. Alcanzar la máxima productividad a expensas de la destrucción social y de la miseria humana es un ideal anómalo y peligroso" (2000, p. 109).

De igual manera se han pronunciado los diferentes movimientos agrupados en el Foro Social de Porto Alegre, movimientos inicialmente antiglobalización y posteriormente alterglobalización al comprender que la globalización es un proceso histórico que no se puede eliminar pero que sí se puede alterar y modificar. Uno de los lemas centrales de estos movimientos iniciados en los años noventa ha sido el de que *el mundo no es un mercado* y el de que *otro mundo es posible*. A estas reacciones contra el Consenso de Washington habría que agregarle los recientes movimientos como reacción a la crisis financiera y productiva internacional de 2008-2009, que en 2011 da origen a diferentes movimientos contestatarios en diversos lugares del planeta denominados los *indignados*.

De esta forma, el Consenso de Washington dejó de ser un decálogo inamovible al que se debían ajustar todos los Estados, para dar paso a fórmulas y recetas que buscan paliar los tremendos costos sociales en su aplicación con medidas correspondientes a un Pos Consenso de Washington[48]. En general, se puede hablar de un Pos Consenso de Washington centrado en la complementación y no en la exclusión entre el mercado y el Estado, en el abandono de un mercado autorregulado para recuperar una necesaria supervisión estatal, en reformas más centradas en lo social y en disminución de la pobreza y la inequidad, tema en el cual hubo cambios importantes, como la participación creciente de organismos como el Banco Mundial en trabajos sobre la variable pobreza, lo cual no había ocurrido antes. E igualmente, en un reforzamiento de los mecanismos de control y supervisión particularmente de los entes financieros, cuyas prácticas irresponsables y especulativas ocasionaron varias crisis, de lo cual se hablará a continuación.

Las crisis de la globalización financiera

La globalización económica ha estado caracterizada por la existencia de crisis recurrentes, lo cual parece ser algo consustancial al propio capitalismo. Diether Stolze en su análisis de la evolución del capitalismo, lo planteaba escuetamente: "El capitalismo vino al mundo con una enfermedad congénita: los altibajos de las coyunturas" (1971, p. 99).

El mundo ha estado viviendo en el actual contexto de globalización una crisis de unas dimensiones solo vistas en los años treinta, provocada por actuaciones irresponsables y operaciones especulativas en el sector financiero, al que los Estados y las organizaciones internacionales intergubernamentales cometieron el error de dejar en total libertad de acción, sometido solo a las leyes del mercado, a un mercado autorregulado, cuando es un sector que se presta de manera natural a la especulación y cuyos problemas trascienden e impactan con graves consecuencias negativas en el resto de la economía.

---

48 Una de las recetas sugeridas en 2006 por el economista Dani Rodrik fue la de un "Augmented Washington Consensus", cuyo nuevo decálogo era el siguiente: reforma legal y política legal; entes reguladores; políticas anticorrupción; flexibilidad en el mercado laboral; acuerdos en el marco de la OMC; estándares y regulaciones financieras; apertura "prudente" de la cuenta de capital; regímenes de tipos de cambio no intermedios; redes de seguridad social; reducción de la pobreza (Rodrik, 2006, p. 978).

En efecto, al no estar sujetos a ningún control, y disponiendo de un entorno neoliberal de apertura económica y de mercado autorregulado, a varios grupos financieros les quedó el camino despejado para procurar maximizar los rendimientos del capital mediante todo tipo de operaciones financieras, creando nuevos mecanismos de apalancamiento de obligaciones sin sustento real, que en su mejor momento condujeron a unas burbujas especulativas de rápidas y sorprendentes ganancias, pero que inevitablemente degeneraron en el estallido de crisis de confianza en un sector (el inmobiliario), y como castillo de naipes, en el desplome sucesivo de los operadores vinculados a la cadena de apalancamientos. Y esta crisis, en un mundo globalizado, tuvo efectos inmediatos de repercusión mundial.

Pero esta grave crisis de la que vive el mundo sus efectos desde 2008, y que serán vistos en el siguiente punto, es una más de las múltiples crisis recurrentes que se tratarán a continuación. Lo primero que habría que decir es que el manejo de estas crisis se realiza en un contexto poco equilibrado, pues en épocas de bonanza, cuando las utilidades del sector financiero son excelentes, son unos pocos, generalmente las cúpulas de las organizaciones financieras y los accionistas, quienes se benefician del entorno favorable. Pero cuando el sector financiero vive una crisis los Estados, y por consiguiente los ciudadanos mediante el pago de impuestos, algunos incluso con destinación específica para *salvar* al sector financiero, son quienes deben socializar las pérdidas con medidas asumidas entre todos los integrantes de la sociedad, ya que no se puede dejar agravar la crisis pues desestabilizaría el orden económico nacional y mundial.

Si se hace una retrospectiva de la marcha de la economía mundial de crisis en crisis, se observará a través de la historia que la consolidación de los gobiernos se sustentó en la financiación concedida por los grupos privados. En efecto, la consolidación de los gobiernos de Europa Occidental y de Estados Unidos en el siglo XIX se realizó gracias a las maniobras de grupos financieros que prestaban para la paz, para la guerra y para la innovación tecnológica; fue una época en que sobresalieron hombres de negocios de grupos como los Rothschild y los Schneider en Francia, Krupp y Siemens en Alemania, o Rockefeller, Ford, Morgan o Vanderbilt en Estados Unidos, con gran capacidad de influir en los gobiernos respectivos.

Por ejemplo, la consolidación y expansión territorial lograda de la costa este al oeste en Estados Unidos con el desarrollo de los ferrocarriles, se produjo

no solo por intervención del gobierno, sino en medio de luchas entre grupos financieros y grupos ferroviarios de las dos primeras líneas férreas transcontinentales que atravesaron al continente. Producido el éxito financiero, se generalizó una fiebre de los ferrocarriles que condujo a la construcción de tramos no rentables, a la ruina de varias líneas y a fuertes bajas en la bolsa de valores que contribuyeron a crisis financieras[49].

Pero la más grave estaba por llegar. Pasada la Primera Guerra Mundial, lo sucedido con la crisis de la Bolsa de Nueva York y la quiebra de Wall Street en 1929 precipitó la crisis económica internacional por el efecto contagio en el resto del sistema crediticio mundial y condujo a un periodo de recesión que frenó cualquier proceso de globalización. El detalle de los sucesos de la crisis es el siguiente:

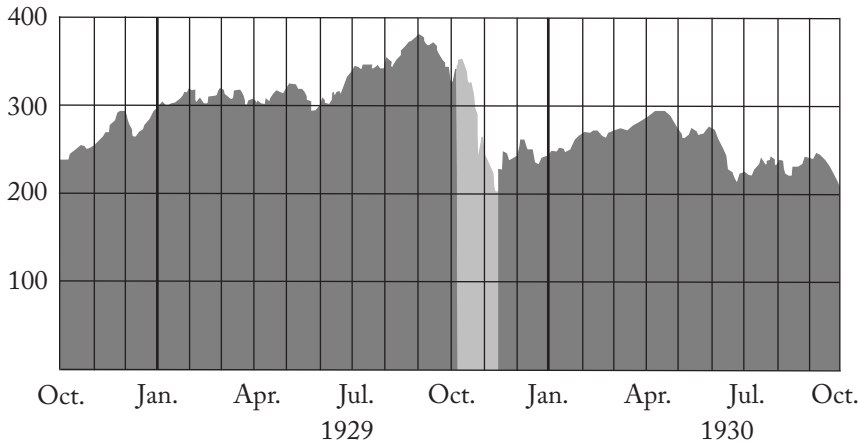
> Cuando la cotización en las Bolsas alcanzó un límite de las acciones y valores inferior al necesario para garantizar los créditos que los Bancos habían concedido a los especuladores, las empresas bancarias exigieron la devolución de los créditos. Los propietarios de las acciones, gustosamente o a la fuerza, tuvieron que vender para pagar a los Bancos aun cuando fuera en pleno periodo de baja. El producto de las ventas muchas veces no bastaba para cubrir el préstamo. Debido a las muchas deudas que no podían cobrar, los Bancos empezaron a tener problemas y dificultades y reclamaron también sus créditos en Europa. La retirada repentina del dinero norteamericano se convirtió en un peligro mortal, principalmente para los Bancos alemanes (Stolze, 1971, p. 262).

El crecimiento acompañado de situaciones de crisis es esencia del capitalismo, lo que se va a repetir a través de la historia, hasta llegar a nuestros días en el tercer periodo de globalización. Con el agravante de que puede impulsar periodos de freno de la apertura del comercio internacional, pues como sucedió con la crisis del 29, cada país pasó a proteger a su industria restringiendo para el efecto las importaciones, con lo cual se complicó la posibilidad de exportar y de obtener recursos para paliar la crisis.

---

49 Stolze lo narra de esta manera: "La gran crisis de la Bolsa de 1873 que arrastró a la economía europea también a una gravísima depresión, puede achacarse en gran parte al exceso de capitalización de las líneas ferroviarias de Estados Unidos. Una vez que el país se repuso de ese golpe, la red férrea siguió extendiéndose a un ritmo aún mayor, hasta que otra nueva bancarrota de la Bolsa, la de 1893, volvió a paralizarla. En esta ocasión, la paralización duró hasta 1898" (Stolze, 1971, p. 199).

Figura 17
Crash de la Bolsa de Nueva York en 1929



Fuente: [http://bit.ly/L51qAC].

Crisis que se van a manifestar en el comportamiento de las bolsas de valores, las cuales adquirieron gran protagonismo con la liberación de capitales producida en la globalización financiera de desregulación de mercados financieros a partir de los años setenta[50], donde establecida la libre competencia de los mercados de divisas, la especulación con sus posibles fluctuaciones, sumada a la aparición de fondos internacionales de inversión que no solo invertían en divisas sino en títulos y acciones de los mercados emergentes y en materias primas o *commodities*, dieron paso a un verdadero casino especulativo mundial. Esta globalización financiera estuvo soportada en las transformaciones tecnológicas que se analizarán más adelante, ocurridas en los sistemas de co-

50 Para Juan Carlos Lerda: "El origen de la actual globalización de los mercados financieros puede buscarse en el surgimiento del mercado de eurodólares a finales de los años cuarenta, cuando la exUnión Soviética colocó sus tenencias en dólares en bancos franceses para prevenir una posible congelación de sus cuentas por Estados Unidos. Cuando este último país impuso controles de capital en los sesenta, tanto los bancos como las empresas de ese país 'descubrieron' el mercado de eurodólares como fuente de fondos para sortear los controles de cambios y así financiar sus operaciones. El fin del sistema de Bretton Woods en 1971 y el reciclaje de los petrodólares iniciado en 1973 dieron nueva dimensión a dicho mercado, el que se 'globalizó' de manera definitiva con la amplia desregulación de los mercados financieros iniciada en los años setenta en los países industrializados" (Lerda, 1996, p. 69).

municación y las tecnologías de procesamiento y transmisión de información que facilitaron la incorporación de nuevos productos financieros sofisticados.

La asimilación de la globalización financiera a un proceso eminentemente especulativo de apuestas permanentes en un gran casino mundial es recogida claramente por Oswaldo de Rivero en la siguiente descripción del fenómeno:

> Cada día se juega en este casino global numerosos e imaginativos juegos especulativos financieros, alimentados por inversionistas, fondos mutuos, operaciones de bolsa, divisas, bonos o créditos. Circulan así billones de dólares al día y trillones de dólares al año desconectados. Solo un día de transacciones especulativas en el mercado global equivale casi al valor total combinado de las inversiones extranjeras efectuadas en un año (2003, p. 104)[51].

Y el teólogo alemán Hans Küng tiene el siguiente concepto sobre los especuladores financieros:

> Los nuevos *global players* financieros muestran a veces mayor influencia que los gobiernos nacionales: los especuladores de divisas (*traders* o inversores a corto plazo) quieren jugar de un modo totalmente racional, y al mismo tiempo funcionan como grandes egoístas y como reparadores sociales del mercado financiero, pero actúan 'controlados' casi únicamente por el mercado, y son corresponsables de las peligrosas 'neurosis bursátiles' y de las turbulencias monetarias que a duras penas son capaces de controlar las bancas nacionales en su calidad de garantes del sistema monetario internacional (1999, p. 175).

Se ha producido de otra parte un cambio significativo en los títulos en los que se invierte. Mientras antes de la globalización el movimiento en la Bolsa de Nueva York reflejado en el índice Dow Jones correspondía a inversiones en títulos de las grandes empresas tradicionales de los sectores de automóviles, de energía, de comercio, al generalizarse el movimiento de capitales a

---

51 Acerca del funcionamiento del casino mundial, De Rivero precisa detalles: "Este casino no cierra nunca, cuando cierran los mercados financieros de Europa abre el juego Nueva York y sigue luego Tokio o Hong Kong. A través de un sistema de telecomunicaciones planetario por satélite, miles de *brokers*, banqueros, inversionistas, gerentes de fortuna, ejecutivos y hasta personas particulares, en vez de jugar al poker, black jack o ruleta, apuestan globalmente a través de las pantallas de sus computadoras billones de dólares comprando acciones, vendiendo bonos, atacando el valor de una moneda, acordando un precio futuro, jugando con derivados y haciendo todo tipo de sofisticadas y volátiles especulaciones financieras. El asunto es ganar mucho y rápido" (De Rivero, 2003, p. 105).

través del mundo se pasó a realizar inversiones más riesgosas en empresas poco conocidas del mundo desarrollado y en desarrollo, pero que prometían rendimientos muy superiores. A esto se sumó el desarrollo de las empresas tecnológicas que soportaban la globalización, localizadas en el naciente sector de la informática, con rendimientos de tal magnitud que para no distorsionar los promedios del comportamiento de acciones tradicionales inscritas en la Bolsa de Nueva York se procedió a la creación de un nuevo índice, el Nasdaq, centrado en títulos de empresas del sector informático.

Las crisis pasaron a ser recurrentes en el mundo: México, países asiáticos, Brasil, Rusia, Turquía, Argentina, Estados Unidos, Islandia, Irlanda, Grecia, Portugal. Países desarrollados y países emergentes. Se dio inicio con la crisis mexicana de 1982, cuando México se declaró en imposibilidad de atender sus compromisos financieros con la banca internacional, en la época del sobreendeudamiento de países en desarrollo ante la abundancia de créditos en buenas condiciones de petrodólares, fruto de los altos precios conseguidos por el producto luego de la formación del cartel de precios de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en los años setenta, y la consiguiente irrigación de capitales a través del mundo. Esta crisis, generada por los niveles de la deuda externa, afectó a muchísimos países del mundo en desarrollo, deuda que todavía continúa siendo una limitante para que estos países reúnan mejores condiciones para insertarse en los circuitos globalizados.

En la década de los noventa, en la que se generalizó la globalización, se produjo nuevamente una crisis en México en 1994, al verse obligado a asumir obligaciones de tesobonos a corto plazo en un entorno de déficit comercial pronunciado y de déficit fiscal que lo condujo a terminar con el atractivo para la inversión extranjera de disponer de un peso mexicano firme y estable, y realizar una fuerte devaluación que ocasionó una fuga, según se ha calculado por el Banco Central mexicano, de unos cuarenta mil millones de dólares.

Luego sobrevino la famosa crisis asiática de 1997 y 1998, como clara comprobación de que en el contexto de globalización hechos de carácter local, que en otras ocasiones no hubiesen trascendido a otros países y regiones, ahora impactaban en el vecindario y en lugares alejados del mundo. Dejaron de ser un problema focalizado en el comportamiento de economías como las de Indonesia, Tailandia y Corea del Sur al devaluar sus monedas, para pasar a ser un problema mundial por sus efectos de contagio, pues las medidas adoptadas hicieron sospechar que estos tigres asiáticos debían estar atravesando

problemas económicos, lo cual hizo bajar cotizaciones en bolsas de valores asiáticas como las de Hong Kong, Tokio, Seúl.

Pero lo sorprendente por la similitud con la reciente crisis financiera de 2008, que se analizará más adelante, es que la asiática también comenzó como en Estados Unidos, en el sector inmobiliario, en el que se concentraron fuertes inversiones especulativas de intermediarios financieros no regulados en sectores muy riesgosos con el propósito de maximizar los beneficios, quienes en condiciones de libre acceso al mercado mundial de capitales procedieron a apalancarse en recursos de crédito externo de corto plazo que llevaron a una sobreinversión donde se pasó de crisis financiera a crisis cambiaria (Fainboim y Alonso, 1998).

Al estallar la burbuja inmobiliaria en Tailandia en 1997, se produjo el retiro masivo de recursos por los inversionistas y la caída de las reservas internacionales que llevaron a la libre flotación con depreciaciones de las monedas de Tailandia, Filipinas, Malasia e Indonesia, y la depresión en las bolsas de valores de Japón, Singapur, Taiwán y Hong Kong. Al descender las bolsas asiáticas, se creó preocupación y tensión en la Bolsa de Nueva York que también vio bajar sus cotizaciones, y las bajas producidas en Nueva York impactaron igualmente de manera negativa en las bolsas europeas y latinoamericanas, envolviendo a todo el planeta con los efectos de la crisis, efectos de contagio a través de canales financieros o por vía comercial como en Chile y México, afectados por la caída del precio de los *commodities*.

La crisis asiática estuvo motivada esencialmente por la indiscriminada liberalización financiera y la falta de control y supervisión institucional que condujo a sobreinversiones y a excesos de capacidad, y a un gran endeudamiento externo en el corto plazo. Los efectos de la crisis condujeron a la quiebra a varios bancos y grupos financieros importantes en naciones que llevaban el liderazgo de la región como Japón y Corea del Sur, obligando a los gobiernos a intervenir (como sucedió en Estados Unidos con la crisis de 2008), aprobando salvamentos del sistema financiero y capitalizando bancos en los que pasaron a tener propiedad accionaria mayoritaria[52].

---

52 De acuerdo con un estudio de Fedesarrollo, en Corea del Sur, por ejemplo, en 1997 se produjo la primera quiebra de una institución financiera coreana en más de tres décadas, el gobierno coreano salió a capitalizar dos grandes bancos comerciales (el Korea First Bank y el Seoul Bank), liquidó diez "merchant banks" especializados en préstamos de corto plazo y se quebraron ocho de los treinta mayores conglomerados, entre ellos el

Y cuando entró el Fondo Monetario Internacional (FMI) a mediar, sus políticas aparentemente fueron equivocadas al partir del diagnóstico errado de que la crisis era atribuible a excesos en la intervención estatal, lo cual condujo a un distanciamiento frente al Banco Mundial y a las críticas hechas por su exfuncionario Joseph Stiglitz, además de críticas de otros destacados economistas como Jeffrey Sachs y Rudiger Dornbusch. Estas personas señalaban excesos del FMI en sus atribuciones al tratar de convertirse en un supra gobierno y en la entrega de dinero provisto por los contribuyentes a unos pocos bancos internacionales (Fainboim y Alonso, 1998).

Estados Unidos se vio igualmente afectado por escándalos de quiebra a finales de los años ochenta, cuando al haberse producido la desregulación financiera que acabó con la prohibición para la banca de utilizar depósitos de sus clientes para actuar como banca de inversión, muchos particulares vieron perdidos sus ahorros, o a finales de los años noventa en que se reventó la burbuja de Internet, seguida a comienzos del siglo XXI con la crisis de algunas de sus más representativas empresas como Enron, Tyco, Global Crossing, y empresas del sector financiero como Merrill Lynch, JP Morgan Chase y Goldman Sachs[53].

Y continuaron las crisis características del sistema capitalista. En 1998 y 1999 era el turno para Rusia, quien en plena transición violenta y desordenada del antiguo sistema de economía centralmente planificada a un sistema capitalista, con liberalización salvaje de los precios en un entorno interno dominado por escándalos de corrupción y enriquecimientos fáciles y rápidos, vio derrumbarse su moneda, caer la renta per cápita y el déficit de recursos lo obligó a recurrir a los organismos internacionales de crédito. Y Turquía vivió igualmente en 2000-2001 su propia crisis.

---

gigante coreano de la construcción Chong Gu Group (Fainboim y Alonso, 1998, pp. 195-248).

53 Oswaldo de Rivero se refiere a estos comportamientos en estos términos: "Los Estados no tienen poder para solucionar por sí solos los problemas globales y las grandes empresas transnacionales no desean asumir ninguna responsabilidad sobre ellos. Muchos barones transnacionales, particularmente norteamericanos, no solo no asumen responsabilidades globales, sino que hacen trampas contra sus accionistas ocultando información e induciendo al error. Los escándalos de las quiebras de Enron, Tyco, Telecom, Global Crossing, Adelphia y Qwest, y los fraudes de los bancos Salomon Smith Barney, Merrill Lynch, Credit Suisse, Goldman Sachs, JP Morgan Chase, UBS, entre otros, son muestras de esta nueva tendencia clepto-capitalista en Wall Street" (De Rivero, 2003, p. 65).

América Latina no escapó del ciclo de crisis. El Brasil finalizó el siglo XX con un serio déficit fiscal que lo obligó a devaluar su moneda en un 45%, creando serios problemas en los entornos de integración en que participaba, pues la excelente marcha y funcionamiento del Mercosur, creado en 1991, se vio interrumpida en 1999 por la devaluación brasileña que modificó las condiciones de competencia, interrumpió la actuación en bloque en las negociaciones internacionales, y condujo como represalia de algunos socios al incumplimiento del programa de liberación de intercambio comercial que estaba por culminar.

Comenzando el siglo actual, fue Argentina en 2001-2002 la que suspendió los pagos de sus obligaciones financieras a la banca internacional al no soportar la magnitud de su endeudamiento externo de más de 146 mil millones de dólares que la obligaba a trabajar para pagar a los grupos financieros internacionales los compromisos de deuda externa irresponsablemente adquiridos por los gobiernos regionales que la dejaban sin recursos para subsistir. Luego de una década de haber funcionado con un tipo de cambio congelado alrededor de una igualdad paritaria del dólar con el peso argentino, para erradicar el contexto inflacionario de los años precedentes que le impedían en un entorno de globalización competir adecuadamente, se vio obligada a decretar la libre flotación del peso argentino, con el resultado de una devaluación de tal magnitud, que acabó con los ahorros de millones de argentinos.

La actual crisis financiera mundial

¿Por qué la crisis? Hay múltiples explicaciones de las que se recogen algunas expresiones. Para Jon Azua, exvicepresidente del gobierno vasco y exdirector de la Bolsa de Bilbao, la crisis financiera mundial se debió a: "La desenfadada carrera por premiar una economía financiera alejada de la economía real en la que las entidades financieras han incursionado, de manera irresponsable, y desde un claro desconocimiento de los negocios elegidos, en determinadas industrias comprando y vendiendo papeles con valor artificialmente creado" (Azua, 2008, p. 109). Y agrega más adelante que la crisis se genera porque: "la *perversión convergente* tras su mala gestión, acelera y posibilita una profunda crisis como la que vivimos" (p. 112).

Ya a comienzos del siglo XXI diversos autores hacían referencia a los problemas económicos ocasionados por la desregulación de los mercados

financieros. Oswaldo de Rivero comentaba: "Debido a la desregulación de los mercados financieros, a la ausencia de fiscalización democrática y a la corrupción, el capital, en vez de ir hacia la producción y la innovación tecnológica como antes, se empleó para préstamos especulativos para bienes raíces" (2003, p. 106).

Y se llegó a una nueva crisis del sector financiero iniciada en Estados Unidos en 2008 y extendida al resto del planeta en 2009, acentuando las preocupaciones acerca del comportamiento irregular de la economía mundial, afectada periódicamente por crisis cada vez más recurrentes y de consecuencias cada vez más complicadas, en un contexto de libre economía y de apertura, en la cual no aparecía control ni intervención de ningún Estado. A esto se agregaba la aparición de circunstancias y aspectos éticos que parecían no preocupar a las dirigencias del mundo desarrollado, con el movimiento de cargos desde las empresas del sector financiero para asumir responsabilidades en el área financiera de los gobiernos, y el reconocimiento de niveles escandalosos de bonificaciones a los altos ejecutivos de las compañías financieras.

En el año 2000 se habían comenzado a gestar causas para la crisis con la limitación introducida por las autoridades estadounidenses en la Ley de Modernización de Futuros, mediante la cual se prohibía la regulación del mercado de derivados, que en la globalización financiera pasó a ser causa principal del problema, al facilitarse la cadena de bursatilización que se extendió a nivel mundial[54].

Como constancia histórica es conveniente establecer cuáles fueron los actores que desde entonces dieron inicio a lo que sería una de las mayores crisis financieras vividas en el mundo. Como banca de inversión, actuaban Goldman Sachs, Morgan Stanley, Lehman Brothers, Bear Sterns y Merril Lynch; como conglomerados financieros Citigroup y JP Morgan; las aseguradoras de valores principales eran AIG, MBIA y Ambac, y las operaciones financieras de todos ellos eran avaladas por tres agencias calificadoras de riesgos: Moody's, Standard & Poor's y Fitch, que nunca advirtieron sobre la crisis que se estaba desarrollando.

---

54 Se debe recordar que la ley *Glass-Steagal* regulaba el sistema financiero desde la Gran Depresión al prohibir que los bancos realizaran actividades de banca de inversión con los depósitos de sus clientes, pero esto cambió con la llegada de la globalización bajo el gobierno de Ronald Reagan a comienzos de los años ochenta, cuando se inició el proceso de desregulación con la ley Gramm-Leach-Biley Act impulsada por grupos financieros como el Citigroup (Ferguson, 2010).

La causa general de la crisis motivada por la desregulación del mercado de derivados y la consiguiente bursatilización en cadena, la corrobora Federico Steinberg, investigador del Real Instituto Elcano de Madrid, al expresar: "La crisis financiera mundial es el resultado de la liberalización financiera de las últimas dos décadas –que no fue acompañada de una nueva regulación adecuada– y del exceso de liquidez global, generado principalmente por EE.UU." (2008, p. 141). Y agrega:

> … un exceso de apalancamiento que, sumado al sobreendeudamiento de familias y empresas y a la escasa regulación del sector bancario no tradicional, dieron lugar a burbujas, tanto inmobiliarias como de otros activos. El estallido de la burbuja inmobiliaria en EE.UU. precipitó la crisis y la globalización financiera la extendió rápidamente por todo el mundo (p. 141).

La existencia de burbujas especulativas parece ser consustancial al sistema capitalista, y es recurrente, lo cual es expresado por el inversionista George Soros de esta manera: "Los ciclos de alza y caída, las burbujas, son endémicas del sistema financiero. La situación actual no es solo acerca de la burbuja de la vivienda. La vivienda simplemente fue el detonador que hizo estallar a una burbuja mucho más grande" (2008, p. 64).

La obtención de créditos hipotecarios se facilitó en Estados Unidos de tal manera que la cifra se disparó al pasar de unos 30.000 millones de dólares hacia el 2001 a más de 600.000 millones de dólares al año para el momento de la crisis. Como en el año 2004 se habían quitado límites al apalancamiento financiero, el sector entró en un proceso de titularizaciones, de derivados financieros, donde los títulos hipotecarios eran vendidos a los inversionistas financieros que buscaron maximizar rendimientos subdividiendo las hipotecas y revendiéndolas, en lo que se conoció como *mortgage backed securities* que enriquecieron al sector. El proceso lo precisa Federico Steinberg de esta forma:

> El nuevo modelo, basado en la titularización de activos, consistía en que los bancos de inversión (los nuevos intermediarios entre los bancos comerciales y los inversores) creaban derivados financieros estructurados (conocidos como *Structured Investment Vehicles*, SIV) que permitían que los bancos comerciales subdividieran y reagruparan sus activos, sobre todo hipotecas, y los revendieran en el mercado en forma de obligaciones cuyo respaldo último era el pago de las hipotecas (*Mortgage Backed Securities*, MBS), muchas veces fuera de su balance (2008, p. 141).

La titularización condujo a derivados complejos en los que se mezclaban deudas hipotecarias con otros préstamos de consumo, precios de *commodities* y todo tipo de actividades lucrativas, los cuales fueron elaborados por la banca de inversión para vendérselos a inversionistas como *Collaterized Debt Obligations* (CDO) (Obligaciones de Deuda Colateralizada). Estas obligaciones tuvieron buena salida en el mercado porque las agencias calificadoras de riesgo, pagadas por la banca de inversión, según denuncia del documental *Inside Job* (Trabajo Confidencial), evaluaron los valores CDO con la mejor calificación (AAA), a pesar de que los dineros provenían de préstamos de hipotecas *subprime* (préstamos de alto riesgo) entregados a personas sin suficiente solvencia económica. Pero dentro de la burbuja de alza de precios de las viviendas nadie les hacía alguna observación en una situación donde toda clase de personas conseguía créditos hipotecarios con la consiguiente alza incontrolada del sector, en donde cuando el prestamista hipotecario pagaba su hipoteca, ese dinero pasaba a circular a través de los inversionistas en CDO por el mundo.

Además, la Comisión de Bolsa y Valores de Estados Unidos (*Securities and Exchange Commission* - SEC) le permitió a la banca de inversión seguir realizando apalancamientos y adquisiciones de CDO, llegando a un nivel de 33 a 1, algo insostenible en el largo plazo. Y como con la globalización había libre movilidad de capitales por el mundo, los derivados financieros se comercializaron en el planeta a través de toda clase de inversionistas en valores que para 2008 eran "casi siete veces el PIB mundial y cinco veces más que hace seis años" (Steinberg, 2008, p. 142). Con el agravante de que no participaron solo compañías financieras, también lo hicieron compañías de seguros que buscaron asegurar contra riesgos de no pago, pues

> … aunque la mayoría de los derivados financieros tenían como activo subyacente el pago de las hipotecas estadounidenses, el mercado que más creció en los últimos años (hasta los 62 billones de dólares) fue el de las permutas financieras para asegurar contra el riesgo de impagos de los nuevos derivados de crédito (*Credit Default Swaps*, CDS), lo que permitió que nuevos actores, como las compañías de seguros, entraran en el mercado de derivados (Steinberg, 2008, p. 142).

Esto explica que la mayor aseguradora estadounidense, la American International Group (AIG), tuviera que ser rescatada y nacionalizada por el propio gobierno de Estados Unidos, luego de haber dado apoyo en su momento y

haber dejado quebrar a Lehman Brothers, el cuarto más grande de los bancos de inversión de Estados Unidos, dando inicio a la crisis[55]. Crisis causada en buena parte por la creencia de las autoridades estadounidenses de que los mercados se autocorrigen y ello no es así. El dueño de su propio fondo de inversión de ascendencia húngara, George Soros, opina al respecto:

> Las autoridades de Estados Unidos introdujeron al mercado la ideología fundamentalista. Pensaron que los mercados se corregirían a sí mismos. El Secretario del Tesoro americano Henry Paulson lo optimizó. Pensó que seis meses después de la crisis de Bear Sterns los mercados se habrían ajustado y, 'vaya, si Lehman (Brothers) quiebra, el sistema puede absorberlo'. En lugar de esto, todo se vino abajo (2008, p. 65)[56].

Las quiebras fueron generales en áreas como la banca de inversión. Desaparecieron, además de Lehman Brothers, Bear Sterns, que fue la primera en ir a la quiebra luego de haberse quedado sin efectivo desde marzo de 2008; Merrill Lynch, la firma de corretaje más grande en Estados Unidos, que resultó siendo adquirida por el Bank of America, y el paso de banca de inversión a banca comercial de las poderosas Goldman Sachs y Morgan Stanley. De otra parte, gigantescas empresas del sector hipotecario como Fannie Mae (Asociación Nacional Federal de Hipotecas) y Freddie Mac (Corporación Federal de Hipotecas para Viviendas), que ayudaban a mantener bajas las tasas hipotecarias para el consumidor, se convirtieron desde septiembre de 2008 en prestamistas sin fondos llegando a representar una deuda en circulación de cerca de 1,6 billones de dólares, obligando al gobierno estadounidense a intervenirlas.

---

55 Sobre esto considera Steinberg: "como Lehman Brothers era un actor tan relevante a nivel global su desaparición, además de generar enormes pérdidas para sus acreedores, congeló el mercado monetario estadounidense a corto plazo, un mercado de 2,5 billones de euros que las empresas de todo el mundo utilizan para financiar sus operaciones a corto plazo. El pánico global que desató la quiebra de Lehman Brothers también terminó de secar el mercado interbancario y dio lugar a una volatilidad en los mercados sin precedentes. La quiebra de una institución sistémica desataba una crisis sistémica" (Steinberg, 2008, p. 145).

56 Henry Paulson, nombrado Secretario del Tesoro por el presidente George W. Bush, venía de ser por varios años presidente del banco de inversión Goldman Sachs, del cual había salido con indemnizaciones y bonificaciones de millones dólares. Cuando vio que las repercusiones de la desaparición de Lehman Brothers resultaban más graves de lo esperado y contaminaban los mercados mundiales, procedió a salvar a la más grande empresa aseguradora de los Estados Unidos, la AIG.

La crisis se agravó pues se generalizó el despalancamiento y la descapitalización, en un proceso global que incorporó quiebras bancarias en países europeos y con consecuencias en el resto del planeta. Y no fue más grave en Estados Unidos precisamente por la característica de globalización de los mercados, como lo anota Joseph Stiglitz: "El hecho de que Estados Unidos haya diversificado estas acciones respaldadas por hipotecas por todo el mundo –gracias a la globalización de los mercados– realmente ha suavizado el impacto en el mismo Estados Unidos. Si no hubiésemos repartido el riesgo por todo el mundo, las consecuencias para Estados Unidos habrían sido mucho perores" (2008, p. 60).

Sobre los efectos de la crisis, el profesor Steinberg anotaba en 2008:

> … la crisis significará un punto de inflexión en la globalización económica y pondrá fin al periodo de liberalización iniciado en los años 80 de la mano de Ronald Reagan y Margaret Thatcher. Aunque la crisis no supondrá la debacle del capitalismo, el Estado recuperará legitimidad y poder en relación al mercado y el modelo liberal anglosajón perderá parte de su atractivo e influencia (2008, p. 151).

En el documental *Inside Job* de Charles Ferguson sobre la crisis financiera de 2008 realizado en 2010, se reclama la falta de sanción para los culpables por parte del gobierno estadounidense, en la cual el contribuyente aportó con impuestos al rescate del sector en programas de emergencia gubernamental superiores a los 700 mil millones de dólares, mientras los culpables de Wall Street, los directivos, se seguían pagando primas y bonos como si nada hubiera sucedido, y en los gobiernos Clinton, Bush y Obama eran nombrados los mismos personajes en cargos del establecimiento de la política gubernamental, cuando en su gran mayoría provenían de los propios grupos financieros que habían desatado la crisis.

La falta de sanciones y la continuidad en el manejo de las políticas financieras gubernamentales se explica por el inmenso poder de *lobbing* del sector financiero, donde unos tres mil cabilderos ante el Congreso logra que se legisle a su favor, e igualmente por la movilidad laboral producida desde la banca inversionista hacia puestos de responsabilidad en el gobierno, para luego regresar a trabajar en los mismos grupos financieros.

Sobre la forma como se ha reaccionado y gestionado la salida a la crisis el vasco Jon Azua es particularmente crítico y afirma al respecto:

> No solamente se ha respondido tarde, sino mal, a destiempo, en un mar de mensajes contradictorios (desde afirmar que no existían síntomas de crisis, hasta intervenir con medidas extraordinarias; desde proclamar la solvencia de determinadas entidades, hasta nacionalizarlas en minutos, etc.) y con medidas que, tras su anuncio, carecen de instrumentos concretos y explícitos para llevarlos a cabo. Desde un primer *Bail-Out* presentado por el secretario del Tesoro de Estados Unidos de América, soportado en 3 folios, hasta su aprobación –que no ejecución– semanas más tarde en un nuevo Plan de Estabilización de más de 500 folios y con una sucesión de rechazos mayoritarios (ambos partidos de la Cámara) a una aprobación forzada (2008, p. 114).

Y con relación a la ausencia de responsables, y de respuesta de los culpables, Jon Azua se expresa de la siguiente forma:

> … ¿y las voces de los "responsables" directos de la crisis? ¿Dónde han estado los presidentes de los bancos, de las Bolsas de valores y otras entidades? ¿Cuántas cartas personalizadas hemos recibido en relación con la solvencia de nuestro banco, las garantías reales de nuestras inversiones y ahorro? ¿Hemos oído el mea culpa de determinados empresarios y ejecutivos que abrazaron la rápida senda del crecimiento inesperado tras la ola causante de esta crisis? Gran contraste respecto de ejercicios anteriores en que nos contaban lo mucho que ganaban año a año y la razón de su éxito. ¿Y el resto de servicios asociables? (auditores, empresas de *ranking*, gestores financieros, etc.). Demasiada ausencia de voces y mensajes facilitadores de confianza y líneas de solución (2008, p. 115).

Uno de los problemas principales generados por el manejo de estas crisis recurrentes es el sentimiento de que el sector financiero nunca sale perdiendo y en cambio la población en general es a la que le toca la socialización de las pérdidas[57].

---

57 Oswaldo de Rivero hacía el siguiente balance: "Los casi 200.000 o más billones de dólares de los rescates del FMI contra la *mano invisible del mercado* rescató a los inversionistas globales americanos, europeos y japoneses de la bancarrota, pero castigó a ciudadanos mexicanos, coreanos, tailandeses, brasileños, rusos y argentinos con un severo ajuste. El FMI predica la libertad del mercado financiero pero practica un *populismo financiero global* a favor de los dueños del capital. Algunos políticos y periodistas norteamericanos han llegado hasta llamar a estos rescates financieros del FMI un 'nuevo socialismo financiero global' porque socializa las pérdidas de los inversionistas imprudentes, haciendo que las paguen colectivamente con el ajuste los ciudadanos comunes y corrientes que jamás jugaron en el casino especulativo global" (De Rivero, 2003, p. 100).

Nuevos controles al sector financiero internacional

Las crisis recurrentes, y las contradicciones y los problemas experimentados por el proceso globalizador en su funcionamiento inevitablemente conducen a importantes ajustes que obligarán a modificar varias de las reglas o paradigmas de los primeros años. En efecto, pasadas dos décadas del actual contexto globalizador se han presentado complicaciones al dejar las decisiones en manos del mercado, de las leyes de la oferta y la demanda, marginando la intervención reguladora del Estado y permitiendo la concentración del poder de decisión en unos pocos, problemas que comenzaron en el sector financiero.

Las graves consecuencias de la crisis financiera de 2008, tanto para el mundo desarrollado como para el mundo en desarrollo, implicarán una reducción del margen de actuación de las leyes del mercado y conducirán a una revalorización de formas de intervención gubernamental y de organismos internacionales, poniendo un límite y unos controles al funcionamiento del modelo neoliberal de apertura.

Sobre el particular, el nobel de economía Joseph Stiglitz considera que:

> La agenda de la globalización ha estado estrechamente relacionada con los fundamentalistas del mercado, la ideología de los mercados libres y la liberación financiera. En esta crisis, vemos que la mayoría de las instituciones orientadas hacia el mercado en la economía más orientada al mercado están cayendo y acudiendo al gobierno en busca de ayuda. Todos en el mundo dirán ahora que éste es el fin del fundamentalismo del mercado (2008, p. 61).

El problema de la globalización contemporánea fue que los aspectos financieros se dejaron en manos de los agentes privados, los cuales procedieron a crear nuevos mecanismos y formas de titularización y de apalancamiento sin control, de operaciones destinadas a multiplicar el rendimiento del capital, con las consecuencias de la creación de burbujas especulativas, que al no estar sometidas a ninguna regulación por los Estados, ocasionaron la actual gran crisis financiera mundial. Agentes privados que abusaron de la globalización financiera para obtener ganancias adicionales aumentando tanto sus salarios como creando sistemas de bonificación en niveles no vistos con anterioridad. En materia salarial, por ejemplo, Oswaldo de Rivero señala estos comportamientos desde la década de los noventa: "Entre 1993 y 2002, los ejecutivos norteamericanos se triplicaron anualmente sus salarios de un promedio de dos millones a seis millones de dólares, mientras que el conjunto de sus trabajadores tuvieron un incremento de solo un tercio de esta suma" (2003, p. 65).

Más recientemente, en la crisis de 2008-2009, el destape de los niveles de compensaciones y bonos que se estaban pagando a los causantes de la crisis en Wall Street y en países de Europa Occidental fue un verdadero escándalo, pues una vez más se socializaban las pérdidas con recursos de los impuestos de todos los ciudadanos, mientas los culpables no asumían responsabilidades y además eran premiados. En Francia, tales abusos llevaron al propio presidente Sarkozy a forzar una autorreducción de tales emolumentos, mientras en Estados Unidos los intentos del presidente Obama no dieron frutos en este aspecto.

Refiriéndose a esta situación, Joseph Stiglitz considera que: "necesitamos regular los incentivos. Los bonos necesitan pagarse sobre un rendimiento multianual en lugar de cada año, lo que es alentar las apuestas. Las opciones de acciones alientan una contabilidad deshonesta y necesitan frenarse. En suma, construimos incentivos para el mal comportamiento en el sistema, y eso fue lo que obtuvimos" (2008, p. 59).

Lo que habría sido una crisis focalizada en el sector hipotecario de Estados Unidos pasó a repercutir en otros sectores financieros estadounidenses, y en los de los demás países desarrollados. Pero no solo en estos, también se afectan los países en desarrollo que pueden llegar a ser más sensibles a los efectos negativos de crisis de la globalización, pues poseen menos instrumentos y mecanismos para prevenir o corregir el contagio. Hugo Fazio lo plantea de esta manera: "precisamente estos países que se encuentran en los márgenes del universo globalizado, justamente por su carácter periférico se encuentran más influidos y afectados por el despliegue de las tendencias globalizantes que los países que disponen de circuitos más densos de globalización" (2003, p. 55).

En cuanto a fórmulas para ordenar el sistema financiero, el vasco Jon Azua formula, entre otras, las siguientes:

– Repensar el sistema financiero como un elemento esencial al servicio de la economía real, y no como un ente independiente ni prioritario en la estrategia buscada. Ni es el único ni tampoco el preferente.

– Repensar un claro sistema regulador, bajo la dirección y el control de los gobiernos, huyendo de falsos instrumentos independientes y profesionales que escapan de la transparencia y la alineación con las estrategias del país o mundial previstas.

– Repensar el sistema y mercado de capitales dejando el eufemismo de la "neutralidad e imagen fiel" de las Bolsas de Valores.

> – Repensar los organismos internacionales multilaterales, su función, financiación, gestión, programas y "cuotas" de acceso y representación de los países, grupos de poder, funciones y directivos (Azua, 2008, pp. 118-119).

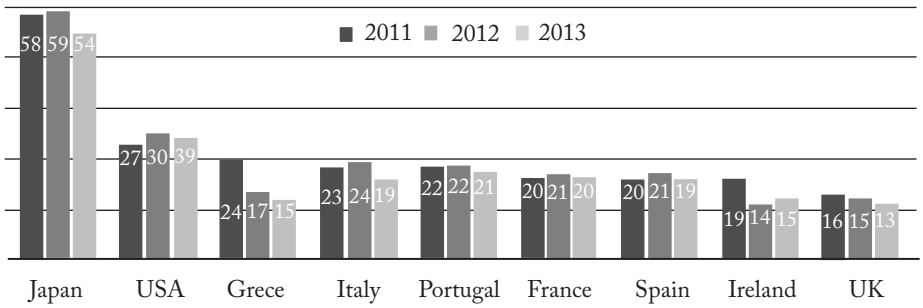
Para finales de 2011, no solo resultó insuficiente la recuperación de los efectos y las secuelas de la crisis 2008-2009, sino que el ambiente era el de caída de la economía mundial en una recesión. Esto estaría motivado de manera importante por la interrupción en el correcto funcionamiento de las cadenas de valor o de suministro global de varias industrias en varios continentes, los temores de incumplimiento en los pagos por parte de algunos países mediterráneos, y las complicaciones del déficit estadounidense que llevan a una descalificación de su deuda, con lo cual los efectos de la crisis se extenderían hasta 2012-2013.

A los débiles aumentos en la producción de las economías de los países desarrollados se suma el efecto negativo en las economías emergentes que hasta ahora habían compensado parte de los efectos negativos de la crisis iniciada en 2008. La precisión de las causas de este clima de incertidumbre y agravamiento de la crisis, la hacía la Cepal en un informe desde mediados de 2011:

> A mediados de 2011, empeoran las condiciones de las economías industrializadas. A inicios de año, la inestabilidad en el norte de África, sumada a otros factores, provocó un aumento del precio de los combustibles. En marzo, la tragedia en el Japón –el terremoto, el tsunami y la catástrofe nuclear– afectó las cadenas de suministro global en la industria. Ya iniciado el segundo semestre, mientras se atenuaba el efecto de estos factores, se reavivaron las inquietudes por los temores de incumplimiento (*default*) en Grecia, Irlanda y Portugal y las repercusiones en otras economías europeas de mayor tamaño. A fines de julio, las enormes dificultades para lograr un acuerdo legislativo sobre el límite de la deuda pública en Estados Unidos agregaron una nueva dosis de incertidumbre y volatilidad en los mercados financieros. La rebaja en la calificación de la deuda soberana de Estados Unidos, hecho inédito en la historia, y las débiles tasas de crecimiento económico han acentuado la incertidumbre ya existente. Los niveles de volatilidad e incertidumbre vuelven a rangos preocupantes. Luego del acuerdo en el Congreso estadounidense sobre el límite a la deuda pública y del segundo conjunto de medidas de apoyo a Grecia por parte de Europa y el Fondo Monetario Internacional (FMI), una marcada volatilidad se ha apropiado de las principales plazas bursátiles,

con caídas parecidas a las ocurridas en importantes crisis financieras previas (Cepal, 2011, p. 5).

Figura 18
Necesidades financieras en porcentaje del PIB



Fuente: [http://bit.ly/MM33BC].

Un cambio fundamental que se observa en la crisis reciente del sistema capitalista es la influencia en el comportamiento económico no solo del funcionamiento de las economías industrializadas, sino el papel protagónico que han pasado a adquirir las economías emergentes y, adicionalmente, la afectación tan grande que la crisis ha tenido en las economías industrializadas, las cuales corren el riesgo de ingresar en un amplio periodo de recesión por años, dada la magnitud de los niveles de endeudamiento y déficits fiscales, los cuales, por más medidas de emergencia que se adopten, no son recuperables en poco tiempo.

Cifras recientes del Deutsche Bank indican que la deuda pública en las economías industrializadas pasó de un 77% del PIB en 2007 a un 104% en 2010, con proyecciones del 126% del PIB para el año 2020 aunque se proceda a endurecer mecanismos de control fiscal, y que en caso de no darse cambios en la política fiscal, podría llegar a representar un 150% del PIB, de los cuales 134% en Estados Unidos (Deutsche Bank, 2011). Con los periodos electorales que se avecinan en Estados Unidos, Francia, Alemania y otros países desarrollados, es difícil asegurar condiciones para la recuperación de tan cuantiosos déficit en pocos años.

En el caso europeo la situación se vincula a la integración adelantada por el continente, pues la salida de la crisis pasa por intensificar la integración

en los aspectos de coordinación de políticas macroeconómicas en su fase de Unión Económica y Monetaria. El análisis reciente de la Cepal lo plantea en estos términos:

> Será difícil que Europa supere la actual crisis sin reforzar los mecanismos solidarios y de cooperación regional. El gran debate está en si la actual crisis europea se resolverá con más o menos integración. Un escenario de invariabilidad en las actuales políticas bien podría conducir a una grave crisis del euro, con impactos sustanciales en las perspectivas del propio proceso de integración. Más temprano que tarde, la recuperación del crecimiento hará necesario evaluar seriamente la compra masiva de deuda por parte del Banco Central Europeo o la emisión de deuda europea que sustituya a las deudas nacionales, junto con compromisos creíbles de consolidación fiscal (Cepal, 2011, p. 8).

En la Unión Europea ya comenzaron mayores controles con la creación de organismos especializados como el Consejo Europeo del Riesgo Sistémico (CERS) (*European Systemic Risk Board*), compuesto no solo de los bancos centrales sino de autoridades de vigilancia financiera, que entró a operar desde diciembre de 2010 y funciona en Frankfurt. Es presidido por el presidente del Banco Central Europeo, el cual realizará una supervisión macrofinanciera poniendo el acento en la prevención y atenuación del riesgo sistémico a escala tanto de la Unión Europea como de los países que pueden representar una amenaza para el conjunto de esta y frente a situaciones mundiales que podrían tener un impacto negativo sobre la Unión Europea. Habrá un informe de seguimiento trimestral que será examinado por el Parlamento Europeo.

Además, se han adoptado diversos dispositivos que permitirán un funcionamiento más transparente y controlado de la integración europea. Desde 2011 entraron en funciones la Autoridad Bancaria Europea, la Autoridad Europea de Seguros y Pensiones Profesionales y la Autoridad Europea de Valores Mobiliarios que harán supervisión financiera y garantizarán la coherencia de las reglamentaciones nacionales. Para 2012 se espera que desaparezcan los sistemas nacionales de transferencia bancaria y de retención, y sean reemplazados por nuevos instrumentos del Espacio Único de Pagos en euros (*Single Euro Payments Area* – SEPA), un sistema de pagos europeo que reduciría costos y volvería más sencillos los pagos transfronterizos.

A mediados de 2011, la Autoridad Bancaria Europea comenzó la publicación de resultados de los test de resistencia de bancos europeos para probar

su solidez en caso de choque económico[58]. La Comisión Europea integró al derecho de la Unión Europea las normas internacionales de fondos propios bancarios adoptados en el G-20, conocidas como Acuerdo de Basilea III, y acordó que los bancos deberían poseer mayores fondos propios y de mejor calidad para resistir futuros choques económicos. Igualmente, acordó conformar un cuerpo único reglamentario para el sector bancario con toda la legislación aplicable. Otra decisión importante fue la creación en 2010 y su reglamentación en 2011 del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF) para apoyar a países en dificultades, adquirir la deuda pública en el mercado secundario y acordar líneas de crédito a los Estados.

Fuera de las medidas generales habrá medidas de supervisión y control establecidas directamente en países miembros afectados por la crisis. Es el caso, por ejemplo, de España, donde uno de los sectores más afectados con la crisis financiera fue el de la construcción y el acompañamiento hecho por distintas Cajas de Ahorros regionales. Ante su debilitamiento y la necesidad de fortalecer el sector financiero español, con el seguimiento del Banco Central de España, que estimó las necesidades de recapitalización en 20 mil millones de euros a partir de 2011 se creó el Banco Financiero y de Ahorros, al cual transferirán sus activos las siete principales cajas de ahorros españolas, comenzando por la Caja de Madrid, y se unificarán las políticas financieras y comerciales de estas.

¿Qué seguirá? Los gobiernos tanto francés como alemán han planteado la conveniencia de un gobierno económico europeo. El exprimer ministro alemán Gerhard Schroeder sugiere la creación de los Estados Unidos de Europa para evitar la pérdida de influencia frente a Asia y Estados Unidos, y la conveniencia de un ministro de finanzas europeo, sugerencia que ha recibido el apoyo del presidente europeo.

En este sentido, el presidente de la Banca central alemana (Bundesbank) considera necesario llegar a una verdadera unión presupuestal europea abandonando el manejo de políticas presupuestales nacionales para evitar que se reproduzca una crisis de la deuda en la zona euro o al menos reforzar la disciplina de las políticas presupuestarias nacionales. En este sentido, las Cortes españolas aprobaron una reforma constitucional destinada a garantizar

58 Según la Comisión Europea, en un informe inicial de la Autoridad Bancaria Europea, ocho bancos no pasaron los test de resistencia, de los cuales eran cinco españoles, dos griegos y un austríaco, entre 91 bancos sometidos a la revisión.

la estabilidad presupuestaria conocida como la famosa regla de oro que pone un límite al déficit público.

De otra parte, una medida propuesta hace varios años que no había logrado respaldo para su implementación es la de aplicar una tasa o gravamen al movimiento de capitales de corto plazo, que distinga entre el favorecimiento de la inversión a largo plazo y castigue la inversión especulativa cortoplacista. La idea original fue planteada desde 1978 por el premio Nobel estadounidense James Tobin, por lo cual se le conoce como la *tasa Tobin,* y desde la generalización de la globalización había sido asumida como bandera por grupos altermundialización como el movimiento francés *Attac*[59]. Hasta ahora había sido objetada por las dificultades en su implementación, pues se pretendía que todos los países la adoptasen para que sus efectos fueran efectivos, aspecto difícil de obtener, a lo cual se sumaban otros escapes en su efectividad como la existencia de paraísos fiscales.

Sin embargo, algunos consideran que no es estrictamente necesaria su aplicación en todos los países, y que existen ejemplos como los de Chile e Indonesia de aplicación de penalidades a capitales especulativos con buenos resultados, en donde luego de una reacción inicial de alejamiento de capitales extranjeros, si es una economía con buenos niveles de crecimiento, los capitales regresan. En las actuales discusiones a raíz de la crisis financiera mundial, naciones líderes del proceso de integración europeo como Francia y Alemania ya han aceptado la posibilidad de aplicación de la *tasa Tobin*, al igual que varios países integrantes del Grupo de los Veinte (G-20).

Las medidas que se vienen adoptando en los ámbitos global, regional o por países corresponden a recomendaciones de organismos internacionales como dispositivos de cooperación global para evitar una nueva crisis económica internacional. La Cepal, por ejemplo, considera necesarias en el corto plazo y como temas más permanentes, las de:

---

59 La organización no gubernamental *Action pour une taxe Tobin d'aide aux citoyens* (ATTAC) (Asociación por la Tasación de las Transacciones Financieras y por la Ayuda a los Ciudadanos) fue creada en 1998 en Francia luego de la crisis financiera asiática, y hoy tiene sedes en 38 países. Además de las medidas de control financiero como la tasa Tobin, Attac lucha por la eliminación de los paraísos financieros y la condonación de la deuda externa de los países en desarrollo.

> Lograr acuerdos respecto de las regulaciones sobre deuda soberana; desempeño y evaluación de las agencias calificadoras de riesgo; mecanismos de salida a la crisis europea, y mecanismos que permitan atenuar la volatilidad de los precios de los productos básicos. Como temas más permanentes sobresalen la necesidad de crear mecanismos financieros de alerta temprana; corregir los desequilibrios excesivos en cuenta corriente a fin de evitar que las economías emergentes carguen con un peso excesivo de este ajuste, con apreciaciones de sus monedas que no están relacionadas con avances en productividad y, por último, establecer provisiones bancarias proporcionales al riesgo de las operaciones (2011, p. 13).

Todas estas medidas demuestran que en un contexto de globalización, la profundización de disposiciones de control comunitarias o individuales, y la armonización de políticas económicas son la forma de restablecer condiciones de estabilidad y de limitar los alcances de las crisis recurrentes del capitalismo.

Capítulo 5
Transformaciones productivas y tecnológicas

Las transformaciones productivas se centraron en el que se puede denominar triángulo de oro de la globalización: productividad, competitividad e innovación.

Luego de décadas de proteccionismo en la economía mundial, y en particular en la latinoamericana, con el impulso a la industrialización mediante la sustitución de importaciones, la generalización de la globalización productiva se produjo años después de la globalización financiera extendida desde los años setenta. Los sectores productivos se tomaron más tiempo en acomodar su estructura a las nuevas condiciones de ser eficientes y competitivos mediante la innovación e investigación permanentes.

Ello exigió el abandono de mecanismos tradicionales como la línea de producción *fordista* para incorporar flexibilidad en los procesos, acompañado de transformaciones tecnológicas que demandan altos niveles de investigación y desarrollo. Los nuevos paradigmas de innovación permanente, acompañados de medidas para ser productivos y alcanzar condiciones de competitividad, corresponden tanto a países como a agentes económicos, transformando escenarios de ventajas comparativas clásicas por escenarios creativos de competitividad, donde el *know how* pasó a ser una variable fundamental que exige fuertes inversiones en capacitación, educación superior de alto nivel, condiciones de investigación y desarrollo que permitan incorporar la utilización de nuevas tecnologías.

Dichos cambios productivos se han realizado en un trasfondo que ha estado siempre en cada periodo de globalización: la de importantes *transformaciones tecnológicas* que han creado condiciones nuevas y diferentes para los

ambientes de producción manufacturera o de servicios, en esta globalización contemporánea de tecnologías de punta, revolución en los transportes y en las tecnologías de la informática y la comunicación (TIC), estas últimas que permitieron modificar estructuras tradicionales de producción *fordista*, verticales y centralizadas, reemplazándolas por producciones flexibles, de geometría variable, horizontales y deslocalizadas territorialmente, desvalorizando una característica de los Estados-nación: el control territorial.

Luego de las modificaciones de la noción de distancia que por siglos mantuvo una misma significación, con desplazamiento hasta la Revolución Industrial a la velocidad del paso del hombre, los descubrimientos de nuevos medios de transporte en los dos últimos siglos, y en la actual ola de globalización la era aeroespacial y la llegada de la Internet anularon esa noción de distancia y permitieron el contacto en tiempo real en un mundo virtual, que hace posibles nuevas formas de interacción de productores y consumidores, de ciudadanos y gobernantes, de Estados-región y de ciudades-región, con los cuales el mundo ha ingresado a escenarios irreversibles de interacción y conectividad competitivas.

Producción flexible y competitiva en un marco de investigación y desarrollo

Luego de la apertura generalizada de mercados característica de la globalización económica se produjo el interés por disponer de una producción competitiva característica de la globalización productiva. En efecto, pasados unos años, se encontró que el trabajo de nuevos mercados necesitaba igualmente de una globalización de la producción que permitiese disponer de productos suficientes y competitivos para su aprovechamiento, pues no bastaba con mejorar las condiciones de acceso al disponer de mercados abiertos, sino que se requería disponer también de una oferta exportable diversificada para lo cual, aprovechando el contexto de globalización, dichas producciones se pudiesen deslocalizar a aquellos lugares que reuniesen las mejores condiciones de productividad.

Esta consideración de la globalización de la producción se desarrolló igualmente con base en planteamientos acerca de que no era tan conveniente centrar las estrategias en una táctica global con énfasis en estandarizaciones internacionales, cuando eran mayores las diferencias existentes entre los países

que las usualmente reconocidas, en lo que autores como Pankaj Ghemawat de la Escuela de negocios de la Universidad de Harvard denomina *semiglobalización* (2008, p. 30).

La tradicional cadena fordista de producción, característica de buena parte del siglo XX, se vio modificada por el acomodamiento a procesos de producción flexible que facilitan ajustarse a particularidades de mercados mundiales por región y por nichos de consumidor.

La *especialización flexible* desarrollada por Michael Piore y Charles Sabel (1993) en los años ochenta es considerada una contribución significativa al sistema posfordista de la globalización. El papel de la pequeña y mediana empresa adquiere importancia en un contexto donde la tecnología es particularmente flexible, lo que es realizable en los distritos industriales o sistema local de medianas y pequeñas empresas, gracias a una más fácil utilización de máquinas flexibles y de obreros calificados que les permiten afrontar costos de producción en masa elaborando productos más adaptados al consumidor en un contexto regional y local de procesos de desarrollo autónomo, en lugar de la producción fordista en masa rígidamente estructurada.

Dentro de las posibilidades de acomodamiento flexible a las condiciones de la globalización se han hecho planteamientos en favor de explotar o sacar provecho a las diferencias existentes en el mundo globalizado, con base en el establecimiento de elementos de estrategia global basados en mecanismos de *Adaptación*: amoldarse a las diferencias, *Agregación*: resolver las diferencias y *Arbitraje*: explotar las diferencias (Ghemawat, 2008, p. 274).

Una de las principales transformaciones productivas aportadas por la globalización es el énfasis dado a un triángulo de oro de productividad, innovación y competitividad, al cual tuvieron que ajustarse rápidamente las empresas en los primeros años de la década de los noventa, pues el acomodo a la apertura económica neoliberal no tuvo progresividad ni tiempo para su implementación.

La productividad ha pasado a ser un objetivo central tanto para los países como para los empresarios. A los países les representa mayores posibilidades de crecimiento y desarrollo económico. Para las organizaciones significa estructuras de costos más competitivas, con posibilidades de poder ofrecer mejores precios mediante cambios y ajustes realizados desde los niveles de manufactura, a los del proceso de órdenes de compra, tráfico de correos electrónicos, procesamiento en recursos humanos y tiempos de cierre en el área

de finanzas, pues la productividad es una combinación de variables tanto de operaciones como de personal, a fin de lograr "una integración exitosa de la gente en todo el sistema de operaciones" (Robins y Coulter, 2010, p. 428).

La actividad productiva había girado durante prácticamente un siglo alrededor del esquema de producción fordista, cuando Henry Ford organizó desde comienzos del siglo XX su línea de producción en masa de automóviles con operarios realizando secuencialmente actividades específicas hasta obtener el producto final. Se debe recordar que Ford no solo revolucionó el esquema de producción, sino que defendió el concepto de pagar mejor a sus trabajadores para tener personas con capacidad de consumo de los mismos automóviles producidos por ellos. En 1914 anunció que pagaría un mínimo por una jornada de ocho horas, afirmando que: "la industria debe subir los jornales y bajar los precios, pues en caso contrario limitará el número de sus clientes; nuestro propios empleados deben ser nuestros mejores compradores" (Stolze, 1971, p. 271).

La llegada de la globalización contemporánea supuso agregar a la tradicional producción en línea la posibilidad de una producción centrada en actividades más competitivas y flexibles, y cadenas de valor con reducción de costos de inventarios y orientación de la producción y el mercadeo hacia clientes más específicos. La producción flexible facilita la especialización de empresas pequeñas en actividades con alto contenido de conocimiento y permite el mejor uso de equipos de alta tecnología, aunque se hace más compleja la gestión empresarial por el grado de especialización.

De acuerdo con Juan Carlos Lerda: "El nuevo sistema de producción 'flexible' busca ubicar cada función corporativa en el lugar más conveniente para aprovechar las ventajas de cada territorio. Seleccionar la combinación óptima de localizaciones de las distintas funciones u operaciones equivale a construir ventajas" (1996, p. 66)[60].

El nuevo énfasis en la manufactura productiva tuvo claros exponentes de su desarrollo eficiente y competitivo en la manufactura japonesa, lo cual

60 Y agrega Lerda: "permite i) asegurar proveedores de insumos más baratos, de mejor calidad o con mayor proximidad a los centros de producción; ii) situar plantas productoras en lugares estratégicos respecto de los principales centros de venta o consumo de sus productos, y iii) usar tecnologías más convenientes, con independencia del origen nacional de las mismas" (Lerda, 1996, p. 66).

condujo a los europeos, y en particular a Estados Unidos, a reaccionar a partir de los años setenta reintroduciendo la importancia de la administración de operaciones y desarrollando la cadena de valor como parte de la estrategia de las empresas para poder ser productivas y competitivas.

La producción flexible es una alternativa para empresarios de los países en desarrollo que no puedan crear grandes compañías, que no disponen de condiciones para comercializar directamente a través del mundo, que no cuentan con grandes capitales para invertir en plantas completas, ni disponen de recursos para investigar por su cuenta o para pagar la adquisición de tecnologías actualizadas y eficientes.

En efecto, se facilita el control y la administración de la calidad (ISO 9000), el abastecimiento *just in time*, la subcontratación local e internacional por medio del *outsourcing*, la personalización masiva, el *benchmarking* para la búsqueda de las mejores prácticas y, en general, la cadena de valor, características todas ellas del nuevo contexto productivo globalizado, que además de beneficiar empresas de los países industrializados, abre nuevas oportunidades para las empresas de los países en desarrollo.

La *cadena de valor* es, según Robins y Coulter,

> La serie completa de actividades laborales de una organización que añaden valor a cada etapa, desde la materia prima hasta el producto terminado. En su totalidad, la cadena de valor puede abarcar desde los proveedores de los proveedores hasta a los clientes de los clientes. […] A diferencia de la administración de la cadena de suministro, la cual se orienta hacia el *interior* y se enfoca en el flujo eficiente de insumos (recursos) a la organización, la administración de la cadena de valor se orienta hacia el *exterior* y se enfoca tanto en los insumos como en los productos y servicios generados (2010, p. 430).

Para la Cepal:

> Estas cadenas son una característica clave e incremental de la actual organización del comercio internacional, ya que pierde presencia la exportación de productos terminados, aumenta el comercio de insumos y bienes intermedios y se acentúa la especialización en etapas específicas de la producción. La gobernanza de estas cadenas expresa el grado de control de una o pocas empresas, tanto en relación con sus proveedores (*upstream)* como con sus compradores (*downstream)*. Aunque el fenómeno de las cadenas de valor se difundió en particular en China y el resto de Asia oriental, gradualmente se va

> expandiendo a todas las zonas geográficas. En América Latina y el Caribe, la creciente relevancia de las translatinas es expresión de este fenómeno (Cepal, 2011, p. 9).

Estos cambios hacia la producción flexible se dan en un nuevo entorno mundial globalizado en el que hay que mantenerse productivo, innovador y competitivo en una nueva economía del conocimiento, del *know how*, la cual exige altos y permanentes niveles de investigación y desarrollo. Este es uno de los aspectos claves de las diferencias entre el mundo desarrollado y el mundo en desarrollo, pues en este último la escasez de recursos limita gravemente la magnitud de presupuestos, públicos y privados, dedicados a la investigación, tanto científica como de aplicación empírica.

Un indicador de este contexto es la entrega anual de los premios Nobel en áreas de las ciencias, la cual recae en investigadores académicos o de organizaciones empresariales de los Estados Unidos y países de Europa[61].

De 1901 a 2010 ha habido 813 laureados con el premio Nobel, incluyendo más de 20 organismos internacionales premiados, de los cuales 601 pertenecen a solo cuatro países industrializados: Estados Unidos con 326 laureados, Reino Unido con 115, Alemania con 103 y Francia con 57.

Por áreas, en el caso de Estados Unidos, de los 326 nobeles, 94 lo fueron en medicina, 88 en física, 63 en química, 47 en economía, 22 en paz y 12 en literatura, o sea fundamentalmente en ciencias básicas.

En Reino Unido de 115 nobeles, 33 en fueron en medicina, 28 en química, 23 en física, 13 en literatura, 10 en paz y 8 en economía, predominando también los investigadores en ciencias básicas.

En Alemania de 103 laureados, 32 fueron en física, 30 en química, 23 en medicina, 10 en literatura, 6 en paz y 2 en economía, con predominio de física y química.

En cuanto a Francia, de 57 premiados, los primeros 15 lo fueron en literatura, mientras le siguen 12 en medicina, 11 en física, 9 en paz, 8 en química y 2 en economía.

En el predominio de tan pocas naciones en la apropiación de los premios Nobel aparece con claridad la influencia de fondos adecuados para I&D, la

---

61 Ver detalles en www.nobelprize.org y en www.premiosnobel.net.

disponibilidad de laboratorios de investigación y de condiciones lucrativas que han atraído incluso a algunos investigadores extranjeros a residenciarse en estos países, al poder disponer de contextos favorables para la innovación, la investigación y el desarrollo.

Las diferencias entre países desarrollados y países en desarrollo son muy marcadas, como lo evidencian las cifras suministradas por Oswaldo de Rivero para comienzos del siglo XXI sobre la disponibilidad de personal con formación científica y la inversión en I&D:

> Hoy los llamados países "en desarrollo", teniendo las tres cuartas partes de la población mundial (4.800 millones) solo cuentan con el 10 por ciento del total de los ingenieros y científicos del mundo. El 7 por ciento de ellos en Asia, un 1,8 por ciento en América latina; un 0.9 por ciento en países árabes y el 0,3 por ciento restante en África. Además estos países detentan solo el 3 por ciento de las computadoras del mundo y solo invierten la pequeña suma de tres billones de dólares en investigación y desarrollo científico. En contraste, la aristocracia económica mundial, con una cuarta parte de la población mundial (1.000 millones de habitantes), cuenta con el 90 por ciento de los científicos e ingenieros del mundo, de ellos el 90 por ciento en Estados Unidos, Europa y Japón. Además, esta aristocracia detenta el 97 por ciento de las computadoras e invierte más de 220 billones de dólares en investigación y desarrollo cada año (2003, p. 81).

Aunque en los países en desarrollo se ha reaccionado dedicando más recursos a la investigación y aumentando el número de programas de doctorado, se mantiene un problema estructural y cualitativo, pues mientras en los países desarrollados sí es importante la formación de doctores en las áreas de ciencias, en los países en desarrollo esa formación se orienta principalmente al área de humanidades, con lo cual se sigue careciendo de personal formado de alto nivel para generar condiciones productivas y utilización de recursos de manera competitiva y en capacidad de respuesta a las exigencias de un mundo globalizado.

Así por ejemplo, mientras en 2010 en los Estados Unidos, según la *National Science Foundation* (NSF), se graduaban 48.069 doctores, de los cuales 20.776 en áreas de ciencias como biología molecular, biología química, neurociencia, astronomía y física, y 7.552 en diversas ramas de la ingeniería que representaban el 68,9% del número de doctores; en América Latina y el Caribe en 2009, según la Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICyT), se graduaban 15.249 doctores, de los cuales 14.092 correspondían

a solo dos países: Brasil con 11.368 y México con 2.724, que representaron el 92,4% del total de doctores formados en toda América Latina y el Caribe.

Su formación por áreas fue la siguiente: en Brasil, 2.686 en humanidades como grupo principal, seguida de 2.338 en ciencias naturales, 2.125 en ciencias médicas, 1.424 en ciencias agropecuarias, 1.284 en ingenierías y 952 en ciencias sociales. En México, por el contrario, el mayor número de 747 fue en ciencias sociales, 547 en ingenierías, 530 en ciencias naturales, 474 en humanidades, 285 en ciencias médicas y 141 en ciencias agropecuarias.

Al resto de América Latina y el Caribe solo le correspondió el 7,6% del total de doctores graduados en 2009, lo cual es supremamente preocupante, pues las cifras indican que solo dos países de la región se están adecuando para responder a los retos de la globalización. Mientras Brasil y México graduaban en un año (2009) a 14.092 doctores, en Colombia según el Observatorio Laboral del Ministerio de Educación, se graduaron en diez años (2001-2010) apenas 909, lo cual indica un preocupante retraso en momentos en que se pondrán en marcha compromisos de inserción internacional con acuerdos comerciales de integración suscritos no solo en el ámbito latinoamericano, sino con el mundo desarrollado: Estados Unidos, Canadá, Unión Europea y próximamente con Corea del Sur y Japón.

Las anteriores cifras permiten entender las difíciles condiciones del mundo en desarrollo para tratar de no rezagarse cada día más frente a los avances en tecnologías de punta que catapultan a los países desarrollados hacia adelante, tomando una delantera cada día mayor. Pero a la vez indican que en el mundo en desarrollo no se ha tomado conciencia de que aumentar el presupuesto en I&D y aumentar el número de doctores es fundamental e indispensable para que no se continúe agrandando la brecha y para ir logrando algún grado de inserción competitiva en el entorno de globalización mediante el capital humano adecuado.

Respecto al gasto en investigación y desarrollo con relación al PIB, los pagos de regalías y las patentes otorgadas por los Estados Unidos como indicadores de ciencia, tecnología e innovación, se aprecia lo siguiente (tabla 1):

Tabla 1
Algunos indicadores I&D

Países	Gasto total en I&D % PIB 2008	Pago de regalías US$/hab 2008	Patentes otorgadas por la Oficina de Patentes de EE.UU. x millón hab. 2009
Argentina	0,51	31,7	1,2
Brasil	1,09	14,1	0,8
Chile	0,68	31,0	1,5
Corea	3,2	113,7	196,2
España	1,4	70,9	8,8
Irlanda	1,4	6,782,8	42,6
Malasia	0,7	45,7	6,5
México	0,4	4,8	0,7
Portugal	1,5	46,6	1,8
Rep. Checa	1,47	69,2	4,8
Venezuela	0,2	12,2	0,4
Colombia	0,2	5,8	0,2

Fuente: de acuerdo con cifras recopiladas por el Consejo Privado de Competitividad de Colombia en su Informe Anual de Competitividad 2010-2011.

Mientras países asiáticos como Corea del Sur alcanzaron en 2008 un gasto total en I&D del 3,2% de su PIB, y países europeos mediterráneos como Portugal y España el 1,5 y el 1,4%, en América Latina el más elevado es Brasil, que supera el 1% de su PIB, seguido de Chile con un 0,68% o Argentina el 0,51%, contra apenas el 0,2% del PIB en I&D en Colombia y en Venezuela.

En cuanto a pagos de regalías, las cifras señalan el esfuerzo irlandés por absorber tecnología, con diferencias enormes respecto a países latinoamericanos como Venezuela y Colombia, muestra de las pocas condiciones para la creación de conocimiento. Influye en ello la escasez de personal graduado en ciencias básicas, apenas el 1,6% del total de graduados en educación superior en Colombia entre 2001 y 2009, y mientras el personal dedicado a la investigación y el desarrollo es de apenas 0,23 investigadores por cada mil habitantes, "Argentina, Brasil, Irlanda y República Checa cuentan con 6, 8, 18 y 21 veces más investigadores que Colombia respectivamente" (Consejo Privado de Competitividad, 2011, p. 41).

Con respecto a las patentes, es abrumadora la superioridad de Corea del Sur, lo que lo ubica como el tercer país del mundo en número de patentes y le ha permitido avanzar en la incorporación de valor agregado en sus exportaciones, las cuales cada vez corresponden más a ventas de productos de alta tecnología. Es destacable también el caso de Irlanda, que en los años noventa logró una importante recuperación económica que le valió ser llamado el tigre de Europa (antes de ser afectado por la reciente crisis financiera mundial), mientras en el caso de países latinoamericanos las cifras reflejan los bajos niveles de I&D[62].

De manera general, y como contexto de la globalización, las grandes sumas de inversión en investigación y desarrollo requeridas para permanecer productivos, innovadores y competitivos, además de las tecnologías de punta que se verán en el punto siguiente, no son recuperables en la estrechez de las fronteras nacionales de mercados internos cerrados y con normativas diferentes en cada país. Estas tecnologías y estas inversiones deben ser desarrolladas por compañías que necesitan deslocalizar procesos productivos, en unos casos grandes compañías transnacionales, y en otros, redes dispersas de medianas y pequeñas empresas altamente especializadas, todas ellas obligadas a manejar unos ciclos de vida de los productos cada vez más reducidos.

Por esta razón, entre los principales impulsores del actual periodo de globalización correspondiente a una fase de capitalismo posindustrial, están las grandes empresas transnacionales con capacidad de deslocalizar su producción en un contexto universal de apertura de mercados.

Estos profundos cambios tecnológicos que han aumentado los costos del capital fueron explicados por la internacionalista británica Susan Strange, de esta manera:

> El capital agregado para inversión, combinado con la disminución de la vida del producto o el proceso en el mercado, significó que en negocio tras negocio, las ventas que podían ser hechas en la economía nacional, dentro de las

62 En el caso colombiano, según un estudio sobre la educación avanzada en 2006, se calculó que únicamente un 0,45% de la población colombiana se dedicaba a la investigación y que de 33.887 personas asociadas a labores de investigación en esa época con hojas de vida registradas en el CvLAC de Colciencias, solo el 9% tenía formación doctoral y el 28% nivel de maestría, lo cual se traducía en indicadores de tan solo 5,6 investigadores con maestría por cada 100.000 habitantes y 2,9 con doctorado (Orozco, 2011).

> fronteras territoriales del Estado, no iban a ser suficientes para amortizar la deuda de capital antes de que el producto o el proceso fuera rebasado por el cambio tecnológico acelerado (1998, p. 151).

Por su parte, el también internacionalista suizo Pierre de Senarclens considera que:

> Las empresas no tienen otra alternativa que vender en el mercado mundial para hacer frente a los costos sin cesar crecientes de sus inversiones en materia de I&D (investigación y desarrollo). Las empresas transnacionales determinan ampliamente estos progresos tecnológicos. Ellas constituyen en efecto la fuente principal de I&D del sector privado, notablemente en los campos de la microelectrónica, de la biotecnología, de la robótica, de la telecomunicación, de la aviación, de la conquista del espacio, más ampliamente en el desarrollo de todos los materiales que mejoran los modos de producción y los objetos de consumo (2002, p. 76).

El salto adelante logrado con nuevas tecnologías de punta

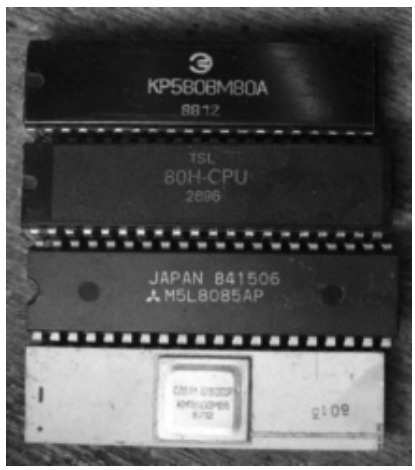
El rompimiento de la cadena productiva se explica por el desarrollo de nuevas tecnologías de punta, entre las que sobresale la revolución de los microprocesadores y los avances en la industria electrónica, el incremento en los procesos de robotización, los nuevos desarrollos aeroespaciales, las avanzadas investigaciones en la industria farmacéutica, los nuevos campos de la biogenética y la sofisticación del mundo de la nanotecnología, las cuales cambian por completo el estilo de vida del ser humano y abren grandes expectativas de avance científico en este siglo (figura 15).

La revolución producida con el invento del *transistor* en los años cincuenta y la aparición de los microprocesadores o *microchips*[63] (figura 19) modificó las condiciones de producción de la industria electrónica a base de tubos de vacío iniciando el proceso de reducción del tamaño de los aparatos electrónicos y creando condiciones favorables para que en el área de la comunicación se

63 En "La historia de los videojuegos" se explica cómo entre 1957 y 1959 se patentaron circuitos electrónicos integrados que darían origen a la revolución de los microchips que contribuirían a la reducción en tamaño y en precio de equipos electrónicos. Ver detalles en: http://www.3djuegos.com/foros/tema/4688671/0/la-historia-de-los-videojuegos-post/

llegase al tamaño del computador personal o PC, y de computadores portátiles, así como computadores utilizables en los avances de la industria de aviones supersónicos y de satélites espaciales y en la masificación de la web.

Figura 19
Primeros microprocesadores



Fuente: [http://bit.ly/L5tIuB].

Los avances en electrónica y en computación facilitaron el salto prodigioso de la industria aérea y espacial, de una humanidad que apenas experimentaba unas primeras formas de volar finalizando el segundo periodo de globalización a comienzos del siglo XX, que en el periodo de *desglobalización* entre las dos guerras mundiales veía la realización del primer vuelo trasatlántico de Charles Lindbergh, y que para mitad del siglo XX ya presenciaba incursiones en el espacio y el descenso del primer hombre en la luna en 1969.

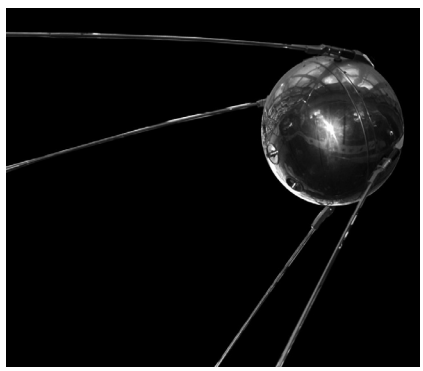
Tales avances fueron acompañados de la fabricación de satélites para distintos fines incluida la comunicación, contribuyendo a interconectar a los habitantes de la tierra en tiempo real para la vivencia de cualquier acontecimiento.

En el mundo del conocimiento, la conexión satelital permitirá, entre otras, la masificación de la educación y el cubrimiento con servicios de telemedicina en lugares que han estado privados de asistencia médica.

El rápido desarrollo satelital se inició con el lanzamiento del Sputnik en 1957 (figura 20) en época de la Unión Soviética, lo cual generó en plena Gue-

rra Fría la reacción de los Estados Unidos que crearon la *National Aeronautics and Space Administration* (NASA), iniciándose una carrera por el dominio del espacio, incluida la franja satelital para la que se creó la red internacional de satélites Intelsat (*International Telecommunications Satellite Consortium*).

Figura 20
Sputnik i en 1957



Fuente: [http://bit.ly/bCmjk].

Luego Europa se incorporó en los años ochenta al lanzamiento y orbitamiento de satélites de comunicaciones y se produjo la distensión que permitió el acoplamiento de naves espaciales rusas y estadounidenses, y el lanzamiento de satélites de observación de la Tierra, del espacio interestelar, de comunicaciones, de meteorología, de ayuda a la navegación marítima y aérea (Mattelart, 1998, pp. 57-61) que interconectaron el mundo y consolidaron la globalización.

De otra parte, los procesos de automatización y robótica industrial (figura 21) con desarrollos en la ingeniería mecatrónica y electromecánica principalmente, han permitido en varios sectores industriales especializar el trabajo de los operarios, reduciendo las actividades físicas que son asumidas por computadoras digitales, en un desarrollo cibernético que apunta al acompañamiento de los humanos en sus funciones diarias para desarrollar una vida más cómoda, en aplicaciones de la inteligencia artificial que transformarán radicalmente las condiciones de vida.

Figura 21
Robotización industrial



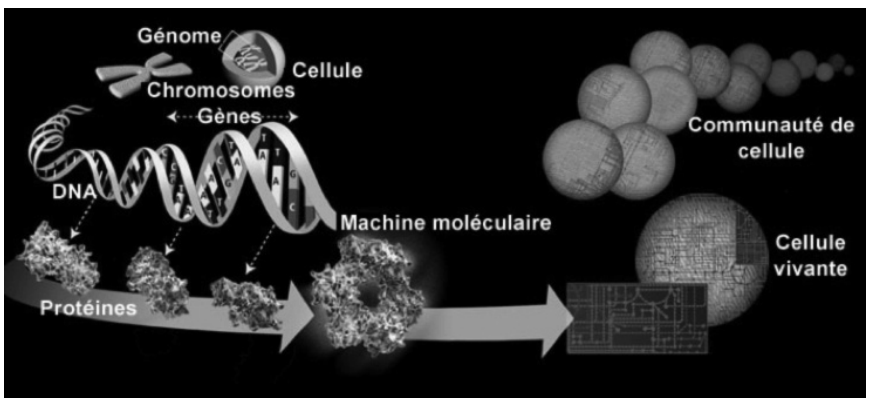
Fuente: [http://tecnoika.wikispaces.com/ROBÓTICA].

Pero las transformaciones tecnológicas que seguramente tendrán mayor impacto en el siglo XXI, y que conducirán a una nueva y cuarta revolución industrial, son las que se están produciendo en los campos de la *biotecnología* y de la *nanotecnología*, con áreas especializadas de *biogenética*, de *bionanotecnología*, de *nanomedicina* y demás campos de aplicación de la *nanometría*. Las avanzadas investigaciones de laboratorio con microscopios que han permitido conocer el ADN como molécula determinante en los procesos de la vida y construir el *genoma humano* (figura 22), tendrán implicaciones importantes en la lucha contra diversas enfermedades, además de las perspectivas de la biogenética, que junto con la miniaturización alcanzada en la *nanomedicina* prometen soluciones para muchos de los males de la humanidad y el aumento de la longevidad en mejores condiciones de vida.

Nanomedicina que con la nanoelectrónica, la nanotecnología molecular, la nanobiotecnología o la nanoingeniería, componentes todas de la nanotecnología, serán ramas de la ciencia que revolucionarán las condiciones de trabajo, habitabilidad y salud del ser humano en el presente siglo. Es difícil imaginar los niveles de miniaturización a los que ha llegado la investigación científica. Primero fue el micrón, equivalente a una milésima de la milésima parte de un metro, en el que se trabajó en la producción de memorias y circuitos de computación, y en 1995, en momentos de aparición del Pentium, el tamaño se había reducido a un tercio de micrón. Hasta llegar al nanómetro, la milmillonésima de metro o millonésima de un milímetro (0,000000001),

donde caben entre tres y cinco átomos, lo cual da una idea de la pequeñez a la que se ha llegado en donde se pueden trabajar y manipular estructuras moleculares y sus átomos (Carletti, 2002)[64].

Figura 22
Genoma humano



Fuente: [http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/4/4a Genome_%28french%29.jpg].

Con base en esta dimensión, la nanotecnología se puede definir como: "el estudio y la manipulación de la materia en escala muy pequeña, un rango entre 1 y 100 nanómetros. […] Dicho de otra forma, la nanotecnología manipula átomos y moléculas para construir cosas (o seres vivos)" (Foladori e Invernizzi, 2006, p. 327)[65]. Precisamente una de sus principales caracterís-

64 Miniaturización mediante el desarrollo de microscopios especiales, en 1989 con un microscopio de sonda vibrátil para mover átomos de xenón utilizado por IBM, California, con la construcción de algo a nano escala Luego, el *Atomic Force Microscope* (ATM) que permite manufacturar nano componentes desde microelectrónica a chips ADN en genética, producir masivamente nano estructuras y un primer paso hacia las nano máquinas para desarrollar los nano robots (Carletti, 2002, p. 3). Igualmente se desarrollaron microscopios complejos como uno de tunelación Scanning Tunneling Microscopy (STM) y el Transmission Electron Microscopy (TEM) (Foladori e Invernizzi, 2006, p. 328).

65 Los desarrollos de la nanotecnología han permitido disponer ya de varios productos. El *Nanotech Report* de Forbes cita como ejemplos de productos con contenidos nanotecnológicos mercadeados en 2004, calzado térmico; palos de golf y raquetas de

ticas es la de un proceso de construcción *bottom-up* de los pequeños átomos y moléculas a lo más grande que es el producto final (de menor a mayor) con la manipulación directa de átomos y moléculas, cuando lo usual hasta ahora había sido reducir (de mayor a menor) la materia física existente en la naturaleza al tamaño de objetos de uso. En esta manipulación "resulta potencialmente posible aplicar procedimientos biológicos a los procesos materiales, o interferir con materiales en los cuerpos vivos, adaptando estos últimos a determinados fines u ofreciendo ventajas particulares" (Foladori e Invernizzi, 2006, p. 328).

Otra importante característica se relaciona con la fabricación de nanomateriales con nuevas propiedades de mayor resistencia y conductividad, donde el ejemplo relevante es el de los *nanotubos de carbono*, hasta 100 veces más fuertes que el acero y 1/6 menos pesados, más duros que el diamante y mejores conductores de la electricidad (figura 23). Esto permitirá una revolución en la industria del automóvil y de la aviación con la producción de aleaciones con reducciones de peso en un 30%, que les hará consumir menos combustible y ser más seguros y resistentes[66].

Para destacar algún sector en particular, son especialmente importantes las posibilidades que se abren en el campo de la nanomedicina con el diseño de fármacos a nivel molecular y de nanosensores que viajarán por la sangre como si fueran virus para detectar y combatir enfermedades, las medicinas se acomodarán a las condiciones particulares de la persona según composición genética, edad y tipo de alimentación; las condiciones de vida se extenderán más allá de los cien años al retardar y revertir mecanismos de envejecimiento y mediante sensores artificiales se podrán lograr seres biónicos con el mejoramiento de las capacidades biológicas y el desarrollo de otras capacidades

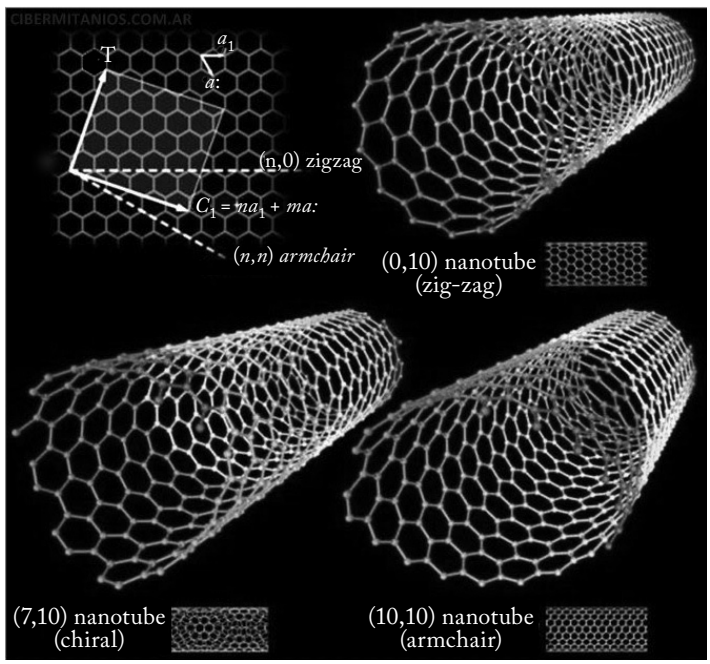
---

tenis más flexibles y resistentes; colchones repelentes de polvo y de sudor; vestidos que protegen a heridos de infecciones; cosméticos ajustados a edad, sexo, tipo de piel y actividad física; vidrios repelentes de insectos y nieve; adhesivos dentales para fijar las coronas; aerosoles repelentes de agua y suciedad en la industria de la construcción (Forbes, *Nanotech Report*, 2004, p. 1-3).

66 Y hay muchos más ejemplos de uso de nano materiales: en la fabricación de pilas de combustible y control de captura y liberación de hidrógeno; fibras más ligeras en el sector textil con aislamiento térmico y resistentes a las radiaciones ultravioletas; materiales de construcción que protegerán contra incendios y responderán a la temperatura, humedad o tensión; así como nano aditivos que permitirán cementos autolimpiantes, antimicrobianos y descontaminantes. Disponible en: [www.portalciencia.net/nanotecno/nanovida.html].

(Foladori e Invernizzi, 2006, p. 328); se regulará la toma de los medicamentos mediante administración inteligente de las dosis, será posible el diseño de microchips electrónicos que podrán identificar en menos de diez minutos en una gota de sangre enfermedades padecidas en la familia del paciente y diseñar fármacos capaces de atacar el cáncer a nivel atómico sin ocasionar daños en células sanas (Portalciencia, 2011).

Figura 23
Nanotubos de carbono



Fuente: [http://bit.ly/ObVF9X].

Todos estos avances tecnológicos suponen la destinación de fuertes sumas para realizar y mantener altos niveles de investigación y desarrollo, las cuales se encuentran en los países desarrollados y amenazan agrandar la brecha entre naciones ricas y pobres. Inicialmente, la financiación provino de inversiones públicas, pero desde mediados de la década anterior fue superada por inversiones del sector privado, que cada día se fue involucrando más en el desarrollo de la nanotecnología[67]. Además del aspecto financiero está el

67 Con el surgimiento de las naciones emergentes y el esfuerzo de crecimiento de algunas

del personal calificado en los distintos componentes interdisciplinarios que exige trabajar en nanotecnología, escaso en los países en desarrollo, y las consecuencias en la producción de ciertas materias primas naturales como hidrocarburos y minerales, madera y frutas, fibras textiles, cuya demanda industrial podría ser sustituida en los países desarrollados por la utilización de productos de la nanotecnología[68].

En el campo educativo es interesante la perspectiva de combinación de distintas tecnologías y ciencias como la biotecnología, la informática y la tecnología de materiales, la cual puede conducir al replanteamiento de los programas educativos, cuando ya no sea pertinente considerar la biología, la química, varias ingenierías y las ciencias de materiales como ramas separadas de la formación universitaria.

Cambios en tecnologías de transporte y en Tecnologías de Información y Comunicaciones (TIC)

Innovaciones en tecnologías de transporte

El entorno del actual periodo de *globalización intensa* se vio modificado por los descubrimientos de nuevos medios y modos de transporte, y la incorporación del concepto de *unitarización* de la carga, que permitió consolidar mercancías y especializar las cargas según el medio de transporte, con el resultado del abaratamiento general de tarifas que contribuyó al incremento de los intercambios comerciales globalizados.

---

naciones en desarrollo, se lograron niveles de participación en estos avances tecnológicos. En 2005 ya se clasificaba como "primeros en la carrera" a China, Corea del Sur e India; como jugadores "de medio campo" a Tailandia, Filipinas, Sudáfrica, Brasil y Chile, y como "recién llegados" a Argentina y México, según que sus gobiernos hubiesen organizado fondos específicos de investigación en estas nuevas tecnologías (SciDevNet, 2005). [www.scidev.net/quickguides/index.cfm?fuseaction=dossierfulltex&qguideid=5]. Nanotecnology Quick Guide 2005, citada por Foladori e Invernezzi (2006).

68 Foladori e Invernizzi se preguntan sobre las consecuencias de sustituir el consumo de acero por nanotubos de carbono, donde países como Brasil exporta por encima del millón de toneladas que le representan un ingreso importante de divisas, el cual caería entre 50 y 100 veces por el interés del mundo desarrollado de aprovechar la resistencia y menor peso del nuevo material (Foladori e Invernizzi, 2006, p. 334).

Las empresas pudieron desbordar el trabajo tradicional dentro de las fronteras nacionales, y pasar a interactuar planetariamente mediante procesos de contenedorización y de cargas especializadas de graneles líquidos y sólidos, puertos operados por grúas pórtico, operaciones de transporte intermodal o multimodal dentro de plataformas logísticas que permitan involucrar operaciones con distintas áreas del planeta.

En el transporte marítimo ya se comentó lo que representó la sustitución del buque de vela del primer periodo de globalización por el buque a vapor del segundo periodo. Las innovaciones tecnológicas han sido mucho mayores en el tercer periodo de globalización desarrollado luego de la Segunda Guerra Mundial, con la aparición de formas de movilizar las cargas con más eficiencia, y la fabricación de buques especializados para el tipo de carga que fueran a transportar.

No se continuó con el manejo y la estiba de bultos de carga individuales sino que se procedió a *unitarizar* la carga al encontrar que "en lugar de manipular con diversos medios mecánicos un sinnúmero de cargas diferentes, era mejor manipular en bloque con un solo medio mecánico cargas cuyos envases sean idénticos, o sea en unidades bajo las diversas formas que ellas revisten" (Cepal, 1976, p. 3). Esto condujo a la normalización de *pallets* y *containers*, como se describe a continuación.

Figura 24
Pallet o paleta



Fuente: [http://commons.wikimedia.org/wiki/File:A1210.jpg]

Pallets o paletas. El primer cambio tecnológico se dio en algo que hoy puede parecer muy sencillo, pero que implicó una verdadera revolución en el trans-

porte al finalizar en el siglo XX con la movilización de bultos o cajas sueltas en hombros de porteadores realizada durante miles de años, para pasar a la consolidación de cajas o bultos en paletas o *pallets*, que permitieron desarrollar procesos de *paletización* de las mercancías (figura 24).

Los técnicos definen un *pallet* como "una plataforma plana, rígida, construida para soportar mercancía, suficientemente robusta para tolerar la manipulación mecánica y la travesía oceánica" (Hernández Yzal, 1978, p. 409). La Cepal lo describe como una tarima generalmente en madera de dos plataformas separadas por soportes con altura compatible para el manejo mediante montacargas (1997, p. 10). En 1955 se produjeron normas ISO de normalización de las paletas como "recipientes arrumables adaptables a los vagones de ferrocarril y vehículos por carretera que los transportarían" (Hoffmaster y Neidengard, 1968, p. 33).

De movilizar *pallets* fue fácil pasar a mediados del siglo XX a movilizar contenedores o *containers*, recipientes metálicos rectangulares en los cuales se introducía la mercancía paletizada.

Containers o Contenedores. Según estudio de la OEA de los años sesenta: "Existía ya el transporte en recipientes hace cuarenta años y aún hace cien años tenía un empleo limitado, tanto en ferrocarriles como en barcos, pero como sistema tiene únicamente de 10 a 12 años. Solo desde entonces data 'La edad tecnológica del recipiente' en su forma internacional, intermodal e integrada" (Hoffmaster y Neidengard, 1968, p. 23). En esto contribuyó la normalización hecha por la ISO, el organismo internacional de estandarización.

De acuerdo con el capitán Santiago Hernández Yzal, las ventajas que se esperaban con el empleo de contenedores eran:

> …abaratamiento de coste para el comprador, mayor facilidad de cotización de precios, disminución de peligro de averías y de robo, disminución de los periodos de tránsito de uno a otro medio de transporte, disminución de costes de seguro marítimo, simplificación de métodos de despacho aduanero, disminución de trámites burocráticos y descentralización del tráfico (1978, p. 377).

Estas ventajas se producían al estandarizar el movimiento de cargas en unos recipientes de medidas homogéneas de 10, 20, 30 y 40 pies, quedando luego generalizado su uso en 20 y 40 pies. Se facilitaba así su movilización en los muelles a través de grúas especiales, conocidas como grúas de pórtico, que enganchan el contenedor a su llegada al muelle transportado en un tráiler o remolque, o en plataformas de ferrocarril denominadas *piggyback*,

y lo depositan directamente en la bodega del buque, ahorrando costos de almacenamiento en bodega y aumentando el rendimiento en los tiempos de cargue o descargue del buque.

Figura 25
Evolución buques portacontenedores

		Length	Draft	TEU
First (1956-1970)	 Converted Cargo Vessel / Converted Tanker	135 m / 200 m	< 9 m / < 30 ft	500 / 800
Second (1970-1980)	 Cellular Containership	215 m	10 m / 33 ft	1.000- 2.500
Third (1980-1988)	 Panamax Class	250 m / 290 m	11-12 m / 36-40 ft	3.000 / 4.000
Fourth (1988-2000)	 Porst Panamax	275 - 305 m	11-13 m / 36-43 ft	4.000- 5.000
Fifth (2001-2051)	 Post Panamax Plus	335 m	13-14 m / 43-46 ft	5.000- 8.000
Sixth (2006-)	 New Panamax	397 m	15-5 m / 50 ft	11.000- 14.5000

Fuente: [http://maher-melford-container-terminal.wikispaces.com/Micro-economics].

La generalización en su utilización ha llevado a la habilitación de áreas de almacenamiento especiales en los puertos y a la especialización incluso de ciertos puertos en la movilización de contenedores, lo cual ha permitido el aumento de las cargas movilizadas a nivel mundial, gracias a la evolución producida en los propios contenedores, que han implicado la construcción de buques portacontenedores cada vez de mayor capacidad.

Los contenedores son de diversas clases para atender distintos tipos de carga: carga general, carga seca a granel, contenedores-cisterna para líquidos a granel y gas comprimido, y contenedores isotérmicos refrigerados o calefaccionados (Cepal, 1976, p. 6).

Además de esta variedad de contenedores para el transporte marítimo, la globalización del comercio demandó innovaciones en la adaptación de contenedores acondicionados para el transporte aéreo y el transporte férreo (las plataformas de ferrocarril denominadas *piggyback*), cuyas especificaciones no es del caso enumerar en este escrito.

Buques especializados. El perfeccionamiento en los tipos de carga condujo a la especialización del transporte marítimo de carga, la evolución en los buques portacontenedores se puede resumir así: años cincuenta y sesenta: buques clase Handy, de hasta 1.600 contenedores y 22.000 toneladas de desplazamiento; años setenta: buques sub-Panamax de hasta 2.500 contenedores y 35.000 toneladas; años ochenta: buques Panamax de hasta 3.800 contenedores y 53.000 toneladas; años noventa: buques pos-Panamax de hasta 6.000 contenedores y entre 80.000 y 90.000 toneladas, década del 2000: buques clase *Cape Size* de hasta 8.000 contenedores y 108.000 toneladas de desplazamiento; del 2010: buques ULCS (*Ultra Large Container Ships*) entre 8.000 y 12.500 contenedores y 170.000 toneladas de desplazamiento (figura 25). Los buques posteriores a los Panamax de los años ochenta ya no podían pasar por el Canal de Panamá, por lo cual está siendo ampliado para el cruce de buques pos-Panamax, pero corre el riesgo de ser insuficiente nuevamente para las generaciones de buques portacontenedores más recientes (figura 26).

Además de los buques portacontenedores existen graneleros de sólidos y de líquidos, entre los cuales sobresalen los buques tanqueros petroleros o los especializados en el transporte de gas comprimido; buques portagabarras que transportan recipientes flotantes que para evitar congestión no atracan en los muelles; buques *Roll on-Roll off* para operaciones de carga y descarga de vehículos sobre ruedas o tráileres, en un sistema de autotransbordo en que los vehículos cargados con contenedores u otra carga suben y bajan del buque por una rampla colocada en la popa o en la proa.

Estas innovaciones en el transporte marítimo se complementan con las innovaciones en los aviones de carga con contenedores adaptados al tráfico aéreo, así como las plataformas de ferrocarril o *piggybacks* en el transporte férreo.

Finalmente, se debe anotar que en un mundo globalizado, el transporte ya no se considera aisladamente y en respuesta a la globalización se ha ido consolidando el *transporte multimodal* en el que un solo operador asume una única responsabilidad con un solo documento de transporte, indepen-

dientemente de los modos de transporte que se utilicen. De igual forma, al tener que trabajar sobre toda la cadena de distribución física y cadenas de abastecimiento, se ha desarrollado el concepto de *plataforma logística*, que según la Cepal se puede definir como "una zona especializada que cuenta con la infraestructura y los servicios necesarios para facilitar la complementariedad modal y servicios de valor agregado a la carga, donde distintos agentes coordinan sus acciones en beneficio de la competitividad de los productos que hacen uso de la infraestructura" (Cepal, 2009, p. 2).

Figura 26
Portacontenedores de más de 12000 TEUs y grúas pórtico



Fuente: [http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/2b/APL_Turquoise.jpg].

Todas estas transformaciones tecnológicas en las condiciones de transporte contribuyeron a la generalización de la globalización económica, con la movilización de cargas a través de todo el planeta.

Nuevas Tecnologías de Información y Comunicaciones (TIC)

La transformación tecnológica más profunda en la etapa actual de la globalización es atribuible a los enormes avances producidos en las tecnologías de la información y de las comunicaciones. En primer término, la disminución en los costos de las distancias es uno de los hechos más comprobables en el

proceso de globalización de las comunicaciones. Así por ejemplo, mientras una llamada telefónica de tres minutos entre Nueva York y Londres costaba en 1930 unos 350 dólares, en 1999 esta llamada ya no costaba sino 40 céntimos de dólar y tiende a costar cero al realizarse por Internet (Ghemawat, 2008, p. 35).

En segundo término, los cambios aportados por otras transformaciones tecnológicas no se habían producido tan rápido como en esta época, pues tuvieron que transcurrir cuatro décadas para que la radio estuviese al alcance de 50 millones de personas, se necesitó de tres lustros para que un número similar de personas en los Estados Unidos tuviera un computador personal, pero solo se requirieron cuatro años para que un idéntico número de personas tuviera acceso a Internet (Giddens, 2000).

A comienzos de los años noventa, cuando ya se avizoraban los profundos cambios que introduciría esta revolución de las TIC, hubo posiciones encontradas entre quienes vieron favorablemente estos cambios y quienes los miraron con prevención. José Joaquín Brünner los divide entre los *utópicos* y los *catastrofistas*. Los *utópicos* eran esencialmente optimistas, creyendo en un vuelco radical tecnológico que cambiaría las condiciones de trabajo desde las casas, permitiría una educación entretenida y una automatización de actividades tediosas, dejando tiempo para viajar en el espacio cibernético, con las minorías expresando sus diferencias y la libertad reinando al lado de la creatividad. En cambio, los *catastrofistas* veían un mundo avanzando hacia la despersonalización y el descontrol, bombardeado por imágenes, saturado de información y una cultura banalizada por la pérdida del centro de gravedad, con seres humanos acoplados a máquinas electrónicas sin sentido de identidad, ni de valores locales, que dejarían los libros por la pantalla, imponiéndose "una misma cultura; liviana, rápida, desechable" (Brünner, 1998, p. 104). Se podría considerar de manera realista que en la práctica se han dado elementos de las dos posiciones.

Continuando con el análisis de los cambios tecnológicos producidos, ya se habló de los avances en comunicaciones satelitales, pero la verdadera revolución tecnológica del actual periodo de globalización es la revolución de Internet. Es una innovación del último medio siglo, con el mayor crecimiento que pueda mostrar cualquier descubrimiento tecnológico. ¡En el año 2011 la web alcanzó los 2.000 millones de usuarios!

Lo que comenzó en Estados Unidos como una preocupación militar por unir los radares de defensa de las costas norteamericanas en un contexto

de Guerra Fría y de conectar computadores de algunas universidades, se ha convertido en la herramienta que ha permitido a buena parte del planeta contactarse en tiempo real en un mundo virtual digitalizado donde las distancias se vuelven triviales. Uno de los expertos del sector, Nicholas Negroponte, afirmaba en 1995: "el lento manejo humano de la mayor parte de la información en forma de libros, revistas, periódicos y video casetes, está por convertirse en la transferencia instantánea y a bajo costo de datos electrónicos que se mueven a la velocidad de la luz" (1995, p. 12). Y esto se facilitó con el reemplazo del tradicional alambre de cobre por la fibra óptica, revolución tecnológica que permitió envío de información en volumen y velocidades nunca vistos[69].

Los cambios en las TIC han sido rapidísimos. En 1971 se inventó el correo electrónico (@), en 1974 nació propiamente la Internet con el protocolo para unir sistemas de comunicación, en 1981 se desarrolló un sistema de hipervínculos o *links* que facilitaría el acceso a mayor información, en 1990 surgió el estándar de Internet como la World Wide Web, en 1996 apareció Hotmail como primer servicio de correo a través de la red, y en 1997 se creó Google. Ya en el siglo XXI se desarrollaron las redes sociales de MySpace en 2003, Facebook en 2004 y Twitter en 2006, e igualmente en 2006 comenzaron a compartirse videos en la red mediante YouTube, hasta llegar los teléfonos inteligentes que masificaron la Internet móvil. Todo ello fue facilitado por la convergencia producida entre los sectores de televisión, informática y telecomunicaciones.

En un mundo de 6.085 millones de habitantes en el año 2000, se había pasado a 6.697 millones en 2008 y hoy se superan los 7.000 millones de habitantes. En este crecimiento de la población mundial, el problema que se presentaba cuando comenzó el siglo XXI era que el avance de las tecnologías de Información y Comunicación (TIC) estaba concentrado en los países desarrollados, donde más del 50% de usuarios de Internet se aglutinaban en solo los Estados Unidos, y en varios países en desarrollo no se podía ni pensar en las nuevas tecnologías puesto que no se disponía siquiera de acceso telefónico o de electricidad.

---

69 Negroponte daba el siguiente ejemplo: una fibra del tamaño de un cabello humano podrá enviar un millón de canales de televisión simultáneamente a una velocidad doscientas mil veces mayor que el cable de cobre, y la posibilidad de transmitir las ediciones de *Wall Street Journal* en menos de un segundo (Negroponte, 1995, p. 44).

Pero esta situación ha estado cambiando dramáticamente en los últimos años. Los cambios han sido muy acelerados. Transcurrida la década de los noventa se ingresó al siglo XXI con una concentración todavía muy pronunciada de Internet en los países desarrollados, situación que pasada la primera década del siglo actual ha variado de manera sustancial por el ingreso principalmente de internautas de países de gran población como China e India.

El crecimiento de usuarios por año ha sido el siguiente según el Banco Mundial (tabla 2):

Tabla 2
Millones de usuarios de Internet

1993	10,0
1994	20,6
1995	39,6
1996	73,8
1997	118,9
1998	185,6
1999	279,2
2000	393,4
2001	494,4
2002	673,7
2003	783,1
2004	909,6
2005	1.036,4
2006	1.159,3
2007	1.374,6
2008	1.602,5
2009	1.832,8
2010	1.966,5
2011	+ de 2.000,0

Fuente: Banco Mundial (2011).

El número de suscriptores de teléfonos móviles en los países en desarrollo se incrementó de apenas 200 millones en el año 2000 a 3.700 millones de

suscriptores en el 2010, y el número de usuarios de Internet ha crecido diez veces más. La proporción de la población de países en desarrollo con acceso a teléfono fijo o móvil se incrementó en un 70%, y más del 20% de la población de países en desarrollo son usuarios de Internet (Banco Mundial, 2011).

Según Internet World Stats, un estimado para diciembre de 2009 indica la siguiente distribución de usuarios de Internet por regiones del mundo (tabla 3):

Tabla 3
Usuarios de Internet por regiones

	2006	2011
África	3%	13%
Américas	39%	56%
Estados Árabes	11%	29%
Asia y Pacífico	11%	27%
Comunidad Estados Independientes	13%	48%
Europa	50%	74%

Fuente: International Telecommunications Union.
Fuente: [http://en.wikipedia.org/wiki/Global_Internet_usage].

Del número de usuarios en crecimiento que en el año 2008 había superado los 1.600 millones de personas, ese solo año el aumento de personas conectadas fue de 400 millones (Banco Mundial, 2010) .

Los avances de la red se han acrecentado con los adelantos en telefonía con técnicas de banda ancha, las cuales facilitan la transmisión de mayor información a más velocidad, y la telefonía móvil de los celulares con transmisiones inalámbricas. De esta forma, según el Banco Mundial, las TIC ya no son un producto de lujo sino un producto esencial para las poblaciones pobres incluidos los países de rentas bajas y "el progreso tecnológico ha sido el más grande impulsor del crecimiento económico desde 1990, que ha sacado de la pobreza más del 10% de la población mundial" (Banco Mundial, 2011).

El primer teléfono móvil o teléfono celular salió al mercado en 1983, y su evolución tecnológica ha sido sorprendente, incluyendo reproducción de música (MP3), correo electrónico, agendas electrónicas (*Personal Digi-*

tal Assistant o PDA), video llamadas, fotografía y videos digitales, GPS y navegación por Internet, previéndose a corto plazo nuevas funciones como localizador de personas y medio de pago, entre otras, que permitirán la interacción en diferentes ámbitos. Se ha llegado a un teléfono móvil o celular que presenta además funciones distintas a las de un celular inicial o celular común, denominado teléfono inteligente o Smartphone, teléfonos móviles táctiles a los que se les pueden instalar programas adicionales como acceso a Internet vía WiFi.

Adicionalmente, se cuenta con redes inalámbricas de área local (WiFi) en vez de las redes cableadas, para conectar computadores a la red a corta distancia mediante dispositivos como los *routers* o los terminales de tarjetas y USB, y otros tipos de conexión sin cable como el Bluetooth, que también elimina la necesidad de cableado para comunicaciones de dispositivos de cobertura baja para transmisión de datos y de voz.

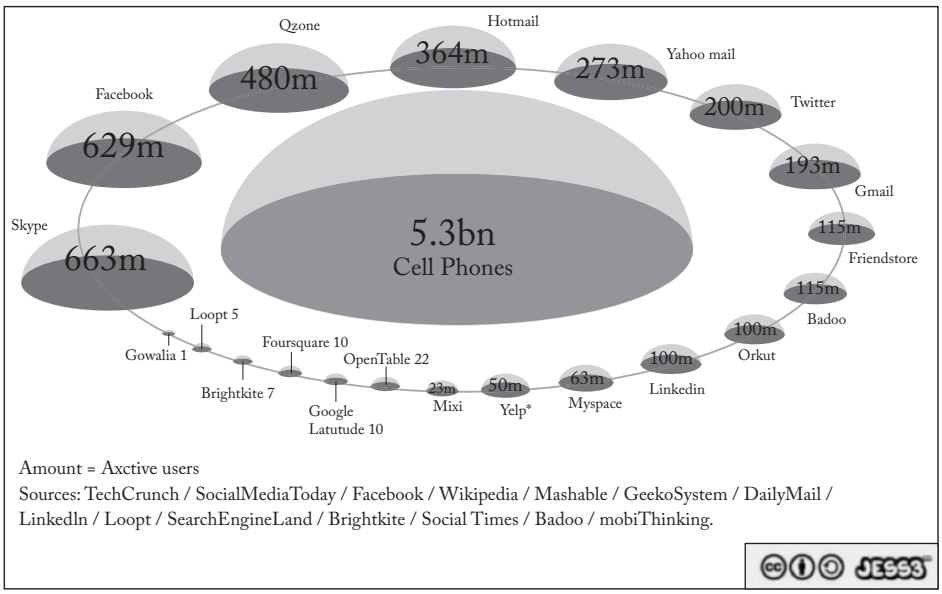
Un estudio reciente de Jesse Thomas de la agencia de diseño interactivo JESS3 muestra el proceso de masificación de usuarios activos conectados en el mundo a plataformas sociales y cómo acceden desde dispositivos o terminales móviles –un 77% de la población tiene uno– de los que un 22% son teléfonos inteligentes. En el estudio se calculó "la existencia de 5.300 millones de 'gadgets' portátiles conectados", lo cual se puede observar en la figura 27.

Se debe precisar que si bien es cierto que a comienzos de los años noventa autores como Hugo Fazio rechazaban el establecimiento de un vínculo directo entre innovaciones tecnológicas y el fenómeno de la globalización, argumentando que los instrumentos de comunicación eran solo un medio que la hacían posible pero no eran una explicación de la misma, en este libro se ha visto cómo esta situación ha cambiado radicalmente en los últimos años ante la masificación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) que explican la dimensión cada vez más universal de las tendencias globalizadoras y el cambio absoluto en las formas de relacionarse de los habitantes del planeta.

Innovaciones tecnológicas como Internet, actualmente con dos mil millones de personas en la web, la incorporación de poblaciones de países en desarrollo que habían estado sin posibilidades de articularse a los cambios tecnológicos, el desarrollo de celulares interactivos, el aumento de *redes sociales* como Facebook y Twiter, son todas innovaciones que han aproximado la globalización a diferentes comunidades del planeta, viviéndose un grado de interacción y de conexión interplanetaria como nunca se había dado en la

historia de la humanidad y que convierte a la revolución de la comunicación en una innovación tecnológica determinante de la globalización misma.

Figura 27
El universo geosocial



Fuente: [http://techcrunch.com/2011/05/20/infographic-a-look-at-the-size-and-shape-of-the-geosocial-universe-in-2011/].

Ya en los años noventa Frances Cairncross consideraba que la revolución de las comunicaciones acabaría con el acceso a la información como privilegio de los países industrializados, los electores tendrían mayor información mejorando los procesos democráticos, las Pymes podrían incorporarse a la oferta de servicios y se nivelaría el desequilibrio entre países grandes y pequeños, y entre ricos y pobres (1997, p. 4).

Esta generalización de las redes sociales y la interacción que se ha logrado establecer entre ciudadanos del mundo es uno de los mayores cambios y logros de las actuales tendencias de la globalización. Lo reitera el Banco Mundial (2011): "Las redes de comunicación inalámbricas, con más de 5 mil millones de suscripciones globales, ahora son la más grande plataforma mundial para movilizar información".

Capítulo 6

Transformaciones institucionales

Marco conceptual de los nuevos actores del Sistema Internacional

La irrupción de nuevos actores en la escena mundial, y la complejidad y diversidad de los temas de la agenda internacional, son características del actual entorno de globalización[70] como consecuencia de las transformaciones producidas en las décadas de los setenta y ochenta, las cuales fueron descritas en los años noventa por Héctor Ricardo Leis de la brasileña Universidad Federal de Santa Catarina de la siguiente forma:

> Los procesos de globalización descaracterizan la política tradicional, tanto en los espacios domésticos como internacionales. El enorme movimiento de bienes económicos, de tecnología, de informaciones, de ideas, de factores ambientales y de personas a través de las fronteras nacionales, al mismo tiempo que inhiben el histórico protagonismo de los actores vinculados a la esfera estatal y producen nuevas realidades sociales y naturales, generan también el protagonismo de actores transnacionales provenientes de las esferas del mercado y de la sociedad civil (1996, p. 44).

70 El suscrito había tenido oportunidad de comentar esta situación en otra de sus obras: "La figura tradicional del Estado, fuerte, negociador e influyente, se ha visto impugnada por la tercera ola de globalización, que ha traído cambios en los campos económico, político y cultural y en el papel que pueden desempeñar la sociedad civil y las regiones. Los Estados no son más el centro del Sistema Internacional y comparten competencia y poder en un mundo multipolar con otros actores, situaciones y comportamientos en diferentes dimensiones" (Vieira, 2008, p. 219).

Las transformaciones institucionales se caracterizan por el surgimiento de nuevos actores y temas en el sistema internacional que redujeron el peso y la influencia tradicional del Estado al reducirse su soberanía en unas fronteras desbordadas y superadas por nuevas reglas de juego establecidas en un sistema pluricéntrico por nuevos actores como las Organizaciones Internacionales Intergubernamentales, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) de particular influencia en ciertos temas como los derechos humanos o el calentamiento global, y el fuerte crecimiento e influencia de empresas multinacionales y transnacionales, dentro de una variedad cada vez mayor de actores de la sociedad civil[71].

La agenda globalizada se ha enriquecido enormemente, y han sido varios los temas que en épocas anteriores fueron del dominio y responsabilidad de los Estados, que ahora con la globalización pasan a ser tratados y manejados por funcionarios de vocación internacional que laboran en organizaciones internacionales que cada día van recibiendo nuevas y mayores responsabilidades, y por funcionarios de organizaciones no gubernamentales que a través de ONG como Amnistía Internacional o *Human Rights Watch* en cuanto a derechos humanos, o como *Green Peace* en cuanto a temas ambientales y de desarrollo sostenible, cada día participan más en los procesos decisorios alternando con los Estados y, en ciertos casos, ejerciendo funciones de evaluación y control.

La agenda no solo se ha aumentado con temas de derechos humanos, medioambientales y de desarrollo sostenible, sino que algunos en particular han adquirido tales dimensiones, que han pasado a ser una agenda permanente de la globalización, como el calentamiento global y el reemplazo del Convenio de Tokio, las recurrentes crisis financieras mundiales, las redes tanto de terroristas como de narcotraficantes, las consecuencias de los paraísos fiscales, el estancamiento en las negociaciones multilaterales y la conveniencia

71 Bien lo señalaba el uruguayo Carlos Juan Moneta desde la segunda mitad de los años noventa: "El proceso de globalización obliga a modificar el paradigma vigente, que confería a los Estados-Naciones el carácter de actores centrales y predominantes del sistema. Este pasa ahora a constituir una parte esencial de un sistema mayor que gradualmente adquiere cada vez más vigencia: el sistema global. En reemplazo del sistema internacional surge ahora el sistema 'pluricéntrico', constituido, además de los Estados, por actores subnacionales y transnacionales dotados de objetivos y medios de acción propios, que adquieren creciente autonomía" (Moneta, 1997, p. 30).

de disponer de reglas universales para la universalización de los mercados, las consecuencias de la inequitativa distribución de la riqueza y los altos niveles de pobreza que para la supervivencia del propio proceso de globalización deben encontrar soluciones mancomunadas.

Las responsabilidades de los Estados y de organizaciones internacionales habían sido recogidas inicialmente en el desarrollo de la disciplina de las relaciones internacionales. Primero, en la noción de *sociedad internacional* la cual, según autores como el británico Hedley Bull, tenía origen en tres concepciones: una *hobbesiana o realista* de conflicto entre los Estados, donde cada uno impone sus intereses al ver la política internacional como un estado de guerra; una *kantiana o universalista,* visión *idealista* que es antecedente fundamental de la concepción integracionista, con el punto de partida de formas de cooperación entre los Estados gracias a lazos transnacionales de unión y de acercamiento entre individuos de una comunidad humana con intereses similares, que podrían conducir incluso a la desaparición del sistema de Estados; y una *grosciana,* intermedia en relación con las anteriores, que no acepta el conflicto generalizado, ni piensa que los intereses deben ser similares entre las personas. Su visión es la de una sociedad de Estados con reglas e instituciones definidas, donde eventualmente podrá haber conflictos, pero donde las reglamentaciones acordadas tienden más bien a facilitar los intercambios comerciales (Bull, 1977, p. 24; Vieira, 2008, p. 142).

La concepción del *realismo*, que justificaba el ejercicio del poder y de la fuerza si fuere necesario por los Estados en un mundo anárquico, fue llevada a la práctica por las dos superpotencias, la Unión Soviética y Estados Unidos en la confrontación de la Guerra Fría que solo terminaría con la caída del muro de Berlín en 1989, y la desaparición del sistema socialista entre 1989 y 1991 en que dejó de existir la Unión Soviética.

El *idealismo*, como análisis teórico de las relaciones internacionales surgido al finalizar la Primera Guerra Mundial, en momentos en que la teoría de las relaciones internacionales comenzaba a volverse autónoma frente a la teoría política y al derecho internacional, se basaba en los planteamientos de Immanuel Kant sobre el advenimiento de una confederación de Estados en la escena internacional y la necesidad de recurrir a la razón para arreglar los conflictos por vías pacíficas.

Esta concepción, herencia del idealismo kantiano, tuvo en el idealismo wilsoniano el intento sin éxito, luego de los horribles resultados de la Primera

Guerra Mundial, de una primera organización internacional, la Sociedad o Liga de las Naciones, que asegurara condiciones para la paz mundial.

El idealismo partía de la concepción de que el ser humano como animal racional evitaría los desastres de la guerra, procurando multiplicar los niveles de organizaciones políticas internacionales por encima de los Estados nacionales, mientras que el realismo surgido luego de la Segunda Guerra Mundial, cuyos exponentes teóricos fueron Edward Carr y Hans Morgenthau, oponía la concepción pesimista de la naturaleza humana donde prevalece la avidez de poder, dudando que la razón se pudiera sobreponer a esta condición humana y evitar los conflictos. Razón frente a poder fueron pues los fundamentos de las corrientes *idealista* y *realista* (Vieira, 2008, p. 143).

También defendió la importancia de las instituciones internacionales el británico David Mitrany, padre de la teoría del *funcionalismo*, la cual es considerada el antecedente de las primeras teorías de integración que con Ernst Hass liderando la teoría del *neofuncionalismo* evaluarán el funcionamiento inicial de los procesos de integración europeos de los años cincuenta, con los que el continente buscaba insertarse mejor en un mundo que recomenzaba la marcha hacia la globalización.

Los funcionalistas juzgaban al Estado poco competente para hacer frente a la interdependencia creciente del mundo por su ineficacia en el manejo de los temas económicos y sociales, y ante la ineficiencia de las instituciones nacionales incapaces de promover el desarrollo económico y social. De ahí su interés en la extensión de una red de actividades de agencias internacionales que integrara las necesidades de las naciones mediante la selección de tareas funcionales de acuerdo con necesidades compartidas, y la determinación de los órganos de acuerdo con las funciones (Mariscal, 2003; Vieira, 2008, p. 151). Precisamente finalizada la Segunda Guerra Mundial se crea la Organización de las Naciones Unidas con su diversidad de agencias internacionales encargadas de temas específicos, como se analizará en este capítulo.

A comienzos de los años setenta, Robert Keohane y Joseph Nye fueron los primeros en analizar situaciones de las relaciones internacionales con participación de un gran número de actores como Estados, organizaciones internacionales, fundaciones privadas y sociedades multinacionales, en un marco de transnacionalidad. En 1971 planteaban que "el paradigma estatocentrista no provee una base adecuada para estudiar la política mundial en transformación [...] No describe las complejas configuraciones de coaliciones entre actores de diferente tipo" (Keohane y Nye, 1971, p. 386).

En la década de los setenta apareció el enfoque de la teoría de la *interdependencia* en las relaciones internacionales (Keohane y Nye, 1988), que incluía a nuevos actores internacionales e introducía los flujos económicos como factores que inciden en la política mundial globalizada, en una concepción de cooperación entre los Estados y no de enfrentamiento. Finalizada la Segunda Guerra Mundial, fue recogida en los primeros acuerdos de integración como una de las formas asumidas por los Estados para posicionarse más competitivamente en la globalización, agrupamientos que serán analizados también en este capítulo.

La limitación del planteamiento interdependentista es el grado de asimetría normalmente existente entre los Estados que establecen tales vínculos, donde el término *interdependencia*, como anota Susan Strange: "esconde igualmente la verdad de la dependencia asimétrica tras un eufemismo cargante" (2001, p. 12)[72]. Esta asimetría se va a evidenciar con la generalización de la globalización que pone en interacción a los diferentes Estados pero en escenarios de gran asimetría en las condiciones de su relacionamiento político y comercial.

En los años ochenta y noventa, en momentos de vigencia del *neorrealismo* en la escena mundial, Stanley Hoffmann y Andrew Moravsik desarrollaron la teoría del *intergubernamentalismo* que procuró revalorizar el papel del Estado en la conformación del proceso europeo de integración.

Luego, en un entorno *neoidealista*, el relanzamiento de la integración europea a finales de los años ochenta y comienzos de los noventa fue acompañado de teorías como la *gobernanza multinivel* de Gary Marks, Charlie Jeffery o Beate Kohler-Koch, y el *neoinstitucionalismo* de Simon Bulmer, Kenneth Armstrong y Wayne Sandholtz, entre otros, en la búsqueda de brindar participación a actores regionales y locales que se sumaran a niveles territoriales nacionales y supranacionales, y nuevas responsabilidades para unas instituciones con mayores campos de actividad.

En la teoría de gobernanza multinivel se establecieron niveles territoriales supranacional, nacional, regional y local, correspondientes a distintos actores

---

72 Y agrega Susan Strange: "Es cierto que muchos autores que han utilizado el término desde que el economista Dick Cooper lo utilizase por primera vez en el título de un libro a finales de los años sesenta han admitido explícitamente que el prefijo 'inter' no transmite suficientemente la desigualdad de la dependencia entre las partes" (Strange, 2001, p. 12).

que van a ser parte de las transformaciones institucionales de la globalización: el nivel supranacional de la organización internacional que orienta el proceso de integración, los Estados que participan en el esfuerzo integracionista, la región y la municipalidad como nuevos actores en una estructura de participación multipolar.

Por su parte en la teoría del *neoinstitucionalismo* se buscó rescatar la trascendencia de la institucionalidad supranacional al afirmar que esas instituciones supranacionales pueden devenir actores políticos autónomos, que no solo elaboran las reglas, sino que pueden obligar a su cumplimiento (Mariscal, 2003; Vieira, 2008, pp. 186-201).

En este contexto de diversidad de actores participantes en las transformaciones institucionales que condujeron a la globalización contemporánea, se tratarán algunos elementos del papel que juegan los Estados, las organizaciones internacionales, los acuerdos de integración y las regiones, pero no se alcanzan a considerar otros actores como las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) que asumen temas globalizados como derechos humanos y cambio climático, o las grandes compañías transnacionales y la influencia que ejercen frente a otros actores, temas que por sí mismos pueden ser objeto de otra investigación.

El Estado: ¿actor en desaparición o en reacomodamiento?

El siglo XVIII marcó el desarrollo de los Estados en Europa, mientras el siglo XIX pasó a ser de formación de naciones dominantes e imperialistas, como se vio en el análisis del segundo periodo de globalización, al utilizar la fuerza para cohesionar políticamente los grandes espacios ocupados, pues como anotaba el profesor guatemalteco Edelberto Torres Rivas: "El espacio geodemográfico fue objeto de procesos unificadores en los que la integración política por la fuerza, en la búsqueda de un tamaño, fue una constante inevitable" (1981, p. 93). En el contexto globalizador actual, en cambio, la cohesión de los Estados no continuó siendo dada por la autoridad del soberano, sino por los vínculos generados por el comercio y el desarrollo industrial (p. 89).

Ello responde como lo plantea Héctor Ricardo Leis, a que "los procesos de desarrollo y modernización de los siglos XIX y XX fueron organizados en torno a dos modelos: uno centrado en el papel del mercado y otro en el del Estado" (1996, p. 46).

Uno de los mayores cambios aportados por la globalización posindustrial es la reducción del concepto clásico de soberanía[73]. La lógica del Estado westfaliano se basaba en los atributos de territorialidad, soberanía y seguridad, los cuales se han visto modificados por el entorno de globalización, donde nuevos actores han tomado el relevo, escapando de las limitaciones territoriales y de soberanía de los Estados, y actuando en la escena internacional de manera más autónoma.

La globalización le ha reducido a los Estados campos de acción que dependen de circunstancias externas que no pueden controlar, y las cuales disminuyen los niveles de soberanía tradicional, como los avances en campos tecnológicos de vigilancia satelital que exponen a los territorios a la supervisión de otros Estados, la falta de capacidad de pesca que impide a un país ejercer soberanía sobre su mar territorial y evitar que los recursos sean aprovechados por buques pesqueros de otros países, o hasta dónde en un mundo globalizado es soberano un Estado muy endeudado que pasa a depender de la ayuda internacional. En estas condiciones: "la soberanía es un concepto relativo en términos de influencia internacional" (Barbé, 2001, p. 129).

La generalización gradual y sostenida de la globalización introdujo nuevos elementos en la economía, donde ya no son los Estados quienes autónomamente ejercen soberanía adoptando sus propias decisiones, sino que se producen decisiones externas que inciden en distintos campos del manejo económico, como tasas de interés, valor de la moneda, deslocalización industrial y precio de productos básicos.

A esto se agregan los desfavorables efectos aportados por la globalización financiera, que le han hecho perder soberanía a los Estados ante la pérdida de control de las políticas fiscales y ante los cambios especulativos con las monedas, las cuales pasan, con las comunicaciones en red y las compañías transnacionales de financiamiento, a formar parte de circuitos especulativos a través del mundo, más allá del control que pueden ejercer los ministerios

73 De acuerdo con el jamaiquino Norman Girvan: "Soberanía e identidad están siendo despojadas de la definición espacial, física; mientras que cultura e interés común están emergiendo como marco de referencia insoslayable. Ser soberano en la época de comunidad global será menos un asunto de autoridad estatal-formal y más un asunto de capacidad para desplegar autonomía y estrategias dinámicas en todos los niveles, comenzando con el ámbito de acción de la comunidad" (Girvan, 2000, p. 16).

de Hacienda o Economía locales y los presidentes de los bancos centrales nacionales.

Esta pérdida de poder, para una autoridad en las relaciones internacionales como la británica Susan Strange, se manifiesta a través de tres supuestos:

> … 1) el poder se ha desplazado verticalmente desde estados débiles hacia Estados más fuertes con una capacidad global o regional que va más allá de sus fronteras; 2) el poder se ha desplazado horizontalmente de los Estados a los mercados y consiguientemente, a las autoridades no estatales cuyo poder procede de sus cuotas de mercado; y 3) una parte del poder se ha "evaporado" por así decir, en la medida en que nadie lo ejerce (2001, p. 267).

Susan Strange plantea: "es obvio que los Estados ya no son siempre los actores principales y no digamos ya los únicos" (2001, p.108), en la medida en que en las estructuras de producción, financiera y de conocimiento son actores no estatales los que tienen una importante figuración[74]. En otro de sus escritos señala que los Estados están en proceso de convertirse en instituciones *huecas* por la pérdida de autoridad y de influencia sobre las transacciones económicas al interior de sus fronteras territoriales, donde se procuran más bien aliados comerciales que aliados militares, y se comparte su autoridad con otras unidades de la economía y de la sociedad en los niveles supranacional y regional, y aunque ello no significa que los Estados sean obsoletos, sí implica que su autoridad se ha visto seriamente deteriorada (Strange, 1998, pp. 148-149)[75].

---

74 Esta figuración de otros actores la precisa así: "En las otras tres estructuras principales de la Economía Política Internacional –la estructura de producción, la estructura financiera y la estructura de conocimiento– son actores no estatales los que tienen 'papeles principales' y una actuación más decisiva a la hora de determinar qué se produce, dónde y por parte de quién; elegir quién tiene acceso a crédito, así como quién gana y quién pierde en los casinos de las finanzas internacionales; o convencer a los otros para que compartan ciertas creencias esenciales sobre la sociedad y la economía, o para que decidan qué conocimiento se persigue y adquiere, y por parte de quién, así como a quién se le transmite y a quién no" (Strange, 2001, p. 108).

75 Susan Strange lo explicaba de esta forma: "No estoy argumentando en este artículo que los Estados mismos sean obsoletos. No puedo negar que colectivamente aún son las fuentes más influyentes y por lo tanto las más críticas de la autoridad en el sistema mundial. Pero mi razonamiento lleva a la conclusión de que se están convirtiendo cada vez más en instituciones huecas. Las apariencias externas no se alteran, pero la esencia interior de su autoridad en la sociedad y sobre las transacciones económicas dentro de sus fronteras territoriales definidas está seriamente deteriorada" (Strange, 1998, p. 149).

El problema para los Estados es que se ven superados por la dimensión, la complejidad y el alcance de muchos nuevos problemas y situaciones que pasan a ser problemas más de la humanidad en su conjunto que de la responsabilidad de cada Estado en particular. De esta manera, pasan a formalizar entes y funciones intergubernamentales internacionales a las cuales traspasan o delegan dichas responsabilidades y se consolidan niveles de gobernabilidad supranacionales. De otra parte, en ámbitos subnacionales, tratan de legitimarse ante su incapacidad para garantizar bienestar social por la puesta en práctica de un capitalismo desregulado que favorece la concentración económica y el crecimiento de las desigualdades, y proceden a trasladar funciones y responsabilidades a entes territoriales regionales y locales (Pastrana, 2005).

Es en este contexto que la región y el municipio entran a posicionarse en la globalización al disponer de mejores condiciones para articularse en el mundo globalizado que varios de los propios Estados, pues las regiones pueden aprovechar de manera más eficiente sus ventajas competitivas y agrupar valores culturales de identidad regional que se han perdido en los Estados con la globalización[76].

Sobre los cambios producidos en el papel del Estado, Susan Strange formula tres consideraciones. En primer término, lo importante antes de la globalización era el control territorial y la dotación de recursos naturales, lo que llevaba a los Estados a ejercer el poder para asegurar el control territorial; mientras que en el nuevo contexto globalizado la competencia de mercados no se hace territorialmente sino que se compite por nichos de mercado en una economía mundializada, en la que además de la tierra y los recursos, hay nuevos factores como el valor agregado y los servicios.

En segundo término, el cambio en la forma de competir entre los Estados modifica su naturaleza y comportamiento, pues los temas de política industrial y comercial se vuelven más importantes que los militares de defensa y

76 Este contexto lo recogió así Michael Keating: "Los poderes y las competencias del Estado se ven actualmente erosionados en tres dimensiones. Desde arriba, el poder del Estado resulta erosionado por el cambio económico mundial y por la integración continental. Desde abajo, recibe la amenaza de la reafirmación de identidades subestatales y la aparición de problemas políticos que está mal preparado para afrontar. Lateralmente, sufre la erosión causada por su menguante capacidad de movilizar la acción y la conciencia colectivas; por el auge de nuevas formas de identidad colectiva; y por el avance del mercado y de las relaciones sociales individualizadas" (Keating, 1996, p. 38).

de política exterior, pues ante el cambio estructural: "están obligados a buscar aliados comerciales en vez de aliados militares. Algunos de estos serán otros Estados, como las asociaciones económicas regionales. Otros serán compañías foráneas" (Strange, 1998, p. 148)[77].

Esta nueva situación fue precisada también por Michael Keating cuando afirmó: "los Estados están cada vez más obsesionados por las condiciones necesarias para alcanzar el éxito en la competición internacional. Lo que ha cambiado son los objetivos y las modalidades de la intervención estatal" (1996, p. 49).

Y en tercer término, según Susan Strange, en el nuevo contexto globalizado se ha hablado incluso del retorno a un *nuevo medievalismo* donde luego de trescientos años de fortaleza del Estado, este pasó a compartir autoridad con otras entidades o actores económicos y sociales, como las compañías transnacionales, los organismos internacionales, asociaciones profesionales transnacionales de médicos, economistas y científicos, y autoridades locales y regionales.

Susan Strange sostiene que ha habido cambios estructurales importantes que han minado la autoridad y legitimidad del Estado, con la particularidad de que si bien antes sí hubo cambios en la naturaleza de los Estados, estos se dieron de manera individual o aislada (la Revolución Francesa), mientras la característica actual es que los cambios estructurales se han presentado al mismo tiempo para casi todos los Estados, salvo los menos desarrollados, en donde se han dado profundos cambios tecnológicos y donde los factores claves de la producción son ahora capital, información y energía, en lugar de los clásicos tierra, mano de obra y capital[78].

---

77 Desde comienzos de los años noventa, autores como Lester Thurow en *La guerra del siglo XXI,* hacía énfasis en el enfrentamiento en el terreno económico entre las superpotencias Estados Unidos, Japón y la Unión Europea, y Keinichi Ohmae en el *El Mundo sin fronteras,* se refería al papel de la tríada en el nuevo contexto de lucha por el poder económico y comercial como elemento de dominación y presencia en la escena internacional.

78 Susan Strange precisaba: "Las razones sugeridas son cambios estructurales: el ritmo acelerado de los descubrimientos científicos y el cambio tecnológico; el paso de tierra, mano de obra y capital (en ese orden de importancia) como factores claves de producción, a capital, información y energía, perdiendo importancia la mano de obra y las tierras como fuente de materias primas; el paso de la producción para los mercados locales y nacionales a los mercados globales. Ninguna sociedad nacional que haya experimenta-

Una reacción contra el debilitamiento de los Estados puede ser el renacimiento de distintas formas de nacionalismos, los cuales pueden llegar a situaciones extremas cuando incorporan condicionamientos de carácter étnico que conducen a acciones de exclusión de otros grupos étnicos dentro de la sociedad, como fue el caso de la disuelta Yugoslavia en la década de los noventa, sobre lo cual se harán algunas consideraciones en este capítulo. En general, la ocurrencia de fenómenos nacionalistas, así sean cívicos, puede conducir a formas de intolerancia en relación con maneras de disentir, si se estrecha el espacio político ante el establecimiento de valores comunes limitados.

La ocurrencia de fenómenos de nacionalismo ha conducido a procesos de desintegración y fragmentación como ocurrió con la separación de Eslovaquia de la República Checa, de los nuevos Estados resultantes de la desintegración yugoslava, y del fraccionamiento de la antigua Unión Soviética en procesos de formación de nuevos Estados que todavía no terminan de definir su territorialidad, como los problemas vividos con Chechenia, la franja de Nagorno-Karabaj en Azerbaiyán, la división entre Osetia del norte en la Federación Rusa y Osetia del Sur en Georgia, y la tendencia separatista de Abjasia de Georgia, para mencionar los más evidentes. Tales consecuencias de nacionalismos políticos se reflejan en la explosión del número de Estados participantes en el proceso de globalización, y su atomización les resta capacidad de poderse insertar adecuadamente[79].

En efecto, con la globalización se producen cambios significativos en el actor tradicional que es el propio Estado, el cual presenta modificaciones en su composición y figuración en la escena internacional, ante el crecimiento del número de Estados participantes en las negociaciones diplomáticas y comerciales, el

---

do crecimiento y desarrollo económico permaneció aislada de estos cambios. Solo los menos desarrollados de los países pobres –especialmente en África– experimentaron pocos de estos cambios" (Strange, 1998, p. 156).

79 Héctor Ricardo Leis considera que: "El 'tribalismo' y el nacionalismo político han sido siempre propulsados por el colapso (antes militar y ahora económico) de los viejos imperios y los grandes Estados multi-étnicos (siendo la desintegración de la Unión Soviética uno de los últimos ejemplos). Sucesivas oleadas nacionalistas dieron como resultado una comunidad de países triplicada durante la segunda mitad de este siglo. Si observamos que la enorme mayoría de tales nuevos Estados ya nacen dramáticamente débiles y vulnerables, con bajísima capacidad para gobernarse y controlar mínimamente sus propios destinos, puede concluirse que la fuerza de esas tendencias nacionalistas es más reactiva que activa y tiene pocos chances de alterar el sentido del proceso en curso" (Leis, 1996, p. 45).

peso decisorio de las naciones desarrolladas, la aparición de fuertes Estados emergentes prestos a tomar el relevo, y la existencia de algunos denominados inviables, que dependen más de la cooperación y ayuda internacional que de condiciones propias para posicionarse en los escenarios mundiales.

Esta pérdida de capacidad de acción del Estado ante el aumento incontrolable en su número con grandes diferencias entre sí, arroja como resultado la existencia de varios Estados con severas limitaciones de orden territorial, demográfico, económico e institucional que les impide jugar un adecuado papel en el mundo globalizado[80].

El crecimiento incontrolado del número de Estados se produjo con la llegada del periodo de descolonización luego de finalizar la Segunda Guerra Mundial, en un entorno de autodeterminación que creó un clima hostil a la posibilidad de rechazar el nacimiento de nuevas naciones, a pesar de que estas no fueran o fueran poco viables. Así se pasó, en el número de miembros de las Naciones Unidas, de unos cincuenta Estados cuando se creó la organización internacional, a más de 190 en la actualidad.

El exembajador del Perú en las Naciones Unidas Oswaldo de Rivero considera que el problema se originó desde antes, en el Tratado de Versalles de 1919 que acogió los postulados del presidente de Estados Unidos Woodrow Wilson sobre el derecho de las nacionalidades de darse su propia organización estatal y la subsiguiente aplicación indiscriminada del principio de autodeterminación. En palabras de Oswaldo de Rivero: "A partir de Versalles, todo grupo humano que se sentía con alguna afinidad étnica, cultural y religiosa se sintió con el derecho de tener un Estado, aunque no constituyera una verdadera nación, ni tuviera los medios económicos y tecnológicos para ser viable" (2003, p. 21)[81].

---

80 De acuerdo con cifras del geógrafo francés Olivier Dollfus, en solo dos países: China e India, se concentra el 40% de la población mundial, mientras que una docena de países no alcanza los cien mil habitantes y 55 Estados, de alrededor de 200 Estados existentes, es decir, más de la cuarta parte, poseen menos de un millón de habitantes. En cuanto a superficie, cinco países sobrepasan o están cerca de la decena de millones de km^2, mientras que 40 no alcanzan los 10.000 km^2, y hay una diferencia de recursos por habitante superior a 300 entre Mozambique y Suiza (Dollfus, 1993, p. 95).

81 Y agrega Oswaldo de Rivero: "Retardar el derecho de autodeterminación originaba como contrapartida el derecho a la guerra de liberación y el deber de ayudar al pueblo insurgido (sic). Era anatema ir contra la avalancha descolonizadora que trataba de

La falta de consideración de factores políticos, económicos, sociales y culturales significó no sopesar las condiciones de gobernabilidad o de disponibilidad de recursos para atender, entre otras, en materia alimentaria y energética a la propia población. El resultado en el actual contexto de globalización es el de varios Estados que difícilmente sobreviven gracias a la cooperación internacional y que no reúnen condiciones para adelantar acciones de inserción en un mundo globalizado. De allí también, la fuerte presión migratoria de jóvenes desempleados, sin esperanza, procedentes de Estados poco viables o inviables que se orientan hacia la emigración a las antiguas metrópolis donde esperan encontrar mejores condiciones que las que les ofrecen sus lugares de origen.

Esta diferencia estructural de los Estados fue recogida por Susan Strange cuando planteaba: "Hay una economía mundial y una sociedad mundial, pero a la vez existe un sistema político de Estados territoriales que todavía están reclamando una soberanía que dichos Estados, en la mayor parte, ya no son capaces de ejercer" (1998, p. 165)[82]. Y en otra obra más reciente antes de su muerte, Susan Strange hacía este reclamo sobre la vigencia de la función estatal: "La mayoría de los gobiernos han fracasado en el desempeño de aquellas funciones más elementales para las que fue creada la institución del Estado: mantener la ley y el orden civil, garantizar la solvencia de la economía y adoptar normas claras y sometidas a interpretación judicial" (2001, p. 11).

Para finalizar estas consideraciones sobre el actor estatal en un sistema internacional globalizado pluridiverso, se pueden formular algunos interrogantes. ¿Seguirá siendo el mismo Estado? Algunos responden que ya no será el mismo, como el ecuatoriano Sánchez Parga quien finalizando el siglo XX afirmaba:

> Lo que hoy está en crisis y se está transformando no es una determinada forma o modelo de Estado a otro, sino que es la institución misma del Estado la que parece haber cumplido su ciclo histórico […] el Estado actual ha entrado en

---

replicar el modelo del Estado Nación europeo en comunidades humanas sin concepto de Estado ni entidad nacional y sin burguesía ni mercado nacional para ser gobernables y viables" (De Rivero, 2003, p. 22).

82 Y agrega: "la asimetría de poder entre los Estados ha aumentado considerablemente. Esta asimetría significa que los más poderosos son capaces de bloquear, incluso vetar, cualquier ejercicio de autoridad en los asuntos globales del medioambiente, de la reglamentación financiera o en la provisión universal de las necesidades básicas de comida, vivienda y cuidado de salud elemental" (Strange, 1998, p. 165).

> una fase modernizadora de *autodestrucción creadora* o de *autocreación destructora* (planteamiento muy schumpeteriano), resultado de lo cual tampoco el Estado será ya lo que había sido (1999, p. 16).

¿La pérdida de protagonismo de un Estado que ya no será lo que había sido, permitiría suponer que se avanza hacia su desaparición? De ninguna manera. Seguirá siendo un actor importante en la globalización. Ya desde la década de los noventa, cuando se produjo la generalización de la globalización, se señalaba por diversos autores que había cambiado el alcance de las funciones y poder de los Estados, que estos ejercían menos poder, que se trataba de un reacomodo. Oswaldo de Rivero lo comentaba así en 1994: "Lo que se percibe es que el Estado-Nación se está transformando, retirándose y abandonando funciones que eran de su dominio. Se está convirtiendo en una entidad administrativa más que soberana, en una suerte de intermediario, mediador, o vicario, entre la transnacionalidad y las necesidades locales" (1994, p. 57).

La generalización de la globalización en la última década del siglo XX y el tiempo transcurrido del siglo XXI han consolidado estas transformaciones en el papel del Estado, acosado por la gravedad de las crisis financieras internacionales que no puede resolver solo (tener en cuenta el reciente caso de Grecia), y la acumulación de problemas en bienes públicos globales de dimensiones y consecuencias para el conjunto de la humanidad, como la gravedad alcanzada por el calentamiento global, que no pueden ser abordados solo por cada Estado, sino que requieren de soluciones globales y mancomunadas.

Se impone, pues, una reingeniería o reacomodamiento del Estado, en un contexto en el que existe claridad de que todo no se le puede dejar a las fuerzas del mercado y de que la salida de muchas de las crisis generadas por el propio proceso de globalización requieren indispensablemente de una actuación decidida de los Estados, ya no de manera individual, sino construyendo mecanismos de supervisión y seguimiento que les permitan seguir siendo orientadores responsables del comportamiento económico mundial.

El actor Organizaciones Internacionales Intergubernamentales

La organización internacional, según la define la internacionalista española Esther Barbé: "es una asociación de Estados establecida mediante un acuerdo internacional por tres o más Estados, para la consecución de unos objetivos

comunes y dotada de estructura institucional con órganos permanentes, propios e independientes de los Estados miembros" (2001, p. 154).

Ya se señaló en el análisis del segundo periodo de globalización de 1850 a 1914, la aparición desde finales del siglo XIX de diversas organizaciones internacionales como la Unión Postal Universal (1878), la Comisión Internacional de Pesos y Medidas (1875), la Convención para la Reglamentación Internacional de las Rutas Marítimas (1879), la Unión Internacional para la Protección de la Propiedad Industrial (1883) o la Convención para los Transportes Internacionales por Ferrocarril (1890).

La incorporación de nuevos actores internacionales característica del proceso de globalización contemporánea, tuvo como uno de los principales actores a la consolidación de organizaciones internacionales a partir de la Segunda Guerra Mundial, en que como muestra Esther Barbé, cuando "en 1914 antes de la Primera Guerra Mundial, existían 37 organizaciones, en 1939 al inicio de la segunda, dicha cifra era de 79. Sin embargo, será a partir del final de la Segunda Guerra Mundial cuando el número de organizaciones comience a crecer de manera exponencial hasta llegar a las 263 registradas hoy en el *Yearbook of International Organizations*" (2001, p. 156).

La transformación institucional representada en la multiplicación de organizaciones internacionales para dotar a la globalización de reglas planetarias se puede analizar desde una clasificación por tipo de organizaciones entre organizaciones universales y organizaciones regionales. Las *organizaciones universales* están abiertas a la participación de todos los Estados, donde la más representativa es la Organización de las Naciones Unidas (ONU) creada mediante la Carta de San Francisco en 1945, que a su vez dio origen a variadas organizaciones especializadas de carácter mundial, responsables de varios temas de la globalización económica. Las *organizaciones regionales* han pasado a ser las más numerosas y restringen los potenciales participantes de modo geográfico o funcional. En las de alcance geográfico sobresalen las responsables de los acuerdos de integración tales como la Unión Europea, la Comunidad Andina o el Mercosur, organizaciones que serán consideradas más adelante en el presente capítulo. En otros casos, como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), su ámbito se extiende a distintos continentes (Barbé, 2001, p. 157).

Otro criterio de clasificación es según sus finalidades, que pueden ser organizaciones generales multifuncionales, donde la Organización de las

Naciones Unidas (ONU) es nuevamente el mejor ejemplo, o la Organización de Estados Americanos (OEA) en el plano continental, y las organizaciones con fines específicos o monofuncionales.

Los fines pueden ser de cuatro tipos: *económicos*, como la Organización Mundial del Comercio (OMC) a nivel universal, o la Comunidad Andina (CAN) a nivel regional; *sociales*, como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) a nivel universal, o la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) para la educación y la cultura a nivel regional; *técnicos*, como la Organización Marítima Internacional (OMI) a nivel universal, o la Agencia Europea del Espacio a nivel regional, y *militares*, como el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a nivel universal, o la Unión Europea Occidental (UEO) a nivel regional (Barbé, 2001, p. 161).

Entre las organizaciones universales más representativas sobresalen el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial –primero Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRF)– creadas antes de finalizar la Segunda Guerra Mundial en la reunión de Breton Woods en 1944. El surgimiento de organizaciones internacionales universales como las acordadas en Breton Woods fue importante porque implicaba asumir responsabilidades globales para el manejo de los aspectos financieros, crediticios y monetarios luego de la crisis de 1929, manejo que significó un periodo de estabilización alrededor del patrón oro, hasta que una globalización financiera desordenada y especulativa a partir de los años setenta comenzase a generar crisis financieras recurrentes.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) jugó un papel protagónico en el manejo de la globalización económica, como se analizó en el capítulo correspondiente, al encargársele la responsabilidad de la aplicación por los países del Consenso de Washington. En la reciente crisis financiera internacional ha resurgido su importancia como organización universal interviniente en la búsqueda de soluciones, para lo cual ha sido recapitalizada.

Por su parte, la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) constituyó la formalización de un organismo encargado de la paz mundial después del fracaso de la Liga o Sociedad de las Naciones pasada la Primera Guerra Mundial. Naciones Unidas no se ha detenido en el tema de la paz, sino que ha ido asumiendo responsabilidades en lo económico y lo social a través de agencias especializadas, que en un contexto de globalización están influyendo en el establecimiento de reglas universales y mecanismos relacionados con el funcionamiento del contexto globalizador.

Sería interminable hacer referencia a tan variados actores internacionales, por lo cual se procede a identificar algunas de las funciones principales de ciertos organismos de las Naciones Unidas que se considera tienen una relación más directa con aspectos de la globalización multidimensional vigente (tabla 4).

Tabla 4
Organismos de las Naciones Unidas relacionados con aspectos de la globalización

Cepal	La Comisión Económica para América Latina, con activa participación en la inserción latinoamericana en el mundo a través de la integración, de la cual fue promotora en su fase proteccionista y luego estudiosa de las condiciones de inserción internacional en la fase de regionalismo abierto aportado por la globalización.
OMC	La Organización Mundial del Comercio responsable de concretar los objetivos de la globalización económica al administrar acuerdos, solucionar conflictos, servir de foro de negociación para procurar la apertura de los mercados mediante reglas multilaterales obligatorias en los instrumentos requeridos para el comercio de mercancías y servicios, y el respeto a la inversión y la propiedad intelectual.
OMT	La Organización Mundial del Turismo es una de las áreas de servicios más dinámicas por su contribución a la generación de divisas en países desarrollados y en desarrollo, y al conocimiento entre sus habitantes.
OMPI	La Organización Mundial de la Propiedad Intelectual responsable de un tema que la apertura de la economía mundial vuelve obligatorio de trabajar para evitar los fenómenos de piratería y desconocimiento de los derechos de autor, marcas, patentes, indicación geográfica y otros derechos de la propiedad industrial.
OIT	La Organización Internacional del Trabajo responsable de mejorar las condiciones de trabajo y de aumentar oportunidades de empleo, reuniendo a gobiernos, empleadores y trabajadores en la formulación de normas internacionales frente a la desregulación laboral.
Unicef	El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia para atender entre otras la defensa de la niñez que continúa siendo mano de obra mundial explotada a través de formas de esclavitud y de *dumping* social en la competencia abierta ocasionada por la apertura neoliberal.
Unesco	la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura en un entorno de globalización donde los niveles de educación y de desarrollo científico son fundamentales para lograr una inserción innovadora y competitiva en nuevas economías sustentadas en el conocimiento.

UNU	la Universidad de las Naciones Unidas, centro de pensamiento con sede principal en Tokio, y sedes a través del mundo dedicadas a estudiar temas específicos como la de Brujas, Bélgica, para el estudio de los procesos regionales de integración internacional.
CCI/OMC	El Centro de Comercio Internacional para brindar capacitación a los países en desarrollo y particularmente a los países menos avanzados sobre la mejor manera de insertarse en los mercados globales encontrando respuestas a la globalización.
Unctad	La Conferencia de las Naciones sobre Comercio y Desarrollo como foro para los países en desarrollo procura decisiones y normativas que apoyen sus esfuerzos de mejorar condiciones de inversión e inserción en un mundo fuertemente competitivo.
PNUD	El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo creado para apoyar a los países en sus esfuerzos de articulación internacional, mejorando su calidad de vida, conexión de conocimientos y aporte de recursos.
Onudi	La Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, tan necesaria en un entorno de globalización que dejó la responsabilidad de la industrialización a las fuerzas del mercado.
Pnuma	El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente en temas fundamentales globalizados como el calentamiento global.
FAO	La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación es responsable de programas de erradicación del hambre y de mejoramiento de la nutrición en una población que ya supera los siete mil millones de habitantes.
OMS	La Organización Mundial de la Salud es responsable de coordinar la acción sanitaria y brindar apoyo técnico a programas de salud pública en el sistema de las Naciones Unidas.
OMI y OACI	La Organización Marítima Internacional y la Organización de Aviación Civil Internacional son responsables de las normas de los tráficos mundiales incrementados con la globalización en estas modalidades de transporte.

Fuente: [http://www.un.org/spanish/aboutun/organigramalg.htm].

De igual forma se puede hacer mención al conjunto de organizaciones responsables de temas financieros del Banco Mundial, desde el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), la Corporación Financiera Internacional (CFI), la Agencia Internacional de Fomento (AIF), el Organismo Multilateral de Garantías de Inversiones (OMGI) y el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones (Ciadi),

organismos estos últimos importantes para asegurar un clima adecuado a la inversión internacional.

Estas responsabilidades en temas financieros se completan con el papel protagónico del Fondo Monetario Internacional (FMI). Los mandatos, las obligaciones y los compromisos de estas organizaciones, reflejadas en general en acuerdos formales, han implicado la transferencia de responsabilidades que eran privativas de los Estados a entendimientos y soluciones concertadas a nivel mundial. Es más, en algunas ocasiones tales mandatos han pasado a tener carácter obligatorio, como sucede con los acuerdos multilaterales obligatorios de la Organización Mundial del Comercio (OMC) que sustituyeron los anteriores acuerdos opcionales del Acuerdo General de Aranceles y Tarifas (GATT – *General Agreement on Trade and Tariffs*).

Uno de los aspectos aportados por la globalización contemporánea es el alcance de supranacionalidad que caracteriza las normativas y decisiones adoptadas por organizaciones internacionales, particularmente las encargadas de los temas de integración. La supranacionalidad tiene dos elementos centrales en su funcionamiento: la aplicación directa de las normas una vez acordadas en la instancia internacional, sin tener que esperar a que se desarrolle un proceso interno para ponerlas en práctica, y la prevalencia de estas normas sobre aquellas disposiciones internas en los países que les sean contrarias, evitando solapamientos y duplicidades que complicarían la interpretación y aplicación de las decisiones.

La supranacionalidad normativa introduce una dinámica propia de la globalización de reforzamiento de las funciones de las organizaciones internacionales intergubernamentales, pues si bien son los Estados quienes crean las organizaciones, les asignan funciones y les aprueban sus propuestas, al encargarles cada vez más mayores responsabilidades como resultado de la misma dinámica de un entorno de globalización, van quedando privados de varias responsabilidades propias que son transferidas a dichas organizaciones.

La existencia de múltiples organizaciones internacionales asumiendo cada una funciones precisas puede generar problemas de falta de vinculación y relacionamiento de un tema con otro, cuando una característica del proceso globalizador ha sido el mayor grado de interdependencia entre las distintas problemáticas. Es el caso, por ejemplo, de la Organización Mundial del Comercio (OMC) que asumió desde la Ronda Uruguay temas adicionales como los de propiedad intelectual, servicios e inversión, pero que hasta ahora

no ha incorporado ningún compromiso sobre medidas financieras ligadas al comercio, a pesar de la crisis financiera mundial desatada a finales de 2008.

Esta falta de encadenamiento temático y de prescindencia de temas álgidos había sido advertida desde la década de los noventa por algunos analistas que le criticaban a la recién surgida OMC la falta de trabajo conjunto con otras organizaciones internacionales en temas que se cruzan y fluyen transversalmente. El exministro argentino Roberto Lavagna, por ejemplo, se pronunciaba en 1998 en un foro de evaluación de escenarios estratégicos para el siglo XXI, manifestando: "La WTO perderá influencia y hasta credibilidad si no incorpora plenamente la idea de incluir en su agenda, urgentemente, las medidas financieras ligadas al comercio y si no participa activamente en la discusión que se está abriendo" (1998, p. 13). ¡Y eso que todavía no había ocurrido la crisis financiera de 2008!

La globalización económica comenzó por la universalización de los mercados, donde la preocupación básica fue explorar las formas de aprovechar un contexto de apertura de los mercados mundiales, adquiriendo importancia la negociación de acuerdos comerciales de integración regionales y bilaterales, así como las negociaciones de diferentes reglas de juego de carácter multilateral y obligatorio como normas de contenido universal que permitiesen el trabajo de los mercados bajo iguales condiciones en el marco de los compromisos negociados en la Organización Mundial del Comercio (OMC)[83].

La negociación multilateral ha tratado de ser uno de los fundamentos de la presencia de organizaciones internacionales en el contexto de la globalización. Sin embargo, como se ha permitido al mismo tiempo la expansión y generalización de acuerdos comerciales de integración regionales y bilaterales con el propósito de maximizar la incorporación a la apertura de los mercados mundiales, se ha abierto un espacio complicado de normativas supranacionales, administradas unas por organizaciones globales como la OMC, y otras por instituciones encargadas del manejo de procesos de integración, así como

83 Haciendo referencia a este nuevo vínculo de las negociaciones regionales de integración con la obligatoriedad de los compromisos multilaterales, el suscrito expresaba lo siguiente: "implica un poder acrecentado de las organizaciones gubernamentales internacionales en relación con la integración –tal el caso de la Organización Mundial del Comercio (OMC)– gracias a los acuerdos multilaterales obligatorios para los países miembros y la obligación de ajustarse a los elementos conceptuales de los dispositivos multilaterales para negociar acuerdos comerciales de integración" (Vieira, 2008, p. 223).

divergencias en lo negociado en el marco multilateral y lo negociado en el marco regional y bilateral.

De todos modos, se han producido avances y logros importantes en las negociaciones multilaterales a pesar del actual estancamiento en la culminación de la Ronda de Doha. Durante el lanzamiento de dicha Ronda, en noviembre de 2001, se obtuvo el permiso para que los países en desarrollo puedan producir, comercializar y consumir drogas genéricas durante dieciséis años para el combate de pandemias como el sida, la malaria o la tuberculosis, sin quedar obligados en materia de patentes con las disposiciones del Acuerdo multilateral obligatorio sobre propiedad intelectual.

En la reunión de la OMC en Cancún en septiembre de 2003, ante las diferencias entre un mundo en desarrollo que exigía compromisos sobre desmonte de subvenciones y de subsidios a la producción y exportación agrícola de parte del mundo desarrollado, y las exigencias de este de establecer pautas para avanzar en los temas de servicios, inversión, compras oficiales y facilitación del comercio, se hizo un alto en la negociación que permitió acordar al año siguiente un acta de entendimiento el primero de agosto de 2004 en Ginebra, donde los países desarrollados asumieron el compromiso de negociar el desmonte generalizado de la política de subsidios a las exportaciones agrícolas y congelaron la negociación de temas tan sensibles para los países en desarrollo como un acuerdo sobre la liberalización mundial de las inversiones, con el proyecto del Acuerdo Mundial sobre Inversiones (AMI).

Estos cambios eran impensables en contextos de rondas multilaterales anteriores dominadas por la posición negociadora del mundo industrializado, y el mundo en desarrollo los ha logrado en el entorno de la globalización. Pero estos avances de las dos últimas rondas: la de Uruguay y la de Doha, se han visto amenazados porque el nuevo modelo induce a la apertura de la economía mundial y a negociaciones paralelas de acuerdos comerciales de todo tipo: multilaterales, regionales o bilaterales. Y mientras en las negociaciones multilaterales se dan condiciones para que los países en desarrollo obtengan resultados favorables como se acaba de analizar, estos se ven amenazados por negociaciones bilaterales en las que se pierde capacidad negociadora frente a los países desarrollados con los que se aceptan compromisos para los que existen plazos mayores en el marco multilateral de la OMC, o se pactan compromisos bilaterales que pueden ser violatorios de normas comunitarias supranacionales de acuerdos regionales de integración.

Esta tendencia de negociar acuerdos de libre comercio sin límite pensando en insertarse en un entorno globalizado se puede volver peligrosa para el buen funcionamiento de las reglas multilaterales, pues desvía la atención de temas de negociación de gran importancia para los países en desarrollo, tales como los subsidios a las exportaciones agrícolas, la política de competencia, las compras públicas, la inversión extranjera y otros asuntos, permitiendo a los negociadores de los países desarrollados practicar un doble juego. Este consiste en negociar los temas según su conveniencia en el nivel multilateral o en el regional, frecuentemente reducido a bilateral, donde los países en desarrollo pierden la posibilidad de negociar mejor, pues quedan debilitados y no disponen de condiciones para ejercer presión en las negociaciones (Vieira, 2008, p. 225)[84].

Los acuerdos de integración: una respuesta institucional

Otra transformación institucional para dar respuesta al proceso de globalización y lograr una inserción más competitiva en los mercados mundiales ha sido la consolidación y ampliación de procesos ya existentes y la creación de nuevos procesos de integración económica y comercial mediante tratados internacionales, para atender los desafíos de la apertura con la conformación de espacios económicos ampliados en los que operen mejor economías de escala y se acomoden cadenas de valor con las que se descentralice y complemente la producción de bienes y de servicios.

---

84 Esta preocupación por el conflicto entre multilateralismo y regionalismo es reiterada en otra publicación reciente: "Internacionalmente se sigue consolidando la tendencia a participar cada vez más en acuerdos comerciales regionales, al tiempo que se continúa intentando culminar las negociaciones multilaterales en la Organización Mundial del Comercio (OMC). Esto incrementa las posibilidades de conflicto entre una normativa multilateral obligatoria y las múltiples nuevas reglas de juego negociadas a nivel regional o bilateral, dificulta la participación en tantos acuerdos que se entrecruzan en lo comúnmente conocido como *spaghetti bowl* y disminuye las condiciones de negociación que el mundo en desarrollo venía consolidando en la escena mundial bajo el liderazgo de naciones emergentes como China, India y Brasil" (Vieira, 2011, p. 153).
"El marco prioritario de negociación recomendable es el multilateral de la OMC, donde grupos de países en desarrollo, liderados por las naciones emergentes, están en mejores condiciones de defender sus intereses, a diferencia de negociaciones regionales y sobre todo bilaterales, donde un país desarrollado puede imponer sus condiciones mucho más fácilmente" (Vieira, 2011, p. 173).

En este capítulo se agrupa geográficamente a los distintos procesos de integración para dejar señalado cómo los Estados han utilizado esta modalidad geopolítica de inserción en un mundo globalizado, pero no se procede a detallar los logros de los múltiples procesos de integración existentes, porque se extendería innecesariamente el contenido de esta obra, y porque han sido y seguirán siendo objeto de otras investigaciones y publicaciones de parte del autor de este libro.

Una observación que se desea reiterar es que aunque es evidente la mayor utilización del instrumento de tratados de integración para mejorar las condiciones de accesibilidad a los mercados mundiales en el entorno de globalización, las negociaciones de integración se han concentrado en la fase de conformación de zonas de libre comercio en las que se establecen las condiciones de intercambio de bienes y la incorporación gradual y progresiva de los servicios, así como mecanismos de propiedad intelectual y acuerdos de protección de inversiones. Con ello se descuidan fases más avanzadas de una integración multidimensional que incluyen armonización de políticas macroeconómicas y elementos de integración social y política, tan necesarios ante los malos resultados de la globalización en términos de equidad.

La necesidad y conveniencia de manejar políticas macroeconómicas armonizadas se ha visto en la crisis que afecta el proceso de integración de la Unión Europea, justamente por la laxitud en el cumplimiento estricto de los criterios de convergencia macroeconómica, causada por las falsas informaciones del gobierno griego en cuanto a la verdadera situación de su economía para acceder a la moneda única, y la falta de una política fiscal y presupuestal con reglas y aplicación verdaderamente comunitaria. La crisis actual le está demostrando al mundo que una verdadera integración multidimensional y profunda, dotada de elementos de supranacionalidad, es el instrumento adecuado de inserción en la globalización, y que esta inserción es mucho más difícil de construir desde las posiciones aisladas de cada Estado. No es tiempo, como muchos piensan equivocadamente, de soberanías nacionales y posiciones independientes, sino de soberanía compartida y solidaria en bloques de integración.

Una breve revisión geopolítica de los procesos de integración existentes a través del mundo globalizado muestra lo siguiente:

En el continente americano se decidió, en momentos de generalización de la globalización a comienzos de los años noventa, conformar un megabloque de integración representado en el *North American Free Trade Agreement*

(NAFTA) o Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Estados Unidos adelantó inicialmente una negociación con Canadá, su vecino natural en condiciones de desarrollo, para dar respuesta a la consolidación que en los años ochenta le hacían los europeos a su proceso de integración para competir más eficientemente en los mercados mundiales, y luego ambos países decidieron incorporar en la negociación a México, con quien Estados Unidos tenía interés en buscar soluciones a problemas vecinales mediante la integración.

De esta manera, se oficializaban las corrientes prioritarias de intercambio comercial que sostenían Canadá y México con Estados Unidos, y se formaba un espacio ampliado para el comercio y la inversión entre las tres naciones del *hinterland* de América del Norte, que les permitía enfrentar en mejores condiciones la competencia de otros mercados. Adicionalmente, con la incorporación de un país en desarrollo, Estados Unidos le enviaba una señal al resto de América Latina sobre su interés en que se acomodasen a la globalización mediante instrumentos como la conformación de zonas de libre comercio, para abrir un comercio que había estado lleno de restricciones proteccionistas en el pasado reciente.

En momentos en que entró en vigencia el NAFTA, en 1994, se lanzó la negociación para estructurar en todo el hemisferio americano (con excepción de Cuba), un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), con la cual se hubiese impulsado más efectivamente la globalización económica en el continente, pero resultó una negociación fallida que no pudo culminar en noviembre de 2003 ante la falta de una posición clara de Estados Unidos frente al otorgamiento de subsidios a las exportaciones agrícolas como condición puesta por países latinoamericanos liderados por Brasil y, en años siguientes, ante la radicalización de voces contrarias lideradas por Venezuela.

El hecho es que en un mundo globalizado y multipolar, de formación de importantes bloques de integración económica y de consolidación gradual de naciones emergentes, es necesario disponer en América Latina de bloques regionales. En ese sentido, y después de haber fallado en la década de los noventa en la conformación de una Comunidad Latinoamericana de Naciones (CLAN) entre las diecinueve naciones de habla española y portuguesa, sería conveniente contar a nivel suramericano con la Unión Suramericana de Naciones (Unasur) para trabajar en un posicionamiento propio internacional.

Lamentablemente, América Latina se sigue equivocando en la precisión de los medios para lograrlo, pues esta organización internacional ha surgi-

do llena de limitaciones como las establecidas en el artículo 2 del Tratado Constitutivo, donde se plantea la construcción de un espacio de integración "en el marco del fortalecimiento de la soberanía e independencia de los Estados". Con visiones políticas y concepciones de desarrollo y de integración tan diferentes de sus miembros, en un marco como este de fortalecimiento de naciones *soberanas e independientes*, difícilmente se podrá abordar la integración suramericana en función de sumatoria de intereses, de propósitos conjuntos, de unión de naciones. Es un error conceptual tremendo, pues como se acaba de anotar, la integración no presupone el abandono del concepto de soberanía, sino que cambia el de soberanías nacionales para pasar a ser de soberanía compartida, comunitaria.

Pero este es un principio del cual América Latina se aleja cada vez más, así como se alejó de la construcción de opciones de desarrollo industrial y productivo que tuvo anteriormente como parte de sus procesos de integración económica, que ahora ha dejado en manos de las fuerzas del mercado. Es conveniente reactivar esfuerzos conjuntos de industrialización gobierno-empresa privada como componente de los procesos de integración, a fin de disponer de condiciones para realizar avances en materia productiva soportados en tecnologías de punta que adelantan otras regiones del globo y disponer de condiciones de inserción competitiva en los mercados internacionales globalizados, pues la solución no está únicamente en sumar la suscripción de más tratados comerciales, sino en reunir condiciones de oferta exportable competitiva con incorporación a cadenas de valor.

América Latina no ha logrado dar respuesta unificada a la globalización integrándose en un solo bloque, pues a la Asociación Latinoamericana de Integración (Aladi) no se la dotó de instrumentos para llegar a una integración profunda de armonización de políticas macroeconómicas, y el intento de la década de los noventa de crear una Comunidad Latinoamericana de Naciones (CLAN) tampoco resultó, pues los gobiernos latinoamericanos prefirieron concentrarse en la negociación del ALCA. Al final, ni hubo ALCA, ni hubo CLAN, y la integración latinoamericana siguió atomizada en bloques subregionales ya existentes como la Comunidad Andina (CAN), el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), la Comunidad del Caribe (Caricom), o se procedió a la creación del Mercado Común del Sur (Mercosur).

La Comunidad Andina (CAN), creada en 1969, se propuso como objetivo la construcción de un mercado común con la correspondiente libre circulación

no solo de mercancías, sino de servicios, capitales y personas, acompañado de esfuerzos de armonización de políticas macroeconómicas y el manejo de una política externa común que le permitiese actuar como bloque en la escena internacional, todo ello fundamentado en su funcionamiento con normas de carácter supranacional y una institucionalidad, guardadas las proporciones, un poco similar a la de la integración europea.

Al acogerse la CAN a los parámetros del Consenso de Washington, con el cambio de modelo proteccionista de los primeros años por el de apertura económica en la década de los noventa, y a pesar de aprobar un diseño estratégico que procuró llevar a los países miembros a acelerar los compromisos de mercado común para dar una rápida respuesta al proceso de globalización, las contradicciones internas entre sus miembros por opciones distintas de desarrollo condujeron a una parálisis de la puesta en práctica de los instrumentos para materializarlo. Se estancaron los procedimientos de armonización de políticas macroeconómicas, fue impracticable la política externa común ante intereses de relacionamiento internacional opuestos, se limitó el funcionamiento en lo comercial a los compromisos de zona de libre comercio, y se le restó importancia a los elementos de supranacionalidad del proceso.

Pero lo que más afectó a la CAN fue que sin Chile (retirado en 1976) ni Venezuela (retirado en 2006), y reducida la membrecía a la presencia de Colombia, Perú, Bolivia y Ecuador, perdió una dimensión mínima territorial, poblacional e internacional que lo justifique como bloque para insertarse en la globalización y no reúne las condiciones para avanzar en la armonización de políticas económicas lo cual, además, ya no le interesa a países miembros como Bolivia y Ecuador, de concepciones económicas opuestas a las de Colombia y Perú[85].

---

85 No solo son las consecuencias del retiro de Venezuela, sino su influencia sobre países miembros de la CAN a través de su pertenencia a la Alianza Bolivariana para los pueblos de nuestra América (ALBA), con la que Venezuela, secundada por Cuba, pretende extender un modelo socialista siglo XXI en el continente, manejar una política de enfrentamiento con los Estados Unidos, desconocer la validez de los aspectos comerciales de la integración a través de zonas de libre comercio y realizar unas complementaciones económicas de comercio administrado entre naciones tan disímiles en sus condiciones de desarrollo como la Venezuela petrolera frente a la pobreza de Bolivia y Ecuador en Suramérica o de la Nicaragua de Ortega, el país de mayor atraso en Centroamérica, a los cuales se suman en el Caribe Antigua y Bermuda, Dominica y San Vicente y las Granadinas, quienes difícilmente podrán tener afinidades bolivarianas con los otros

En efecto, para que un proceso de integración sea respetable, despierte interés y genere compromiso, necesita incorporar una espacialidad territorial, un *hinterland* de unas dimensiones que permitan un accionar económico suficientemente interactivo entre sus integrantes. En el caso de la Comunidad Andina, esto se dio brevemente de 1973 a 1976, cuando agrupó a seis naciones, los cuatro integrantes actuales Colombia, Perú, Bolivia y Ecuador, y la participación plena de Chile y de Venezuela. Por ello el dilema de la CAN es, o recupera la membrecía plena de Chile y/o de Venezuela, o hay pocas esperanzas para que el proceso en su dimensión actual recupere su accionar precedente, y más le valiera considerar agotada su fase de proceso subregional, para pasar a converger en una espacialidad de integración suramericana o latinoamericana.

En Centroamérica, el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) presenta mayores avances en la conformación de un bloque económico, con la práctica culminación de su área de libre comercio, una unión aduanera funcionando para más del 95% de los productos, y en proceso de armonizar políticas en el objetivo de constituir una unión económica entre los miembros fundadores del Mercado Común Centroamericano: Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Honduras, y el próximo ingreso como miembro pleno de Panamá. Esta integración se complementa con los proyectos de integración física del Proyecto Mesoamérica de Integración y Desarrollo que reemplaza el Plan Puebla Panamá (PPP), y con el diálogo político regional en el Grupo de Diálogo y Cooperación o Mecanismo de Tuxtla, en el cual además de los cinco países del mercado común, participan Panamá, México, Belice y República Dominicana.

En el Caribe, la Comunidad del Caribe (Caricom), a pesar de integrar quince pequeños y dispersos territorios insulares, avanza igualmente en la conformación de un mercado único interior entre trece de sus miembros con la consiguiente armonización de políticas económicas, complementado con las acciones de apoyo que le brinda la Asociación de Estados del Caribe (AEC).

En el cono sur de Suramérica el Mercado Común del Sur (Mercosur), grupo de integración creado en 1991 en respuesta al nuevo contexto de apertura económica mundial, con pequeños Estados como Uruguay y Paraguay que

---

miembros, dados sus antecedentes históricos, culturales, comerciales y políticos bien diferentes al entorno latinoamericano y caribeño de origen hispánico.

gravitan alrededor de economías de mayor desarrollo como Argentina y especialmente Brasil –con condiciones de ejercer el liderazgo de la integración latinoamericana y de ser una de las naciones emergentes de proyección mundial, incluida en el grupo del BRIC–, presenta serias asimetrías entre sus integrantes e incumplimientos de sus mandatos, por lo que podría ser más bien el puente para una convergencia suramericana de todos en un solo proceso, así sea a mediano plazo.

Pero ante las dificultades de que esta convergencia sea pronta dadas las diferencias ideológicas comentadas de los miembros de Unasur, es más previsible el avance en temas de integración económica de países latinoamericanos ubicados sobre el océano Pacífico, quienes a través de la Alianza del Pacífico decidida en abril de 2011 por Chile, Perú, Colombia y México, y el próximo ingreso de Panamá y Costa Rica, pueden hacer converger los distintos acuerdos comerciales de integración suscritos en uno solo, facilitando el aprovechamiento de la apertura comercial y realizando acciones como bloque para una mejor relación con los países del Asia Pacífico. A su vez, la Alianza del Pacífico es parte integral del Arco del Pacífico Latinoamericano en cuyas negociaciones vienen participando Ecuador y otros países centroamericanos.

Los retos en el Arco del Pacífico Latinoamericano y en particular en la Alianza del Pacífico de países más afines, serán los de desarrollar acciones conjuntas para llegar en sucesivas etapas de acercamiento de manera más competitiva al Asia Pacífico, diferenciando entre las acciones con China, Japón, Corea del Sur y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (Asean); obtener el apoyo de los otros integrantes al ingreso de Colombia al Foro de Cooperación de Asia Pacífico (APEC), aprovechar las experiencias de quienes ya tienen acuerdos de libre comercio negociados como Chile y Perú con China, con Corea del Sur y con Singapur, y de México y Chile con Japón, y examinar nuevos escenarios como el del Acuerdo Transpacífico de Asociación Económica (TPP), que podría materializar el primer acuerdo de libre comercio tricontinental.

En el continente europeo la integración avanza hacia la conformación de un solo bloque continental de muy fuerte poder negociador y presencia en la globalización. Luego de un fraccionamiento inicial en la década de los cincuenta entre una Comunidad Económica Europea (CEE) y una Asociación Europea de Libre Comercio (AELC) (EFTA – *European Free Trade Association*), el proceso con objetivos más profundos de integración como era

la CEE se fue consolidando gradualmente con el ingreso de antiguos países pertenecientes a EFTA, hasta quedarle solo tres miembros a este proceso (Noruega, Suiza y Liechtenstein), pues Islandia se integrará a la Unión Europea (UE), proceso de integración multidimensional económico, político y social actualmente de veintisiete miembros y con la perspectiva de que acaben de ingresar los países de los Balcanes que aún faltan. Croacia ya fue admitida y formalizará su ingreso en julio 2013, y avanzan las negociaciones con Montenegro y con Serbia.

Desde el punto de vista comercial, ambos procesos operan en un gran espacio de libre comercio a través de la figura del Espacio Económico Europeo (EEE), e incluso Suiza y Noruega participan en algunas de las directivas de la Unión Monetaria. Esto configura el mayor bloque comercial existente hasta ahora para posicionarse en la globalización. Abarcará el continente europeo y quedará por decidir si se amplía al Medio Oriente dándole ingreso a Turquía, que lleva largos años negociando pero que no ha ingresado ante el temor que suscita incorporar al que sería el segundo país en población después de Alemania, población de extracción musulmana que modifica la composición de mundo cristiano occidental que la ha caracterizado.

Para la globalización el peso negociador de la Unión Europea es enorme, y el enfrentamiento de crisis recurrentes del sistema capitalista como la actual pasa por las decisiones que este bloque pueda tomar, ayudado por la circunstancia de ser una unión económica y monetaria que le permite presentar un frente común de medidas macroeconómicas armonizadas o por profundizar aún más, junto con una sola política monetaria con una moneda común administrada por el Banco Central Europeo.

En el inmenso continente asiático el agrupamiento en bloques o procesos de integración responde a distintas realidades geográficas. En Asia Pacífico existe formalmente, como proceso de integración que está culminando su fase de zona de libre comercio, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (Asean por su sigla en inglés – *Association of South East Asian Nations*), agrupación de diez miembros dentro de los cuales están los denominados tigres asiáticos como Singapur, Indonesia, Malasia, Tailandia y Filipinas, a los que se han sumado sus vecinos de frontera para poder responder mejor a los desafíos de la globalización: Brunei, Vietnam, Laos, Camboya y Myanmar (antigua Birmania). Se configura así un fuerte bloque de diez países en la parte inferior del sudeste asiático, mercado de más de quinientos millones

de habitantes, que viene desarrollando acercamientos con los grandes del área: Japón, China y Corea del Sur, con quienes se está gestando una zona de libre comercio –*Asean + 3*– que sería uno de los bloques comerciales más grandes del planeta.

Adicionalmente, los países del Asia-Pacífico fueron los creadores del Foro de Cooperación del Asia Pacífico (APEC), en el que participan países localizados sobre la cuenca de este océano, lo cual permite incorporar además de países asiáticos, a otros como Australia y Nueva Zelandia, Rusia (euroasiático) o países del continente americano como Estados Unidos y Canadá, y latinoamericanos como México, Chile y Perú. Si bien el APEC no es un proceso formal de integración, contempló escenarios de liberación comercial diferenciados entre países más y menos desarrollados y de manera sectorial para el periodo 2010-2020 para ser negociados por cada país.

En la práctica, estos escenarios de liberación comercial tienden a concretarse a través de un nuevo mecanismo, el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP por sus siglas en inglés), en cuyas negociaciones participan Brunei, Malasia, Singapur y Vietnam, Australia y Nueva Zelanda, Chile, Perú y Estados Unidos, y que sería la primera zona de libre comercio que uniría costas del Pacífico, la cual está abierta a la adhesión de otros países del área. En la reunión de APEC en Hawai en noviembre de 2011, tres países decidieron unirse al TPP: el Japón, que quiere recuperar su economía luego del tsunami y derrame nuclear que la afectó seriamente, y Canadá y México que, junto a Estados Unidos, completarían los integrantes del Nafta para participar en el TPP. Se conformaría de esta manera una de las zonas de libre comercio más grandes del planeta e implicaría un serio reto para Europa que vería a Estados Unidos inclinarse hacia el Asia-Pacífico[86].

Con relación al Asia central existe la *South Asian Association for Regional Cooperation* (Saarc), creada en 1985 y a la que pertenecen siete países: Bangladesh, Bután, India, Maldivas, Nepal, Paquistán y Sri Lanka –antiguo Ceylán–, el cual podrá consolidar posiciones frente a la globalización, si se superan los conflictos en la región, principalmente entre la India y Paquistán.

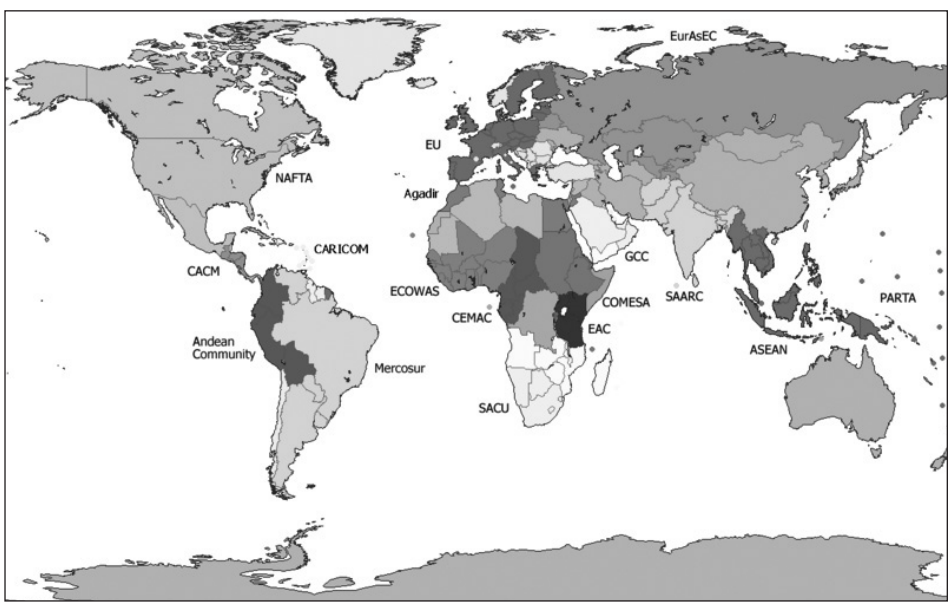
---

86 Es de destacar que de la recién decidida Alianza del Pacífico (abril de 2011), estarían en el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP) tres de los cuatro países, como son Chile, Perú y México, y solo quedaría faltando Colombia.

En el Medio Oriente, seis naciones del Golfo Pérsico están agrupadas en el Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo (CCEAG), creado en 1981 e integrado por Arabia Saudita, Bahréin, Qatar, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait y Omán, con más intereses comunes de seguridad que de entendimientos económicos. Irak e Irán, dos naciones situadas sobre el Golfo Pérsico no pertenecen al Consejo, constituido por *petromonarquías* que con la globalización han adquirido importancia como centros financieros de gran capacidad inversora.

En cuanto al continente africano, son varios los procesos de integración en un continente fraccionado en más de cincuenta Estados, herencia de divisiones establecidas por las metrópolis colonizadoras europeas, como se analizó en capítulo anterior.

Figura 28
Procesos de integración en el mundo



Fuente: [http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:800px-ActiveBlocs.PNG].

Los principales grupos de integración corresponden a la *Arab Maghreb Union* (UMA – Unión del Magreb Árabe / *Union du Maghreb Arabe*), fundada en

1989 con participación de Argelia, Libia, Mauritania, Marruecos y Túnez, que engloba al mundo árabe del norte del continente, con excepción de Egipto que está en otro proceso. Se ocupa tanto de aspectos económicos, como políticos, culturales y sociales de la integración, pero ha encontrado dificultades por desacuerdos entre algunos de sus miembros, y recientemente se ha visto sujeta a gran agitación política con el inicio de la *primavera árabe* y el derrocamiento de los gobernantes de Túnez y Libia.

A la *Economic Community of West African States* (Ecowas) (Cedeao -Comunidad Económica de los Estados de África Occidental / *Communauté Économique pour le Développement des États d'Afrique de l'Ouest*) creada en 1975, pertenecen quince países: Benín, Burkina Fasso, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Liberia, Malí, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo, pues Mauritania se retiró en el 2000. El Estado de la Comunidad en mejores condiciones para articularse con el mundo es Nigeria por población y por ingresos petroleros. La Comunidad tiene responsabilidades en todos los campos de la integración económica. Posee una amplia institucionalidad que incluye Comisión, Parlamento, Corte de Justicia y Banco de Desarrollo e Inversión.

La *West African Economic and Monetary Union* (Waemu) (Uemoa - Unión Económica y Monetaria Oeste Africana / *Union Économique et Monétaire de l'Afrique de l'Ouest*) fundada en 1994, tiene ocho países integrantes: Benín, Burkina Fasso, Costa de Marfil, Malí, Níger, Senegal y Togo, todos excolonias francesas, más Guinea-Bissau vinculado en 1997 y primero no francófono, algunos con indicadores muy reducidos de nivel de desarrollo. Los ocho son a la vez miembros del anterior proceso de la Ecowas o Cedeao con otros países anglófonos liderados por Nigeria.

Para el 2015 se aspira a contar con una zona monetaria de África occidental, con la moneda común del *eco* y la participación de seis países: Gambia, Ghana, Guinea, Liberia, Nigeria y Sierra Leona. Todos son anglófonos, excepto la francófona Guinea.

La *Economic Community of Central African States* (Eccas) (Comunidad Económica de Estados de África Central / *Communauté Économique des États de l'Afrique Centrale*), creada en 1983, cuenta con diez países (ante el retiro de Ruanda): Angola, Burundi, Camerún, República Centroafricana, Chad, República Democrática del Congo, Guinea Ecuatorial, Gabón, Santo Tomé y Príncipe y Zaire, donde sobresale la riqueza del Congo y los ingresos petroleros de Gabón. Pretende crear un mercado común en la región.

El *Common Market for Eastern and Southern Africa* (Comesa) (Mercado Común de África del Este y Meridional o Austral) fue establecido en 1994, en reemplazo de un área de preferencias comerciales existente desde 1978. Pertenecen veinte países: Burundi, Comoras, República Democrática del Congo, Djibouti, Egipto, Eritrea, Etiopía, Kenia, Madagascar, Malawi, Mauricio, Libia, Ruanda, Seychelles, Sudán, Suazilandia, Uganda, Zambia y Zimbabue. El último en ingresar en 2011 fue Sudán del Sur que se separó territorialmente del resto de Sudán. La economía más sobresaliente es Egipto, vinculado en 1999, mientras la mayoría son excolonias británicas y francesas, y geográficamente agrupan el este africano en un área muy dispersa desde el norte mediterráneo hasta Zimbabue en la frontera con Sudáfrica.

La *Southern African Development Community* (SADC) (Comunidad de Desarrollo del África Meridional / *Communauté de Développement d'Afrique Australe*), fundada en 1980 por nueve países: Angola, Bostwana, Lesotho, Malawi, Mozambique, Suazilandia, Tanzania, Zambia y Zimbabue, tuvo el ingreso posterior de la República Democrática del Congo (antiguo Zaire), de las islas de Mauricio y Seychelles, de Sudáfrica en 1990 una vez finalizada la política discriminatoria del *apartheid,* de su vecina Namibia recién independizada, y el último ingreso de la isla de Madagascar en 2005, para un total de quince (15) países, donde el liderazgo indiscutible lo tiene Sudáfrica.

La *East African Community* (EAC) (Comunidad del Este de África) con cinco participantes, surgió posteriormente en 2001 con Kenia, Tanzania y Uganda, excolonias británicas de lenguaje común swahili, las cuales ya habían intentado un esquema de interioridad, a las que se agregaron en 2007 Burundi y Ruanda. Tiene un objetivo similar al del otro bloque de la región este como es el *Common Market for Eastern and Southern Africa* (Comesa) (Mercado Común de África del Este y Meridional o Austral) y el interés de converger en una Comunidad Económica Africana.

La de más reciente crecimiento es la *Community of Sahel – Saharan States* (CEN-SAD) (Comunidad de Estados del Sahel-Sahara), fundada en 1998 por seis Estados: Burkina Fasso, Chad, Libia, Malí, Níger y Sudán, y el posterior ingreso entre 1999 y 2007, por orden de vinculación, de República Centroafricana, Eritrea, Djibuti, Gambia, Senegal, Egipto, Marruecos, Nigeria, Somalia, Túnez, Benín, Togo, Costa de Marfil, Guinea-Bissau, Liberia, Ghana, Sierra Leona, Comoras y Guinea, para un total de veinticinco Estados, cerca de la mitad de los que conforman el continente africano.

La inserción de los países africanos en la economía mundial no se puede realizar de manera individual, dada la atomización producida por la colonización europea, por lo cual es con su participación en procesos de integración que recuperarán espacios geográficos perdidos en la estructura colonialista de fronteras, y es con el trabajo en conjunto que podrán competir en mejores condiciones en la globalización.

Pero ante la atomización de la integración de este continente en tantos procesos, es muy importante la labor que se viene haciendo desde 1991 para la convergencia en un solo bloque de la Comunidad Económica Africana *(African Economic Community - AEC),* de las siguientes comunidades regionales:

– Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (*Economic Community of West African States* - Ecowas).

– Comunidad Económica de Estados de África Central (*Economic Community of Central African States* - Eccas).

– Mercado Común de África del Este y Meridional o Austral (*Common Market for Eastern and Southern Africa* - Comesa).

– Comunidad del Este de África (*East African Community* - EAC).

– Comunidad de Desarrollo del África Meridional (*Southern African Development Community* - SADC).

– Comunidad de Estados del Sahel-Sahara (*Community of Sahel – Saharan States*-CEN-SAD).

Para lograr esta convergencia en una Comunidad Económica Africana (*African Economic Community* –AEC–)[87] se tienen estos objetivos y metas:

2007: consolidación de integración intracomunidades regionales y la armonización intercomunidades regionales.

2017: establecimiento de una zona de libre comercio y de una unión aduanera en cada comunidad regional.

87 Una de las comunidades regionales como la Arab Maghreb Union (UMA) no participa en los trabajos de convergencia en la Comunidad Económica Africana (*African Economic Community* - AEC) por oposición del gobierno de Marruecos, pero estos países lo hacen a través de la más reciente Comunidad de Estados del Sahel-Sahara (*Community of Sahel-Saharan States* - CEN-SAD).

2019: establecimiento de una unión aduanera continental.

2023: establecimiento de un Mercado Común Africano.

2028: establecimiento de una Unión Económica y Monetaria y un Parlamento continentales (*African Union official website*).

Es importante que África, mediante la herramienta de la integración, pueda consolidarse en un solo bloque con lo cual lograría una más fácil inserción en el proceso globalizador. Este reto es igualmente válido para la integración de América Latina.

La región: nuevo jugador global

La globalización le ha reducido protagonismo al Estado y lo ha puesto a actuar con otros actores como las organizaciones internacionales, las organizaciones no gubernamentales y las empresas transnacionales y, al tiempo que se disminuía la actuación de los Estados, se consolidaba un nuevo actor: la región. La consideración de lo regional se enmarca en la existencia de distintos niveles para ejercer la gobernabilidad, un nivel superior dominado por las organizaciones internacionales, un nivel intermedio con la presencia de los Estados y un nivel más bajo donde se ubican las regiones y municipios.

Gary Marks, uno de los autores destacados de la gobernanza multinivel lo describe así en el caso del relanzamiento del proceso de integración europeo con la firma del Acta Única:

> … estamos viendo la emergencia de la gobernanza multinivel (*multilevel governance*), un sistema de negociación continua entre gobiernos ubicados en varios niveles territoriales –supranacional, nacional, regional y local– como resultado de un amplio proceso de creación institucional y de reasignación decisional que ha impulsado hacia arriba hasta el nivel supranacional algunas funciones previamente centralizadas del Estado y algunas hacia abajo al nivel local regional (1993, p. 392).

Se produce el desdibujamiento de las fronteras producido por la globalización, llamada por algunos proceso de desfronterización (*debordering*), delante de la conformación de espacios económicos ampliados integrados, en los cuales se avanza más lejos de las fronteras, estructurando espacios territoriales no solamente subnacionales sino transfronterizos y transnacionales de dos o varios

países; lo cual a la vez realza la importancia adquirida por las regiones como medio de compensar el peso inferior del Estado-nación y de desarrollar las mejores posibilidades de inserción competitiva internacional.

Con el peso de lo territorial y lo regional en la globalización se produce la emergencia de nuevos espacios urbanos, regionales y nacionales que se mezclan, de acuerdo con Bob Jessop: "con escalas de internacionalización, triadización, formación de bloques regionales, construcción de redes de ciudades globales, formación de regiones transfronterizas, localización internacional, glocalización, glurbanización y transnacionalización" (2004, p. 28). Como se puede observar, se han acomodado nuevos términos que recogen la mezcla de fenómenos de tríada con globalización (*triadización*), de globalización con localización (*glocalización*) y de globalización con urbanización (*glurbanización*).

La difusión de la autoridad en niveles regionales gracias a nuevas jerarquías espaciales debe constituir mejores formas de inserción en el mundo globalizado, como lo expresa el geógrafo Allen J. Scott de la Escuela de Los Ángeles, quien afirma que los cambios ocurridos en la escala mundial conducen hacia "una reconceptualización de la geografía económica y política del mundo moderno, con, como uno de sus principales objetivos, la comprensión de la desarticulación creciente entre el Estado soberano como unidad territorial delimitada y la realidad de los sistemas económicos modernos". Se asiste entonces a una jerarquización espacial de nivel global, plurinacional, nacional y regional, donde "las regiones se vuelven centros vitales de la regulación económica y de la autoridad política, y se vuelven correlativamente, el marco para nuevos tipos de comunidades sociales y para nuevas aproximaciones de asuntos de ciudadanía y de democracia" (Scott, 2001, p. 23)[88].

Los factores considerados antes prioritarios, y la competencia de los mercados entre los Estados no se hace ya tanto territorialmente, pues lo importante

88 Uno de los globalófilos más sobresalientes, el japonés Kenichi Ohmae, considera que: "Durante buena parte de la historia, como nos recuerda Jane Jacobs en *Cities and the Ealth of Nations*, las unidades centrales de la vida económica fueron los núcleos urbanos y sus respectivas áreas de influencia y en realidad lo siguen siendo. El advenedizo en el campo de la economía es el poder centralizado. Durante un momento histórico limitado, fue lo más adecuado para las necesidades del desarrollo. Ese momento ya ha pasado. En los lugares en los que hay prosperidad, es una prosperidad basada en la región. Cuando la región prospera, su fortuna se extiende a los territorios adyacentes, pertenezcan o no a la federación política de la que forman parte" (Ohmae, 1997, p. 136).

en un mundo globalizado son nuevos elementos como el valor agregado, los servicios, los derechos de propiedad y la libertad de inversión, en lugar del control de territorios y recursos naturales.

La generalización del entorno globalizador ha coincidido con la evaluación de resultados de los intercambios internacionales en entornos donde no existe la competencia perfecta, ni las ventajas comparativas de los países aparecen suficientemente marcadas, ni el intercambio se produce intersectorialmente, lo cual ha conducido a la aparición de una nueva teoría del comercio internacional liderada por el Nobel de Economía Paul Krugman, conocida como la escuela de la Nueva Geografía Económica. En esta se analizan economías imperfectamente competitivas, con intercambios intrasectoriales basados en la competencia de precios de monopolio en sectores oligopolísticos, y con efectos de la geografía sobre la localización de las actividades económicas.

Para Krugman, el comercio internacional es un caso especial de la geografía económica, y las configuraciones centro-periferia características de los intercambios comerciales tendrían por explicación los mecanismos circulares de aglomeración a los que se refirieron desde los años cincuenta autores como Myrdal y Kaldor (1992, p. 14) La Nueva Geografía Económica ha encontrado pruebas empíricas sobre la causación circular acumulativa en los campos del crecimiento urbano, la expansión industrial y la localización del capital humano.

El concepto de *aglomeración regional* va a describir de mejor manera los patrones económicos surgidos con la globalización, pues en una economía global se trata de regiones económicas que van más allá de jurisdicciones políticas en una nueva lógica económica de cooperación entre Estados, Estados-regiones y ciudades regiones. En la perspectiva económica, las *economías de aglomeración* producen encuadres en *amont* y en *aval* de las empresas, lo que refuerza la aglomeración de las diferentes actividades gracias a una causación circular de encadenamientos, modelando estructuras espaciales precisas (Vieira, 2008, p. 244)[89].

---

89 En la Nueva Economía Internacional se produce una combinación de teorías descrita por Edgard Moncayo de la siguiente forma: "un grupo de economistas norteamericanos liderados por Paul Krugman ha formalizado el marco teórico de la Nueva Geografía Económica. La NGE ha retomado los modelos de los pioneros alemanes (von Thünen, Cristaller et Lôsh), los aportes sobre el sitio central y la organización jerárquica de los emplazamientos urbanos y los ha enriquecido con las contribuciones de Marshall (economías de aglomeración), de Isard (ciencia regional) y Myrdal y Kaldor (causa-

El carácter localizado y territorial de los procesos de innovación tecnológica y de acumulación de capital estimula la conformación de polos de desarrollo o concentraciones geográficas de empresas conocidos en la terminología de la competitividad como *clusters*. Igualmente, como resultado de acciones deliberadas gubernamentales para generar efectos sinérgicos gracias a la localización en un mismo lugar de diferentes actividades productivas, tecnológicas y de investigación, se produce la derivación a una más grande concentración urbana con el desarrollo de tecnopolos, también conocidos como ciudades-región, ciudades tecnológicas o ciudades del conocimiento (Vieira, 2008, p. 248).

Buena parte del desarrollo de deslocalización productiva y la aglomeración regional corresponde al proceso de urbanización mundial donde la consolidación de los medios urbanos en detrimento de los medios rurales es una característica de la globalización, lo que hace prever que su consolidación se seguirá produciendo en fenómenos de aglomeración urbana que el geógrafo francés Olivier Dollfus describía desde la década de los noventa designándolos como el *archipiélago megalopolitano mundial*, constituido por:

– Megalópolis localizadas en países de la tríada como las de Boston, Washington y Nueva York en el noreste de los Estados Unidos.

– Las de los Grandes Lagos entre Toronto y Chicago, y al oeste de Seattle, de San Francisco, San Diego y Los Angeles.

– En Europa occidental, el arco de Londres, Benelux, la Randstadt, lo esencial de las ciudades de la antigua República Federal Alemana, la región parisina, las ciudades suizas de la banca y de las multinacionales, las llanuras del Po en el norte de Italia y Cataluña.

–La megalópolis japonesa de Tokio-Osaka.

---

ción circular acumulativa), para pasar a postular lo que según Krugman y sus colegas es una verdadera teoría general de la concentración espacial que subvalúa los modelos anteriores. La idea central de la Nueva Geografía Económica es que el crecimiento regional obedece a una lógica de causación circular, en la cual los encadenamientos en amont y en aval de las empresas conducen a una aglomeración de actividades que se autorrefuerza progresivamente" (Moncayo, 2002).

– El gran arco del Asia-Pacífico de Seúl, Pequín-Tianjin, Shanghái, Cantón, Hong Kong y Singapur, donde Shanghái está en proceso de formar su propio arco y donde existen articulaciones regionales presentadas como modelos, tales como la de Singapur, la del Estado de Johor en Malasia y la del archipiélago de Riau en Indonesia (Dollfus, 1993).

Este proceso de urbanización acelerada ha sido particularmente intenso en China, donde el crecimiento de las ciudades ha sido una constante en la última década –1990-2000–, como lo evidencia el surgimiento de 146 nuevas ciudades de más de un millón de habitantes, cuando en 1990 el país no tenía más de 20 ciudades por encima del millón, y ya para el año 2000 eran 166, entre las cuales seis sobrepasaban los cinco millones de habitantes (Ohmae, 2005, p. 118).

Bob Jessop, por su parte, hace este agrupamiento de diversas formas de interacción de regiones en el contexto de la globalización:

Resurgimiento de espacios económicos potencialmente viables como Finlandia y Estonia, Austria y Hungría, el Imperio Báltico Sueco, el surgimiento de la Gran China, la subregión del Mekong, el desarrollo del nordeste asiático (China, Rusia, Japón), el nordeste de la China.

Desbordamientos de marcos metropolitanos o crecimiento de ciudades complementarias en los dos lados de fronteras compartidas, como en la frontera entre México y Estados Unidos o Canadá y Estados Unidos con las ciudades gemelas, el desbordamiento de la ciudad-Estado de Singapur, y el crecimiento económico del delta del río Peral en Asia sudoriental.

Creación de nuevos espacios funcionales económicos o ecológicos, con la constitución de triángulos de crecimiento, de zonas de procesamiento de exportaciones, de medios innovadores, de regiones de aprendizaje, de bioregiones y ecorregiones, tales como el triángulo del crecimiento de la Gran China, el desarrollo sostenible en Cascadia (frontera Canadá-EE.UU.) o la región transfronteriza de aprendizaje de Oresund que une la Copenhague metropolitana con la periferia sur de Suecia.

Promoción por cuerpos supranacionales de regiones transfronterizas como es el caso del Comité de las Regiones de la Unión Europea (Jessop, 2004, pp. 33-35).

Como zonas de cooperación transnacional en la Unión Europea se trabajan regiones de la periferia norte, del mar Báltico, del noroeste y el sudoeste de

Europa, del mar del Norte, de la Costa Atlántica europea, del espacio alpino, del Mediterráneo, de Europa central y oriental, y del sureste de Europa, trabajo que permite ir desarrollando proyectos en función del interés puramente regional, superando las limitaciones de frontera.

Todo lo anterior indica que además de los actores estatal y de las organizaciones internacionales, las regiones en los diferentes niveles de ciudad, tecnopolos, aglomeraciones urbanas, regiones subnacionales, regiones transfronterizas y regiones transnacionales son el reto para posicionarse en la globalización a través de este nuevo protagonista del sistema internacional y de la gobernanza global, del cual ya existen positivas experiencias especialmente en la política de regiones adelantada por la Unión Europea o en el sudeste asiático.

Disolución y fraccionamiento estatal

Una de las consecuencias de la globalización en el campo institucional ha sido la disolución de algunos Estados, tendencia que puede parecer contradictoria, pues mientras por una parte una forma de posicionarse frente a la globalización ha sido la de estructurar bloques económicos y procesos de integración, por otra parte, como resultado de la consolidación de tendencias nacionalistas, ciertos Estados han terminado disolviéndose o fraccionados.

Una de esas expresiones claras es el *nacionalismo étnico* en diversas partes del mundo, como respuesta dentro del proceso de globalización a la pérdida de importancia del Estado-nación tradicional, el cual tiende a ser reemplazado por formas de Estado más pequeñas, con una identidad territorial equivalente a identidades étnicas[90]. Es el caso de las luchas desatadas en la antigua Yugoslavia por los eslavos ortodoxos serbios, que deseaban recuperar territorios localizados en Croacia o en Bosnia-Herzegovina habitados por población mayoritariamente serbia.

Algunas formas de nacionalismos étnicos se han producido en organizaciones tribales y de clanes africanas, en donde antiguos imperios o reinos con

90 Según Eric Hobsbawm: "los nacionalismos étnicos representan una poderosa, aunque deplorable, continuación de los tempranos nacionalismos cívicos, o de movimientos políticos de masas que tuvieron lugar a comienzos del siglo XIX, y su reaparición es, en gran parte, expresión de los miedos y ansiedades con que muchas personas se enfrentan a un proceso de cambio rápido y globalizador" (Hobsbawm citado por Smith, 1994, p. 12).

estructuras organizacionales comunales y jerarquizadas, o clanes perfectamente definidos y caracterizados, quedaron con la partición artificial de fronteras dejada por el colonizador europeo, cohabitando dentro del mismo territorio, o separados por fronteras artificiosas, lo que explica la proliferación actual de Estados africanos y de procesos de integración que se acaba de analizar, y de conflictos como el de la provincia de Biafra contra el gobierno de Lagos en Nigeria; de tutsis contra hutus en el centro de África en los Estados del Congo, Burundi, Ruanda y Malawi; de clanes opuestos en Somalia; de árabes musulmanes y población negra animista en Sudán que terminó en la partición en dos Estados, con la creación en 2011 de Sudán del Sur.

Como es difícil pensar en una reconfiguración de fronteras sin que se generalicen los conflictos, la responsabilidad en el continente africano le corresponde a la integración a través de la consolidación de espacios ampliados de integración económica, que como se vio tienden a una Unión Económica Africana la cual, al borrar las fronteras económicas y desarrollar diversas forma de interrelación, permiten la convivencia y la cohabitación de organizaciones tribales diferentes en estructuras más próximas a sus componentes y orígenes étnicos. Integrarse permitirá, además, la formación de espacios económicos ampliados que tendrán mejores condiciones para participar en el contexto de la globalización.

Otra variante de nacionalismos étnicos se ha dado con el renacer de *minorías étnicas* interesadas en hacer respetar sus derechos, como lo ocurrido con la experiencia húngara, país que en su actual conformación geográfica no incorporó la totalidad de la población húngara, la cual luego de la distribución territorial producida al finalizar la Segunda Guerra Mundial, quedó diseminada en países vecinos como Rumania (Transilvania), Serbia (Vojvodina), Croacia (Eslavonia), Eslovenia, Austria y Eslovaquia. Acá también la alternativa no es una recomposición de fronteras, sino aprovechar la carta de la integración con la Unión Europea para consolidar proyectos que abarquen a estos territorios a través de la política de regiones, recomponiendo lazos entre grupos de la misma etnia húngara.

Situación similar se produjo al interior de territorios que conformaron la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), con la lucha de los musulmanes caucásicos chechenos para quedar fuera de la Federación Rusa de blancos eslavos ortodoxos, a la que no se sienten vinculados, o la de la franja de Nagorno-Karabaj disputada entre armenios y kazastanos, y las luchas independentistas de abjasios y odesios dentro de Georgia.

En Asia ya se mencionó el conflicto latente entre la India y Paquistán por la zona fronteriza de Cachemira, mayoritariamente de población musulmana, que no acepta ser dominada por la cultura y la religión milenaria hindú. Igualmente, han estado de moda estos últimos años los nacionalismos regionales en Afganistán que dificultan la unidad del país ante conflictos entre etnias como la pashtún (la de las madrazas coránicas), los tajiks y uzbecos en el norte y los hazaras o los pamirs. Largos años tuvo también el conflicto de los nacionalistas tamiles en su lucha por la independencia de Sri Lanka (la antigua Ceilán), por no hablar de diferencias sustanciales poco conocidas en nuestro medio entre coreanos y japoneses, y el dominio ejercido por minorías chinas en varios países del sudeste asiático.

En ciertos casos, las diferencias han conducido a la partición de los países, como sucedió con Checoeslovaquia fraccionada en dos Estados: la república Checa y la de Eslovaquia. Pero el más relevante de los últimos años, y coincidente con la generalización de la globalización contemporánea, ha sido el producido en la región de los Balcanes donde el Estado yugoslavo, que había logrado la agrupación de distintos territorios étnicos, terminó disolviéndose en múltiples Estados. El caso amerita un mayor análisis de lo sucedido, por lo cual se presentan a continuación distintos elementos sobre lo allí acontecido para señalar cómo en la globalización, las tendencias no son solo hacia la unión y el agrupamiento, sino a veces hacia la disolución de los Estados.

Un caso. Los Balcanes: la desintegración de Yugoslavia

Los integrantes de la antigua Yugoslavia en el momento de su desintegración en la década de los noventa eran los siguientes: Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Serbia, Montenegro, Kosovo y Macedonia. Yugoslavia, la patria de los eslavos del sur[91], era considerada una región con vínculos estrechos

91 Es conveniente, antes de analizar la desintegración de Yugoslavia, tener presente que sí se ha podido convivir entre grupos de religiones diferentes, como lo probó Sarajevo, la capital de Bosnia, que hasta el inicio del conflicto en los años noventa era ejemplo de convivencia y tolerancia entre musulmanes, católicos y ortodoxos. A esta convivencia se refiere el teólogo alemán Hans Küng: "Serbios, croatas y bosnios (entre estos, los musulmanes, únicos autóctonos europeos y tradicionalmente muy tolerantes) son todos 'sud-eslavos' (yugo-slavos), hablan una misma lengua, convivieron largo tiempo

con Europa Oriental y con Rusia, tanto por raza como por religión, pues era la prolongación hasta Europa central de los eslavos que dominan mayoritariamente el territorio ruso, y una parte significativa de Yugoslavia ha sido cristiana ortodoxa, al igual que los griegos, los búlgaros y los rusos.

En los conflictos de la década de los noventa y en la desintegración de la antigua Yugoslavia se da una repetición de la historia al mantenerse los grandes bloques configurados desde comienzos del siglo XX con las dos guerras balcánicas. Como lo señala el profesor español Carlos Taibo:

> … nos encontramos con un bloque occidentalista y católico que discurre desde Alemania, a través de Austria e incorpora a Eslovenia y Croacia, con otro eslavófilo y ortodoxo que aúna a Rusia, Serbia y por distintas razones a Grecia y con un tercero orientalizante y musulmán, en él se cuentan con diferentes intensidades Bosnia, Albania, Kosovo, Macedonia y Turquía. Prácticamente ninguna de las alianzas y de las oposiciones del pasado se ha visto alterada al cabo de casi un siglo y ello pese a guerras mundiales, colisiones entre bloques, industrializaciones y socialismos reales (1994, p. 27).

El teólogo alemán Hans Küng, por su parte, expresa: "Desde hace un milenio –inaugurado con el cisma Oriente-Occidente– hallamos en Yugoslavia no solo dos civilizaciones totalmente distintas, sino también dos paradigmas distintos de cristianismo: el oriental-bizantino en Serbia, y el católico-romano en Croacia y Eslovenia" (Küng, 1999, p. 133).

La parte occidental del territorio yugoslavo fue desarrollando vínculos muy fuertes con la civilización occidental europea, como en el caso de Eslovenia, primer territorio de la antigua Yugoslavia en ingresar a la Unión Europea, o el de Croacia, próximo a ingresar, que a pesar de tener origen eslavo tomó partido en los últimos conflictos europeos por países occidentales, como en la Segunda Guerra Mundial con el apoyo que brindaron buena parte de sus habitantes al régimen nazi, l o cual ahondó diferencias al interior de la antigua Yugoslavia e influyó recientemente en los enfrentamientos con los serbios[92].

---

pacíficamente a pesar de las diferencias de religión y se entremezclaron de múltiples formas (todo ello, vivo ejemplo en contra de la pretendidamente inevitable 'colisión de las civilizaciones" (Küng, 1999, p. 133).

92 Según Francesco y Scotti: "En la Croacia de los usachis, transformada en colonia alemana, se perpetraron espantosas masacres contra los serbios, y los sobrevivientes fueron sistemáticamente exterminados en los campos de Slano, Jadovno, Stara Gra-

La antigua Yugoslavia formaba parte de los países de Europa oriental, de la llamada *cortina de hierro* en la Guerra Fría, pero con particularidades muy propias como eran la composición multicultural y multirreligiosa de sus territorios, el pasado de conflictos vividos a través de la historia de los Balcanes, y un régimen liderado por el mariscal Tito, que aseguraba su independencia frente al centralismo absorbente de Moscú y su liderazgo como uno de los fundadores del movimiento de países no alineados. Liderazgo a la vez particularmente destacable por haber mantenido la unidad de Yugoslavia, que solo vino a desintegrarse como consecuencia de su muerte. Este no es lugar para detallar la vida de Josip Broz Tito, pero es indudable la importancia que tuvo en los acontecimientos de los Balcanes en el siglo XX, pues gobernó a Yugoslavia treinta y cinco años, desde 1945 hasta 1980, año de su muerte a los 88 años de edad. De origen croata, lideró el Partido Comunista 43 años y sobresalió por el liderazgo de la resistencia nacional yugoslava contra el invasor alemán durante la Segunda Guerra Mundial, además de mantener unido a su país durante su gobierno[93].

Durante el régimen de Tito Yugoslavia presentó ante el mundo la imagen de un país que había logrado superar diferencias ancestrales, con la cohabitación en sus ciudades de poblaciones de componentes históricos, culturales y religiosos diferentes. Pero parece que en el campo esa integración no se había dado y subsistían concepciones excluyentes. Mientras el mariscal Tito estuvo en el poder logró mantener unidos estos territorios tan diversos bajo la figura de una Federación, que con la autoridad centralizada del Partido Comunista, pero a la vez una forma original de *socialismo autogestionario,* consolidó la base social del régimen en las fábricas y permitió ejercer control sobre los posibles focos de perturbación. Cuando Tito murió desapareció ese factor de unidad que había prevalecido para mantener a Yugoslavia unificada y se

---

diska, Jasenovac y otros, donde perecieron al menos 600.000 serbios, judíos, gitanos y antifascistas croatas." Francesco y Scotti (1999). Soixante ans de purification ethniques. *Le Monde Diplomatique*, p. 2. Recuperado de: [www.monde-diplomatique.fr/1999/05/DI-FRANCESCO/12028.html].

93 Desde el comienzo vio los peligros de una Yugoslavia desunida, como se puede apreciar en estas palabras dichas por Tito el 7 de julio de 1945: "¿Qué habría sido de nuestro país si no hubiera triunfado el ejército de liberación nacional? Pensadlo muy bien, queridos hermanos y hermanas, y veréis que nos habríamos visto arrojados a un terrible caos y a una guerra fratricida, en un país que ya no sería Yugoslavia sino un grupo de estados pequeños e insignificantes que lucharían entre sí" (Ridley, 1997). Y efectivamente, muerto Tito, así sucedió.

produjo nuevamente el despertar de los demonios separatistas y guerreristas que habían caracterizado por siglos a los Balcanes.

Una de las características de la diversidad multicultural de los Balcanes, que en ciertos momentos de la historia contribuyó más bien a desunir que a unificar, se encuentra en la variedad de lenguas habladas en estos territorios, pues son idiomas oficiales el albano, el búlgaro, el griego, el serbocroata, el esloveno, el macedonio y el turco. En la ex-Yugoslavia el idioma contribuye a establecer una identidad étnica. Por eso, la denominación *serbocroata* es cuestionable para las partes que hoy hablan serbio o croata, aunque la diferencia idiomática sea mínima. Además, en lenguas escritas hay diferencias fundamentales, pues mientras croatas y musulmanes usan el alfabeto romano, serbios y montenegrinos escriben en cirílico, alfabeto de rusos y búlgaros[94].

El crisol de civilizaciones y de religiones de la zona se complicó aún más desde hace siglos, cuando se produjo el avance turco del imperio otomano sobre Europa central, que en los Balcanes significó la ocupación de la región correspondiente a Bosnia-Herzegovina, generando cambios profundos en este territorio, pues varios de sus antiguos habitantes, que eran eslavos ortodoxos, se cambiaron a la religión musulmana, pasando a ser el grupo mayoritario en esta región. Pero este grupo mayoritario pasó a compartir a su vez su territorio con bosnio-croatas de mentalidad y religión católica occidental, y con bosnio-serbios de mentalidad y religión eslavo-ortodoxa, estos últimos proclives a la conformación de la gran República Serbia, con sus vecinos al este. Esta ocupación territorial del centro de la antigua Yugoslavia por grupos étnico-religiosos diferentes fue el origen de uno de los conflictos recientes más violentos en la región a mediados de los años noventa, que motivó la primera intervención extranjera en el conflicto, a través de fuerzas de la OTAN.

Adicionalmente, la región ha estado expuesta a importantes migraciones de los vecinos, como el caso de Albania, que por siglos fue ocupando el territorio de Kosovo, lugar de enorme importancia para los serbios por estar allí la cuna de su civilización y de su religión ya que, por ejemplo, el principal arzobispado ortodoxo se encuentra en la ciudad de Pet, en territorio kosovar.

---

94 Las consecuencias peligrosas que la insistencia en resaltar las diferencias idiomáticas tendría para la unidad yugoslava habían sido advertidas por la historiadora Barbara Jelavich: "Los esfuerzos de estudiosos y políticos para dividir a estos pueblos en búlgaros, croatas, serbios y luego macedonios, con el idioma como principal consideración, conduciría a recriminaciones y odios en el futuro" (citada por Ridley, 1997, p. 15).

Esto explica en el conflicto reciente el interés serbio por conservar el territorio de Kosovo que finalmente se independizó, a pesar de que menos del 15% de su población es de ascendencia serbia.

La muerte de Tito en 1980 coincidió con tensiones nacionales y sociales, con una descentralización económica sin contrapeso político, donde se superpusieron una crisis económica, una crisis entre los grupos nacionales y una crisis institucional. Iniciado el proceso de rotación de la Presidencia yugoslava entre los distintos territorios, líderes como Milovan Milosevic de la República Serbia, dio comienzo en enero de 1990 a hostilidades contra Eslovenia, como represalia contra el hostigamiento producido contra serbios residentes en aquel país; igual situación se vivió en los territorios de Croacia, de Bosnia y de Kosovo. Entre 1986 y 1991 ocurrieron hechos generados por los serbios que contribuyeron a desencadenar tales conflictos, entre otros, la abolición del estatuto de regiones autónomas a Kosovo y a la Vojvodina, la defensa beligerante de los intereses de serbios residentes en repúblicas vecinas, la recentralización de relaciones internas en el Estado federal serbio, y las obstrucciones a la sucesión rotatoria de la presidencia yugoslava (Taibo, 1994, p. 10).

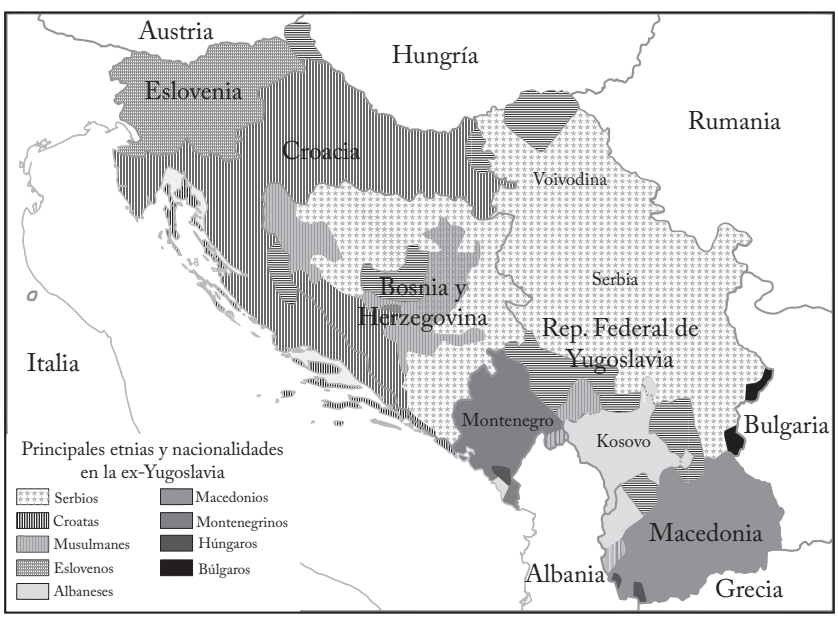
Igualmente interesante es el precedente comentado por Carlos Taibo del rechazo de Serbia a la conversión del Estado federal en una confederación de Estados libres e independientes, como lo proponían cuatro de las seis repúblicas yugoslavas: Eslovenia, Croacia, Bosnia y Macedonia en 1990 y 1991, lo cual hubiera mantenido la existencia de políticas comunes entre las repúblicas y no la desintegración total que vino después. En esto tuvieron parte de culpa Estados Unidas y la Unión Europea que rechazaban en ese momento la posible aparición de nuevos Estados y le brindaron apoyo a Serbia, cuando los desenlaces posteriores del conflicto significaron la desmembración total en diferentes repúblicas (Taibo, 1994, p. 11).

Otros hechos significativos fueron la renuncia al monopolio del poder del Partido Comunista yugoslavo en el año de 1990, originando una explosión de partidos, varios de ellos de corte nacionalista, que contribuyeron a la generalización de los conflictos. Fue así como en abril-mayo de 1990 se produjeron elecciones libres en Eslovenia y en Croacia, y en diciembre de ese año en Bosnia y Montenegro, con el ascenso al poder de partidos de centro derecha. Cada país tenía sus milicias territoriales, que en vez de desarmarse, fueron reforzadas con ayuda externa.

En junio de 1991 Eslovenia fue la primera de los antiguos integrantes de Yugoslavia en declarar su independencia, seguida a los pocos meses de Croacia.

El conflicto se extendió de Eslovenia a las regiones de Krajina y Eslavonia en Croacia, en los límites con la parte occidental de Bosnia y al norte del país, las cuales tenían fuerte presencia de población de ascendencia serbia. Asimismo, se produjo el reconocimiento unilateral de Alemania de la independencia de Eslovenia y de Croacia, sin esperar un pronunciamiento conjunto de la Unión Europea, lo cual estimuló la atomización de la antigua Yugoslavia. Es el caso de Bosnia-Herzegovina, que se vio arrastrada en un proceso irreversible de declaraciones de independencia y de consiguiente enfrentamiento con Serbia, en condiciones militares desventajosas por aplicación de la política de seguridad de Estados Unidos en la región de manera desigual, pues como denuncia Susan Strange: "como parte de su estrategia de guerra fría había proporcionado tal cantidad de armas al antiguo gobierno de Yugoslavia que su ejército era el segundo más grande de Europa", mientras que "había utilizado su influencia con otros gobiernos aliados para instituir y mantener un embargo de armas contra el suministro de estas a los bosnios" (1998, p. 158).

Figura 29
Etnias y nacionalidades en la ex-Yugoslavia



Fuente: [http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Yugoslavia_1998_ethnic_map_es.svg]

Luego de propuestas de arreglo de los conflictos como el Plan Vance-Owen que no funcionó, y una propuesta hacia 1993 de partir a Bosnia en tres Estados étnicamente homogéneos, lo cual significaba sacrificar a este país fraccionándolo territorialmente con el reconocimiento de la limpieza étnica, el conflicto en Bosnia-Herzegovina produjo finalmente en 1998 el desmembramiento territorial del país, que quedó dividido por los Acuerdos de Dayton patrocinados por Estados Unidos en dos territorios: uno, de una federación compuesta de bosnios y de croatas, con el nombre de Federación Croata-Musulmana, mientras la otra parte de territorio quedó bajo el control de los bosnio-serbios con el nombre de República Serbia de Bosnia. Falta ver si este no habrá sido el inicio de un reparto posterior del territorio bosnio entre croatas y serbios.

Hans Küng plantea tres errores en el manejo del conflicto yugoslavo: querer mantener un Estado yugoslavo unitario ignorando diferencias étnico-religiosas, por lo cual no se reaccionó ante el ataque inicial serbio a otros países, dejando propagar el conflicto; reconocer precipitadamente a Croacia y a Eslovenia como Estados soberanos, una vez estos declararon su independencia en pleno conflicto, con efectos negativos para la unidad de la multiétnica y multirreligiosa vecina Bosnia-Herzegovina, pues "este país quedó de hecho entregado al juego criminal de los señores Milosevic, Karadzic y Mladic", y en tercer lugar, "trazar fronteras arbitrarias al estilo de las potencias coloniales, reconocer de facto 'limpiezas étnicas' realizadas con métodos nazis y finalmente, en contra del derecho internacional vigente, otorgar a los invasores los territorios ocupados por la fuerza" (Küng, 1999, p. 135).

¿Por qué sucedió todo esto? Hubo factores externos en el contexto de globalización, como el derrumbe de la URSS en 1991 y la desaparición del Pacto de Varsovia que estimularon el fraccionamiento y los nacionalismos; el atractivo por ingresar a la Unión Europea con mayores posibilidades como país que toda Yugoslavia; el estímulo a la democracia pluripartidista, con la desaparición del Partido Comunista y el triunfo de partidos de centro-derecha, y el temor de la Unión Europea de que se presentase un apoyo de la Confederación Islámica a los musulmanes de Bosnia, lo que los llevó a brindar su apoyo a ese país de mayoría musulmana frente a los serbios cristianos ortodoxos.

Igualmente hubo factores internos, como los efectos negativos producidos por el cambio de modelo de producción autogestionario de las empresas socialistas (reforma económica de 1983) a un modelo neoliberal de economía

de mercado con decrecimiento de la producción agrícola e industrial desde fines de los años ochenta; el fracaso en la rotación de la presidencia colegiada; las ambiciones personalistas de líderes como Milosevic, y la fuerte represión a opositores; la influencia de antecedentes históricos de odios étnicos entre musulmanes y serbios, o políticos entre croatas y serbios por sucesos de la Segunda Guerra Mundial; el mayor desarrollo de los países europeizantes que no querían seguir cargando con el lastre económico de los más atrasados; el desconocimiento de las autonomías regionales, como la que tenía Kosovo y, en general, el resurgimiento de los nacionalismos y la generalización de las declaraciones de independencia.

Por lo pronto, la desintegración yugoslava continuó con el desmembramiento posterior de Montenegro, que se independizó de Serbia, y lo mismo hizo Kosovo, en un conflicto en el que intervinieron fuerzas de la OTAN para detener la matanza de población civil kosovar por bandas armadas paramilitares serbias. No se trató de una guerra, sino de una *intervención humanitaria* para salvar del genocidio a población civil, hecho que cambió la historia de la humanidad en el desarrollo de los conflictos, pues no se trató de invasión, ni de ocupación de ninguna clase de territorio como fue siempre usual en la guerra, sino de un conflicto manejado desde fuera mediante bombardeos con proyectiles *tomahawk* desde barcos en el Mediterráneo, y bombardeos nocturnos de la aviación de la OTAN desde bases vecinas italianas, sin el desembarco de un solo soldado en suelo serbio.

Esto como resultado también de la globalización, pues antes prevalecía el *interés nacional*, mientras ahora prevalecía el *interés humanitario*, que adquiere vigencia global. El alcance se aprecia claramente en el contenido de la siguiente intervención del expresidente y humanista checo Vaclav Havel ante el parlamento canadiense en 1999: "Los derechos humanos son superiores a los derechos de los Estados. Las libertades humanas representan un valor superior al de la soberanía de los Estados. El derecho internacional que protege a los seres humanos debe ser considerado como de rango superior al derecho internacional que protege al Estado".

Acá está la esencia del cambio. Los derechos y la soberanía de los Estados han pasado a ser superadas por los derechos y las libertades humanas, al globalizarse el tratamiento de los derechos humanos.

Capítulo 7
Transformaciones políticas

Las transformaciones políticas facilitaron la universalización de la economía de mercado al desaparecer el sistema comunista rival del capitalismo durante el siglo XX, ante la finalización del mundo bipolar, de la Guerra Fría, la caída del Muro de Berlín, la reunificación alemana, el reemplazo de regímenes de economía centralmente planificada por economías de mercado, y de regímenes de partido único por el multipartidismo en los territorios de Europa oriental y la desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en 1991, dando paso en ese momento a un nuevo orden regional tripolar: Unión Europea, Estados Unidos y Japón.

Las transformaciones políticas fueron especialmente significativas ante el ascenso de gobernantes partidarios de una línea dura con el mundo comunista, luego del gobierno demócrata de Jimmy Carter en Estados Unidos, de espíritu negociador. En el plano económico, las ideas de economía de mercado y de apertura económica eran la marca que identificaba al nuevo gobierno de Ronald Reagan en la superpotencia estadounidense y en su aliado de la Gran Bretaña, a la Dama de Hierro Margaret Thatcher.

Esto condujo a una reorientación de la economía mundial impulsada por el tándem Reagan-Thatcher hacia la adopción de reformas por los diferentes Estados para que abandonasen el modelo de Estado del bienestar y su influencia en la orientación de la economía, reduciendo el papel del Estado y entregando varias actividades desarrolladas por este a la oferta y la demanda, a las fuerzas del mercado. Se fue preparando así lo que para comienzos de la década de los noventa sería reconocido como el Consenso de Washington, al cual nos referimos en capítulo anterior.

Pero la transformación política fue mucho mayor y se creó un contexto favorable a la extensión de la globalización por todo el planeta, al producirse

la finalización de un entorno de confrontación entre dos sistemas: capitalismo frente a comunismo, con el acomodo de un número importante de Estados que por décadas se guiaron en lo político por un régimen de partido único y en lo económico por un régimen de planificación centralizada, a regímenes democráticos multipartidistas y a la competencia abierta de la economía de mercado.

Dichos cambios se gestaron desde los años ochenta, cuando en la Unión Soviética la gerontocracia de secretarios generales del Partido Comunista, que poco duraban en el ejercicio del cargo por muerte natural, fue sustituida por un secretario general de poco más de cincuenta años, Mijaíl Gorbachov, que introdujo simultáneamente la revisión de lo político y lo económico con sus políticas de *glasnost* y *perestroika*.

A los cambios en la Unión Soviética que condujeron a su desaparición se sumaron profundas transformaciones en Asia-Pacífico, donde las reformas introducidas por Deng Tsiao Ping a partir de la década de los ochenta prepararon el terreno para que China irrumpiera con gran fuerza en el contexto de globalización mediante un modelo poco heterodoxo de economía socialista de mercado. Al permitirle el modelo pragmático pasar a ser el mayor receptor de inversión extranjera y de tecnología de punta desarrollada en Occidente, China procedió con una rapidez sorprendente a asumir el liderazgo mundial en producción y en exportaciones, reconfigurando los centros de poder hasta entonces liderados claramente en Asia-Pacífico por Japón. Adicionalmente, se dio la consolidación de países como Corea del Sur y de tigres asiáticos como Singapur, Tailandia, Malasia o Indonesia, que con países como Filipinas consolidaron organizaciones regionales como la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, conocida como Asean por su sigla en inglés.

Los cambios políticos se orientaron igualmente hacia la exigencia de regímenes democráticos, en donde después de finalizada la Guerra Fría y desaparecido el enemigo comunista, las democracias occidentales pasaron a demandar la existencia de gobiernos democráticos que facilitaran la interrelación en un mundo globalizado, pues resultaba importante tanto para los gobiernos occidentales como para las empresas transnacionales poderse entender en el marco de reglas democráticas y no de caprichos dictatoriales.

Pero las distintas concepciones políticas, culturales y religiosas desarrolladas en varios lugares del planeta impidieron en la década de los noventa y en la primera del siglo XXI que Occidente contara con esta generalización de la

democracia de corte occidental, al existir valoraciones distintas de la misma principalmente en el Medio Oriente y en Asia. Ello explica los problemas vividos por los Estados Unidos en su involucramiento en los conflictos de Irak y Afganistán o en su relacionamiento con Irán o con China, donde las concepciones y el valor otorgado a la democracia representativa de Occidente son muy diferentes.

Sin embargo, en la década actual comenzaron a cambiar las actitudes hacia la democracia impulsadas por la interconexión planetaria de la sociedad civil aportada por la revolución en las comunicaciones que condujo a la ciudadanía a asumir protagonismos políticos inexistentes en el pasado bajo gobiernos dictatoriales. La actual *primavera árabe* está precisamente conduciendo a un mejoramiento de los procesos democráticos, donde gobiernos autocráticos que gobernaron durante décadas en la región, en países como Egipto, Libia, Túnez, Yemen o Siria, están siendo derribados a partir de la participación activa de la sociedad civil a través de las redes sociales ajenas a la censura. Y naciones asiáticas, africanas, que hasta ahora eran ajenas a la discusión de las condiciones de gobernabilidad y de derechos humanos, ante la presión mundial y la reacción de sus propias sociedades, comienzan a ser permeables a posibles cambios en procura de una mayor democracia.

Lo contrario viene sucediendo irónicamente en América Latina, continente donde después de que en la década de los setenta casi todos los gobiernos fueron dictatoriales y tolerados por las potencias occidentales porque luchaban contra el comunismo, desaparecido este vino una época en los años ochenta y noventa de generalización de regímenes democráticos. Lamentablemente en los últimos años, han surgido regímenes autocráticos de tendencias dictatoriales, que van en contravía de esta tendencia del contexto actual de globalización.

Estos cambios políticos se complementaron con el surgimiento de naciones emergentes, algunas reunidas en grupos como el BRIC y el Civets, o agrupaciones de poder como el Grupo de los Veinte (G-20), en una fusión del antiguo G-7 y el G-12 de países emergentes, con el trasfondo del interrogante sobre si civilizaciones y culturas tan diferentes lograrán convivir o serán el nuevo escenario de conflictos y enfrentamientos que representen obstáculos a un proceso de globalización política.

Cambios producidos en la Unión Soviética y Europa oriental

Luego de siglos de dominación zarista, la revolución del proletariado que Carlos Marx había situado en países de Europa occidental, en donde prevalecía el desarrollo del capitalismo manufacturero, no se produjo en estos países sino en la Rusia feudal, de producción esencialmente agrícola, en donde el campesino era un siervo explotado por la nobleza reinante.

El trabajo previo de años de los bolcheviques se tradujo finalmente en los diez días que cambiaron la historia en el mes de octubre de 1917 con la toma del poder, luego de sitiar el Palacio de Invierno en San Petersburgo, símbolo del poder del zar, que pasó a ser Leningrado durante los setenta años de dominio del Partido Comunista, con la conformación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

La orientación inicial de la revolución bolchevique sufrió cambios muy profundos con la temprana desaparición de su líder Vladimir Ilich Lenin, la expulsión del creador del Ejército Rojo y ortodoxo pensador León Trotsky, así como las purgas realizadas posteriormente por el ambicioso campesino georgiano José Stalin que se adueñó del poder soviético, quien impidió la discusión democrática de alternativas dentro del Partido Comunista al imponerse a los demás camaradas mediante una dictadura personalista que eliminó brutalmente cualquier disentimiento doctrinario al interior de la Unión Soviética. Todo disidente conoció en carne propia los rigores de las tundras de Siberia, en campos de concentración descritos posteriormente por autores como Alexander Solzhenitsin (*Archipiélago de Gulag*), y las poblaciones que mostraron alguna oposición a los dictados del *padrecito* fueron deportadas, llevadas como ganado en coches de ferrocarril a otros lugares culturalmente extraños a sus lugares de origen.

Este se convertiría en un antecedente de buena parte de los conflictos interétnicos vividos hoy por la Federación Rusa y por otros países independizados de la antigua URSS, al presentarse la lógica pretensión de varios de estos grupos étnicos de regresar a sus lugares de origen, o el interés de los grupos autóctonos de conducir su región sin la interferencia de extraños, como los casos de significativa presencia de rusos en Estonia, Letonia o Chechenia, y las reacciones de las poblaciones autóctonas locales.

El proceso de formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, se adelantó paulatinamente, partiendo de comienzos de la década de los veinte,

cuando a la muerte de Lenin y el ascenso al poder de José Stalin, la URSS se compone inicialmente de la Federación Rusa, Ucrania, Bielorrusia, Azerbaiyán y Armenia, a la que se agregan en 1925 Turkmenistán y Uzbekistán, en 1929 Tayikistán, en 1936 Georgia y Kazajstán, y finalmente en 1940 los países bálticos de Lituania, Letonia y Estonia, que a su vez van a ser de los primeros en retirarse de la URSS cuando se formaliza su disolución en 1991.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la invasión y ocupación nazi sirvió de aglutinante de las poblaciones de la Unión Soviética para rechazar y expulsar al invasor, bajo la conducción de José Stalin, pues fue el territorio que más sufrió y que más muertos tuvo en batallas como la de Stalingrado. Esto explicaría la violencia de la ocupación soviética de la parte alemana y de Berlín en particular, así como la deportación de tres millones de soldados alemanes presos a territorio de la URSS, de los que no regresó más de la mitad.

La finalización de la Segunda Guerra Mundial tuvo consecuencias en los países de Europa oriental, donde los partidos comunistas locales minoritarios aprovecharon la coyuntura para tomarse el poder, aprovechando el estar ocupados militarmente por tropas soviéticas, cambiando completamente el espectro político europeo, dando origen a la confrontación de dos bloques, a la Guerra Fría, y a la llamada por Winston Churchill *cortina de hierro*.

Luego de producida la muerte de José Stalin en 1953, la época de *desestalinización* durante el gobierno de Nikita Jruschov permitió un periodo de convivencia con Occidente: la época de la *détente*, interrumpida en los años ochenta con el ascenso de la línea dura neoliberal de Donald Reagan y Margaret Thatcher, que volvió a generar tensiones entre los dos bandos que disputaban la supremacía mundial: capitalismo frente a comunismo, sobre lo cual el propio Jruschov se había atrevido a vaticinar el triunfo definitivo sobre Occidente.

A mediados de los años ochenta se produjeron cambios importantes en la URSS con la finalización de los gobiernos de la gerontocracia, Breznev, Andrópov y Chernienko, para dar paso a Mijaíl Gorbachov, no solo más joven, sino decidido a introducir cambios importantes que corrigieran el rumbo de la Unión Soviética, que presentaba retrasos significativos con respecto a Occidente. En términos de productividad por ejemplo: "se situaba en niveles entre dos y tres veces inferiores a los comunes en los países capitalistas desarrollados" (Taibo, 2000, p. 33), y en innovación tecnológica: "había sectores –la industria química, la automovilística o el sector del carbón, así como en lugar

notable la informática– en los que se revelaba un claro desfase tecnológico de la URSS" (p. 55)[95].

¿Por qué esos retrasos? Ante todo por el fracaso del modelo de planificación económica centralizada. La meta de una sociedad comunista sin clases e igualitaria debía pasar primero por una etapa de socialismo en el que el Estado era dueño de los bienes de producción, los cuales se manejaban mediante una planeación centralizada. En el caso de la Unión Soviética, máximo representante del sistema, en el *Gosplan* elaborado por funcionarios soviéticos a finales de cada año se establecía la totalidad de la producción realizable en todas las repúblicas y territorios, con cantidades y precios predeterminados.

Se pretendía, desde Moscú, incorporar en un Plan todas las variables del comportamiento microeconómico y macroeconómico[96], sin dejar autonomía a los administradores de las empresas del Estado para dirigir sus industrias, lo que generó un burocratismo traducido en ineficiencia, en la inexistencia de nociones de competitividad y de productividad, pues esta última se medía simplemente en función de volúmenes de producción, sin ninguna consideración de precio o innovación. Así se invalidaba cualquier espíritu de innovación o de mejoramiento del bien producido, pues si la producción resultaba de buena calidad o se podía mejorar, era indiferente. Respecto al precio, era establecido por el Estado. Y en cuanto a incentivos a la producción, no existía pago en dinero sino reconocimientos y estímulos inmateriales, como una foto en la

---

95 Hugo Fazio suministra cifras que evidencian el retraso tecnológico de la Unión Soviética con relación al resto del mundo: "En un esquema en el cual 10 es igual al máximo, en el campo de la electrónica el nivel alcanzado por los EE.UU. se situaba en 9,9, Japón en 7,3, Europa Occidental en 4,4 y la URSS en 1,5. En la esfera de producción de materiales nuevos, Estados Unidos había alcanzado 7,7, Japón un 6,3, Europa Occidental el 6,0 y la URSS un 3,8. En la biotecnología, por último, a EE.UU. le correspondía un 8,9, a Japón el 5,7, a Europa Occidental el 4,9 y a la URSS solo el 1,3" (Fazio, 1992, p. 82).

96 Kiva Maidanik, citado por Carlos Taibo, describe así la planificación centralizada soviética: "Todo está concentrado en manos de un aparato central, del Estado. Todo se ve planificado desde el centro, reglamentado desde arriba hacia abajo, del Comité Estatal de Planificación y el Consejo de Ministros hacia los ministerios, de los ministerios hacia las agrupaciones de empresas, de estas hacia las unidades de producción. Todo va en una sola dirección: desde arriba hacia abajo. Cada empresa recibe todo del Estado, del ministerio […]. Este determina qué, cuánto y cómo debe producir, el volumen de personal, los salarios, el precio de los productos, a quién mandar cada pieza producida. El plan, que adopta la forma de ley, lo detalla todo, y determina lo que es y lo que no es progreso técnico" (Taibo, 2000, p. 19).

cartelera de la entrada a la fábrica de los trabajadores más destacados en el mes o una condecoración en la solapa impuesta por un dirigente regional del Partido Comunista, lo que explica el alud de condecoraciones en poder de los ciudadanos soviéticos al desaparecer el sistema.

Adicionalmente, el sistema de producción agrícola mostró fallas protuberantes reflejadas en bajísimos niveles de productividad comparados con Occidente. De acuerdo con datos recopilados por Hugo Fazio de los *Anuarios* de la URSS, la producción agrícola creció entre 1956-1960 en un 7,9%, entre 1966-1970 en un 3,9%, entre 1976-1980 en un 1,7%, y entre 1981-1985 apenas creció en un 1,2% (p. 81). Según cifras recogidas por Carlos Taibo: "si en 1965 un agricultor soviético abastecía a seis personas y uno estadounidense a 43, las cifras correspondientes a 1981 eran respectivamente, de ocho y 65" (2000, p. 39). La colectivización de la producción del sector desde los tiempos de José Stalin, mediante unos 20.000 *sovjozi* o granjas estatales, convirtió al campesino en simple asalariado del Estado (de siervo del Zar pasó a siervo del Estado), con bajos rendimientos en la productividad traducidos en no poder atender siquiera la demanda interna. Con el otro sistema de unos 26.000 *koljozi* o cooperativas de producción agrícola, aunque se lograron mejores rendimientos de producción, no se alcanzaba a compensar las ineficiencias de las granjas estatales, por lo cual la URSS pasó a importar grandes cantidades de granos del Occidente capitalista, como trigo y cebada de Estados Unidos y de Canadá.

Este fue uno de los resultados más negativos del sistema soviético. Mientras en 1970 se producían 187 millones de toneladas de cereales, se exportaban 5,7 millones y se importaban apenas 2,2 millones de toneladas, para 1980 la producción estaba en 189 millones de toneladas de cereales, se exportaba solo 1,7 millones y las importaciones ya eran de 27,8 millones; finalmente en 1984, en vísperas de subir Gorbachov al poder, la producción bajaba a 173 millones de cereales, solo se exportaba un millón y se había pasado a importar 55,5 millones de toneladas de cereales (Taibo, 2000, p. 41).

Esto ocurría después de que unos treinta años antes el primer secretario del Partido Comunista, Nikita Jruschov, golpeando con su zapato el escritorio de la delegación de su país en la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York para dar más énfasis a sus palabras, había lanzado el reto de que en pocas décadas el sistema socialista se habría impuesto en el mundo derrotando al sistema capitalista, el cual fruto de sus contradicciones internas estaba condenado a desaparecer. Y ahora resultaba en los años ochenta, que

la producción agrícola soviética no alcanzaba siquiera a abastecer a su propia población de alimentos como el trigo, el cual se veía forzado a importar de Canadá y de Estados Unidos, lo que le permitió a Ramjas hacer esta importante afirmación: "El comunismo no fue vencido por otra ideología, sino que por el contrario se autodestruyó, a causa de las propias disfuncionalidades del sistema" (1995, p. 34).

El modelo centralmente planificado de producción permitió trabajar con planes de desarrollo y llevar a cabo la producción masiva de bienes de industrias básicas como la electricidad, el petróleo, el hierro y el acero, acompañados de la fuerte producción militar y la industria espacial para sostener la confrontación con Occidente, pero con tasas de decrecimiento muy serias en la producción industrial en su conjunto como lo muestran estas cifras de Hugo Fazio de crecimiento de la producción industrial en 1956-1960 a una alta tasa del 10,3%, en 1966-1970 todavía del 9,5%, mientras en 1976-1980 ya no era sino del 4,4%, y en 1981-1985, en vísperas del ascenso de Gorbachov al poder, de un 3,7% (1992, p. 81).

Uno de los problemas principales del modelo centralmente planificado de producción fue que sacrificó las aspiraciones del ciudadano promedio en cuanto a mejorar su nivel de vida obteniendo acceso a bienes de consumo, lo que a la larga fue generando cada vez un mayor y profundo malestar en la población, que contribuyó a la fácil caída del sistema socialista. Como anota Carlos Taibo:

> El crecimiento económico experimentado desde el final de la Segunda Guerra Mundial creó unas expectativas de mejora en el nivel de vida que no se vieron satisfechas. En particular, las generaciones más jóvenes hubieron de encarar un periodo de incremento casi nulo en sus capacidades adquisitivas, sin que pudieran apreciarse cambios en la calidad y cantidad de los bienes ofertados (2000, p. 44)[97].

La rigidez de la economía centralmente planificada terminó siendo la ruina y el fracaso de los países socialistas, que condujeron a un cambio de modelo

---

97 Ese ha sido el problema de las revoluciones. Logran convencer y motivar a aquellos que las llevaron a cabo, que tuvieron y lucharon por un ideal, por más utópico que fuera; muchos dispuestos a defender su revolución, a sacrificarse durante décadas mientras esperaban mejores resultados, a no recibir premios monetarios sino estímulos inmateriales y a servir de ejemplo para los demás. Pero para las nuevas generaciones no resultaba entendible que hubiese que seguir esperando en vano resultados durante años.

por el de economía de mercado y al acomodo a sistemas políticos multipartidistas, facilitando la generalización del proceso globalizador.

Los cambios introducidos por Gorbachov

Con la llegada de la globalización, en una sociedad soviética cada vez más urbana y educada, y cada vez más informada e interrelacionada, el sistema no pudo evitar que aumentase la frustración de las nuevas generaciones, quienes ya no entendían que hubiese que seguir indefinidamente apretándose el cinturón y privándose de ciertos bienes que permiten confort y mejor estándar de vida, los cuales quedaban reservados para la nueva clase de dirigentes del partido y de ciertos sectores sociales que había que utilizar como promotores del sistema, tales como músicos, deportistas, astronautas y otras personas destacados en su campo[98].

En el sistema soviético no había pobreza, las necesidades fundamentales en educación, salud, vivienda y cultura eran atendidas por el Estado, si bien muchos de estos indicadores habían ido decayendo progresivamente. Además, se carecía de muchos bienes que hacen la vida más confortable y no se lograba que hubiera motivación para mejorar, para ser innovador y creativo, pues daba igual serlo que no serlo, y esto le fue restando competitividad a la Unión Soviética en un entorno que, con la generalización del actual periodo de globalización contemporánea, puso en primera línea la innovación, la productividad y la competitividad, soportada en avances de tecnologías de punta y de la informática y la comunicación.

Observando estos acontecimientos décadas más tarde, se tiene la impresión de que Mijaíl Gorbachov captó estas situaciones al interior de la URSS y en los países de Europa oriental, y por ello decidió asumir el compromiso de buscar correctivos, modificaciones que ajustaran los campos en los que su país estaba fallando. Esto implicaba aceptar la autocrítica, la reflexión, la trans-

98 Según las investigaciones de Carlos Taibo: "[respecto a] la situación de las capas privilegiadas –altos funcionarios del Partido y del Estado, una parte de la *intelligentsia*, la cúpula de las fuerzas armadas y los responsables del aparato de gestión económica– a principios del decenio de 1970 los ingresos salariales medios de un miembro de la élite eran unas tres veces y media superiores al salario medio de la población y unas siete veces mayores que el salario mínimo" (Taibo, 2000, p. 49).

parencia y la consulta inexistentes en la rigidez del sistema soviético; ese fue el sentido de la *perestroika* y el *glasnost* que en el contexto descrito introdujo Gorbachov en los años ochenta, con las correcciones de los mecanismos de gestión económica y la reforma política necesaria para crear nuevos canales de participación ciudadana.

La *perestroika*, orientada a revisar las fallas económicas del sistema y a introducir las reformas necesarias para que el socialismo, etapa de transición hacia el comunismo, recuperara niveles suficientes de eficiencia y productividad. Las reformas fueron concebidas esencialmente para dar respuesta a la crisis que impedía implementar de manera simultánea respuestas en cuanto a: "elevación de los niveles de consumo, el crecimiento de la inversión, la introducción de nuevas tecnologías y el mantenimiento del poderío militar (y con él, del estatus de gran potencia)" (Taibo, 2000, p. 62).

Se quería incorporar cierta dosis de economía de mercado e introducir nuevas tecnologías, reduciendo la planificación centralizada a ciertas variables de importancia estatal, permitiendo reglas basadas en criterios económicos más que en valores políticos para el funcionamiento de las empresas, obteniendo para estas autonomía en las decisiones operacionales, e incorporando en cierto grado a los trabajadores en la dirección de las empresas, elementos que fueron aprobados por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1987. Al final se esperaba: "haber accedido a un nuevo orden económico en el que se haría notar una coordinación horizontal entre las empresas y se habrían suprimido la planificación imperativa, el sistema tradicional de suministros y la dictadura del productor" (Taibo, 2000, p. 65). Se obtuvo la aprobación de una Ley de Empresas del Estado en 1987 en la que se conseguían niveles de autogestión al permitirse a las empresas la elaboración de sus planes anual y quinquenal, y una Ley de Cooperativas en 1988 tendente a consolidar cooperativas de producción.

La política de la perestroika estuvo acompañada de la del *glasnost*, que implicaba transparencia del sistema, aumentando las posibilidades de información y de debate público, lo cual conducía inexorablemente a revisar las instituciones políticas realizando una movilización controlada de la población que obstaculizara a la vieja burocracia, pero sin cuestionar la dirección del Partido y el Estado soviético, los cuales debían sin embargo modernizarse. La reforma política contemplaba unas tímidas transferencias de atribuciones del Partido al Estado buscando restablecer un mayor papel de los

soviets de diputados populares, la convocatoria de elecciones que tuvieron a Boris Yeltsin como ganador en Moscú, y la constitución de un Congreso de Diputados Populares formado por 2250 miembros que elegiría un Soviet Supremo, estilo de parlamento de dos cámaras: Soviet de la Unión y Soviet de las Nacionalidades.

En paralelo, se producía en 1989 "el hundimiento consentido por la URSS de los regímenes aliados en la Europa central y oriental, ilustrado por el gesto simbólico de la desaparición del Muro de Berlín" (Taibo, 2000, p. 71).

Mijaíl Gorbachov no quería la desaparición del Partido Comunista ni de la Unión Soviética, sino su *aggiornamiento*, su catarsis y readecuación, para lo cual mejoró los poderes del Ejecutivo creando un Consejo Presidencial que sustituiría funciones de organismos del Partido. Trató de evitar el desmembramiento de un Estado plurinacional como la Unión Soviética sometiendo a referéndum, en marzo de 1991, un Tratado de la Unión que contó con poco respaldo, a lo cual se sumó en junio de ese año el resultado de las primeras elecciones libres convocadas por el régimen soviético, que dieron como ganador en Rusia (el Estado más importante de la Unión) con más del 57% de los votos a Boris Yeltsin, y en agosto de 1991 el intento de golpe para derrocarlo, con lo cual perdió peso y liderazgo.

En la práctica, Gorbachov no pudo mediar entre tendencias contradictorias de corrientes conservadoras opuestas a los cambios, y tendencias radicales como la liderada por Yeltsin, que se retiró del Partido Comunista y presionó fuertes reformas hacia una economía de mercado. El proceso de reformas fue asumido con tal vigor al interior de la sociedad[99], que de la noche a la mañana el sistema monolítico del pensamiento único del Partido Comunista se vio confrontado con ideas y opiniones distintas expresadas en la aparición de nuevas corrientes y partidos políticos que condujeron finalmente al establecimiento del multipartidismo y la democracia representativa.

---

99 Según Hugo Fazio, la consecuencia fue que "Con el *glasnost*, la opinión pública se politizó, tomó conciencia de los males que aquejaban a la sociedad y tuvo conocimiento de los altos grados de corrupción que había en las altas esferas del poder. El *glasnost* se tradujo en un distanciamiento de la población con respecto a la élite política" (Fazio, 1994, p. 82).
Por su parte, Carlos Taibo considera: "el debate vivo en que se sumergió una sociedad que recuperaba su memoria y, mal que bien, veía restituidos muchos de sus derechos se volvía contra quienes en su momento lo habían alentado, o al menos lo habían permitido" (Taibo, 2000, p. 101).

Entre los nuevos liderazgos que surgieron sobresalió, como se anotó, el de Boris Yeltsin, quien aprovechó la coyuntura de intento de golpe al gobierno de Gorbachov en agosto de 1991 por parte de antiguos comunistas y oficiales del Ejército Rojo, para liderar ante las cámaras de la televisión mundial que transmitían desde la Plaza Roja al mundo los acontecimientos, una marcha de sus partidarios al edificio del Congreso donde hizo aprobar el rechazo al golpe y consiguió el retorno de Gorbachov a la capital. Este había sido retenido y aislado por los golpistas en la finca o *dacha* que usufructuaban los dirigentes en el Mar Negro, adonde había viajado a pesar de haber sido prevenido de que había descontento y algunos preparaban un golpe contra su gobierno. El costo político de este error fue enorme, pues a pesar de regresar a Moscú y recuperar el poder, ya había perdido el prestigio y el liderazgo, y quien pasaba a capitalizar los acontecimientos a su favor era Yeltsin, que había resultado elegido en junio de 1991 presidente de Rusia en las primeras elecciones directas desde el ascenso de los bolcheviques al poder[100].

Los efectos del golpe de agosto de 1991 son resumidos por Carlos Taibo: "la ilegalización de Partido Comunista de la Unión Soviética y el desmembramiento del Estado plurinacional hasta entonces existente. Un tercer efecto, postergado unos meses, fue la defenestración política del presidente Gorbachov, quien consiguió sobrevivir unas semanas a la ilegalización del partido" (2000, p. 154).

A partir de allí se precipitaron los acontecimientos políticos, pues en septiembre de 1991 se había producido el retiro de las naciones bálticas de la URSS, seguidas por naciones del Cáucaso como Georgia. Gorbachov, como presidente todavía de la Unión Soviética, insistía en la conformación de un Estado confederal, mientras la Rusia de Yeltsin propugnaba por una especie de Confederación, que fue lo que resultó finalmente con la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

El punto culminante fue la disposición de Ucrania, mediante consulta popular el primero de diciembre de 1991, de separarse de la Unión Soviética,

---

100 Según Fazio: "la celebración de las primeras elecciones libres se tradujo en un aumento considerable del poder de las élites regionales […] Las élites locales y regionales sustituyeron al centro político. Los barones comprendieron rápidamente la nueva situación creada. Reorientaron su actividad y su fidelidad. Su preocupación ya no se encaminaba en dirección al centro político sino hacia su respectiva región" (Fazio, 1994, p. 83). Esto fue indudablemente semillero de varios de los conflictos nacionalistas que se presentaron más adelante.

que desembocó en la suscripción el 8 de diciembre por el presidente Yeltsin, a nombre de Rusia, del acuerdo de disolución de la URSS con los gobernantes de las otras repúblicas eslavas de Ucrania y Bielorrusia, con la creación de la mencionada Comunidad de Estados Independientes (CEI).

Hugo Fazio narra estos acontecimientos históricos de la siguiente forma:

> Esta decisión no podía interpretarse como una revuelta en la periferia, sino en el corazón mismo del sistema [...] Abarcaba la parte más importante de la frontera occidental de la Unión Soviética, por lo que con su separación confinaba a Rusia a las profundidades asiáticas; además era parte constitutiva del corazón de la historia rusa. Yeltsin comprendió rápidamente el desafío y convocó a una reunión de jefes de Estado de Rusia, Ucrania y Bielorrusia (las tres repúblicas eslavas que han tenido un pasado histórico común). En el comunicado de esta reunión se declaró disuelta la Unión Soviética y se propuso la creación de la Comunidad de Estados Eslavos, a la que invitaron a ingresar a las restantes repúblicas soviéticas. El 21 de diciembre, en Alma-Ata, capital de Kazajstán, se reunieron los jefes de Estado de 11 de las 15 repúblicas (no participaron las repúblicas del Báltico ni Georgia) y crearon la Comunidad o mancomunidad de Estados Independientes, CEI (1994, p. 87).

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas quedaba disuelta: ya no habría más unión de repúblicas, las cuales pasaban a recuperar su autonomía como Estados; no más repúblicas socialistas, pues se abandonaba el modelo socialista y se procedía a acoger al capitalismo, y no más soviéticas pues el soviet, que era la representación de la clase obrera en el poder a través del Partido Comunista, daba paso a un sistema de clases diferentes y políticamente multipartidista (figura 27). El impacto de la desaparición de la URSS en la escena mundial fue supremamente importante, pues significó la finalización de la confrontación bipolar, el triunfo por el momento del capitalismo posindustrial, y la generalización de sus dos componentes básicos: economía de mercado y democracia representativa por todo el planeta, salvo contadísimas excepciones como Corea del Norte y Cuba y, más recientemente, excéntricos proyectos de socialismo siglo XXI como el adelantado por el chavismo en Venezuela.

La Federación Rusa pasó a ser la nación que por su fortaleza, población, extensión y recursos, reemplazó de hecho a la URSS, y alrededor de la cual unos se acercarían nuevamente, mientras otros tratarían de marcar su independencia. La marcha de la Federación Rusa en sus años iniciales estuvo

alterada por profundas crisis económicas en su ajuste al capitalismo, y por la aparición del fenómeno de mafias. Esta consolidación traumática la expuso Fazio así:

> La crisis que ha azotado a la Federación Rusa ha sido de magnitudes mayores a la imaginada. El problema principal no ha radicado en la vertiginosa caída de los índices macroeconómicos, sino en el desorden político imperante y en la falta de legitimidad de las instituciones y actores, de cuya solución depende en última instancia la posibilidad de impulsar la recuperación económica (1994, p. 187).

La antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas dio paso a quince Estados independientes, en que cada uno pasó a buscar su inserción competitiva en un mundo globalizado, a pesar de que los dirigentes moscovitas procuraron mantener una cohesión como mercado mediante la ya mencionada Comunidad de Estados Independientes (CEI). Esta Comunidad fue rechazada de plano por los Estados bálticos (Letonia, Lituania y Estonia), anexados a la Unión Soviética a comienzos de los años cuarenta por Stalin, quienes prefirieron adherir a la Unión Europea. Igualmente, tuvo dificultades para su consolidación ante los problemas de reubicación espacial de otros territorios, como la zona del Cáucaso (conflictos Armenia-Azerbaiyán y Georgia-Federación Rusa, entre otros). Naciones como Georgia, que afrontaban movimientos separatistas en su interior como los de Osetia del sur y Abjasia, que contaban con apoyo ruso, demoraron un tiempo su vinculación a la CEI.

La existencia de una Comunidad de Estados Independientes tuvo entre otras su razón de ser por motivos económicos, puesto que en un mundo globalizado y consolidado en mega bloques, varias de las nuevas naciones no tenían muchas posibilidades de articularse individualmente con la economía mundial, debiendo continuar vinculadas a la Federación Rusa por largo tiempo. Por ello resultaba apenas natural que si bien se recuperaba la independencia política, había interés en seguir operando como un mercado ampliado sin el restablecimiento de barreras aduaneras y no aduaneras.

Pero el grado de vinculación con la Federación Rusa por parte de los antiguos integrantes de la URSS no ha sido uniforme. Mientras algunas naciones como Bielorrusia avanzaron hasta la conformación de una unión económica y monetaria, naciones como Ucrania y varias otras del Cáucaso marcaron por el contrario distancia frente a la Federación Rusa. Ucrania, aunque tiene

territorialmente la parte oriental con afinidades muy grandes con Rusia, su parte occidental ha buscado la mayor independencia posible, explicable además por el problema de Crimea, con población mayoritariamente de origen ruso, el uso de la flota exsoviética y el puerto de Sebastopol.

Figura 30
Disolución de la Unión Soviética



Países y fecha de retiro de la Unión Soviética

1. Armenia: Sept. 23-1991
2. Azerbaiyán: Agt. 30-1991
3. Bielorusia: Agt. 25-1991
4. Estonia: Agt. 20-1991
5. Georgia: Abr. 9-1991
6. Kazakhstán: Dic.16-1991
7. Kirguistán: Ag. 31-1991
8. Letonia: Ag. 21-1991
9. Lituania: Mar. 11-1991
10. Moldavia: Ag. 27-1991
11. Rusia: Dic. 26-1991
12. Tajikistán: Sept. 29-1991
13. Turkmenistán: Oct. 27-1991
14. Ucrania: Dic. 26-1991
15. Uzbequistán: Ag. 29.1991

Fuente: [http://bit.ly/KTNSMW].

En las naciones del Cáucaso el panorama fue confuso a comienzos de los años noventa, con enfrentamientos militares entre naciones como Armenia y Azerbaiyán por la franja de territorio de Nagorno-Karabaj de población mayoritariamente de origen armenio, o los problemas de Georgia con los separatistas abjasios y con los de Osetia del sur, agravados nuevamente en épocas recientes. Estos acontecimientos le restaron posibilidades a algunos países de ser más independientes, pues se vieron obligados a buscar el apoyo ruso, asegurando este el dominio en la región.

Las transformaciones en la Unión Soviética estuvieron acompañadas de cambios en los países de la órbita soviética de Europa oriental. Al ver estas naciones la generalización de la *perestroika* y del *glasnost* en la antigua Unión Soviética, sintieron que estaban en libertad de llevar a cabo sus procesos de reforma. Como anota Ramjas: "El transcurso de los eventos en Europa

Oriental terminan por salirse del control de las manos de Gorbachov. Una vez puestos en marcha los programas de reforma en Europa Oriental, se derrumbó el imperio soviético junto con sus instituciones integracionistas (el Pacto de Varsovia y el CAEM-Consejo Económico de Ayuda Mutua)" (1995, p. 33).

Polonia, desde comienzos de los años ochenta, había visto el surgimiento de grupos como el sindicato Solidaridad liderado por Lech Walessa, que terminó enfrentado y en negociaciones con el general Jaruzelwski, hasta obtener la realización de elecciones libres celebradas el 4 de junio de 1989 que significaron la caída del Partido Comunista, la apertura al multipartidismo, el abandono del modelo de economía centralmente planificada y el acomodo a la economía de mercado; así como la vinculación más intensa con Europa occidental, solicitando el ingreso a la Unión Europea.

En Hungría, desde los años sesenta se habían iniciado estudios en los que participaron académicos occidentales como el francés François Perroux, tendientes a identificar reformas al rígido sistema de precios de la planeación centralizada. En los años ochenta simplemente se aprovecharon las nuevas condiciones establecidas para cambiar de modelo en el campo político y económico[101].

En noviembre de 1989 caía el Muro de Berlín, tres semanas después de haberse producido la dimisión del presidente de la República Democrática Alemana (RDA) Erich Honecker, y al año siguiente se producía la reunificación de Alemania y el apoyo masivo de la hasta entonces República Federal Alemana (RFA) a la reconversión industrial de Alemania Oriental y la presencia de una sola Alemania en la Europa integrada en la Unión Europea, en la cual pasaba a ejercer el liderazgo.

Un país como Checoslovaquia terminó en la partición en dos naciones independientes: la República Checa y la República Eslovaca, en consideración de algunos como resultado de las ambiciones personalistas de políticos eslovacos como Mecir, que ante la bondad y pasividad a este respecto del

---

101 Lo precisa Taibo: "A principios de 1989 el Partido Socialista Obrero Húngaro admitió la necesidad de convocar elecciones libres, renunció a su papel dirigente e inauguró negociaciones con la oposición" (Taibo, 2000, p. 126). Y lo comenta Ramjas: "el 18 de octubre de 1989 la Asamblea Nacional enmendó la Constitución para abolir la disposición que otorgaba al Partido Socialista un papel de liderazgo en la sociedad. Se permitió, así mismo, el surgimiento de partidos no comunistas" (Ramjas, 1995, p. 32).

líder checo Vaclav Havel, precipitaron la separación. El carismático líder de la oposición checa Vaclav Havel había sustituido al presidente comunista en diciembre de 1989.

En Rumania el cambio fue también traumático ante la larga dictadura de Nicolae Ceausescu, que si bien había sido tolerada al principio por las distancias que marcaba frente a la URSS en ciertos temas, terminó en un clima de opresión y de persecuciones que generaron el rechazo en la población. A finales de 1989, como Ceausescu no quiso aceptar los cambios solicitados, terminó siendo ajusticiado y luego de su muerte se pudo apreciar el atraso económico en que había dejado al país, lo cual le llevó a necesitar de más tiempo para poderse incorporar al proceso de integración europea[102].

En cuanto a Bulgaria, vecino de la URSS, ambos de lengua cirílica y religión ortodoxa, el cambio fue fuerte al principio, pues se quisieron hacer desaparecer los vestigios de la dictadura de Todor Jivkov quien había gobernado por largo tiempo, por lo cual se impusieron en las elecciones los partidos contrarios al Partido Comunista.

En estos países de Europa oriental se vio en años siguientes el regreso de neocomunistas al poder a través de partidos con otras denominaciones. Este hecho se explicó por la forma violenta y rápida como se pretendieron realizar los cambios de modelo económico, lo que ocasionó altos niveles de desempleo en la población, sumado a la desprotección en la seguridad social que era provista antes por el Estado. De igual forma, por la rapidez de los acontecimientos frente a los cuales no existía preparación suficiente de los partidos que reemplazaron inicialmente a los comunistas. Sobre al alcance ideológico de estas nuevas corrientes políticas neocomunistas, dice Ramjas: "los comunistas de ahora son en su mayor parte *reformados* y se acercan ideológicamente a los socialdemócratas de occidente. Están dispuestos a someterse a las nuevas reglas de la democracia y el pluripartidismo y en general aceptan la economía de mercado" (1995, p. 42).

A lo anterior se agregó una relativa frustración con Occidente, del cual esperaron recibir ayuda para una inserción más rápida a la integración europea, pero que no era posible antes de realizar una transformación profunda de sus economías y de sus instituciones políticas. Conscientes de la situación

---

102 Carlos Taibo comenta: "A finales de 1989 y tras un breve enfrentamiento civil, el presidente rumano Nicolae Ceausescu era ejecutado al tiempo que tomaba el poder en Rumania un Frente de Salvación Nacional" (Taibo, 2000, p. 127).

prefirieron no avanzar de manera precipitada en el nuevo modelo y votaron en momentos de generalización de la apertura económica en los años noventa por partidos que manejarían gradualmente el acomodo de las economías a las fuerzas del mercado.

Para la mayoría de los autores que analizan los procesos de globalización es claro el impacto que tuvo en su rápida extensión y generalización la desaparición del sistema socialista y de la URSS. David Held y Anthony McGrew plantean claramente ese impacto:

> En un mundo más interdependiente, los sucesos en el extranjero tenían impacto inmediato en casa, al tiempo que los desarrollos domésticos repercutían en el exterior. A partir del colapso del socialismo de Estado y la consolidación del capitalismo a escala mundial, la conciencia pública de la globalización se acentuó espectacularmente en los años noventa. Coincidiendo con la revolución de la información, esta sucesión de acontecimientos parecía confirmar la creencia de que el mundo se convertía a gran velocidad en un espacio social y económico compartido, al menos para sus habitantes más opulentos (2003, p. 14).

De acuerdo con este concepto, aparece evidente el impacto exterior de los avances principalmente tecnológicos en los países desarrollados capitalistas al interior de la Unión Soviética, y de igual manera el de los sucesos al interior de la URSS en los países de la Cortina de Hierro de Europa oriental. La Federación Rusa ha recobrado sus aspiraciones de potencia y hoy enfrenta retos al lado de las naciones emergentes del BRIC con China, India y Brasil.

Choque de civilizaciones antes que mundo en armonía

Una transformación política significativa que ha facilitado la generalización de la globalización ha sido la puesta en interacción planetaria de las distintas culturas y civilizaciones, rompiendo con siglos de aislamiento y generando espacios de interculturalidad no vistos en el pasado. Pero este aspecto aparentemente positivo implica a la vez un gran reto, cual es la convivencia de las diversas culturas basados en el respeto de los valores que cada una preconiza.

Para explicar este nuevo orden mundial se han producido diversas interpretaciones desde la orilla del mundo industrializado occidental, las cuales van desde el entendimiento y la convivencia bajo el liderazgo de la civilización

occidental, pasando por visiones pesimistas que ven un contexto de caos como trasfondo dominante, hasta llegar a la prevención formulada sobre la necesidad de tener en cuenta la diversidad cultural y buscar la convivencia si no se quiere llegar a situaciones de conflicto y de choque entre distintas civilizaciones.

La visión histórica del proceso globalizador condujo, en momentos en que el capitalismo y la democracia de corte occidental triunfaban sobre el comunismo, a una primera mirada optimista acerca de un posible mundo en armonía en el que se extendería el sistema político occidental. La ocurrencia de este proceso se daría, según su autor, el estadounidense Francis Fukuyama, por llegarse al *fin de la historia,* al finalizar el proceso dialéctico de décadas de enfrentamiento entre las dos superpotencias, de un entorno de Guerra Fría en un mundo bipolar. Este hecho trascendental, sumado al triunfo obtenido en la Guerra del Golfo, hizo resurgir la confianza estadounidense después del ciclo de pesimismo ocasionado por la derrota en Vietnam. Se alejaba la posibilidad de una conflagración nuclear y los Estados Unidos podían pasar a ejercer un liderazgo mundial, en un ambiente de paz y armonía, con un clima favorable para hacer negocios.

Este pensamiento positivo se fundamentaba en teorías hegelianas donde la finalización del conflicto Este-Oeste, hecho real, conducía racionalmente al fin de la historia y al triunfo del modelo liberal y de democracia representativa, pues la oposición entre dos grandes ideas universales: capitalismo y comunismo, se zanjaba con el triunfo del capitalismo, cuando el comunismo se planteaba como etapa final de la historia (la primacía de una idea sobre otra, según la concepción hegeliana) (Fukuyama, 1989).

Sin embargo, el renacimiento de nacionalismos étnicos y religiosos no solo en países en desarrollo sino en el propio continente europeo, como la desintegración yugoslava que ya fue analizada, o los conflictos en territorios de la antigua URSS, mostraron que no era fácil alcanzar un contexto mundial de paz y armonía por el solo hecho de que eran las potencias las que generaban los conflictos, y que al haber terminado las pugnas entre ellas, estos deberían cesar.

A los problemas en países en desarrollo como la antigua Yugoslavia en la década de los noventa se agregaron en la primera década del presente siglo los ataques al World Trade Center de Nueva York y al Pentágono de Washington, a los trenes en Madrid y al metro londinense, en donde los enfrentamientos pasaron a ser de minorías radicales fundamentalistas contra

símbolos del desarrollo capitalista del mundo desarrollado, actores que no fueron contemplados en algunos de los análisis del nuevo orden mundial en los años noventa, y que introdujeron un elemento civilizacional, cultural y de aprovechamiento de las facilidades de comunicación ofrecidas por la propia globalización de redes clandestinas, a grupos extremistas fundamentados en valores religiosos.

Para autores que han investigado sobre la globalización como David Held y Anthony McGrew, la armonía y convergencia entre civilizaciones no debe ser considerada viable y expresan al respecto: "no debemos pensar que la globalización prefigura el surgimiento de una sociedad mundial armoniosa o que es un proceso universal de integración global en el que se da una creciente convergencia de culturas y civilizaciones" (2003, p. 13). Pasada la década de los noventa, el británico John Gray se pronunció en contra de interpretar la globalización económica como un avance inexorable del libre mercado estadounidense, anotando: "el surgimiento de una verdadera economía global no supone la extensión de los valores e instituciones occidentales al resto de la humanidad sino que representa el fin de la era de la supremacía global occidental" (2000, p. 36).

El contexto característico en muchos casos del nuevo entorno mundial, de quiebra de la autoridad gubernamental, aparición de mafias de ámbito internacional en las drogas, lavado de dinero, trata de personas, aumento de refugiados y difusión del terrorismo, convirtiendo en elemento característico del mundo el nuevo desorden internacional, llevó incluso a autores como Zbigniew Brzezinski y Patrick Moynihan a interpretaciones teóricas sobre un mundo dominado por el *caos*.

Otra perspectiva de la globalización correspondió al desaparecido profesor Samuel Huntington, quien planteó a mediados de los años noventa como advertencia para la propia sociedad norteamericana que no se debía creer en un mundo homogéneo aglutinado alrededor del pensamiento occidental, sino que el mundo continuaba estando compuesto de diferentes culturas con distintos valores civilizacionales donde algunos, llevados a extremos dogmáticos, podían ser la semilla y el escenario para un *choque de civilizaciones* (Huntington, 1997).

Dados los enfrentamientos culturales, étnicos y religiosos en el contexto de la globalización, agravados a partir del siglo XXI con los acontecimientos de atentados terroristas de grupos fundamentalistas islámicos en Estados Unidos, España y Gran Bretaña, es conveniente analizar con más detalle los plantea-

mientos del profesor Huntington sobre un posible choque de civilizaciones. El punto de partida del análisis de Huntington es la clasificación que hace del mundo posterior a la Guerra Fría en ocho civilizaciones –ya que la historia humana es la historia de las civilizaciones–, en donde: "las coincidencias o diferencias culturales constituyen los antagonismos o identificaciones entre los Estados" (1997, p. 30) (figura 31).

Dichas civilizaciones son: occidental, islámica, rusa ortodoxa, china, japonesa, india, latinoamericana y posiblemente africana. Varios autores critican la clasificación de Huntington en tantas civilizaciones, sin embargo, este hace referencia al hecho de que otros como Toynbee hablaron de veintitrés, Quiqley de dieciséis, Braudel de nueve, McNeill de nueve y Spengler de ocho civilizaciones diferentes. Es curioso observar que Huntington considera a Latinoamérica como una civilización distinta, aunque vástago de la civilización europea, pues piensa que los elementos de civilizaciones americanas indígenas, la evolución política y el desarrollo económico la han apartado de los modelos del Atlántico Norte.

Figura 31
Las civilizaciones según Huntington



1. Occidental; 2. Latinoamericana; 3. Japonesa; 4. Sínica;
5. Hindú; 6. Islámica; 7. Ortodoxa; 8. Africana; 9. Budista.

Fuente: [http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/c/ca/Civilizations_map.png].

Las civilizaciones son consideradas en plural, contrariamente a la idea de una mundial universal. Los elementos en común de una civilización son principalmente los de sangre, lengua, religión y forma de vida, ya que las principales civilizaciones se han identificado con grandes religiones y con poblaciones que comparten etnicidad y lengua, aunque civilización y raza no son lo mismo, pues personas de diferentes razas pueden estar en una civilización.

Huntington explica en detalle dos elementos fundamentales de una cultura o civilización, como son la lengua y la religión, y añade que si se habla de una civilización universal, debería ser evidente la tendencia hacia una lengua y una religión universal. Sin embargo, el inglés se utiliza para desarrollar una comunicación intercultural que presupone la existencia de culturas separadas y, por consiguiente, es más un instrumento para la comunicación, no una fuente de identidad y colectividad. Que un banquero japonés y un hombre de negocios indonesio hablen en inglés, no quiere decir que sean anglófilos o estén occidentalizados.

Otro factor de cambio es el resurgimiento de las distintas religiones a nivel planetario, desde América Latina con el avance de las religiones protestantes en detrimento de la católica; pasando por la expansión del islamismo, dentro del cual grupos fundamentalistas aspiran a tomarse el poder para convertir al Estado laico en un Estado teocrático como en Irán, Afganistán, Argelia y Egipto; y el renacer de la religión ortodoxa en naciones como Rusia, en donde sorprendentemente después de setenta años de Estado ateo, en 1994 el 30% de los rusos menores de 25 años afirmaba haber pasado del ateísmo a la creencia en Dios.

La explicación del resurgimiento religioso la ubica Huntington en lo que supuestamente habría producido la muerte de la religión, como era la modernización económica y social. Pero justamente el fenómeno de emigración y de urbanización dentro de entornos difíciles y violentos generó la necesidad de hallar un sentimiento de identidad en un mundo amorfo y alienante, con lo cual la religión tomó el relevo de las ideologías. No es un rechazo a la modernidad, pero sí de Occidente y de la cultura laica. Como dice Huntington: "es un rechazo de la llamada *occidentoxicación* de las sociedades no occidentales. Es una declaración de independencia cultural respecto a Occidente, una declaración orgullosa: queremos ser modernos, pero no queremos ser vosotros" (1997, p. 120).Las interpretaciones del profesor Huntington modifican la tendencia de fundamentar el análisis de las

relaciones internacionales teniendo como centro y pretendida civilización universal a la *occidental*, al entrar a considerar los valores culturales propios de otras civilizaciones, en particular la *islámica* en el Medio Oriente y norte de África, y sus pronunciados avances en algunas partes de Europa y en el resto de África, que pueden ser motivo de choques de civilizaciones, de no lograrse el respeto a las diferencias entre distintas culturas y la convivencia entre civilizaciones diversas.

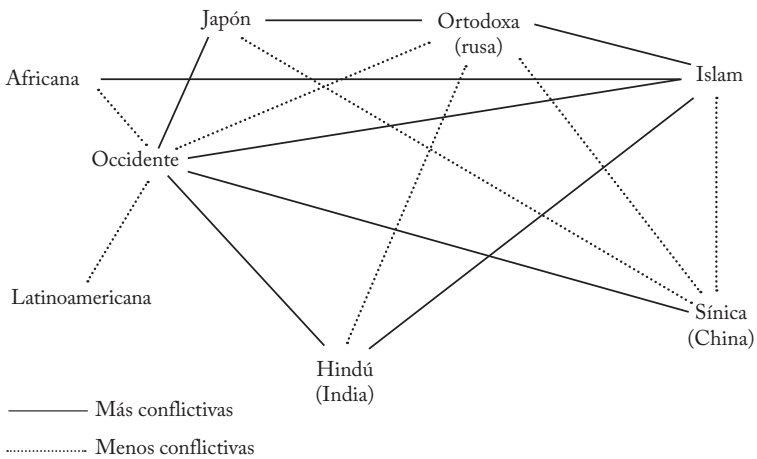
La alternativa, entonces, será la de respetar las diferencias entre culturas para que no se produzca el choque entre civilizaciones, ya que según palabras de Huntington: "la cultura y las identidades culturales, que en su nivel más amplio son identidades civilizacionales, están configurando las pautas de cohesión, desintegración y conflicto en el mundo de la posguerra fría" (1997, p. 20).

Para Huntington, las coincidencias y diferencias culturales configuran los antagonismos y las asociaciones de los Estados; los países más importantes proceden de civilizaciones diferentes; las mayores probabilidades de que conflictos locales se conviertan en guerras más amplias son las existentes entre Estados procedentes de distintas civilizaciones; el poder se está desplazando de Occidente a civilizaciones no occidentales, y la política global se ha vuelto multipolar y multicivilizacional.

En el análisis de Samuel Huntington, las civilizaciones que consideró tenían más posibilidades que otras de llegar a escenarios de conflicto fueron representadas por el grosor de la línea entre una y otra. Como se observa en la figura 32, los mayores escenarios de conflicto se dan entre la civilización occidental y la islámica, así como eventualmente con la sínica (china); entre la islámica y la ortodoxa y la hindú, y entre la sínica y la hindú, lo cual está quedando desvirtuado con el trabajo conjunto de China y la India en el grupo de los BRIC.

Realizando un análisis espacial en el tiempo, el autor contrasta épocas diferentes que muestran cómo el dominio de la civilización occidental tuvo momentos de máxima expresión en los años veinte del siglo XX, mientras los últimos años de este siglo, y las proyecciones para los años veinte del siglo XXI, muestran la consolidación de otras civilizaciones, particularmente las localizadas en Asia-Pacífico, y en especial el papel protagónico de China.

Figura 32
La política global de las civilizaciones: alineamientos emergentes



Fuente: Huntington (1997, p. 237).

Aunque el proceso de decadencia occidental puede ser lento –ya en 1918 Spengler predecía este acontecimiento–, podría pasar a una fase de aceleramiento muy grande, ya que varios de los elementos que por unos cuatrocientos años le permitieron ejercer liderazgo y dominación los está perdiendo dramáticamente: territorio bajo control; dominio de la población mundial por la civilización occidental (después del 44% en 1900, solo un 10% en el 2025); producción económica (en 1991 cuatro de las siete mayores economías del mundo correspondían a naciones no occidentales); a fines del siglo XX la occidental es la cuarta civilización en población superada por la sínica (la Gran China), la islámica y la hindú que son, entre otras, tres civilizaciones culturalmente muy diferentes de la occidental, algunas milenarias, que podrían ser el nuevo escenario de conflictos mundiales por choque de civilizaciones.

Un factor que contribuye al crepúsculo de Occidente es lo que Huntington llama *indigenización* del planeta, que consiste en el resurgimiento de civilizaciones no occidentales gracias al aumento de su capacidad económica, militar y política. Curiosamente, este resurgimiento se hizo utilizando valores de la civilización occidental como los conceptos de libertad, democracia, derechos humanos, y una vez que se han ido consolidando sociedades, una segunda generación de líderes muy alejada de la primera generación formada en los valores de Occidente está llegando al poder y acelerando el proceso de *in-*

digenización, con el resurgimiento del islam, el fundamentalismo islámico, procesos de *asiatización* como el desarrollado por Lee Kuan Yew en Singapur, el renovado nacionalismo ruso y la a*fricanización* de Sudáfrica, entre otros.

Respecto al elemento de *asiatización* Huntington insiste en que las naciones que alcanzan un grado de desarrollo importante como las del Asia del este, tienden a retomar sus propios valores civilizacionales. Es lo que ha pasado en esta región donde naciones como China, tan violentadas por Occidente, y Japón, destruido en la Segunda Guerra Mundial, o siguieron otro modelo (socialismo en China), o trataron de imitar al máximo el modelo occidental (Japón en los años cincuenta y sesenta).

Pero los excelentes resultados, principalmente económicos, no solo de estas dos naciones, sino de otras de la región como los tigres asiáticos de primera generación (Corea del Sur, Singapur, Taiwán y Hong Kong) y más recientemente dragones de segunda generación (Malasia, Tailandia, Indonesia), han generado en la región el regreso a las fuentes originales del *confucionismo,* en donde valores como orden, disciplina, responsabilidad, trabajo fuerte y colectividad son muy superiores a valores decadentes de Occidente como el excesivo individualismo, la falta de autoridad, la educación inferior y el crimen generalizado.

Es una crisis de modelos. Los asiáticos sostienen que el modelo de desarrollo anglosajón no funciona, y que Asia debe transmitir al mundo estos valores asiáticos de validez universal. Siendo el siglo XXI el de las civilizaciones asiáticas, es muy posible que varios valores de estas culturas permeen los valores occidentales. Igual puede suceder si además de la consolidación de las naciones del Asia-Pacífico, otras del Asia meridional como la India logran consolidar su crecimiento económico, pues se aplicará lo dicho por Huntington: "las sociedades poderosas son universalistas; las sociedades débiles son particularistas", y la India seguramente promovería sus propios valores, prevalida de su peso en la escena internacional.

El resurgimiento islámico que cubre áreas muy importantes del planeta no es extremista, pero sí lo es su versión política del *fundamentalismo* islámico, la cual puede ser un factor serio de desestabilización a nivel mundial. Impresiona el cubrimiento territorial de este resurgimiento, con más de 1000 millones de personas desde Marruecos hasta Indonesia y desde Nigeria hasta Kazajstán, el cual ha sido impulsado porque las *hermandades musulmanas* han llenado un vacío de poder dejado por muchos gobiernos en el campo social, principalmente educativo y asistencial, el cual ha sido ocupado por

organizaciones musulmanas que han sabido ofrecer una *identidad* a estas masas desarraigadas del campo que llegan a las grandes ciudades, ante el espectacular crecimiento demográfico que caracteriza a estos países africanos y asiáticos. Por ahora controlan más los movimientos de oposición que los gobiernos de los países en que se expanden, pero es de observar cómo, incluso gobiernos tradicionalmente laicos como Turquía, Jordania, Túnez o Egipto, manejan cada vez más un lenguaje confesional.

En el orden emergente de las civilizaciones se está presentando una reconfiguración cultural de la política global. El mundo está lleno de ejemplos, a raíz del proceso de globalización, del acercamiento político y económico en aplicación de una política de identidad cultural. Una característica de la globalización fue la finalización de la Guerra Fría lo que, una vez desaparecida la URSS y el sistema político comunista, ha significado diversos realineamientos como los de Austria, Finlandia y Suecia con su ingreso a la Unión Europea en 1995, y países de Europa central y países bálticos, adelantando profundas reformas internas para poder ser aceptados en la Unión; la aproximación en los Balcanes de naciones ortodoxas como Serbia, Bulgaria y Grecia, quienes además tienen interés en contrarrestar los avances islámicos de Bosnia, Albania y Kosovo; los enfrentamientos de los eslavo-ortodoxos rusos con los musulmanes chechenos o de los cristianos armenios con los musulmanes azerbaiyanos.

En el caso de Rusia ha sido claro el relacionamiento estrecho con Bielorrusia, y se estaría configurando un círculo con Moldavia, Armenia y Kazajstán (de fuerte población rusa). Con Georgia y Ucrania, que tienen un pasado propio de identidad nacional, la relación es menos estrecha, y con Estados vecinos los mejores vínculos se tienen con Bulgaria y los Balcanes ortodoxos. En cambio, los Estados islámicos de la antigua URSS le sirven de zona circundante de amortiguación. Hay casos particulares como el de Ucrania, cuya parte oriental es ortodoxa y de gran afinidad con Rusia, mientras su parte occidental es más europeizada, habla ucraniano y tiene un rito ortodoxo que reconoce la autoridad del Papa.

La Gran China es un caso claro de agrupamiento civilizacional, pues China continental ha ido logrando consolidarse como Estado central de la región, estableciendo vínculos estrechos con las poblaciones de ascendencia china de los países vecinos como Singapur, Malasia, Indonesia o Tailandia, lo que le ha permitido recibir inversiones cuantiosas. En el caso particular de Hong

Kong y de Macao, ha aplicado el legado de Deng Xiao Ping*: una nación, dos sistemas,* que le han permitido recuperar su administración territorial, y este es el esquema que trata de aplicar con Taiwán. Es pues una realidad para el siglo XXI la *Gran China,* con la agrupación de los territorios de la civilización *sínica.*

Adicionalmente, se han producido distintas situaciones en el mundo globalizado en cuanto a la identidad. En el habitante de frontera, y en el de ciudades de países desarrollados que tuvieron colonias existe la sensación de diversas pertenencias étnicas o civilizacionales, o identidades híbridas. En cambio, en el habitante de entornos dominados por concepciones fundamentalistas o simplemente de grupos civilizacionales o étnicos diferentes, hay una reacción frente a la tendencia globalizadora marcando más claramente una identidad propia.

En el caso de los habitantes de ciudades de países desarrollados que tuvieron colonias, como Francia, Gran Bretaña, España, actuales ciudadanos de estos países, hijos de padres procedentes de naciones en desarrollo, no logran apropiarse de la identidad del país que acogió a sus padres, pues no se sienten aceptados por los compatriotas del país en el que nacieron, ni se desean exponer a ser rechazados si migraran al de sus ancestros, donde ya se les ve como europeos. Esto se ha reflejado en grupos de jóvenes desubicados, sin raíces, que reaccionan violentamente contra una sociedad en la que no se sienten aceptados y, en los peores casos, llegan a acciones terroristas como los atentados cometidos por migrantes en los trenes de Madrid y en el metro de Londres, o los incendios de automóviles en las periferias de París.

Ejemplo representativo de la reafirmación de identidad propia basada en la pertenencia a grupos civilizacionales o étnicos diferentes es el caso de Singapur, pequeño Estado totalmente articulado a los procesos de globalización y competitividad de corte occidental, que defiende a la vez valores propios de nacionalismo asiático de un país pluriétnico y multicultural de habitantes de ascendencia china, hindú y malaya. Durante treinta años estuvo gobernado por el primer ministro Lee Kuan Yew, quien aplicó los principios de mercado de la economía capitalista, pero a la vez defendió principios y valores propios de la ética confuciana en cuanto a disciplina, laboriosidad y austeridad, con el fin de controlar aspectos negativos de la civilización occidental de vida disipada y consumo de drogas.

El hecho objetivo es que han surgido cambios importantes de la primera a la segunda década del siglo XXI. Se ha ingresado en un mundo claramente

multipolar, donde nuevos centros de poder han ido llenando los espacios anteriormente dominados por las grandes potencias occidentales. Lo llamativo de este nuevo contexto es que hasta ahora en esos espacios hay muy pocas naciones en las cuales hayan surgido movimientos fundamentalistas. Países que sí los tienen como Irak, Afganistán, Pakistán, Argelia, Palestina o regiones como Chechenia y Cachemira, no alcanzan una influencia mundial marcadamente significativa.

La preocupación en este nuevo contexto ya no es el choque de civilizaciones, sino las acciones aisladas de grupos terroristas diseminados por el mundo, que se han insertado aprovechando la propia globalización para comunicarse, actuar en red, movilizar recursos financieros en paraísos fiscales, intercambiar órdenes y atacar blancos estratégicos inmolándose o con elementos sencillos frente a los sofisticados arsenales de las potencias que no siempre sirven para enfrentar estas acciones.

Cambios políticos en el mundo árabe

Un cambio muy importante que se ha venido produciendo dentro del contexto de la globalización contemporánea en un mundo intercomunicado e interdependiente es el de la llegada de vientos de la democracia occidental a un mundo árabe caracterizado por regímenes autoritarios de larga permanencia en el poder y de poco respeto por los derechos humanos, donde se reafirman por una parte valores religiosos y la cultura del islam, pero por otra las poblaciones se toman las calles en manifestaciones permanentes hasta derribar largos gobiernos autocráticos.

El ascenso de la militancia islámica en el norte de África es uno de los legados de la Guerra Fría, afirmación que muestra cómo estos sucesos no tienen como fundamento únicamente razones y motivos de orden interno, sino internacionales, que corresponden, de una parte, a las herencias de otros conflictos como la guerra de Afganistán entre la Unión Soviética y grupos militantes islámicos en los que participaron combatientes de naciones del norte de África, quienes regresaron radicalizados y con formación y entrenamiento militar reciente; y de otra, al modelo económico neoliberal aplicado por los organismos multilaterales que ha contribuido a su empobrecimiento por la pérdida de empleos y la frustración de grandes capas de las juventudes árabes que no encuentran ningún trabajo, ni pueden ver el futuro con

optimismo, generalizándose el desengaño y el resentimiento, aprovechado por los movimientos fundamentalistas islámicos.

En Argelia, el presidente Boumedienne que derrocó al líder de la independencia argelina Ahmed Ben Bella, comenzó su gobierno respetando las raíces árabes e islámicas, pero dentro de un contexto secular. Su muerte en 1978 y el triunfo de la revolución iraní en 1979, llevaron al presidente Chadli Benjedid, luego de represiones al comienzo de su gobierno, a decidir entre 1988 y 1991 el establecimiento de una democracia, que condujo a elecciones en las que triunfó ampliamente el Frente Islámico de Salud (FIS), que había sido el primer partido fundamentalista reconocido en el norte de África.

El FIS se había logrado posicionar en la población civil al apoyarla directamente en sus problemas, como los producidos por los estragos del terremoto de 1989, en donde el ausente fue el gobierno. La consecuencia del triunfo electoral del FIS fue la caída de Benjedid y un nuevo gobierno que desconoció lo sucedido en las urnas, anulando los resultados electorales y encarcelando a varios líderes del partido, que pasó a la clandestinidad, mientras surgía un ala radical, el Grupo Islámico Armado (GIA), que inició actos terroristas sanguinarios, originando una fuga masiva de extranjeros y llevando sus ataques a Francia continental en 1995. El partido hereditario del Ejército de Liberación Nacional (ELN), que realizó la independencia de Francia, ha gobernado siempre en Argelia, y dados los vientos de la *primavera árabe* que soplan en el vecindario con las caídas de los regímenes de Ben Alí en Túnez y de Gadafi en Libia, el régimen argelino deberá ir evolucionando hacia formas más democráticas.

Países como Argelia vienen recibiendo fuertes presiones del mundo occidental para que introduzca reformas de democratización del régimen, las cuales deberán contemplar adicionalmente situaciones de mayor autonomía de las regiones al interior del país, para aceptar que grupos étnicos como los de Kabilia puedan convivir con el resto de argelinos, y que partidos como el FIS, al que le fueron arrebatadas las elecciones de 1991-1992, pueda participar nuevamente en la política argelina.

En Egipto, las reformas hechas en la constitución de 1971 por el sucesor de Gamal Abdel Nasser, Anwar Sadat, y la tolerancia con diversos grupos islámicos, no fueron suficientes para evitar que uno de esos grupos lo asesinara diez años más tarde, luego de desacuerdos con medidas de Sadat como el asilo al sha de Persia o la firma del acuerdo de Camp David con Israel,

que había llevado a este a perseguirles y encarcelarles. Su sucesor, el presidente Hosni Mubarak, comenzó también hace treinta años con apertura política para grupos islámicos a través de la prensa y otros medios, pero no logró conciliar con las Hermandades Musulmanas, situación agravada por problemas económicos de desempleo ante el retorno masivo de trabajadores egipcios de otros países. En la medida que los enfrentamientos pasaron a hechos terroristas, incluido el intento de asesinato contra el propio Mubarak en 1995 y el asesinato de turistas extranjeros, la represión gubernamental terminó imponiéndose contra varios grupos islámicos, cuyos líderes fueron a parar a la cárcel, además de no obtener representación en las elecciones a la Asamblea, lo que fue una muestra de rechazo de la población a la violencia y los extremismos.

El régimen egipcio ha sido la víctima más importante de la *primavera árabe* generalizada en 2011, con la renuncia del presidente Mubarak después de semanas de manifestaciones en que la sociedad civil reclamó su partida y formalizó demandas de mayores niveles de democracia. El expresidente Mubarak afronta un juicio político en su país. El régimen había contado durante décadas con todo el apoyo de Occidente, que veía en él condiciones para detener y controlar avances de movimientos fundamentalistas islámicos en el país y en la región, pero que no pudo continuar brindándole apoyo, cuando la práctica de la democracia es uno de los soportes del actual contexto de globalización. Hoy, Egipto se encamina hacia un proceso de islamización, orientado políticamente por las Hermandades Musulmanas.

En Túnez el presidente Habib Bourguiba, que condujo el país a la independencia, buscó en sus comienzos conciliar en términos políticos y religiosos con los islamistas, pero durante los años ochenta el escenario de confrontación fue permanente, principalmente con el Movimiento de Tendencia Islámica, varios de cuyos miembros terminaron en prisión y que finalizó con la destitución del propio Bourguiba por su primer ministro Zine Ben Alí. Este comenzó anunciando democracia, liberó presos y permitió el retorno de exiliados políticos, pero no aceptó como partido político al MTI que había cambiado su denominación por la de Partido del Renacimiento, prohibiendo en 1989 cualquier partido que combinase religión con política.

A partir de allí, el régimen endureció aún más la represión extendiendo la persecución a sindicalistas y académicos, a periodistas y políticos, y no otorgó garantías para la oposición, lo cual perjudicaba la inserción en la comunidad internacional de uno de los países más florecientes de África como es Túnez.

Ben Alí fue la primera víctima de la *primavera árabe* de 2011, terminó en el exilio y el país realizó la elección por sufragio de los integrantes de una asamblea constituyente que lo dote de nueva institucionalidad democrática. Subsiste el temor de que el triunfante partido islamista de tendencias moderadas hasta ahora endurezca sus posiciones con respecto a la práctica de libertades democráticas. En Libia estuvo en el poder más de cuarenta años el coronel Muamar Gadafi, quien aprovechando los ingresos petroleros estructuró un régimen personalista y dictatorial que brindó apoyo, entrenamiento y financiación a diversos grupos terroristas internacionales, pero que a la vez fue tolerado por Occidente para aprovechar las riquezas de las que disponía el país. Siguiendo el ejemplo de países vecinos en 2011, se desarrolló una *primavera árabe* que implicó fuertes enfrentamientos durante meses con miles de muertos y el apoyo aéreo de fuerzas de la OTAN para proteger a la población civil, enfrentamientos que terminaron en el linchamiento de Gadafi por grupos de la revolución.

Estas tendencias de la globalización hacia reformas democráticas y mayor participación de la sociedad civil parecen indetenibles, y solo es cuestión de tiempo para cambios similares en naciones como Siria, Yemen y Bahréin, donde están presentes los movimientos de protesta.

El mundo árabe enfrenta dos opciones: la consolidación de formas moderadas de islamismo, en donde gobiernos tradicionalmente laicos y autoritarios (por ejemplo, el régimen de los militares del ELN en el gobierno de Argelia), acepten el multipartidismo que permita la confrontación de diferentes alternativas ideológicas, entre ellas, opciones islámicas; u otra que sería la imposición por la fuerza de grupos fundamentalistas islámicos, que generarían regímenes también autoritarios de Estados teocráticos, que no permitirían ninguna otra opción diferente a la aplicación estricta de la *sharia* y la posible confrontación con Occidente.

De no darse estas aperturas, la situación podría derivar hacia escenarios muchos más radicales, en donde grupos fundamentalistas islámicos se tomen el poder en estos países y conformen con países asiáticos un cinturón de naciones productoras y exportadoras de petróleo dominadas por gobiernos extremistas, que en desarrollo de la *Yihad*, de la guerra santa contra los infieles occidentales, desaten acciones extremas como el sabotaje a la producción petrolera de occidente en la zona, la invasión a los países colaboradores con Occidente o incluso decreten el bloqueo en el suministro de petróleo, la sangre del sistema industrial. Esto no podría ser tolerado por Occidente, que no

dejaría paralizar su producción y tendríamos así conformado un escenario de confrontación, dando aplicación en cierta forma a las previsiones de Huntington sobre un choque de civilizaciones, como la islámica y la occidental.

De un mundo bipolar a uno multipolar

Una de las transformaciones políticas más importantes fue la modificación en los centros de poder que dominaron la escena mundial por décadas. Durante el segundo periodo de globalización entre la segunda mitad del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial, los centros de poder habían estado focalizados en los grandes imperios europeos en una globalización claramente eurocéntrica, bajo el liderazgo de Gran Bretaña como potencia de la época.

Luego, en el periodo de *desglobalización* entre las dos Guerras Mundiales, Estados Unidos tomó el relevo del liderazgo mundial y a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, a los pocos años de haberse constituido la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la tolerancia que se había dado frente a la Unión Soviética al ser aliados mientras enfrentaban a Hitler y Mussolini del eje nacional-socialista y fascista, desapareció en 1947 cuando comenzó la Guerra Fría y la división en un mundo bipolar bajo el liderazgo de las dos superpotencias: Estados Unidos y la Unión Soviética.

Las transformaciones producidas en las décadas de los cincuenta, sesenta, setenta y ochenta que condujeron al tercer periodo de globalización, se realizaron en este entorno de mundo bipolar y de Guerra Fría, pero todo esto comenzó a cambiar de manera radical con el paso a un mundo multipolar al producirse la caída del muro de Berlín en 1989 y la desaparición de la Unión Soviética en 1991, así como los cambios de modelo político y económico en los países de Europa Oriental.

El mundo multipolar de los años noventa estuvo caracterizado fundamentalmente por lo que autores como Lester Thurow denominaron la *tríada*, es decir, el reemplazo del liderazgo en los campos político, económico y militar de las dos superpotencias, por un liderazgo político y militar de Estados Unidos, pero enfrentando fuerte competencia de una globalización económica que aplicaba la apertura en los mercados mundiales y que encontraba para aprovecharla no solo la potencia económica estadounidense, sino la de una Europa occidental que se fortalecía con la integración y un Asia-Pacífico

donde los países iban realizando gradual y sucesivamente una fuerte inserción en la economía mundial (Thurow, 1996).

Europa occidental decidía desde mediados de los años ochenta e inicios de los noventa profundizar las etapas de su integración económica, concretando la fase de Mercado Único Interior entre 1987 y 1992, y estableciendo los compromisos para la fase siguiente de unión económica y monetaria mediante el Tratado de Maastricht aprobado en 1992. Era todavía una Comunidad Económica Europea de doce miembros (Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo, Gran Bretaña, Irlanda, Dinamarca, España, Portugal y Grecia), que decidía responder a los desafíos de competir abiertamente en un mundo globalizado de universalización de apertura de mercados, actuando en grupo, en bloque y no individualmente, a pesar de que entre sus miembros se encontraban las naciones industrializadas tradicionales europeas que habían liderado los dos primeros periodos de globalización.

Con los cambios políticos y económicos producidos en Europa Oriental, en los años siguientes se dio el crecimiento del bloque que pasó a ser la Unión Europea, y que tiene entre sus miembros a una Alemania reunificada que pasó a ser la nación de mayor población y la potencia económica del proceso de integración europeo, a Austria, Finlandia y Suecia desde 1995, y a diez países más a partir del año 2004, de los cuales la mayoría eran antiguos países socialistas de Europa central y oriental.

En un bloque económico de las dimensiones productivas y de comercio exterior como el europeo encontró Estados Unidos a un muy fuerte competidor, y los países industrializados de Europa occidental competirán a su vez en mejores condiciones actuando en conjunto con políticas macroeconómicas armonizadas, moneda única y primeros pasos hacia una política externa común y una integración política.

Por su parte, en Asia-Pacífico se concretaron para la época de llegada del tercer periodo de globalización contemporánea grandes cambios iniciados en la economía japonesa desde los años cincuenta, donde luego de la derrota sufrida en la Segunda Guerra Mundial, y habiendo sido sometido al lanzamiento de bombas atómicas sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, y terminar como una nación vencida y ocupada, no se dedicó a lamentarse por su situación sino a aprender tecnologías de su ocupante estadounidense, a adaptarlas progresivamente en la recomposición de su propia producción, a mejorarlas con fuertes controles de calidad, y a comenzar a exportar, para

terminar en la década de los noventa, en plena generalización de la globalización económica, no solo exportando a Estados Unidos sino instalando plantas de producción en el suelo de ese país.

De esta manera, en escasos cuarenta años, las dos naciones derrotadas en la Segunda Guerra Mundial, Alemania y Japón, que vieron arrasadas sus instalaciones productivas, se levantaban de sus cenizas y pasaban a enfrentar económicamente a Estados Unidos en los mercados mundiales globalizados, ejerciendo un liderazgo natural en el proceso de integración de la Unión Europea y de Asia-Pacífico, respectivamente. Pues mientras Estados Unidos y la Unión Soviética, así como otras potencias occidentales, se sumergían en una carrera armamentista de producción de costoso armamento atómico, Alemania y Japón, a quienes como países vencidos les fue prohibido rearmarse, utilizaron sus recursos humanos y económicos para levantar de nuevo sus economías y pasar a competir en los mercados mundiales con la llegada de la globalización, mientras la Unión Soviética no lograba sobrevivir como Estado.

Y detrás de Japón surgió, a partir de los años setenta, Corea del Sur como fuerte competidor en los mercados mundiales, especialmente en sectores como el de automóviles y el de bienes electrónicos de consumo. Un país que también había sido expuesto a las destrucciones de la guerra, con un conflicto aún vigente pues solo se firmó un armisticio entre Corea del Norte comunista y Corea del Sur capitalista, que terminada la guerra en 1953 no contaba con infraestructura y sus habitantes tenían un ingreso per cápita inferior a los noventa dólares año.

En momentos de la generalización de la globalización actual, Corea del Sur es otro país fuertemente desarrollado, con niveles de ingreso por habitante desde mediados de los noventa superiores a los treinta mil dólares, uno de los doce principales exportadores del mundo, y una nación que ha ido incorporando dosis importantes de desarrollo tecnológico que le permiten ser un gran competidor en los mercados internacionales.

Y faltaba China. Esta irrumpe sorprendentemente en los mercados mundiales en la década de los noventa, al generalizarse la globalización económica y su apertura universal de los mercados. Realizó cambios profundos en su estructura productiva, donde mientras seguía en lo político bajo la conducción del Partido Comunista, en lo económico se abría a la inversión y la tecnología extranjeras, comenzando por zonas especiales sobre la costa creadas por el líder de estos cambios, Deng Xiao Ping, para quien "no importa el color del gato desde que coma ratones".

De esta manera, China pasó a ser desde la primera década del siglo XXI el mayor receptor de inversión extranjera directa, aumentó su PIB a promedios sostenidos por periodos de más de diez años por encima del 9 al 10% anual, creció los ingresos por exportaciones a niveles que ningún otro país ha podido seguir, y desde 2011 posee el mayor índice de PIB y de exportaciones mundiales, adelantándose varios años en la superación prevista de las naciones occidentales y de Japón que hasta hace poco conformaban la tríada que supuestamente iba a liderar la globalización en este siglo.

A ello hay que agregarle los denominados *tigres asiáticos* que surgieron en la escena competitiva mundial al tiempo con la llegada de la globalización económica. Países como la pequeña ciudad-Estado de Singapur, que figuró durante los años 1996 a 1999 en el primer lugar de la clasificación de competitividad del *World Economic Forum* de Davos. Indonesia, que se analizará en los integrantes del Civets (Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía y Sudáfrica); Malasia, que junto a Singapur y a Indonesia en la península del sudeste asiático, ha desarrollado un nuevo polo de desarrollo mundial y está conformando el *Silicon Valley* asiático, y Tailandia, antiguo reino de Siam, único territorio no colonizado por los europeos en la región, crearon la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (Asean), a la cual se han incorporado los otros países vecinos menos desarrollados de esta península y que ya está negociando procesos de Asean + 3, estructurando en el próximo futuro un bloque entre los diez miembros de Asean y Japón, Corea del Sur y China, que lo hará uno de los más poderosos en el mundo globalizado.

La tríada inicialmente pensada a nivel de países: Estados Unidos, Alemania y Japón, pasó a ser de Estados Unidos frente a una región integrada en la Unión Europea bajo el liderazgo alemán, y otra región, el Asia-Pacífico, en la cual se dio la inserción internacional de distintas naciones, creando un sistema multipolar con nuevos centros de poder liderados por China.

Grupos de poder y países emergentes

Además de la tríada, parecería que la globalización se encamina nuevamente hacia una distribución bipolar del poder mundial, pues ya se realizan contactos exclusivos al nivel de un Grupo de los Dos (G-2), integrado por Estados Unidos y China, ante el sorprendente progreso e irrupción de este país como la nueva potencia mundial en el siglo XXI.

De otra parte, existen otros centros de poder que han marcado su influencia y tenido participación en las decisiones y orientación del proceso de globalización. Se trata del Grupo de los Siete (G-7), luego convertido en el Grupo de los Ocho (G-8), del Grupo de los Doce (G-12) países emergentes y del Grupo de los Veinte (G-20) en el cual confluyen el G-8 y el G-12. El surgimiento de estos grupos se produjo con la llegada de la globalización que generalizó la realización de cumbres presidenciales para el manejo directo de la política exterior bajo una nueva forma de construir consenso sin la existencia de institucionalidad formal, puesto que no existen tratados constitutivos de estos grupos.

El G-7, en el cual se encuentran las naciones más poderosas como son Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Alemania, Francia, Italia y Japón, inició reuniones anuales desde la década de los setenta en las cuales se establecían los lineamientos en materia política y económica que regirían el mundo en los meses siguientes. Asistía como invitado permanente el presidente de la Comisión de la Unión Europea y los presidentes, jefes de gobierno o primeros ministros de los países miembros. Producido el desmembramiento de la URSS la Federación Rusa, apelando a su condición de ex potencia, logró ser incluida en lo que pasó a ser el G-8.

En respuesta a la organización del mundo desarrollado en el G-7 (G-8), varias naciones emergentes comenzaron a reunirse dando representación a los cinco continentes, con la participación de China, India, Indonesia, Corea del Sur, Australia, Turquía, Arabia Saudita, Suráfrica, Argentina, Brasil, México y Rusia. De esta manera surgió el G-12, con países que lideran sus procesos de integración regional y que representan más del 30% del PIB mundial, el cual inició la coordinación de posiciones frente a organismos internacionales como el FMI, el Banco Mundial y la OMC.

El Grupo de los Ocho (G-8) fue desarrollando contactos con voceros de las naciones emergentes, quienes eran invitados a participar en sesiones del grupo de países industrializados, hasta que se llegó a la conformación del actual Grupo de los Veinte (G-20), resultado de la participación de integrantes del G-8 y del G-12. En el Grupo de los Veinte (G-20) participan diecinueve países más la Unión Europea, con lo cual adquiere gran representatividad pues acumula el 90% del PIB mundial, el 77% del comercio exterior y dos terceras partes de la población del planeta.

El G-20 es igualmente un foro ad-hoc, sin estatus legal, pero dada su representatividad, tiene gran poder de persuasión. Se ha incluido en el Grupo

con voz a España, Holanda y Noruega. Participan también con voz pero sin voto órganos técnicos como el FMI, el Banco Mundial, la OMC, el Banco de Basilea, el organismo internacional de Comisiones de Valores, la OIT y la OCDE.

El G-20 se reunía al comienzo al nivel de los ministros de economía o hacienda y de gobernadores de bancos centrales, los cuales evaluaban el marco macroeconómico mundial como punto de contacto entre naciones desarrolladas y naciones emergentes. Pero desde 2007, y a raíz de la crisis financiera internacional, el Grupo de los Veinte (G-20) pasó a ser de reuniones presidenciales, y aunque sigue siendo un grupo más de cooperación e intercambio de experiencias, que de coordinación de políticas concretas, ha tenido gran intervención en la reciente crisis mundial, adoptando disposiciones sobre transparencia e información, reglas de regulación y control bancario, códigos y estándares financieros, un plan de acción contra terrorismo financiero, como medidas para enfrentar la crisis financiera internacional, y ha buscado fórmulas para reformar la estructura de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FM) procurando mayor participación de naciones en desarrollo en sus órganos de administración, y acordando duplicar sus recursos para que disponga de mejores condiciones para atender la crisis financiera y productiva que afecta parte importante del mundo industrializado, en particular a la Unión Europea.

Países emergentes

Los alineamientos geopolíticos en un mundo multipolar han motivado la aparición de distintos grupos de naciones emergentes, que en un entorno de globalización pueden ser mercados atractivos para la inversión y los negocios internacionales. De acuerdo con la Unctad, por primera vez en la historia las economías en desarrollo y en transición absorben en la actualidad la mitad de las entradas de IED a nivel mundial (Unctad, 2010). Estas economías emergentes "impulsarán el consumo y es por ello que el resultado es una mayor participación creciente en la demanda agregada global; lo que a su vez las convierte en los nuevos engranajes de la economía mundial" (Turzi, 2010, p. 6).

Ha crecido igualmente de manera significativa el aporte de los emergentes a la producción mundial. De acuerdo con cifras de la Cepal:

> Desde la reciente crisis, también ha aumentado la participación de los países emergentes en las principales variables de la economía global. El aporte de los países emergentes al crecimiento de la producción mundial (PIB) aumentó de un tercio en 2000 a tres cuartos en 2007 y a casi la totalidad en 2008 y 2009. Hacia 2016 se proyecta que la contribución de las economías emergentes sería de tres cuartos del crecimiento mundial total (Cepal, 2011, p. 14).

Y el dinamismo del comercio exterior de naciones emergentes ha sido muy superior al de países industrializados, como lo muestran también estas cifras de la Cepal:

> Mientras que en 1985 el comercio Sur-Sur representaba solo el 6% del comercio mundial, su crecimiento se aceleró durante la pasada década y aumentó su peso al 24% en 2010. Durante esa misma década la cuota del comercio Sur-Norte creció del 12 al 21%, mientras que la participación del comercio Norte-Norte registró una baja importante. La crisis, pese a reducir el nivel de las exportaciones del Sur en 2009, no parece haber afectado estas tendencias de largo plazo. De continuar así, el comercio Sur-Sur llegaría a representar una mayor fracción del comercio mundial que el comercio Norte-Norte alrededor de 2018 (Cepal, 2011, p. 14).

Identificación de grupos emergentes

Un aspecto fundamental del actual proceso de globalización contemporánea es la aparición de distintos y nuevos liderazgos en la conducción y participación en el proceso, además de variados actores del sistema internacional. Fuera de las naciones industriales de la tríada compuesta por Estados Unidos, Japón y Europa, y la sorprendente insurgencia de China, han ido apareciendo y jugando un papel protagónico en la escena internacional naciones emergentes que se agruparon inicialmente, como se vio, en el Grupo de los Doce, para lograr finalmente la fusión con los del Grupo de las Ocho en el Grupo de los Veinte, que reúne a los más representativos de la producción y el comercio mundial. Esto ha despertado el interés de analistas internacionales sobre el protagonismo que algunas de esas naciones emergentes en particular podrán desempeñar, y ha dado origen a diversos grupos propuestos que se indicarán a continuación.

La identificación y el lanzamiento de agrupamientos de naciones o mercados emergentes ha sido realizada por analistas de los sectores financieros,

estudiosos de los medios y de la academia e inversionistas ansiosos de encontrar nuevas oportunidades[103].

Se considera emergentes a los países en desarrollo, distintos a los considerados por Naciones Unidas como menos adelantados, o a los *Newsly Industrialized Countries* (NIC) caracterizados inicialmente por los tigres asiáticos. Los emergentes son países en transición entre naciones en desarrollo y desarrolladas, que se pueden considerar según el FTSE Group del *Financial Times* y el *London Stock Exchange*, como economías en rápido desarrollo o en rápido crecimiento económico (FTSE Glossary, 2011).

Una muestra es el crecimiento en su participación en el comercio internacional, donde según la Cepal:

> El valor de las exportaciones e importaciones de los países emergentes ya superaba sus niveles previos a la crisis hacia finales de 2010. Dichas regiones emergentes explicaron casi el 60% del crecimiento del valor de las exportaciones mundiales de 2005 a 2008 y en 2010, mientras que representaron una proporción menor de la caída en 2009. De tal forma, las economías industrializadas se están beneficiando de una demanda externa dinámica de los países en desarrollo, mientras que su demanda interna sigue debilitada (Cepal, 2011, p. 10).

Una primera clasificación del FTSE Group corresponde a dos categorías de naciones o mercados emergentes. Una de Mercados Emergentes Avanzados (*Advanced Emerging*), de países de renta media superior a la renta nacional bruta con avanzadas infraestructuras de mercado. Son países de altos ingresos con menores infraestructuras desarrolladas de mercado, entre los que se encuentran Brasil, China, República Checa, Hungría, India, México, Polonia, Rusia, Sudáfrica y Taiwán. En esta lista se encuentran los integrantes del BRIC: Brasil, Rusia, India y China (O'Neil de Goldman Sachs).

Otra de Mercados Emergentes Secundarios (*Secondary Emerging*), de países con ingresos PIB medio alto, medio bajo y bajo con razonable infraestructura de mercado, y algunos países de ingreso PIB medio alto con menos infraestructuras de mercado, en los que se encuentran Argentina, Chile, Colombia, Egipto, Indonesia, Malasia, Marruecos, Paquistán, Perú,

103 Lo han hecho, entre otros, *The Economist*, *The Financial Times,* el London Stock Exchange, el FTSE Group, MSCIbarra de Nueva York**,** el Global EDGE de la Universidad de Michigan y las firmas Goldman Sachs y el Holding HSBC.

Filipinas, Rumania, Tailandia y Turquía. En esta lista se hallan cuatro de los seis integrantes del Civets: Colombia, Egipto, Indonesia y Turquía. Hay que mencionar también Vietnam, de reciente figuración, y Sudáfrica, que ya ha sido asociada a otros grupos.

Para la firma de investigaciones MSC Ibarra de Nueva York, a través del *MSCI International Equity Index*, existen veintiún mercados emergentes, de los cuales cinco son latinoamericanos: Brasil, Chile, Colombia, México y Perú (los últimos cuatro hoy firmantes de la Alianza del Pacífico); ocho de Asia Central y Pacífico: Corea del Sur, China, India, Indonesia, Malasia, Filipinas, Taiwán y Tailandia; cuatro europeos: Hungría, Polonia, República Checa y Rusia, y cuatro en Medio Oriente y África: Egipto, Marruecos, Sudáfrica y Turquía. En esta lista se encuentran los cuatro integrantes de la Alianza del Pacífico, los cuatro integrantes del BRIC y cinco del Civets, faltando solo Vietnam (MSCI International Equity Index, 2011).

Por su parte, el analista Jim O'Neil de Goldman Sachs y su equipo, además de analizar a los integrantes del BRIC en 2003, en 2005 realizaron previsiones sobre otro grupo de naciones emergentes: *The Next 11*, en los que incorporaba a Bangladesh, Corea del sur, Filipinas, Irán, Paquistán, México y Nigeria, además de Indonesia, Vietnam, Egipto y Turquía, que resultarían incorporados más adelante en el grupo de los Civets. De estos once países solo se considera en condiciones de rivalizar con los integrantes del BRIC a dos países: México y Corea del Sur, y como dos prospectos interesantes a Indonesia y Nigeria (Goldman Sachs, 2005, p. 4).

Tabla 6
Integrantes de *The nex-11* (Los próximos 11)

El N-11	Población (2005) millones	PIB 2005	Tasa crecimiento PIB 2000-2005	PIB per cápita 2005 US$
Bangladesh	144	61	5,4%	442
Corea del Sur	49	814	5,2%	16.741
Egipto	78	91	4,0%	1.170
Filipinas	88	98	4,7%	1.115
Indonesia	242	272	4,6%	1.122
Irán	68	203	5,7%	2.989

México	106	753	2,6%	7.092
Nigeria	129	94	5,1%	733
Paquistán	162	120	4,1%	1.115
Turquía	70	349	4,3%	5.013
Vietnam	84	47	7,2%	566

Fuente: Goldman Sachs (2005). Ajustado al español por el autor.

En el medio académico, la Universidad estatal de Michigan procesa en su observatorio *Global EDGE* los países identificados por *The Economist* como mercados emergentes, correspondientes a un listado de veintiséis naciones. De América Latina: Brasil, México, Chile, Argentina, Perú, Colombia y Venezuela; de Europa: Hungría, Polonia, República Checa y Rusia; de Asia Central: India y Paquistán; de Asia-Pacífico: Hong Kong, China, Singapur, Corea del Sur, Indonesia, Malasia, Tailandia y Filipinas, y del Medio Oriente y África: Israel, Arabia Saudita, Turquía, Egipto y Sudáfrica.

En un listado tan amplio de países o mercados emergentes es entendible que se haya procedido a plantear variadas combinaciones adicionales, como países del BRIC (Brasil, Rusia, India y China), del Bricm (con México), del IBSA (India, Brasil y Sudáfrica) y del Civets (Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía y Sudáfrica). Uno más reciente es el BRICS, por gestiones del gobierno sudafricano para ingresar al grupo que recibió aprobación del primer ministro de China en diciembre de 2010, aunque O'Neil de Goldman Sachs quien concibió el BRIC, considera más lógica la participación sudafricana en el Civets, ante las enormes diferencias en indicadores de la economía sudafricana con relación a los grandes del BRIC.

O'Neil se refiere también a nuevas economías emergentes con el acrónimo MIST (México, Indonesia, Corea del Sur y Turquía), por su población numerosa, su importante PIB en la economía mundial y su pertenencia al Grupo de los Veinte (G-20). Corea del Sur, que actualmente adelanta negociaciones de un acuerdo comercial con Turquía, se perfila como la economía más importante de las cuatro (*GlobalEDGE,* 2011).

Uno de los grupos de naciones emergentes más recientes es el propuesto por el grupo financiero BBVA, denominado *Eagle*, con los siguientes países: China, India, Brasil, Indonesia, Corea del Sur, Rusia, México, Egipto, Taiwán y Turquía, (cuatro del BRIC, tres de los Civets, más Corea del Sur, México

y Taiwán); pues se considera que contribuirán más al crecimiento mundial que la media del G7 en los próximos diez años, y que el PIB incremental ajustado por paridad de poder adquisitivo de diez *Eagle* superará el 50% del PIB mundial en una década, mientras que el de países del G7 apenas representará un 14%.

Grupo de los BRIC (en adelante BRICS)

Aunque en 2011 Sudáfrica ha sido aceptada como integrante y el grupo en adelante será de los BRICS, como las consideraciones para justificar su peso en la economía mundial en los próximos años fueron hechas por los analistas de Goldman Sachs liderados por Jim O'Neil y su equipo alrededor de los cuatro países Brasil, Rusia, India y China, al igual que otros estudios consultados sobre las naciones emergentes, *el análisis se hará considerando los cuatro países inicialmente seleccionados del BRIC.*

Lo que atrajo a comienzos de la primera década del siglo XXI a analistas del comportamiento mundial como Jim O'Neil de Goldman Sachs, fue el hecho de que economías como China e India, las dos naciones más pobladas del planeta, con más de mil trescientos y mil cien millones de habitantes respectivamente, crecieran los últimos años de manera sostenida y en porcentajes superiores a los de las naciones desarrolladas, sumado al papel protagónico del Brasil como jugador mundial y líder suramericano, y a la recuperación de Rusia luego de la difícil transición del comunismo al capitalismo.

Al proceder O'Neil y su equipo a agrupar y proyectar los datos económicos de estas cuatro naciones en escenarios de mediano y largo plazo, se hizo evidente el protagonismo cada vez mayor que tendría en la escena internacional el grupo de naciones emergentes denominado BRIC (Brasil, Rusia, India y China), cuyos gobiernos se establecieron como grupo e iniciaron reuniones de coordinación desde el 2009 (Goldman Sachs, 2003).

Pese a la diversidad de intereses, buscan tener más peso en los grandes asuntos mundiales, y han ido aproximando posiciones y estableciendo mayores y mejores relaciones, como es el caso del mayor intercambio entre Brasil y China, y el interés del Brasil de que dicho intercambio no se limite al suministro de bienes primarios, sino que incluya bienes con valor agregado.

Figura 33
Las más grandes economías en 2025

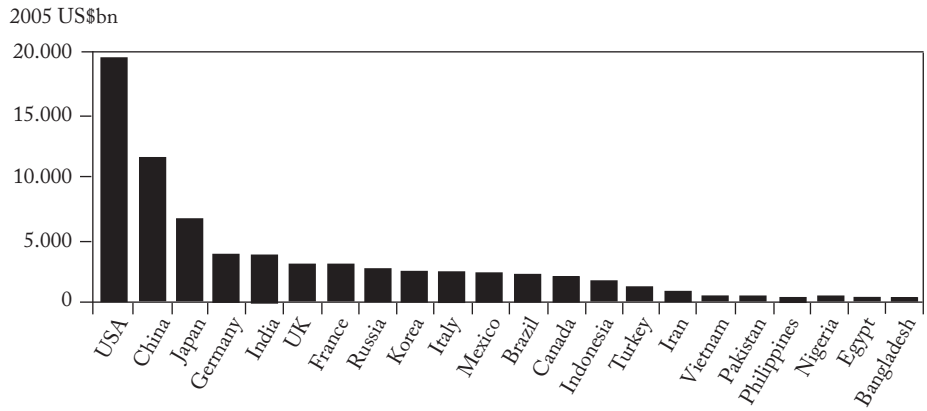
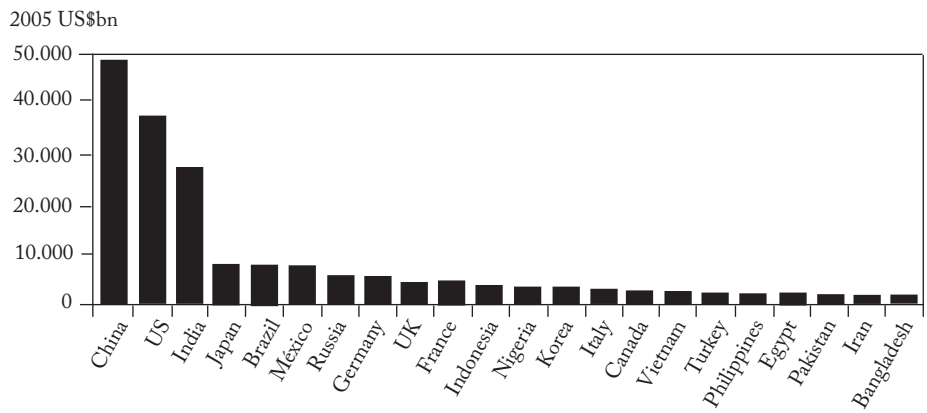


Figura 34
Las más grandes economías en 2050



Fuente: Goldman Sachs (2005, p. 8).

Las proyecciones hechas para 2025 y 2050 por el equipo de Goldman Sachs permiten visualizar a los integrantes del BRIC como las potencias que, al lado de Estados Unidos, dominarán el escenario mundial de mediados de siglo. Este posicionamiento será progresivo tal como se observa en las figuras 30 y 31. Para el 2050, los cuatro integrantes estarían entre las siete principales economías del mundo, alternando con la estadounidense, que habrá sido

superada por China. En ambas proyecciones, al 2025 y al 2050, en las cuales se consideraron veintidós países, no aparece Sudáfrica quien es nuevo integrante del BRICS, mientras sí aparece en el 2050 México en el sexto lugar, superando incluso a Rusia, lo que haría aparecer más lógica la existencia de un BRICM (Brasil, Rusia, India, China y México).

En la evaluación hecha por Neil y su equipo investigativo cinco años luego de haber lanzado el acrónimo del BRIC, encontraron que las cifras de crecimiento eran mayores a lo contemplado, y que todo tendía hacia la consolidación de sus integrantes en la escena mundial antes de lo previsto. Para China sugerían que podría convertirse en la mayor economía mundial en 2041, y para la India que podría llegar a ser la tercera economía mundial en 2035 y que el PIB de los integrantes del BRIC excedería el de las seis naciones actualmente más desarrolladas en 2041, en la medida en que sostengan sus políticas de crecimiento (Goldman Sachs, 2005, p. 3).

Se reforzaron los índices considerados para darle más solidez a las proyecciones con la creación de un Índice de Crecimiento del Entorno o *Growth Environment Score* (GES), compuesto de trece subíndices agrupados en cinco áreas básicas (Goldman Sachs, 2005, p. 10):

– *Estabilidad macroeconómica:* inflación, déficit gubernamental, deuda externa.

– *Condiciones macroeconómicas:* tasas de inversión, apertura de la economía.

– *Capacidades tecnológicas:* penetración de PC, teléfonos, Internet.

– *Capital humano:* educación, esperanza de vida.

– *Condiciones políticas:* estabilidad política, reglas legales, corrupción.

Los resultados de los integrantes del BRIC en los trece subíndices son relativamente buenos para Brasil en medidas de estabilidad política, esperanza de vida y adopción de tecnologías, pero pobres en inversiones, educación, apertura al comercio y déficit gubernamental; buenos índices para Rusia en educación, déficit gubernamental, deuda externa, apertura al comercio, adopción de tecnologías y esperanza de vida, pero menos buenos en estabilidad política, corrupción, inversiones e inflación; índices relativamente buenos para la India en reglas legales, deuda externa e inflación, pero pobres en educación secundaria, adopción de tecnologías, déficit gubernamental y apertura al comercio, y finalmente buenos índices para China por encima de

la media en estabilidad macroeconómica, inversiones, apertura al comercio y capital humano, intermedios en adopción de tecnologías y más bajos de la media en corrupción (Goldman Sachs, 2005, p. 11).

En un *ranking* de este Índice de Crecimiento del Entorno a nivel mundial entre 170 países, algunos resultados son (tabla 7):

Tabla 7
Índice de crecimiento del entorno

	País	Índice
1	Luxemburgo	8,0
2	Suiza	7,9
3	Suecia	7,7
4	Hong Kong	7,7
5	Noruega	7,6
10	Estados Unidos	7,4
16	Alemania	7,0
17	Corea del Sur	6,9
21	Reino Unido	6,4
24	Japón	6,2
25	Francia	6,2
37	Italia	5,4
53	China	5,0
59	México	4,6
63	Vietnam	4,6
80	Sud África	4,2
81	Rusia	4,2
91	Egipto	3,9
95	Brasil	3,8
97	India	3,7
103	Colombia	3,6
112	Turquía	3,5
114	Indonesia	3,4

Fuente: lista elaborada por el autor con información de Goldman Sachs (2005, p. 10).

Existen contribuciones de estas naciones emergentes del BRIC a la marcha y funcionamiento de la economía mundial, como haber logrado neutralizar los efectos negativos de la crisis financiera iniciada en 2008 al evitar complicaciones mayores en los niveles de recesión económica gracias a la capacidad de demanda encabezada por China e India, que vienen creciendo con promedios de entre el 7 y el 10% anual. En las negociaciones multilaterales, la India en propiedad intelectual y Brasil en agricultura asumieron importantes liderazgos entre los países en desarrollo.

Además, para el inmediato futuro se pronostica un aumento de la clase media consumidora en cientos de millones de personas, lo que convertirá a los países emergentes en mercados cada vez más atrayentes gracias a nuevos núcleos humanos que se incorporarán con capacidad de consumo.

Igualmente, son significativos los cambios obtenidos en la participación mayoritaria de los países industrializados en la composición de capital de organismos internacionales como el FMI, donde se obtuvo un reequilibrio de cuotas que permitirá a las cuatro naciones del BRIC ubicarse entre los diez principales accionistas (FMI, 2010). Asimismo, está la posibilidad de que una futura presidencia del FMI sea desempeñada por alguien de China, finalizando la larguísima tradición hegemónica de ciudadanos occidentales en esta institución.

Lo anterior es acorde con el papel de las naciones emergentes en la crisis de 2008 y en los amagos de recesión que siguen rodeando la economía mundial, donde en el establecimiento de medidas correctivas globales se deben tener en cuenta los planteamientos de los emergentes, tal como lo expresó recientemente la Cepal:

> Es lógico que las economías emergentes, que hoy sustentan el crecimiento económico mundial, tengan una palabra que decir sobre la gestación y evolución de esos desequilibrios y sobre las limitaciones de la actual globalización. Parte de estas dificultades se podrían acentuar con la gran liquidez internacional que suponen las nuevas flexibilizaciones monetarias de los Estados Unidos y la recompra de bonos de países europeos por parte del Banco Central Europeo. Para que estas dificultades no frenen el crecimiento en las economías emergentes, sería conveniente que estas reforzasen su coordinación en el G-20, con diagnósticos y propuestas más afinadas (Cepal, 2011, p. 13).

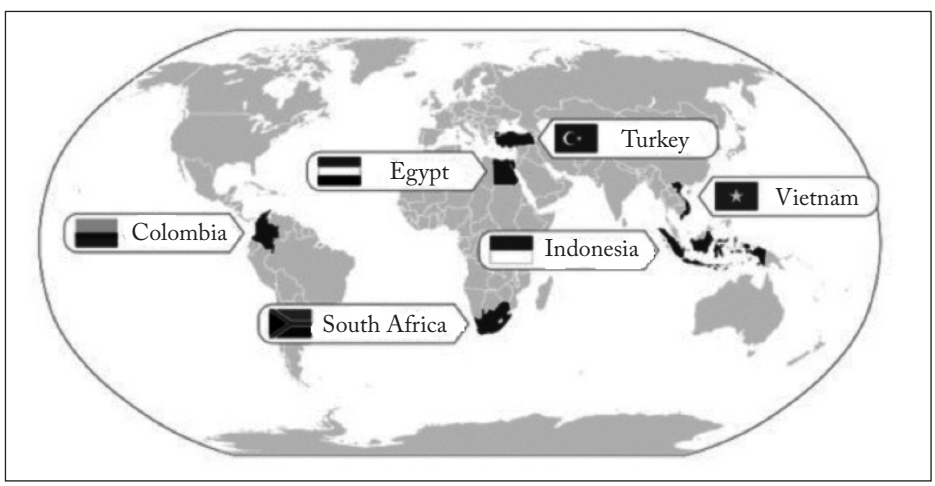
Sobre el agravamiento de la crisis financiera mundial en 2011, en conversaciones adelantadas por los cinco países del BRICS (ya incorporada Sudáfrica),

se acordó contribuir con un organismo especial creado por el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF) en el seno del FMI, el cual podría comprar o estimular a comprar la deuda y así aliviar las tensiones en los mercados. Igualmente, han pensado en que las bolsas de Brasil, Rusia, India, Hong Kong (en sustitución de China) y Sudáfrica formen una alianza para la negociación de derivados de índices bursátiles en economías de rápido crecimiento.

Grupo de los Civets (Civet con el paso de Sudáfrica al BRICS)

El lanzamiento en sociedad del Grupo de los Civets (figura 35), integrado por Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía y Sudáfrica, fue realizado el 27 de abril de 2010 en un foro de la Cámara de Comercio Americana en Hong Kong, por parte del presidente del Holding HSBC, Michael Geoghegan. Sin embargo, el acrónimo Civets fue implementado también por el equipo de *The Economist Intelligence Unit*, en este caso por Robert Ward, director de previsión global del equipo de la unidad investigativa. El análisis sobre este grupo de naciones emergentes se hará en esta obra sobre la base del Civets y no del Civet, una vez dado el paso de Sudáfrica al BRICS.

Figura 35
Países integrantes del Civets



Fuente: http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/0/06/CIVETS.svg

El planteamiento del Civets, según el presidente del HSBC, partió de la convicción de que el centro de gravedad de la economía se está desplazando hacia el este y hacia el sur, en un mundo que más que recordar dentro de poco al Grupo del G-7 de naciones poderosas de la tierra, recordará al E-7, haciendo referencia a las naciones emergentes de China, India, Brasil, Rusia, México, Indonesia y Turquía. Recordar que las cuatro primeras conforman el BRIC, que Indonesia y Turquía son del Civets, y que se ha sugerido al BRICM, que incorporaría a México al BRIC.

El Grupo está compuesto por países distantes y con valores civilizacionales y religiosos muy diferentes. Colombia, de convicciones católicas y lengua derivada del latín, frente a unos de los más importantes voceros del mundo árabe como es Egipto, del eximperio otomano de Turquía que irradió su cultura en Asia y Europa hace siglos; o el Vietnam reunificado bajo régimen comunista del sudeste asiático junto a la musulmana y poblada Indonesia o la reciente democracia sudafricana. Más que naciones complementarias, deben ser entendidas como países independientes que reúnen condiciones para ser atractivos a la inversión extranjera, al desarrollo de nuevos mercados y poblaciones jóvenes, de creciente clase media con mejores condiciones de vida, abundancia de recursos naturales, menor exposición de sus sistemas financieros a la crisis mundial, crecimientos económicos sostenidos y relativa estabilidad macroeconómica e institucional[104].

Los argumentos iniciales acreditados por Michael Geoghegan para proponer este nuevo grupo de naciones emergentes con posibilidades en el porvenir son los siguientes:

– Tienen perspectivas de importante crecimiento de la clase media, la cual pasará de 250 millones de personas en 2000 a 1.200 millones de personas en 2030, creando nuevos polos de desarrollo y capacidad adquisitiva importante.

– Al modificarse corrientes tradicionales de comercio hacia el oeste, y dirigirse ahora hacia el este en intercambios sur-sur, principalmente por las mayores demandas de China e India de productos primarios de los cuales los emergentes son proveedores, las rutas del comercio mundial se han desplazado hacia las naciones emergentes.

104 Como anécdota, la construcción del acrónimo de Civets parte de la adopción del nombre de un animal extraño en el continente americano, que vive en Asia y África: *el civet*, pequeño carnívoro entre el gato y la mofeta o mapache. Su longitud varía entre 43 y 71 centímetros, y segrega un almizcle utilizado en la fabricación de perfumes.

– Las naciones emergentes parecen acomodarse mejor a las condiciones de libre comercio aportadas por el entorno de la globalización, mientras en los países desarrollados aparecen movimientos contrarios al libre comercio.

– Luego de la crisis financiera internacional, se abren importantes expectativas para naciones emergentes de tener un papel mayor en la orientación de las finanzas internacionales, en particular las naciones de Asia (Geoghegan, 2010).

Otras fuentes han considerado el agrupamiento de estos países en el acrónimo del Civets, pensando en que hay inversionistas en el mundo interesados en ir más allá de los cuatro del BRIC con el fin de diversificar el riesgo. Una de ellas es la revista británica *The Economist*, cuya Unidad de Inteligencia en evaluación hecha a mediados de 2010 consideró que existen factores adicionales al tamaño de la población adoptado inicialmente como referencia cuando se propuso el grupo de "los próximos once" –*the next 11*–.

Esos factores atribuibles a los integrantes del Civets son los de la estabilidad política, la edad de la población, el crecimiento económico o control inflacionario y el desarrollo del sistema financiero, particularmente en naciones del sudeste asiático. Todo esto convierte a estas naciones en sitios atractivos para la inversión extranjera y en importantes mercados potenciales del mundo globalizado[105].

En un agrupamiento de los principales indicadores económicos en los seis países, hecho por la Unidad Investigadora, se pueden apreciar los siguientes elementos:

– Colombia es el país menos poblado junto con Sudáfrica, mientras Indonesia es no solo el más poblado –con una cuarta parte de los integrantes del Civets–, sino el quinto país en población mundial, acompañado a distancia de Vietnam, que se aproxima a los 90 millones de personas.

– Turquía posee el mayor ingreso per cápita, seguido por Sudáfrica. Colombia ocupa un lugar intermedio y en último lugar aparece Vietnam, dados los conflictos político-sociales y su numerosa población.

---

105 De acuerdo con *The Economist*, este grupo de países puede tener en los próximos veinte años un crecimiento de 4,5% en su PIB, un poco por debajo del previsto para las naciones del BRIC que es del 4,9%, pero muy superior al del conjunto de naciones desarrolladas del G-7, que es apenas del 1,8%.

– Egipto, Vietnam y Turquía deben adelantar mayores esfuerzos para evitar brotes inflacionarios, mientras Colombia aparece con los menores niveles de inflación.

– Son muy fuertes los porcentajes negativos del gasto público con relación a la producción en países como Egipto, Vietnam y Sudáfrica, en los que se encuentra por encima del 5%, mientras Indonesia no tiene problemas con este indicador.

– Egipto y Vietnam alcanzan niveles de endeudamiento externo gubernamental superiores al 50% con relación a la producción, seguidos de cerca por Turquía y Colombia, mientras Indonesia no supera el 27%.

– El mayor crecimiento a futuro del PIB correspondería a Egipto, Indonesia y Vietnam, con cifras por encima del 5% anual, mientras a Colombia se le asigna la cifra de menor crecimiento del grupo, con un 3,3% anual.

Tabla 8
Estadísticas países integrantes del Civets

2010 Indicadores	Población millones	PIB per cápita (US$)	Inflación % promedio	Equilibrio presupuestal (% PIB)	Deuda pública (% PIB)	Balance cuenta corriente (% PIB)	Promedio anual incremento PIB 2010–30
Colombia	46,9	8.920	2,6	-3,9	47,3	-1,6	3,3
Egipto	84,7	5.910	11,8	-8,7	80,3	0,4	5,6
Indonesia	243,0	4.230	5,1	-2,2	27,0	1,5	5,3
Turquía	73,3	12.740	8,7	-4,5	48,7	-4,8	3,8
Sudáfrica	49,1	10.730	5,8	-6,3	33,3	-5,0	3,9
Vietnam	87.8	3,150	9.3	–7.7	52.0	–7.7	5.3

Fuente: Economist Intelligence Unit, Country Data. Ajustado al español por el autor.

Según el Banco Mundial, Turquía representa más del 30% del PIB de los integrantes del Civets, seguida por Indonesia, que representa más del 25%. Estas son por consiguiente las mayores economías del grupo.

De acuerdo con el *Doing Business 2010* del Banco Mundial, el mejor país para hacer negocios es Sudáfrica (puesto 34 entre 183 países), seguido por Colombia (puesto 37), Turquía (puesto 73) y Egipto (puesto 106).

Para el *Global Competitiveness Report 2009-2010* del World Economic Forum, el país mejor situado es Turquía, seguido por Sudáfrica y Colombia, mientras más atrás se encuentran Indonesia, Egipto y Vietnam, en ese orden.

En estos países del Civets se encuentran el segundo, tercer y cuarto productores mundiales de café:

Tabla 9
Primeros productores mundiales de café (miles de sacos)

País	2008	2009	2010
Brasil	45.992	39.470	48.095
Vietnam	18.500	18.200	18.000
Indonesia	9.350	11.380	9.500
Colombia	8.664	8.098	9.000
India	4.372	4.827	5.000

Fuente: Organización Internacional del Café (2011).

Como potencias medias regionales, estos países sobresalen en su respectivo entorno circunvecino: Colombia, en el área andina y centroamericana, como eje geoestratégico entre América del Norte y América del Sur; Indonesia, en el sudeste asiático, como uno de los tigres asiáticos; Vietnam, reunificado, como nuevo polo de desarrollo de la península del sudeste asiático; Egipto, como la nación geopolítica y económicamente más importante del norte árabe africano y con fuerte influencia en Medio Oriente; Turquía, como la nación puente entre el mundo islámico y la Europa cristiana que espera su ingreso como miembro de la Unión Europea, y Sudáfrica, la nación más desarrollada entre los más de cincuenta Estados que existen en el continente africano.

***Indonesia*:** excolonia holandesa, país fundador del Movimiento de los No Alineados, se convirtió en los años noventa en uno de los tigres asiáticos. Archipiélago de más de 14.000 islas, en las que sobresalen las de Sumatra, Java, Borneo y Molucas; en años recientes presentó alto crecimiento en el

PIB per cápita con un 11% promedio en el periodo 2006-2009, y duplicó en los últimos cinco años su economía, la cual se ha soportado en el crecimiento de sus sectores privados.

Quinto país en población mundial, la mayor economía del sudeste asiático cuenta con un importante soporte de consumo de su mercado interno y de abundante mano de obra, lo cual la hace menos vulnerable a las crisis internacionales al no depender tanto de las exportaciones. Su capital, Yakarta, es una de las más grandes concentraciones urbanas: supera los 23 millones de habitantes. Comparada con países vecinos como Malasia, China, Tailandia y Filipinas, Indonesia posee el promedio salarial en el sector manufacturero más bajo, fundamentado en disponer de la mitad de la población por debajo de los veinticinco años.

Indonesia ha duplicado su economía en el último quinquenio aprovechando su capacidad productiva de materias primas (petróleo, gas, carbón, oro, cobre, níquel) y la proximidad al mercado de China, que se ha convertido en el principal demandante de estos *commodities*. Por esto resulta atractivo para las inversiones chinas. En inversión extranjera logró revertir una tendencia negativa mediante la captación entre 2005 y 2009 de unos 35.000 millones dólares. A esto se agrega la solidez de su sistema financiero, ante los niveles de suficiencia de capital exigidos por las autoridades locales que lo hace atractivo para la inversión.

En materia agrícola, Indonesia es conocida como el primer productor mundial de aceite de palma. Sus relaciones comerciales se desarrollan fundamentalmente con el entorno de países vecinos como Japón, China, Singapur, Corea del Sur, Malasia, Tailandia e India, tanto en exportaciones como en importaciones; en Occidente con Estados Unidos, y en Europa con su antigua metrópoli, Holanda, y con Alemania.

Indonesia está cultivando mejores relaciones con otro de los miembros del Civets, Vietnam, con quien se asocia para desarrollar un turismo binacional e incrementar su comercio, como lo demuestra la reciente inversión de compañías de Indonesia en diferentes proyectos en Vietnam.

En cuanto a integración regional, Indonesia y Vietnam forman parte de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (Asean) y están involucrados en los compromisos suscritos en esta década entre Asean y China, lo que supone una importante apertura para Indonesia desde este año, con fuerte competencia en producciones locales como textiles, productos electrónicos, acero y productos químicos.

Como una muestra de su protagonismo en la escena internacional, en 2008 Indonesia fue invitada a unirse a China, India, Sudáfrica y Brasil como Países de Mayor Compromiso con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE).

Vietnam: la República Socialista de Vietnam fue un país destruido por la guerra de independencia frente a los franceses y por la que enfrentó al norte comunista con el sur capitalista, a pesar de contar este último con todo el apoyo de la maquinaria de guerra de Estados Unidos. Fue unificado en un solo país bajo la conducción del Partido Comunista que, en un contexto de globalización de la economía mundial, abrió de manera pragmática su economía a la inversión extranjera y aceptó las reglas de juego del capitalismo mundial. Prueba de ello fue su ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC) durante el año 2007.

En la región, buscó articularse con el entorno de países vecinos agrupados en la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (Asean, por sigla en inglés), donde se encuentran los cinco países fundadores considerados los tigres asiáticos en la década de los noventa: Indonesia, Tailandia, Malasia, Singapur y Filipinas.

Vietnam cuenta hoy con más de 87 millones de habitantes y es el segundo país en población de los integrantes del Civets. Está ubicado en una larga franja de territorio de 330.000 kilómetros cuadrados, y sigue siendo un país esencialmente rural (un 70% de la población). La antigua capital del Vietnam del Sur capitalista, la ciudad de Saigón, lleva hoy el nombre del líder del antiguo Vietnam del Norte: Ciudad Ho Chi Minh, y con 8 millones de habitantes duplica a la antigua capital de Vietnam del Norte, la ciudad de Hanoi.

Su economía ha tenido cifras de crecimiento del PIB en los últimos años en un promedio alto: 8% anual, con un pequeño descenso debido a la crisis financiera mundial. Sigue siendo un país en desarrollo, con crecimiento fundamentado en las exportaciones y en la inversión extranjera directa.

Posee una mano de obra barata pero alfabetizada, una renta per cápita modesta, limitaciones en infraestructura y gran importancia de la agricultura. Prueba de ello es que Vietnam ha superado desde hace algunos años a Colombia como segundo productor mundial de café. Otras exportaciones de origen agrícola diferentes del café son caucho, arroz –es importante exportador mundial–, pimienta, pescado, mariscos y madera; estas se complementan con petróleo, textiles, muebles y calzado. En materia de servicios ha logrado dar impulso importante al turismo, con más de 4 millones de turistas por año.

Sus relaciones comerciales se desarrollan principalmente con Estados Unidos y con la Unión Europea, lo mismo que con vecinos de la región como China, Japón y Australia. En integración regional Vietnam pertenece desde la década anterior a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (Asean) y ante la negociación de esta con China, deberá competir a partir de 2015 en un mercado abierto.

Egipto: el país de la cultura milenaria de los faraones fue ocupado por otras culturas, entre las cuales la más determinante fue la del imperio otomano, que ocupó Egipto desde el siglo XVI. Más tarde, la construcción del Canal de Suez generó gran dependencia de los británicos, pero el gobierno nacionalista de uno de los creadores del Movimiento de los No Alineados y creador del panarabismo, Gamal Abdel Nasser, procedió a nacionalizarlo.

Con prácticamente un millón de kilómetros cuadrados –de los cuales la mayor parte es desértica y deshabitada–, El Cairo, su capital, es una de las más densamente pobladas del mundo con 25.000 habitantes por kilómetro cuadrado. Esta concentra la quinta parte de la población del país. Si se le suma la población de Giza, el Gran Cairo se extiende sobre zonas del delta del río Nilo en una enorme concentración urbana. El puerto principal de entrada de su comercio exterior es Alejandría, que cuenta con un movimiento superior a 2 millones de toneladas por año y concentra más de las dos terceras partes de la actividad industrial. Port Said es el puerto de entrada al Canal de Suez.

Egipto ha tenido como fuente principal de recursos las ventas de petróleo, el turismo, las transferencias de expatriados y los ingresos del Canal de Suez. Además de las exportaciones de petróleo, recibe ingresos por exportaciones de textiles y por algodón, que es famoso mundialmente, y las ventas de acero. Pero su balanza es muy deficitaria y se provee principalmente de insumos y bienes intermedios para sus procesos industriales.

Dentro de sus prioridades está el desarrollo de exportaciones de gas natural y de productos de la cadena petroquímica. Igualmente, espera consolidar aún más el sector turismo, importante fuente de ingreso de servicios, con el aumento entre 2005 y 2010 de 7 a 10 millones de turistas.

Entre sus socios sudamericanos están los países del Mercosur (tienen un acuerdo de libre comercio desde 2004) y Chile; pero sus vínculos principales los tiene con la Unión Europea, con la que participa en la Unión Mediterránea y con Estados Unidos, del cual ha sido hasta ahora el primer receptor mundial de ayuda militar. En cuanto a la integración regional africana,

pertenece al *Common Market for Eastern and Southern Africa* (Comesa) de veintiún países, y al *Greater Arab Free Trade Area* (Gafta) creada en 1997 por catorce países árabes.

Turquía: el antiguo imperio otomano, reducido territorialmente de manera importante luego de la Primera Guerra Mundial, ha asegurado una presencia comercial en Europa, en la cual pone un pie a través del estrecho del Bósforo, mientras sigue esperando la decisión de la Unión Europea sobre su ingreso como miembro pleno luego de más de tres lustros de haberlo solicitado.

Posee una localización estratégica como puente natural que conecta Europa y Asia en mercados de Oriente Medio, Asia Central, los Balcanes y Rusia, lo mismo que una sociedad mayoritariamente laica desde las reformas del líder nacionalista Ataturk de hace un siglo. Si bien se han dado avances del islamismo, es hasta ahora un islamismo moderado que algunos consideran podría mejorar las relaciones del mundo cristiano europeo con el mundo islámico de Oriente Medio y norte de África.

Turquía es actualmente una de las veinte economías del globo en términos de PIB, con un ingreso per cápita superior a los miembros del BRIC. Sin producirse todavía el ingreso al proceso de integración europea, ya tiene a países como Alemania, Francia, Reino Unido e Italia como sus principales mercados (casi un tercio de las exportaciones), y a la Unión Europea, con más del 55% de las ventas al exterior.

Desde 2007 ha logrado superar los 100.000 millones de dólares anuales de exportación de bienes. Algunos de sus productos representativos son automóviles y partes y piezas, barras de hierro, aceite de petróleo, oro, confecciones y productos electrónicos de ensamble y más de 30.000 millones de dólares en servicios, en los que el turismo ocupa un importante lugar. Sin embargo, su balanza es deficitaria por el peso que ocupan las importaciones de petróleo. En turismo, Turquía aspira a convertirse en uno de los cinco sitios más importantes de destino turístico del planeta, doblando las cifras de turistas en cinco años.

Aunque ha abierto sus mercados y existen pocos productos con aranceles, los principales proveedores de sus importaciones fueron, en 2009, Rusia (fundamentalmente petróleo), Alemania, China y Estados Unidos.

Se encuentra negociando con Colombia un tratado de libre comercio y sería un primer resultado de acercamiento gracias a la propuesta del Civets.

En materia de inversión extranjera, según la Unctad, Turquía fue el país del Civets que recibió mayor volumen entre 2005 y 2009, con una cifra superior a los 77.000 millones de dólares.

***Sudáfrica*:** la más desarrollada del continente africano es una nación de reciente consolidación gracias al líder nacional Nelson Mandela quien, después de sufrir 30 años de prisión, logró dar marcha atrás a prácticas de exclusión a la población negra mayoritaria (*apartheid*).

Pretoria es su capital ejecutiva, Ciudad del Cabo, al sur, la legislativa, y Johannesburgo, la ciudad más poblada. La diversidad sudafricana se refleja en once lenguas reconocidas oficialmente, siendo la zulú una de las mayores, grupo étnico al que pertenece el actual presidente. Sudáfrica supera ya los 50 millones de habitantes y representa un tercio del PIB del continente africano. Posee una sólida estructura financiera, con un activo mercado de capitales sobresaliente a nivel mundial.

El país ha logrado la convivencia de razas e iniciar el desarrollo de la explotación de las enormes riquezas en recursos naturales y en minerales como el carbón (60% de las reservas mundiales) y de metales preciosos como oro (45% de las reservas mundiales), platino (principal productor con 88% de las reservas mundiales y principal exportador mundial) y diamantes (quinto productor más importante en el mundo).

Igualmente, ha consolidado el turismo orientado principalmente al aprovechamiento de los parques nacionales y las maravillas naturales. En agricultura es autosuficiente e incluso exportador de vinos y frutas. La exportación de carbón y de los metales preciosos mencionados se complementa con otros como manganeso (80% de las reservas mundiales), cromo (73% de las reservas mundiales), vanadio y titanio; también es productor y exportador de bienes industriales entre los que se destacan automóviles, materiales rodantes ferroviarios, equipos y maquinaria minera, y productos de acero.

Sudáfrica posee mercados diversificados como los de la Unión Europea (Alemania, Francia, Reino Unido, Países Bajos), Estados Unidos, Japón y China, y Arabia Saudita e Irán, y ejerce liderazgo en la integración regional a través de su pertenencia a la *Southern African Development Community* (SADC), que le permite articularse en la región.

Con relación a la posición futura de estas naciones emergentes del Civets, en comparación con las naciones que han dominado la escena mundial, el panorama para 2025 y 2050 es el siguiente (tabla 10):

Tabla 10
Participación en el PIB mundial

Año 2025	Año 2050
Estados Unidos	China (BRIC)
China	Estados Unidos
Japón	India (BRIC)
Alemania	Japón
India	Brasil (BRIC)
Reino Unido	México
Francia	Rusia (BRIC)
Rusia	Alemania
Corea del Sur	Reino Unido
Italia	Francia
México	Indonesia (Civets)
Brasil	Nigeria
Canadá	Corea del Sur
Indonesia	Italia
Turquía	Canadá
Irán	Vietnam (Civets)
Vietnam	Turquía (Civets)
Paquistán	Filipinas
Filipinas	Egipto (Civets)
Nigeria	Paquistán
Egipto	Irán
Bangladesh	Bangladesh

Fuente: elaborado por el autor con base en datos de Goldman Sachs (2005).

En términos de producto bruto el orden de los países y los cambios previstos para 2025 y 2050 en los análisis de Goldman Sachs son los siguientes: en 2025 Estados Unidos estaría todavía en el primer lugar, seguido de dos países asiáticos –**C**hina y Japón–, Alemania habrá bajado al cuarto lugar, India ya estará entre los cinco primeros, y de los integrantes del Civets, tres estarán en los veinte primeros lugares (Indonesia, Turquía y Vietnam).

Para 2050 China estará en el primer lugar, Estados Unidos en segundo lugar, India habrá superado en el tercer lugar al Japón que bajará al cuarto, el Brasil habrá subido varios puestos llegando al quinto, y México se ubicará sexto lugar; Rusia subirá un puesto, al séptimo lugar, mientras Alemania, Reino Unido y Francia habrán descendido a los lugares octavo, noveno y décimo, respectivamente, terminando con el dominio eurocéntrico. Corea del Sur (13), Italia (14), Canadá (15) serán superadas en tamaño de las economías por Indonesia y Nigeria que subirán a los lugares once y doce mundial.

En 2050, los cuatro integrantes del BRIC estarán dentro de los siete primeros lugares de la producción mundial, alternando con Estados Unidos y Japón, y el notable ascenso de México, y de los del Civets cuatro figurarán en los veinte primeros: Indonesia que habrá ascendido al puesto once, y Vietnam Turquía y Egipto.

En relación con el ingreso per cápita mundial la situación es diferente, pues Estados Unidos continuará ocupando el primer lugar, junto con dos asiáticos en los que Corea del Sur subirá al segundo lugar superando a Japón, y luego les seguirán países de Europa occidental, manteniendo el peso de este continente en términos de ingresos y capacidad adquisitiva, con el consiguiente estándar de vida (tabla 11).

Tabla 11
Participación en el ingreso per cápita mundial

Año 2025	Año 2050
1. Estados Unidos	Estados Unidos
2. Japón	Corea del Sur
3. Corea del Sur	Japón
4. Reino Unido	Francia
5. Francia	Reino Unido
6. Alemania	Alemania
7. Canadá	Canadá
8. Italia	Italia
9. Rusia	Rusia (BRIC)
10. México	México
11. Turquía	Brasil (BRIC)
12. Brasil	China (BRIC)

13. Irán	Turquía (Civets)
14. China	Vietnam (Civets)
15. Vietnam	Irán
16. Egipto	Egipto (Civets)
17. Indonesia	India (BRIC)
18. Filipinas	Filipinas
19. India	Indonesia (Civets)
20. Paquistán	Nigeria
21. Nigeria	Paquistán
22. Bangladesh	Bangladesh

Fuente: elaborado por el autor con base en datos de Goldman Sachs (2005).

En términos de ingreso per cápita, las naciones del BRIC se ven relegadas a lugares secundarios e incluso la India, que será el mayor país en población mundial, será superada por algunos integrantes del Civets como Turquía, Vietnam y Egipto. En este amplio listado de veintidós países, solo clasifican México y Brasil por América Latina, y Egipto y Nigeria por el continente africano, mientras los países asiáticos son los que mayormente participan al lado de países europeos y de América del Norte.

De todos modos, según los cálculos de Goldman Sachs, para 2025 la mayoría de los integrantes del BRIC y del N-11 habrán superado los US$3.000 anuales de ingreso que constituyen un nivel crítico para disponer de capacidad de consumo, y para el 2050, todos los del BRIC y siete de los N-11 (Egipto, Irán, Corea del Sur, México, Filipinas, Turquía y Vietnam) habrán cruzado el umbral de altos ingresos de US$15.000 anuales (Goldman Sachs, 200, p. 9).

En las dos perspectivas de producción e ingreso per cápita mundial, entre los integrantes de naciones emergentes del Civets no aparecen ni Suráfrica ni Colombia. En cuanto a Suráfrica, tal situación justificaría la reacción no favorable de algunos analistas a su incorporación al grupo de los BRIC, por no presentar perspectivas de incidir en términos globales en estas variables. Respecto a Colombia, significa el reto para el país de procurar tasas de crecimiento por encima del 5 al 6% anual, con el fin de escalar posiciones para lograr una mejor inserción en los circuitos mundiales globalizados.

En este contexto de globalización en el cual las naciones emergentes constituyen un nuevo actor de la geopolítica mundial, la visión prospectiva de la Cepal concluye lo siguiente:

> La década de 2010 puede aún ser un periodo de auge de las economías emergentes. Los motores de la economía mundial dependerán cada vez más del dinamismo de las economías emergentes y del comercio y las inversiones Sur-Sur. La consolidación de tasas de crecimiento elevadas y estables en estas economías y la desaceleración de su crecimiento demográfico elevará sus ingresos per cápita y acelerará la convergencia de ingresos con las economías industrializadas, particularmente en el caso de las capas medias de las economías emergentes (2011, p. 6).

Estos son cambios importantes que se están produciendo en el contexto de globalización, donde ser considerado país emergente ofrece el potencial de una mayor presencia en la escena internacional, con factores de crecimiento y de participación en la diversidad multipolar, modificando la estructura tradicional de los centros de poder e incorporando a nuevas sociedades a la actual fase de globalización en un mundo en transformación.

Conclusiones

Los términos anglófono y latino de globalización y de mundialización pretenden explicar los cambios en el comportamiento de las sociedades, que aunque carentes de uniformidad, representan saltos cualitativos de profundas transformaciones. La difusión de inventos y los avances de la ciencia han sido determinantes de estos cambios vividos por la humanidad, donde el peso de lo tecnológico adquiere una dimensión especial y marca el rumbo de las demás variables económicas, políticas y culturales que contribuyen a los saltos de un periodo a otro en el proceso de globalización.

Con avances en el proceso globalizador en lo que ello significa de consolidación de poderes globales que trastocan paradigmas ejercidos por actores tradicionales como los Estados, quienes se ven confrontados a nuevos actores en la escena mundial que modifican y diversifican los centros de poder de una globalización que no es uniforme, ni sincrónica, que se desarrolla en escalas múltiples, fragmentadas y jerarquizadas, con contracciones de tiempo y de distancia dominadas por la instantaneidad, en interacciones sociales planetarias, con momentos de intensificación y de desaceleración, en condiciones repetitivas y diversas en momentos históricos jalonados siempre por profundos cambios tecnológicos. Por eso el gran reto para todos los países, pero especialmente para los países en desarrollo, de lograr niveles de educación superior de excelencia que les permitan incorporar y aprovechar los avances tecnológicos y afrontar en mejores condiciones los retos de insertarse en un mundo globalizado.

Es el manejo de nuevos temas tecnológicos como la revolución de la informática y las comunicaciones, y el desarrollo del genoma humano; económicos como la universalización de los mercados y la vulnerabilidad de las economías; políticos como la exigencia de regímenes democráticos y la participación de la sociedad civil y de naciones emergentes; sociales como los

derechos humanos y los niveles de inequidad; ambientales como el desarrollo sostenible y el calentamiento global, y culturales como la universalización de las expresiones lúdicas y el respeto de los valores civilizacionales, que constituyen unas temáticas que desbordan fronteras y superan a los Estados.

La geopolítica vuelve a adquirir importancia y la desregulación de la economía reflejada en profundas crisis financieras reduce la sostenibilidad del modelo económico y comercial de los años noventa. El fundamentalismo de mercado da paso a una nueva y amplia participación de los Estados junto con organismos internacionales y la sociedad civil en la reorientación y el encauzamiento de aspectos negativos del proceso globalizador. Se puede considerar que se ha pasado a un Pos Consenso de Washington centrado en la complementación y no en la exclusión entre el mercado y el Estado, en el abandono de un mercado autorregulado para recuperar una necesaria supervisión estatal, un reforzamiento de los mecanismos de control y supervisión particularmente de los entes financieros, cuyas prácticas irresponsables y especulativas han ocasionado varias crisis, en reformas más centradas en lo social y en disminución de la pobreza y la inequidad.

Los temas desarrollados a través de esta obra confirman la hipótesis planteada al mostrar que hay elementos para afirmar que los cambios que acompañan los periodos de globalización muy difícilmente se pueden reversar, y que las tendencias de la globalización marcan unos escenarios previsibles, en un proceso todavía heterogéneo que algunos denominan semiglobalización por las diferencias de resultados a nivel de países y de regiones, y el comportamiento de estos frente a los cambios del proceso.

El profesor Ghemawat considera que no es necesario realizar una predicción muy exacta para vaticinar que:

> … la situación de semiglobalización es lo suficientemente generalizada como para persistir durante buena parte el tiempo venidero. Parece preferible lograr unas actitudes estables hacia las operaciones globales que unos cambios de humor sobre el panorama, especialmente si tenemos en cuenta que la mayoría de las estrategias globales no pueden cambiarse en un abrir y cerrar de ojos (2008, p. 299).

¿Se puede predecir un futuro para el actual periodo de globalización? Resulta difícil por la complejidad de un proceso multidimensional influido por tantas variables diferentes y sujeto a muchas contingencias difíciles de prever. Lo

reconocen David Held y Anthony McGrew al considerar que: "Aunque los patrones contemporáneos de los flujos políticos, económicos y de comunicación globales no tienen precedente histórico, la dirección de los mismos permanece incierta, pues la globalización es un proceso histórico contingente repleto de conflictos y tensiones" (2003, p. 145).

El futuro de la globalización depende, entonces, de la capacidad de sí misma de acoger los ajustes necesarios para lograr que sea realmente un proceso mundial, en el que se reduzca drásticamente la pobreza y se vinculen fuertes sectores de clase media con capacidad adquisitiva para aprovechar la misma universalización de los mercados, como ha comenzado a darse en países asiáticos con la vinculación de millones de consumidores principalmente en India y China. Asimismo, no se puede continuar con economías de mercado autorreguladas, y se empieza a reformular una mayor responsabilidad de supervisión y seguimiento a la marcha y el funcionamiento de la economía mundial por parte de los Estados y de organismos internacionales mediante nuevas normas y estructuras organizacionales.

¿Es posible realizar los ajustes necesarios? Estudiosos de las consecuencias de la globalización y de cómo mejorarlas, como Joseph Stiglitz, piensan que sí, como lo anota en su obra dedicada a analizar cómo hacer que funcione. Dice Stiglitz: "Podemos conseguir que la globalización funcione, y no solo para los ricos y poderosos, sino para todos, incluidos los ciudadanos de los países más pobres. Es una tarea larga y ardua. Pero ya hemos esperado demasiado. Es hora de ponerse manos a la obra" (2006, p. 366).

Las profundas diferencias entre mundo desarrollado y mundo en desarrollo, que tanto preocuparon al hacerse unas primeras evaluaciones de los resultados de las tendencias actuales de globalización, dieron lugar no solo a una consideración institucional del problema por organizaciones internacionales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) o la Comisión Económica para América Latina (Cepal), sino a los esfuerzos de ciertas regiones en desarrollo por incorporarse al proceso que han conducido a la modificación de la geopolítica mundial con la aparición de naciones emergentes, que no solo se insertarán en la globalización sino que desplazarán en unas décadas el liderazgo tradicional de las naciones desarrolladas de Occidente. Esto se ha podido apreciar en las proyecciones hechas para los integrantes del BRIC (Brasil, Rusia, India y China), y en la ampliación del círculo de toma de decisiones de un reducido G-7 a un G-20 con naciones de todos los continentes.

Se deben indagar fórmulas para que en la búsqueda de la productividad y la eficiencia no se incrementen los niveles de desempleo y, por el contrario, la extensión del proceso a nuevos mercados emergentes impulse la contratación de personal, o se corre el riesgo de no atender la inquietud planteada por José Joaquín Brunner: "De aquí al año 2025, solo en los países en desarrollo existirá la necesidad de crear cada año 40 millones de nuevos empleos. ¿Qué pasará si no somos capaces de lograrlo?" (Brunner, 1998, p. 41).

Teniendo en cuenta que el proceso globalizador se soporta fundamentalmente en innovaciones tecnológicas con fuertes inversiones en investigación y desarrollo, y altos niveles educativos, las cuales pueden modificar la división internacional del trabajo de exportación de materias primas al sustituirlas por nuevos materiales y productos de la nanotecnología, se debe estar alerta y vigilante a las nuevas circunstancias, y hacer un esfuerzo especial para ser igualmente partícipes de avances en las nuevas tecnologías y en el desarrollo de productos con valor agregado.

Desde mediados de la década anterior, académicos como Guillermo Foladori y Noela Invernezzi advertían que las revoluciones tecnológicas de fines del siglo XX, como la biotecnología, la optomicroelectrónica, los satélites y ahora la nanotecnología: "tienden a convertir en superfluas las ventajas de los países que disputan su lugar en la división internacional del trabajo con base en la exportación de riquezas naturales o mano de obra barata". Y ha quedado claro que "se trata de un proceso competitivo en que los costos relativos de incorporar nanoproductos determinarán el grado y la velocidad de la ruina de aquellos últimos" (Foladori e Invernezzi, 2006, p. 334).

En otro aspecto, el futuro de la globalización tiene relación con la ética desde diferentes enfoques. El punto de partida es algo inherente al propio capitalismo, es decir, una atmósfera casi universal de hostilidad hacia el orden social capitalista, como lo reconocía Shumpeter, que con la generalización del proceso globalizador adquiere dimensiones globales con cuestionamientos a los resultados en la universalización de la economía de mercado, el empobrecimiento de numerosos núcleos sociales o la pérdida del patrimonio y ahorros principalmente de sectores de clase media con los avatares de las crisis financieras.

La globalización ha reafirmado el individualismo como concepción central de actuación en la sociedad, y ello está rompiendo valores culturales basados en estructuras comunitarias. El éxito en la globalización se obtiene como

individuo, ceñido a las reglas del mercado y procurando ante todo ser competitivo, donde como afirmaba Brünner:

> … la razón instrumental prima sin contrapesos en un mundo de opciones individualizadas. Todo queda sujeto al cálculo de costos y beneficios. El mercado absorbe el trabajo, liberándolo como mercancía. En adelante las personas son un medio para las demás personas dentro de una máquina que se autorregula a un nivel puramente técnico (1998, p. 203).

Lo anterior implica la reintroducción de unas mínimas normas éticas, pues como sostiene el teólogo alemán Hans Küng: "la globalización exige una ética global, y la política mundial y la economía mundial exigen una ética mundial", y agrega la necesidad de "un ordenamiento global de la competencia, de la sociedad y del medio ambiente, que garantice que también los mercados globales se integran en el marco ético-político de una bio-política global" (1999, p. 225).

Implica igualmente incorporar diálogos entre civilizaciones y entre religiones que conduzcan a escenarios de convivencia, antes que los fundamentalismos de todas las procedencias continúen incendiando el planeta. Desde antes de los acontecimientos de este tipo iniciados con los atentados de septiembre de 2011, Héctor Ricardo Leis a mediados de los noventa escribía:

> Es difícil evaluar la hipótesis sobre los choques civilizatorios, pero si ellos representan una amenaza verdadera, es injustificable no sugerir inmediatamente la necesidad de promover, con urgencia y al máximo nivel, un espacio público para que las principales religiones puedan comenzar un diálogo productivo, entre sí y con otros actores, sobre los problemas comunes de la humanidad (1996, p. 48).

Sobre este diálogo se pronuncia igualmente Hans Küng: "¡No habrá paz entre las civilizaciones sin una paz entre las religiones! Y tampoco habrá paz entre las religiones sin diálogo entre las religiones" (1999, p. 105).

Conceptualmente, las experiencias y los resultados de más de dos décadas del actual proceso de globalización deben contribuir a que frente a las posiciones extremas de defensores a ultranza de la globalización como los *globalistas*, o de críticos acérrimos con posiciones de rechazo como los *escépticos*, se fortalezca la posición de los *transformacionalistas*, quienes aceptan las espacialidades territoriales que sobrepasan las fronteras, así como una interdependencia mundial manifiesta, pero propugnan a la vez por la mo-

dificación de los aspectos cíclicos negativos que caracterizan al capitalismo y que ahondan la brecha entre beneficiarios y marginados del proceso de globalización.

En este sentido, existen planteamientos que sin desconocer la vigencia histórica de unos procesos evolutivos –como pretenden algunos movimientos antiglobalización que optan por el rechazo total del proceso–, se expresan en formulaciones desde la academia como las de los británicos Anthony Giddens y su propuesta de una Tercera Vía, y la de David Held y Anthony McGrew de una socialdemocracia cosmopolita, que buscan incorporar ajustes y aspectos básicos en la actual fase de globalización contemporánea, con ideas como las siguientes:

> El proyecto de la socialdemocracia cosmopolita puede concebirse como una base común de acuerdo para la promoción de la administración imparcial de la ley en el ámbito internacional; mayor transparencia, control y democracia en la gobernanza global; un mayor compromiso con la justicia social en la búsqueda de una distribución más equitativa de los recursos mundiales y la seguridad humana; la protección y reinvención de la comunidad en diversos ámbitos (desde el local al global), y la regulación de la economía global a través de la gestión pública de los flujos financieros y comerciales globales, la provisión de bienes públicos globales y la implicación de los principales grupos de interés en la gobernanza corporativa (Held y McGrew, 2003, p. 150).

Una cuidadosa consideración de esta y de otro tipo de propuestas es la mejor opción para realizar los ajustes que requiere el actual contexto de globalización, proceso histórico difícilmente reversible dado su componente multidimensional que engloba transformaciones económicas, productivas, tecnológicas, políticas, institucionales y culturales, donde la mayor participación de las economías emergentes y de una sociedad civil cada vez más participativa alterará las estructuras tradicionales de poder y conducirá al mundo hacia un equilibrio multipolar en un *nuevo entorno civilizacional, mezcla de importantes avances de la tecnología occidental con la sabiduría del pensamiento oriental.*

Bibliografía

Anderson, P. (2001). Historia y lecciones del neoliberalismo. En: Houtart, F. y Polet, F. (eds.). *El otro Davos*. Madrid: Popular.

African Union (2011). *Official web site.* Recuperado el 20-22 de noviembre de 2011 de [www.africa-union.org].

Azua, J. (2008). Un nuevo camino, por qué pasó lo que pasó… y lecciones para una crisis. En: Krugman, Stiglitz, Soros et ál. (2008). *La crisis económica mundial*. Bogotá: La Oveja Negra - Quintero Editores.

Badie, B. y Smouts, M. C. (1999). *Le retournement du monde. Sociologie de la scène internationale*. Paris : Presses de Science Po et Dalloz.

Bairoch, P. (1999). *Mythes et paradoxes de l'histoire économique*. Paris : Éditions La Découverte. En inglés (1993). *Economics & World History. Myths and paradoxes*. Chicago: The University of Chicago Press.

Banco Mundial (1991). *Informe sobre el desarrollo mundial 1991*. Washington: Banco Mundial.

Banco Mundial (2010). *The Little Data Book on information and communication technology 2010*. Washington: The World Bank Group. Information & Communication Technologies Unit.

Banco Mundial (2011a). Perfiles de "*Doing Business 2010*". Recuperado el 2, 3 y 4 de febrero de 2011 de: [www.doingbusiness.org]. [http://www.doingbusiness.org/~/media/FPDKM/Doing%20Business/Documents/Profiles/Country/DB11/VNM.pdf]. Informes países. Recuperados el 3 y 4 de febrero de 2011 de: [http://datos.bancomundial.org/indicador/NE.EXP.GNFS.KD]. [http://datos.bancomundial.org/indicador/NE.EXP.GNFS.ZS/countries].

Banco Mundial (2011b). *2011 World Bank strategy sector information & communication technologies approach paper.* Recuperado el 30 de mayo de 2011 de [http://siteresources.worldbank.org/INTICSTRATEGY/Resources/2010-11-23_ICT_Sector_Strategy_Approach_Paper.pdf].

Barbé, E. (2001). *Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.

Bayard, J. F. (1999), citado por Badie, B. y Smouts, M. C. *Le retournement du monde. Sociologie de la scène internationale.* 3 édition. Paris : Presses de Sciences Po et Dalloz.

BBC *Country Profiles*. Recuperado el 2, 3 y 4 de febrero de 2011 de: http://news.bbc.co.uk/

Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Bloch, M. (1997). *Introducción a la historia.* 2 edición. Bogotá: Breviarios Fondo de Cultura Económica.

Boisier, S. (septiembre, 2004). Desarrollo Territorial y Descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente. *EURE - Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, 30(90).

Braudel, F. (1966). *La Méditerranée et le monde méditérranéan à l'époque de Philippe II.* Tomo 1. Paris : Armand Colin.

Braudel, Fernand (1985). *The Wheels of Commerce. Civilization and Capitalism 15th and 18th Century*. Vol. II. New York: Harper and Row.

Braudel, F. (2005). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II.* Tomos I y II. México: Fondo de Cultura Económica.

Brünner, J. J. (1998). *Globalización cultural y posmodernidad*. Santiago de Chile: Breviarios Fondo de Cultura Económica (FCE).

Bull, H. (1977). *The anarchical Society. A study of order in world politics.* London: MacMillan.

Bustelo, P. (2003). *Desarrollo económico: del Consenso al Post-Consenso de Washington y más allá.* Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado el 18 de octubre de 2011 de: [http://www.ucm.es/info/eid/pb/BusteloPCW03.pdf].

Cairncross, F. (1997). *The death of distance: how the communications revolution will change our lives.* Boston: Harvard Business School Press.

Carletti, E. J. (2002). La nanotecnología: un rápido panorama. En: *Revista Axxón*, (110), enero. Recuperado el 23 de mayo de 2011 de: [http://axxon.com.ar/rev/110/c-110Nanotecnologia.htm].

Carmagnani, M. (2004). *El otro Occidente - América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.

Carrillo, J. A. (1992). *Curso de Derecho Internacional Público*. Madrid: Tecnos.

Cepal (1997). *Aspectos técnicos de la unitarización de carga y las nuevas modalidades de transporte marítimo.* Bogotá: VI Asamblea del Consejo Colombiano de Usuarios del Transporte, septiembre.

Cepal (2009). Plataformas logísticas: elementos conceptuales y rol del sector público. *Boletín FAL* de la Cepal, 274(6).

Cepal (2011). *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe. La región en la década de las economías emergentes 2010-2011*. Santiago: Documento informativo.

Cepii - Centre d'Études Prospectives et d'Informations Internacionales (2005). *L'économie mondiale 2006*. Paris : Éditions La Découverte.

Crombie, A. C. (1983). *Historia de la Ciencia: de San Agustín a Galileo. 1. La Ciencia en la Edad Media: siglos V al XIII*. 4 edición. Madrid: Alianza Editorial.

De Rivero, O. (1994). La ilusión del Estado Nación. *Análisis Internacional.* Lima: Revista del Centro Peruano de Estudios Internacionales - CEPEI, (5), enero-marzo.

De Rivero, O. (2003). *Los Estados inviables. No-desarrollo y supervivencia en el siglo XXI.* Madrid: Los libros de la catarata.

De Senarclens, P. (2002). *La mondialisation. Théories, enjeux et débats*. 3 édition. Paris : Éditions Dalloz, Armand Colin.

De Sousa Santos, B. (1998). *La globalización del derecho*. Bogotá: ILSA y Facultad de Derecho Universidad Nacional de Colombia.

Del Arenal, C. (1994). *Introducción a las Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.

Deutsche Bank (2011). *Global economic perspectives: A scenario analysis of public debt by 2020*. Deutsche Bank Securities Inc. Julio 6. Recuperado el 26 de septiembre de 2011 de: [http://dbstars-asia.db.com/data/20110714082525H/data/globaleconomicrerspectives.pdf]

Di Francesco, T. y Scotti, G. (1999). Soixante ans de purification ethniques. *Le Monde Diplomatique*, mayo. Recuperado de: [www.monde-diplomatique.fr/DI-FRANCESCO/12.028.html].

Dollfus, O. (1993). Une lecture géographique du système monde. En : *Points de vue sur le système monde.* Paris : Cahier du GEMDEV, Cahier 20, Université Paris 7.

Dollfus, O. (2001). *La mondialisation*. 2 édition. Paris : Presses de Sxiwenxes - Po.

Eatwell, J., Milgate, M. y Newman, P. (eds) (1987). *The new palgrave: a dictionary of Economics,* vol. 4, appendix IV.

Echeverría J. y Fabbrini, S. (eds.) (2003). *Gobernancia global y bloques regionales*. Quito: Corporación Editora Nacional.

Egipto. Informaciones recuperadas el 7 y 8 de febrero de 2011 de: [http://www.maec.es/es/MenuPpal/Paises/ArbolPaises/Egipto/Monografia/Documents/Egipto.pdf]. [http://www.seopan.es/ficheros/827fb958f69bd335742ef7cb1a099ce5.pdf]. [www.egypt.gov.eg/arabic/default.aspx].

Empson, R. (2011). Tech Crunch. Recuperado el 24 de mayo de 2011. [http://techcrunch.com/2011/05/20/infographic-a-look-at-the-size-and-shape-of-the-geosocial-universe-in-2011/].

Fainboim, I. y Alonso, J. C. (1998). La "Gran Depresión Asiática" y sus efectos sobre las economías latinoamericanas, con énfasis en Colombia. *Revista Coyuntura Económica*. Bogotá: Fedesarrollo.

Fazio, H. (1992). *La Unión Soviética de la Perestroika a la disolución.* Bogotá: Ediciones Uniandes.

Fazio, H. (1994). *Después del Comunismo. La difícil transición en Europa Central y Oriental.* Bogotá: Iepri/Tercer Mundo.

Fazio, H. (2002). *La globalización en su historia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

Fazio, H. (2003). *Escenarios globales. El lugar de América Latina.* Bogotá: Uniandes - Departamento de Historia e IEPRI - Universidad Nacional.

Fazio, H. (2008). *Los caracteres fundamentales de la primera globalización.* Bogotá: Universidad de los Andes Departamento de Historia. Ediciones Uniandes.

Ferguson, C. (2010). *Inside Job.* Documental de Sonny Pictures Classics.

Ferguson, N. (2012). *Civilización. Occidente y el resto.* Bogotá: Random House Mondadori.

Ferrer, A. (1996). *Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fetscher, I. (1971). *Socialismo. De la lucha de clases al Estado Providencia*. Barcelona: Luis de Caralt.

FMI (octubre 23 de 2010). Reunión Ministerial del G-20. *Boletín Digital*.

Recuperado el 14 de enero de 2011 de: [http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/survey/so/2010/NEW102310As.pdf].

Foladori, G. e Invernizzi, N. (2006). La nanotecnología: una solución en busca de problemas. *Comercio Exterior* 56(4), abril.

Forbes (2004). *Nanotech Report*, 3(12). [www.forbesnanonetch.com].

FTSE Group - Financial Times and London Stock Exchange. Recuperado el 13 y 14 de enero de 2011 de: [http://www.ftse.com/Research_and_Publications/FTSE_Glossary.jsp]. [www.ftse.com/Indices/Country_Classification/Downloads/FTSE_Country_Classification_Sept_09_update.pdf].

Fukuyama, F. (1989). The End of History. *The National Interest* (16).

Fukuyama, F. (1993). Capitalismo y Democracia. El eslabón perdido. *Revista Facetas* (2).

Garay, L. J. (1999). *Globalización y Crisis o Hegemonía o Corresponsabilidad.* Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* México: Grijalbo.

García Canclini, N. (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.

Geoghegan, M. (2010). *Speech to the American Chamber of Commerce*. Hong Kong: HSBC Holdings, april 27. Recuperado el 14 de diciembre de 2010 de:

[http://www.telegraph.co.uk/finance/comment/citydiary/7886195/Geoghegan-digests-and-delivers-new-acronym.html].

Ghemawat, P. (2008). *Redefiniendo la globalización*. *La importancia de las diferencias en un mundo globalizado.* Barcelona: Deusto.

Giddens, A. (1994). *Les conséquences de la modernité*. París : L'Harmattan. En inglés (1990). *The consequences of modernity*. Cambridge: Polity Press.

Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.

Girvan, N. (2000). Reinterpretar al Caribe. *Revista Mexicana del Caribe.* México (7).

GlobalEDGE International Business Center (IBC) State University of Michigan. Recuperado el 20, 21 y 22 de enero de 2011 de: [http://globalEDGE.msu.edu/resourceDesk/mpi/].

GlobalEDGE International Business Center (IBC) State University of Michigan. Recuperado el 14 de enero de 2011 de: [http://globaledge.msu.edu/blog/articles/?t=The-New-Emerging-Economies---MIST&ArticleID=976].

Godoy, J. (2010). *Le Vol de l'histoire. Comment l'Europe a imposé le récit de son passé au reste du monde*. Paris: Gallimard, collection «NRF Essais». Edición original: Godoy, J. (2006). *The Theft of History.* Cambridge: Cambridge University Press.

Goldman, S. (2003). Dreaming with BRICs: The path to 2050. *Global Economics Paper* (99), octubre. Recuperado el 14 de diciembre de 2010 de: [http://www2.goldmansachs.com/ideas/brics/book/99-dreaming.pdf].

Goldman, S. (2005). How solid are the BRICs. *Global Economics Paper* (134) diciembre. Recuperado el 15 de diciembre de 2010 de: [http://www2.goldmansachs.com/ideas/brics/how-solid-doc.pdf].

González Ochoa, J. M. (2004). *Atlas histórico de la América del Descubrimiento*. Madrid: Acento Editorial.

Gray, J. (2000). *Falso amanecer: los engaños del capitalismo global*. Buenos Aires: Paidós.

Grien, R. (1994). *La integración económica como alternativa inédita para América Latina.* México: Fondo de Cultura Económica.

Hayek, F. A. (1995). *Camino de servidumbre*. Madrid: Alianza Editorial.

Held, D. y McGrew, A. (2003). *Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial.* Barcelona: Paidós.

Helleiner, E. (2000). Reflexiones braudelianas sobre la globalización económica: el historiador como pionero. *Análisis Político*. Bogotá: IEPRI Universidad Nacional, 39, enero-abril.

Hernández Yzal, S. (1978). *El flete en el transporte marítimo*. Barcelona: Rafael Salvá.

Hirst, P. y Thompson, G. (1996). *Globalization in question*. Cambridge: Polity.

Hobsbawn, E. (1997). *Historia del siglo XX.* Barcelona: Crítica.

Hobson, J. (2006). *Los orígenes orientales de la civilización de Occidente*. Barcelona: Crítica.

Hoffmaster B. N. y Neidengard, C. A. (1968). *El transporte de carga en recipientes containers.* Bogotá: OEA, Centro Interamericano de Promoción de Exportaciones - Cipe.

Holmes, F. (2010). ¿Civets - The next big emerging markets? *Daily Markets*, august 3. Recuperado el 27 de enero de 2011 de: [http://www.dailymarkets.com/economy/2010/08/03/civets-the-next-big-emerging-markets/].

Hoogvelt, A. (1997). *Globalization and the Postcolonial World: the new political economy of development.* London: McMillan.

Huntington, S. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós.

Jessop, B. (2000). Reflexiones sobre la (i)lógica de la globalización. *Revista Zona Crítica* (92/93).

Jessop, B. (2004). La economía política de la escala y la construcción de las regiones transfronterizas. *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile. 29(89).

Keating, M. (1996). *Naciones contra el Estado - El nacionalismo de Cataluña, Québec y Escocia.* Barcelona: Ariel.

Kennedy, P. (1997). *Auge y caída de las grandes potencias*. 3 edición. Barcelona: Plaza & Janés.

Keohane, R. y Nye, J. (eds.) (1971). *Transnational relations and world politics.* Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Keohane, R. y Nye, J. (1988). *Poder e interdependencia. Política mundial en transición*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Keohane, R. y Nye, J. (1998). *Después de la hegemonía: cooperación y discordia en la política económica mundial.* Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano - GEL.

Krugman, P. (ed.) (1992). *Geografía y comercio*. Barcelona: Antonio Bosh.

Krugman, P. y Obstfeld, M. (1999). *Economía Internacional. Teoría y política.* 4 edición. Madrid: McGraw-Hill.

Krugman, Stiglitz, Soros et ál. (2008). *La crisis económica mundial*. Bogotá: La Oveja Negra - Quintero Editores.

Küng, H. (1999). *Una ética mundial para la economía y la política*. Madrid: Trotta.

Lavagna, R. (1998). *Los nuevos horizontes de la integración ante los desafíos de la globalización y la Ronda del Milenio*. Seminario Escenarios estratégicos de la integración en el umbral del siglo XXI: perspectivas americanas y europeas. Brasilia: CEFIR, 6-8 de octubre.

Landes, D. (1999). *La riqueza y la pobreza de las naciones*. Barcelona: Javier Vergara Editor.

Leis, H. R. (1996). Globalización y democracia en los 90 ¿hacia un espacio público trasnacional? *Revista Nueva Sociedad*. (42), marzo-abril.

Lerda, J. C. (1996). Globalización y pérdida de autonomía de las autoridades fiscales, bancarias y monetarias. *Revista de la Cepal*, 53. Santiago: Cepal.

Maddison, A. (1989). *The World Economy in the 20th Century*. Paris: Development Centre Studies - OECD.

Maddison, A. (2002). *La economía mundial: una perspectiva milenaria*. Madrid: Centro de Desarrollo de la OECD, Ediciones Mundi-Prensa.

Mariscal, N. (2003). *Teorías políticas de la integración europea.* Madrid: Tecnos.

Mariscal, N. (2010). *Más allá de Lisboa: horizontes europeos*. Madrid: Tecnos.

Marks, G. (1993). Structural Policy and Multilevel Governance in the EC. En: Cafruny, A. W. y Rosenthal, G. G. (eds.), *The State of the European Community*, 2, The Maastricht Debates and Beyond, Boulder/Harlow.

Marx, C. y Engels, F. (1960). *Manifiesto Comunista*. Bogotá: Ediciones Suramérica.

Mattelart, A. (1998). *La mundialización de la comunicación*. Barcelona: Paidós.

Moncayo, E. (2002). *Nuevos enfoques teóricos, evolución de las políticas regionales e impacto territorial de la globalización.* Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (Ilpes) y Cepal (27), Serie Gestión Pública.

Moneta, C. J. (1997). Espacios económicos e inserción externa: nuevos parámetros. *Revista* Capítulos, 50. Caracas: SELA, abril-junio.

Morata, F. (1999). *La Unión Europea-Procesos, actores y políticas*. Barcelona: Ariel.

MSCI Barra de Nueva York - MSCI International Equity Índex. Recuperado el 27 y 28 de enero de 2011 de: [http://www.msci.com/resources/factsheets/MSCI%20International%20Equity%20Indices%20May10.pdf]. [www.mscibarra.com].

Negroponte, N. (1995). *Ser Digital*. Buenos Aires: Atlántida.

Ocampo, J. A. y Martín, J. (2003). *Globalización y desarrollo. Una reflexión desde América Latina y el Caribe.* Bogotá: Alfaomega Colombiana y Cepal.

Ohmae, K. (1997). *El fin del Estado-nación. El ascenso de las economías regionales.* Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

Ohame, K. (2005). *El próximo escenario global. Desafíos y oportunidades en un mundo sin fronteras.* Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Organización Internacional del Trabajo (OIT). *El empleo en el mundo 1996/97. Las políticas nacionales a la hora de la globalizació*n. Ginebra.

Orozco, L. E. (2011). *La ley de Ciencia y Tecnología una nueva ilusión.* Bogotá: El Observatorio de la Universidad Colombiana. Información recuperada el 15 de noviembre de 2011 de: [http://universidad.edu.co/index.php?option=com_content&view=article&id=654:la-ley- de-ciencia-y-tecnologia-una-nueva-ilusion&catid=36:ensayos-acadcos&Itemid=81].

Pastrana, E. (2005). Extinción o reinvención del Estado-Nación frente a los desafíos globales. *Revista* Desafíos, 12. Bogotá: Universidad del Rosario.

Pastrana, E. y Pacheco-Restrepo, V. (2011). La Convención Ramsar a lo largo del eje local-global: protección de humedales en el Valle del Cauca. *Revista Papel Político*, 15 (2).

Piore, M. y Sabel, C. (1993*). La segunda ruptura industrial.* Buenos Aires: Alianza Editorial.

Polanyi, K. (2011). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo.* México: Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión en español.

Portalciencia (2011). *Nanotecnología y nanociencia*. Información recuperada el 25 de agosto de 2011 de: [www.portalciencia.net/nanotecno/].

Ramjas Saavedra, G. (1995). *Problemas y perspectivas del proceso de reforma en Europa Oriental.* Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Ridley, J. (1997). *Tito.* Buenos Aires: Javier Vergara Editores.

Robins, S. y Coulter, M. (2010). *Administración*. México: Pearson Educación.

Rodrik, D. (2006). Goodby Washington Consensus, Hello Washington Confusion? A Review of the World Banks. Economic Growth in the 1990s: learning from a decade of reform. *Journal of Economic Literature,* XLIV, December. Recuperado en octubre 18 de 2011 de: [dgroups.org/file2.axd/…/dec06_rodrik.pdfSimilares].

Rosenau, J. (1990). *Turbulence in World Politics - A theory of change and continuity.* New Jersey: Princeton, Princeton University Press.

Salazar, M. y Rivera, A. y Lucio, J. (2006). *Metodología para el cálculo del gasto en ciencia, tecnología e innovación en Colombia.* Bogotá: Observatorio Colombiano de Ciencia y Tecnología.

Sánchez Parga, J. (1999). *La modernización y el Estado. Fin del ciclo del Estado- Nación*. Quito: Ediciones Abya-Yala, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Schumpeter, J. (1963). *Capitalismo, Socialismo y Democracia*. Madrid: Ediciones Aguilar.

Scott, J. A. (2001). *Les régions et l'économie mondiale. La nouvelle géopolitique globale de la production et de la compétition économique*. Paris : Éditions l'Harmattan.

Smouts, M. C. (1998). La mutación de una disciplina. *Les nouvelles relations inter-*

nationales. Pratiques et théories. Paris : Presses de Sciences- Po.

Soros, G. (1998). *La crisis del Capitalismo global*. Bogotá: Planeta.

Soros, G. (2008). El fin de la crisis financiera está a la vista. En: Krugman, Stiglitz, Soros et ál. (2008). *La crisis económica mundial*. Bogotá: La Oveja Negra - Quintero Editores.

Steger, M. B. (2009). *Globalization. A very short introduction*. New York: Oxford University Press.

Steinberg, F. (2008) Causas y respuesta política a la crisis financiera mundial. En: Krugman, Stiglitz, Soros et ál. (2008). *La crisis económica mundial*. Bogotá: La Oveja Negra - Quintero Editores.

Stiglitz, J. E. (2006). *Cómo hacer que funcione la globalización*. Bogotá: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.

Stiglitz, J. E. (2008). La caída de Wall Street es para el fundamentalismo de mercado lo que la caída del Muro de Berlín fue para el comunismo. En: Krugman, Stiglitz, Soros et ál. (2008). *La crisis económica mundial*. Bogotá: La Oveja Negra - Quintero Editores.

Stolze, D. (1971). *El capitalismo. De Manchester a Wall Street.* Barcelona: Luis de Caralt, Editor.

Strange, S. (1998). El Estado Hueco. En: Nasi, C. (ed.). *Postmodernismo & Relaciones Internacionales*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad de los Andes y Universidad Nacional.

Strange, S. (2001). *La retirada del Estado. La difusión del poder en la economía mundial.* Barcelona: Icaria.

Sunkel, O. (2000). La sostenibilidad del desarrollo vigente en América Latina. *Revista Historia Crítica*, 20.

Taibo, C. (1994). *Veinte preguntas sobre los conflictos yugoslavos*. Barcelona: Cristianisme i Justicia.

Taibo, C. (2000). *La Explosión Soviética*. Madrid: Espasa.

Tamamés, R. (1983). *Introducción a la Economía Internacional*. Madrid: Alianza Editorial.

Taylor, P. y Flint, C. (2002). *Geografía política. Economía-mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid: Trama editorial.

The Economist Intelligence Unit - EIU. *The Economist*. (2010). *World: Beyond BRICS*. July 26. Recuperado el 14 de enero de 2011, de: [http://portal.eiu.com/index.asp?layout=ib3Article&article_id=1437297328&pubtypeId=1132462498&text=civets&rf=0]. [http://www.economist.com/blogs/theworldin2010/2009/11/acronyms_4].

Thomson, D. (1980). *Historia mundial de 1914 a 1968*. México: Breviarios Fondo de Cultura Económica.

Thurow, L. (1996). *El futuro del capitalismo*. Buenos Aires: J. Vergara Editores.

Torres Rivas, E. (1981). La nación: problemas teóricos e históricos. En: *Estado y política en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.

Tugores, J, (1994). *Economía Internacional e Integración Económica*. Madrid: McGraw-Hill.

Turzi, M. (2010). El BRIC en el sistema internacional: ¿nuevo actor, viejos roles*?* En: *Jornadas de Relaciones Internacionales Poderes emergentes: ¿hacia nuevas formas de concertación internacional?* Área de Relaciones Internacionales Flacso (20 y 21 septiembre).

UNCTAD World Investment Report 2010. [www.unctad.org].

U.S. Commercial Service. *Country Commercial Guide for U.S. companies*. Recuperado el 16 y 17 de febrero de 2011 de: [www.buyusainfo.net/].

Vieira, E. (2008). *La formación de espacios regionales en la integración de América Latina*. Bogotá: Convenio Andrés Bello y Universidad Javeriana.

Vieira, E. (2011). Dificultades de la participación de Colombia en los procesos de integración. En: *Colombia: una política exterior en transición*. Bogotá: Fundación Friedrich Ebert Stiftung en Colombia - Fescol.

Williamson, J. (1990). What Washington means by policy reform. En: *Latin American Adjustment: how much has happened?* Washington: Peterson Institute for International Economics.

World Economic Forum. Global Competitiveness Report 2009-2010. [www.weforum.org].

Colegio de Estudios Superiores de Administración CESA
Este libro se terminó de imprimir en agosto de 2012,
en Bogotá DC

Se compuso en caracteres Adobe Caslon Pro de 12 pts.
Y se imprimió sobre papel Bond de 75 gr

En esta obra se realiza el análisis de diferentes definiciones y comentarios hechos por autores de distinta procedencia acerca de lo que consideran que es y caracteriza la globalización, señalando las distintas interpretaciones existentes acerca de este proceso que dan muestra de su multidimensionalidad. Se identifican los dos primeros periodos de globalización iniciados en los siglos XV y XIX respectivamente, en su contexto general y en las transformaciones tecnológicas que los impulsaron, así como la etapa de desglobalización ocurrida entre las dos guerras mundiales para retomar, con los procesos de descolonización, las acciones que condujeron al actual periodo de globalización contemporánea. A esta se le dedican varios capítulos a fin de analizar las principales transformaciones de tipo económico, productivo, tecnológico, institucional y político que han permitido la universalización del proceso globalizador, con la introducción de cambios de tal magnitud en las condiciones de vida de la humanidad que llevan a concluir que el proceso puede ser ajustable pero difícilmente reversible.

Centro de Estudios sobre Globalización e Integración -CEGLI

Colegio de Estudios
Superiores de Administración